VIAJES

EN

EUROPA Y AMÉRICA

POR EL DOCTOR

OCTAVIO BUNGE

TOMO PRIMERO

EN EL MAR — FRANCIA — ESPAÑA — ITALIA
AUSTRIA

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

1882

INTRODUCCION

Escribir sobre viajes, es una tarea fácil por la diversidad de materias que se ofrecen, por la variedad de métodos que pueden adoptarse, pero escribir de manera que se una lo útil á lo agradable, es muy difícil.

Leyendo á Anacarsis, Azara, Humboldt ó d'Orbigny, se goza inmensamente, unas veces por la originalidad del estilo usado ó exageracion de lo que se refiere, que raya en lo fabuloso é imposible, y otras por la precision de los términos, la exactitud de las descripciones y los datos científicos que ensanchan el círculo de las ideas.

Yo pretendo reunir lo provechoso y lo agradable en esta obra. Ella no es el fruto del estudio, sinó el de

la observacion. Refiero lo que he visto tal cual se presentó ante mis ojos, tal cual lo comprendió mi espíritu. Si algunas veces me separase de la ciencia, confieso que ello será efecto de mi poca ilustracion. Quiero ser verídico, apuntar mis impresiones sin atenerme al sentir de escritores acreditados. Por esa razon no he consultado ningun libro. Escribo para mi compatriota el argentino, especialmente para el porteño, á quien creo será útil este libro, no solo por las materias que comprende, sinó tambien como una especie de indicacion para los viajes que pueda hacer.

El argentino connaturalizado con sus dilatadas llanuras, monótonos desiertos, incultas sierras é inmensos rios, toma un nuevo brío cuando atraviesa el estenso océano que le separa de la Europa y de la América del Norte. Llega allí ansioso de conocer cosas nuevas y se sorprende al ver que la distancia no existe para él. Una jornada de diez dias en ferrocarril le parece una friolera, á él, que ha hecho otras mas largas á caballo ó en diligencia ó que ha navegado un mes en el mar. Se siente impelido por una fiebre vertiginosa que le arrastra y le lleva de un estremo á otro de los paises que recorre. Algunas veces olvida el propósito que hiciera al dejar la patria, de instruirse, de conocer comarcas y costumbres nuevas, y se entrega al placer en el seno de una bulliciosa ciudad. Esa falta de consecuencia por suerte,

solo puede reprocharse á muy pocos argentinos. El anhelo de moverse de un lado á otro y de observar, es innato en él.

Yo tambien fuí dominado por ese vértigo de curiosidad y de deseo, que me arrebató en loco torbellino, arrastrándome en círculo, en línea recta, en zic-zac, *desde las nevadas cumbres de los Alpes, á la ardiente lava del Vesuvio, y desde los umbríos bosques de Suecia, hasta la cascada del Niágara.*

No puedo escribir mi viaje tal cual lo he realizado, porque si siguiese este sistema fatigaría al lector, obligándole á entrar diez veces en un país para sacarle de allí otras tantas. Tampoco referiré todo lo que he visto, pues si tal cosa pretendiese no me alcanzaría la vida para concluir mis descripciones. Voy á bosquejar tan solo, á apuntar lo que considero mas notable: los templos mas hermosos, los ojos mas ardientes, el desierto mas triste, el rio mas alegre, el dicho mas gracioso y la obra maestra mas imponente.

SECCION PRIMERA

EN EL MAR

Á BORDO. — 2. EL ATLÁNTICO

1. Á BORDO

Despedida de Buenos Aires. — Los pasajeros. — Intrigas de Metterdec. — Argentina. — Metterdec trepa al toldo. — Un limon bien empleado. — El memorandum de Angleterre.

El 12 de Enero de 1868 me embarqué á bordo del «Aunis» despues de haberme despedido de los parientes y amigos que me acompañaron al muelle, y á quienes no permití lo hicieran hasta el buque. El sol estaba ardiente en estremo y no era oportuno el momento para esponerse á la menor contrariedad, pues nuestra metrópoli habia sido invadida por el terrible flagelo del cólera.

El buque se iba alejando poco á poco de la costa, y yo inclinado sobre el borde de la baranda, contemplaba con tristeza el lindo panorama que ofrece Buenos Aires visto desde el rio. Esa ciudad tan hermosa sufria. A mi vuelta, ¡cuántos amigos habrian perecido! cuántas personas queridas! y luego la tremenda guerra con el Paraguay ¿concluirá pronto?

¡Quiera Dios que á mi regreso no tenga que deplorar la muerte de personas gratas á mi corazon! que la Patria tranquila goce de todos los beneficios de la paz! tales eran mis deseos al ver hundirse en el horizonte las torres de Buenos Aires.

Para distraerme de mis tristes reflexiones, me propuse observar las personas que iban á ser mis compañeros de viaje y de las cuales no conocia á ninguna. Todas ellas y las que describiré en otra parte, no llevan el nombre que les doy. No me atrevo á presentarlas sinó con cierta reserva y cambiando algunas de sus calidades, profesiones ú oficios, porque temeria que ellas ú otras interesadas directa ó indirectamente me lo reprocharan alguna vez. Mi intencion al diseñarlas, es únicamente, analizar y esplicar la vida en el mar, se entiende, la vida del hombre, y de ninguna manera chocar con sus individualidades físicas, ni con sus creencias, ni con el género de ocupacion á que se dedican. No lo haré tampoco con todas, pues aunque los pasajeros hasta Europa fueron pocos, su número era sin embargo bastante considerable para que solo la descripcion de sus personas y narracion de los episodios que ocurrieron á bordo llenáran muchos volúmenes.

Dos familias fueron las que mas amenizaron nuestra larga travesía.

La primera se componia de un señor chileno, R. Saenz y de su señora: Saenz era un comerciante de nuestra plaza, que habiendo adquirido un bienestar se retiraba de los negocios. Su edad

seria de treinta años, y difícilmente podria encontrarse hombre mas simpático y de mejor carácter, como se verá mas adelante. La señora, italiana de nacimiento, no hablaba bien su idioma, ni tampoco habia conseguido aprender el español durante veinte años de residencia en Buenos Aires, pasaba de la cuarentena y tenia un volúmen tan respetable que le mereció el apodo de «el Toro». Su cara era redonda, sus pequeños ojos se ocultaban bajo una estrecha frente, y su nariz corta y levantada, hacia resaltar sus gruesos lábios. Un cútis verde aceituna y unas manos de verdulera completaban este interesante tipo. Esa señora tenia las ideas mas estravagantes para vestirse y una pasion incomprensible por los trajes verdes, que la daban todo el aspecto de un sapo inflado. Su entendimiento estaba en analogía con su físico, no sabia discurrir, carecia de modales, y á cada momento hacia recordar á las mujeres de mas baja esfera.

La otra familia se componia de dos franceses. Mr. Marennes, de esterior no desagradable, pero de mediana inteligencia, era un hombre honrado y trabajador; habia sido sastre en Buenos Aires, en cuyo arte realizó una fortuna, con la cual pensaba establecerce en Paris. Su señora, jóven y buena moza, vivaracha y coqueta, mostraba á cada instante sus lindos dientes y hacia ostentacion de ingenio. Habia leido mucho, tocaba el piano y poseia otros pequeños talentos, entre ellos, el de atraer á los hombres y conquistarse multitud de adoradores. Tenia sin embargo un defecto, y era este, el ser un poco

libre de modales y demasiado en el modo de espresarse, lo cual chocaba bastante á las señoras.

Las señoras de Saenz y de Marennes pretendian haber descollado en la sociedad de mejor tono y se hicieron rivales irreconciliables.

Despues de estas familias debo mencionar otra tercera compuesta de un español sombrerero, el Sr. Martin, su señora y siete niños. El señor Martin era un hombre buenísimo, de vara y media de alto, que tambien habia prosperado en Buenos Aires, y que, lo mismo que las familias Saenz y Marennes, regresaba á su país. Su señora era argentina, pero no teniendo padres ni hermanos, habia consentido en abandonar la patria; tenia como cuatro dedos mas de estatura que su esposo, lo cual no impedia que fuese modesta y simpática, y que ostentase dos ojos de fuego.

Recordaré tambien á los Sres. Dubois y Castell, ambos franceses y comerciantes honorables de nuestra plaza que iban á visitar á sus familias.

Durante la travesía del Rio de la Plata no ocurrió nada de notable. Buenos Aires fué desvaneciéndose poco á poco á la distancia; primero la costa, luego las casas, y al último las torres. ¡ Adios !

Llegamos á Montevideo sin ningun contratiempo, pero allí tuvimos que hacer cuarentena los dos dias que demoramos en su puerto.

Recibimos nuevos compañeros de viaje. Entre ellos el Sr. Nicolao y su señora. Él, apasionado y artista de génio, y ella mas artista aún. Por desdicha, esta señora tan simpática á todo ar-

gentino que la ha tratado ó que solamente la ha oido y visto interpretar con tanto talento á Medea, Norma ó Elvira, estuvo enferma de contínuo y no pudimos gozar de su sociedad por esa razon.

El Sr. Metterdec, holandés, que habia perdido en Chile cuanto tenia, y á consecuencia de esa desgracia tambien el juicio, circunstancia que todos ignorabamos.

El Sr. Van der Keulen, originario de Delft, jóven de veinticuatro años, lleno de vida y de esperanzas, que emprendia su cuarto viaje á Europa, y con el cual hice relacion desde el primer dia.

Por último, Enrique Guildform, inglés, jóven calavera, que corria en pos de aventuras.

Estas personas y las que he nombrado antes, con los empleados del vapor que tomamos en Rio Janeiro y dos franceses que se embarcaron en Gorea y Lisboa, fueron las que desempeñaron una parte mas activa en las escenas que voy á referir. Debo agregar tambien mi individuo, pues no relato sinó las aventuras de aquellos que yo trataba, y que por consiguiente constituian mi mundo á bordo.

Durante nuestra permanencia en el puerto de Montevideo, las personas indicadas se ligaron mas ó menos y se formó un círculo sobre cubierta, en el cual reinaban Madama Saenz y Madama Marennes. Inútil es advertir que el idioma adoptado fué el francés, y que el tema de la conversacion era criticar á nuestro pobre Buenos Aires; el lector lo habrá sospechado ya. Las dos damas

daban el ejemplo, y los caballeros por galantería se creian obligados á imitarlas. Los defensores éramos muy pocos; no habia mas que dos argentinos, Madama Martin y yo. Los Sres. Dubois y Castell nos apoyaban tambien, pero se convertian en crueles enemigos cuando á nuestra vez atacábamos la Francia. De esta lucha resultó que Van der Keulen y Guildform, no fueran llamados sinó por *Hollande* y *Angleterre* y que á Madama Martin se le diera el nombre de Argentina cuando no estaba presente.

En el dia que siguió al de nuestra salida de Montevideo empezó á manifestarse entre los pasajeros una desconfianza, una persecucion incomprensible. Hollande y Angleterre se miraban con ojos torvos, Argentina no se habia dejado ver en todo el dia á pesar de no estar enferma, Marennes estaba agitado y Madama Saenz de una inquietud desesperante, su esposo triste y taciturno.

Esa noche, una de las muchas apacibles que tuvimos en nuestro viaje, me encontraba sentado al lado de Madama Saenz. La pobre señora suspiraba de un modo tan atroz que me hizo pensar que estaria gravemente enferma. Me compadecí de su situacion y la pregunté:

— ¿Sufre Vd. señora?

— Ah! mucho. Vd. es muy jóven todavia y no adivinaria lo que yo sufro.

— Adivinarlo nó, pero si me lo dice tal vez pueda consolarla.

— ¡Consuelo! no hay para mí. Lo que mas siento es que sea una francesa la causa de mis

celos, si fuera una italiana ya nos hubiéramos hecho una escena.

—¿Pero qué es lo que hay? esclamé, intrigado con una manifestacion tan espontánea de furor.

—¿Crée Vd. que se me escapa algo? No señor, no tenga Vd. tal idea. Ya he notado con que ojos mira mi marido á Madama Marennes.

—Pero señora, es muy natural que la mire, ella no es fea.

—No es fea! Diga Vd. que es horrible. Tiene un modo de andar de pata.

La pobre señora olvidaba que ella caminaba como las tortugas.

Efectivamente, la dije, tiene feo modo de andar, razon para que Vd. no suponga á su marido ningun pensamiento acerca de ella que no sea lícito. El la quiere á Vd. demasiado, y yo he observado que Madama Marennes no le inspira el mas leve interés.

No lo crea Vd. Metterdec me ha hecho descubrir todo eso. Hace un momento que estaba aquí. Su marido de Vd. mira á Madama Marennes, me avisó. Ah! le aseguro que lo voy á sermonear en regla esta noche.

Me sorprendió que Metterdec hubiera causado tanto mal con sus palabras, tanto mas cuanto que Hollande me habia dicho poco antes que Angleterre era un grosero que le habia calificado de mal caballero, sin que él le hubiera dado el menor motivo para ello. Esto se lo habia repetido á él el mismo Metterdec.

Me paseaba por la cubierta reflexionando sobre lo que sucedia, cuando noté al señor Martin,

sentado solo y fumando un cigarro. Me acerqué á él y le pedí el fuego. Me lo dió con un modo bastante brusco.

— ¿Cómo sigue su señora de Vd.?

— Mi señora no está enferma.

— Me alegro que sea así, pero estraño que no se haya dejado ver hoy.

— No le agrada la sociedad.

— Le alabo el gusto.

Cambiando de conversacion le indagué qué opinion se habia formado de Metterdec.

Metterdec, me contestó, es un hombre inteligente y circunspecto, y se conoce que tiene mucho tacto, sin ser por eso pretencioso y atrevido como lo son los jóvenes de la época.

Diciendo esto se levantó y se dirigió á otro lado de la cubierta.

Malo, pensé yo, si habrá en esto otro poquito de Metterdec.

Llegada la noche me acosté sin inquietarme nada de lo ocurrido, pero no pude permanecer en el camarote mas de media hora. Mi compañero en él era una persona que temblaba del cólera. Ese dia se habia susurrado que en Buenos Aires desembarcaron un enfermo que presentaba todos los síntomes de la peste y con tal motivo no contento con beberse medio frasco de anticolérico, habia regado el camarote con aguardiente alcanforado. Me levanté y subí al comedor, donde dormí aquella noche y las dos siguientes por la misma causa, pues temia asfixiarme.

El dia despuntó hermoso, como lo son to-

dos en el mes de Enero cuando se les recibe en el mar, no encrespando las aguas la tormenta. A nuestra izquierda se dibujaban las costas montañosas del Uruguay, los pasajeros corrimos á la cubierta para escudriñar con nuestros anteojos de teatro los caprichosos cortes de los montes.

Madama Saenz se habia vestido con suma elegancia. Una bata de seda color lila disimulaba sus poderosas formas, dos riquísimos pendientes adornaban sus macizas orejas y un prendedor que hacia juego con ellos retenia la pechera, pronta á abrirse y manifestar lo pródiga que la naturaleza habia sido con ella. Las tres alhajas fueron apreciadas un cuarto de hora despues de haber sido vistas señalándoseles el valor de diez mil francos. Ella venia tambien provista de un anteojo. Su aire era el de una mujer satisfecha. Saenz la seguia poniendo cuidado en no pisar la larga cola de la bata. Indudablemente la escena habia tenido lugar y el mas débil habia sucumbido.

Madama Marennes vestia un traje mas modesto.

Tambien se presentó Argentina, la que se dirigió á mí en cuanto me vió.

— Buenos dias compatriota, me dijo, sonriéndose.

— Buenos dias, señora. Cuanto me alegro que no se haya quedado hoy tambien en su camarote.

— Ayer tampoco me hubiera quedado si no hubiese estado mareada. Tengo que conversar algo sério con Vd.

— Estoy á su disposicion, aunque francamente

no atino á imaginar qué cosa séria tenga Vd. que comunicarme.

—Es muy sencillo. Mi marido tiene celos de Vd. Ayer me lo reprochaba, porfiando que yo debia haber influido con alguna coquetería para que Vd. me persiguiera. Debo confesarle que no creo una sola palabra de cuanto me ha repetido mi marido, que lo estimo á Vd. porque es argentino, y que estoy segura de que ninguno de los dos corremos el menor peligro, pues yo soy una mujer de cuarenta años con siete hijos y Vd. un jóven de veinte que.....

La interrumpí diciéndole:

Tengo veintitres años y no veinte; indignado de que me supusiera de tan poca edad.

—Tanto vale, prosiguió en el mismo tono. Yo no tengo tampoco cuarenta sinó cuarenta y tres. Todo lo que le acabo de esponer se lo he demostrado á mi marido. Espero que ni por un momento piense Vd. que él me imponga. Aunque él no quiera he de continuar siendo su amiga, pues es Vd. el único argentino que hay á bordo. El está abajo rabiando porque sabe que hablo ahora con Vd.

—Pero su marido tiene sangre de pato, ¿por qué no viene él mismo á interrogarme?

—Porque yo se lo he prohibido.

No pude menos de reirme al oir una respuesta tan categórica.

—Pero si es así ¿cómo se atreve á tener celos?

—Porque otros lo inducen á ello.

—¿Otros? le contesté sorprendido y vislumbrando ya la verdad.

— Si, Metterdec, que le ha contado que nos ha visto hablando en secreto.

— Pero, si no hemos hecho tal cosa!

— Qué quiere Vd., él lo habrá juzgado asi, lo que es á mi, poco me importa de ello. Con que, no me guarde rencor, ni á mi marido tampoco, que es un hombre buenísimo.

— ¡Rencor! ¿por qué se lo habia de guardar?

Los celos de Martin produjeron en mí un efecto muy singular. Hasta entónces no habia reparado mucho en Argentina, lo hice en aquel momento y me pareció que á pesar de los cuarenta y tres años no era despreciable. Sin embargo, su actitud y decision me daban á conocer que no olvidaria fácilmente sus deberes. Ante esa reflexion se desvaneció mi entusiasmo como la espuma que va dejando la nave en su camino.

Metterdec! Este nombre empezaba ya á hacerme cosquillas.

Pensaba en él, cuando le ví á mi lado, sin saber de donde venia. Ese hombre marchaba sobre algodon ú otra cosa semejante, pues no hacia ruido con los botines. Traía la cabeza amarrada con un pañuelo punzó.

— ¿Tiene Vd. dolor de cabeza?

— No.

— ¿Y por qué se pone Vd. ese pañuelo? Me parece escéntrico que lo haga no padeciendo ninguna dolencia.

— Es que esta mano izquierda anda mal y para no resfriarme necesito algun preservativo.

— La mano izquierda anda mal y para no

resfriarse se pone Vd. un pañuelo colorado! le dije sonriéndome.

— Precisamente.

—¡Remedio particular!

—Tengo tambien el cerebro afectado.

—¿No decia Vd. hace un minuto que no?

—Es que no es pena física sinó moral.

Mi contestacion fué una mirada de asombro.

— Le voy á referir á Vd. el hecho.

—¿Qué hecho? le pregunté, mas admirado aún.

—Vd. no sabe nada, espere un momento, venga, sentémonos en este banco.

Qué modo tan raro de espresarse pensé yo.

Nos sentamos y llevando el compás con su índice como si estuviera cantando, me participó lo que sigue:

Hace dos noches, en el puerto de Montevideo, jugamos con Guildform y Van der Keulen al bacará. Al principio perdia como trescientos patacones, pero luego me desquité y les gané ademas quinientos duros, trescientos cincuenta y seis á Guildform y ciento cuarenta y cuatro á Van der Keulen. Me prometieron pagar al dia siguiente, y efectivamente Guildform me entregó doscientos cincuenta duros, pretestando que lo que faltaba me lo daria Van der Keulen, pues confesaba que habian jugado en compañia, lo que como Vd. comprende no es de caballeros. Pero no es esto solo. Van der Keulen niega lo aseverado por Guildform, afirmando que solo debe la cantidad que he enunciado; de modo que me escatiman cincuenta y seis duros, indignamente,

porque la palabra dada en el juego es sagrada, para todo el que tenga honor. Yo conjeturo que Van der Keulen es el tramoyista, pues Guildform, al instruirse de su negativa, me ofreció saldar la deuda, cuya proposicion rehusé, temiendo provocar un conflicto entre ellos; siéndome odiosas las cuestiones por dinero.

Hé aquí descifradas las palabras de Guildform respecto á Van der Keulen, conceptué yo, y al mismo tiempo me vino la idea de pedir á Metterdec una esplicacion sobre lo que habia informado de mí á Martin.

Qué original debe ser ese señor Martin, me contestó, ni he soñado en chismearle tal cosa. El me preguntó donde estaba su mujer, no recuerdo si ayer ó ántes de ayer, á lo que le respondí que estaba con Vd. Puede ser que me haya comprendido mal, pues no entiende bien el francés. Con todo, lamento haber sido la causa indirecta de un desagrado para Vd. y deseo que por ello no dejemos de ser amigos.

Qué hombre tan político y tan fino, me dije. No dudé tampoco de la historia del juego y lo sentí por Van der Keulen á quien habia empezado á estimar. Un momento despues se me aproximó el mismo con aire de quererme hablar, pero yo me aparté con disimulo.

Metterdec me siguió y ambos fuimos á reunirnos con madama Saenz. Esta señora nos recibió con su mas amable sonrisa.

— Qué perdidos estaban Vdes.

— Teníamos una conversacion muy interesante con Metterdec.

— De mucho interés para mí, mas bien dicho.

— No lo repita Vd., le aconsejé en voz baja.

Con tono acre me replicó:

— En primer lugar es ese un asunto mio, y en segundo lugar no necesito indicaciones para saber conducirme en sociedad como corresponde á un caballero.

Esta descortesía me disgustó sobremanera, y me alejé sin proferir palabra.

No debia pasar mucho tiempo sin que se aclararan todos estos sucesos.

Esa misma tarde departiendo con Angleterre, me propuso armásemos una partida de whist para amenizar las noches.

— ¡Cómo, le increpé, pensais todavia en jugar, despues de lo que os ha sucedido!

— ¿Qué me ha sucedido?

— Creo haber oido murmurar que habeis perdido como cuatrocientos duros.

— ¡Yo!

— Usted.

— Pero ¿cómo sería eso posible si no he jugado con nadie á bordo?

— Probablemente lo han confundido á Vd. con algun otro pasajero.

Nuestro coloquio fué interrumpido por Argentina, la que con muestras de la mayor angustia se acercó á nosotros.

— Estoy fuera de mí, prorumpió. Saben Vdes. lo que ese hombre se ha atrevido á propalar.

— ¿Quién?

— Metterdec, que tiene la osadía de aseverar

que me ha ganado veinte duros á no sé que juego, ¡á mí, que en la vida toco una carta!

— Ese hombre no debe tener sentido comun, esclamé indignado. Vamos á buscarlo para que nos esplique esto.

No nos costó mucho trabajo encontrarlo, estaba tambien sobre cubierta conversando lo mas amigablemente posible con Hollande.

— Señor Metterdec, le dije, Vd. acaba de causar un disgusto á esta señora asegurando que le ha ganado veinte duros; pero no es eso solo sinó que tambien afirma haber ganado otros quinientos á dos amigos mios, que tampoco han jugado. ¿Cómo debemos comprender tan singular conducta?

— No ha mucho tiempo le dije á Vd. que padecia de un resfrio ó dolor de cabeza moral. Esta enfermedad produce un efecto muy singular y es, que los que adolecen de ella aseguran cosas que no son ciertas. Si continúan mortificándome me veré obligado á subir al toldo.

Dicho y hecho, Metterdec trepó por una cuerda y se arrojó sobre el toldo, el cual cediendo á este peso inesperado descendió con rapidez, precisamente en la direccion en que estaba madama Saenz. La pobre señora recibió un leve golpe en la cabeza y se desmayó del susto. Angleterre y Argentina se hicieron cargo de ella; Hollande y yo corrimos á desatar dos de las cuerdas que sujetaban el toldo.

En un momento se produjo una verdadera confusion sobre cubierta. Los marineros vinieron en nuestra ayuda y conseguimos sacar á Metter-

dec de la crítica situacion en que se hallaba, el cual, una vez desembarazado de la lona que lo envolvia, se precipitó de un brinco al puente y fué á encerrarse en su camarote.

Madama Saenz volvió pronto de su desmayo, gracias á un limon que habia estado chupando Argentina para preservarse del mareo, con el cual le untamos los lábios y la cara, esprimiéndole el jugo en la boca.

Toda esa noche la conversacion no tuvo otro tema que la locura de Metterdec. Las damas exigian que se arribase á la costa y se le abandonase en ella, sentimiento poco caritativo para corazones tan sensibles. Al capitan se le hacian mil reproches por haberlo recibido á bordo y dejádole andar en libertad, pero él daba una atendible escusa, asegurando que habia ignorado completamente el género de la enfermedad de Metterdec. El médico fué consultado. La locura de Metterdec no era peligrosa decia él, y que debíamos estar convencidos de ello puesto que habiéndole provocado no habia hecho mal á nadie, que disimuláramos las faltas que cometiera, y que sobre todo no tuviésemos inquietud para lo sucesivo pues se iba á quedar en Rio Janeiro y que hasta allí se le vigilaría con suma escrupulosidad. Esto último nos tranquilizó á todos.

— Hé aquí algo para vuestro Memorandum, dijo Hollande á Angleterre.

— Tiene razon, contestó éste sacando del bolsillo un largo cuaderno en el cual escribió con lápiz:

— ¿Vd. lleva un Memorandum? Tenga la bondad de mostrármelo.

— Porque no; y l'Angleterre me entregó su cuaderno.

En ese cuaderno habia muy poco escrito:

Dia 12 de Enero de 1868.

Salida de Buenos Aires. — Buen tiempo.

Dia 13.

Buen tiempo. — Cuarentena en el puerto de Montevideo.

Dia 14.

Cuarentena en el puerto de Montevideo. — Buen tiempo.

Dia 15.

Buen tiempo.

Lo que acababa de anotar l'Angleterre era lo siguiente:

Dia 16.

Buen tiempo. — Caida del toldo.

Hé aquí una manera originalísima de hacer apuntes, pensé yo.

Esa noche empezó el tiempo á cambiar, ó mas bien el mar. La marea arreció y todos los pasajeros se enfermaron. Tuve la suerte de no marearme, pero en cambio me encontraba mal por falta de sociedad: Solamente Hollande y Metter-

dec estaban tan sanos como yo; pero este último era un compañero poco satisfactorio de quien huíamos siempre.

Quise saber lo que era el mareo y para conseguirlo hice las mayores locuras, entre otras la de permanecer sentado dos horas al lado del timon, el puesto mas peligroso. Fué inútil todo mi empeño.

Hasta Rio Janeiro se mantuvo el mar en su furor y hasta allí los demás viajeros mareados.

2. EL ATLÁNTICO

El puerto de Rio Janeiro. — Madama Saenz incendiada. — La línea. — Dakar. — Cuarentena á bordo. — Lisboa.

Entramos de noche á la *Bahía de Rio Janeiro*, tan lijeramente abandonada por los españoles. La angosta entrada del puerto parecia estrecharse en la oscuridad. El imponente *Pan de Azúcar* gigante guardian de uno de los mas ricos tesoros de la naturaleza, se levantaba atrevido. Apenas lo dejamos atrás cuando el aire empezó á entibiarse y el mar á apaciguar sus furores. ¡Mágico panorama el que se desarrolló ante mi vista! Como jamás he admirado otro. No tenia tiempo para pensar; gozaba y daba gracias al cielo por haber creado tanta belleza.

Primero, al borde mismo de la bahía, se desplegaba un dilatado cordon de luces, que casi la

cerraba por completo, y tras de ese círculo ardiente las casas elevándose á las montañas. Allí arriba, á la brillante luz de la ciudad y de los pequeños pueblos sucedia la suave y persistente de los astros, dando fantásticos contornos á las magestuosas palmeras que se mecian á la falda y en las crestas de los montes; y sobre ellos se alzaba, inclinando su cabeza, el gigantesco Corcobado, pareciendo amenazar á los mortales, envidioso de las bellezas con que á sus piés les brindó la naturaleza. A lo lejos se dibujaban otras altísimas montañas.

Al dia siguiente, el primero en que madrugué á bordo, corrí presuroso á la cubierta, y pocos minutos despues todos los viajeros, libres ya de su mareo, contemplaban deleitados ese mar tranquilo y azul, esa ciudad que parece un ramillete abrigado entre palmeras y sierras, y esa espléndida vejetacion que cubre las rocas y sube las montañas. Luego la animacion del puerto, el inmenso número de buques, los botes cargados con frutas, legumbres y mariscos, provisiones que devorábamos con la vista recordando los pollos apestados que habiamos tenido que comer durante algunos dias.

Todo este movimiento, todo este esplendor de la naturaleza nos hizo aceptar resignados la cuarentena de dos dias que se nos impuso. Supimos con ese motivo, y no para satisfaccion nuestra por cierto, que en la travesía desde Montevideo se habia arrojado al agua á un individuo que murió del cólera.

Llegó por fin el momento de nuestra libertad,

y en todos los rostros se veia la espresion mas viva de la alegría, sin embargo, un pequeño accidente turbó por un momento el placer general. Estábamos almorzando con un apetito aumentado por las incitantes muestras del mercado de Rio Janeiro. El círculo á que yo pertenecia era siempre uno de los mas animados, sobre todo en la mesa, lo cual no era nada estraño pues lo formaban la mayor parte de las personas mas bulliciosas. La cabecera la ocupaba el artista, á su derecha su señora, Madama Saenz y Metterdec; á su izquierda Dubois, Saenz, yo y Hollande; debo advertir que Madama Saenz ocupaba dos asientos viniendo á quedar por esa razon una de sus mitades frente á mí y Metterdec frente á Hollande. El loco tenia ese dia una hambre canina, lo que por otra parte era lo de siempre, engullia una tras otra las bananas, peras, los pescados que tomaba con la mano, haciendo desaparecer en un minuto lo que habia sido destinado para nuestra mesa y los vinos que pagábamos nosotros los sorbia como caballo. Todos estábamos sumamente satisfechos de que fuera ese el último dia de su permanencia á bordo. Pero debia dejarnos un recuerdo mas terrible aún que el del salto al toldo.

Hacíamos proyectos para el desembarque, cuando de pronto se levanta Metterdec, como impulsado por una máquina eléctrica, toma el vestido de Madama Saenz y le cubre la cabeza completamente con él. Despues de uno ó dos segundos que nos quedamos todos como magnetizados, grita Metterdec con voz de trueno: ¡Fue-

go! No bien pronunció esta aterradora palabra, cuando el artista se apoderó de su señora, tratando de separarla de Madama Saenz. Esa infeliz mujer hacia tambien esfuerzos para huir; Mr. Dubois le echó un vaso de agua y yo le arrojaba cuanto me venia á las manos, la servilleta, el pan y la sal. El mas sensato de todos fué Hollande que se inclinó á mirar debajo de la mesa.

— Si no hay nada, dijo, no hay fuego. No se asusten Vds.

Todos nos cercioramos de la verdad de lo que decia. Madama Saenz se dejó caer sobre el asiento, la artista le hacia viento con su abanico y su esposo le ayudaba á bajarse el vestido. Los demás pasajeros que se habian levantado provistos de botellas de vino y de agua, volvieron á ocupar sus respectivos puestos.

La causa de todo este alboroto fué que uno de los sirvientes habia dejado una tetera en el suelo, y que otro de ellos al pasar por allí la derribó con el pié. Metterdec habia visto todo esto y observaba con sus ojos el rumbo que seguia el líquido derramado, y cuando este llegó al vestido de Madama Saenz, creyó hacerle un servicio procediendo de la manera que he narrado.

Ese dia Guildform apuntó en su libro de memoria:

Derrame de una tetera. — Desembarco en Rio. — Buen tiempo.

Reservaré la descripcion de Rio Janeiro para otra ocasion.

Tocamos en Bahía, ciudad hermosamente situada sobre un magnífico puerto, y en Pernambuco, célebre por el furor del mar que la baña.

Despues de la salida del último lugar nada notable aconteció á bordo. Nos divertíamos con juegos de prendas, música y canto; y en admirar los chorros que despedian las ballenas y las curvas que describian los peces voladores para huir de sus voraces perseguidores. Tuve la suerte de tomar uno de estos últimos, que queriendo salvar el vapor cayó sobre cubierta, y pude analizar con detenimiento las largas aletas que le sirven de alas.

Pasamos la línea envueltos en una espesa niebla, sin que los pasajeros hubieran realizado las bromas con que pensaban sorprenderme y á las que está sujeto el que cruza por primera vez ese paraje.

De noche me complacía en contemplar el inmenso océano, sobre el cual muy pocas veces se apercibia la luz de alguna embarcacion.

Una de esas noches me arrancó de mi contemplacion un suceso estraordinario, el vapor no andaba. La causa de la detencion era que se habia roto un tornillo de la máquina y fueron necesarias cuatro horas para reparar su falta.

Los pasajeros se alarmaron bastante, pero yo no me impresioné por ese contraste. Solo tuve el disgusto natural en todo individuo que, encontrándose en medio del océano, tiene que esperar inmóvil en un punto cuando su anhelo es llegar al fin deseado del viaje ó á alguna costa, porque la vista de la tierra despues de dos ó tres dias de

navegacion en el mar es un placer imponderable.

Arribamos á Dakar, fastidiados de la larga travesía, y allí saltamos á tierra con el mayor júbilo.

Dakar, en Senegambia, es una colonia naciente. Por ahora no hay en ella mas que pocos edificios, pero ya se plantan árboles en las calles recien trazadas y se forman jardines.

Los franceses procuran hacer de este sitio su principal establecimiento en la costa africana del Atlántico, y tienen razon no solo por la importancia de sus colonias en esta region sinó tambien porque el puerto de Dakar es magnífico y está muy ventajosamente situado.

Dejamos á Dakar llevando á bordo dos convalescientes de fiebre amarilla y un enfermo del mal de la patria, curioso mal del cual no puede hacerse burla, no obstante la falta de energía que revela, á causa del sagrado amor que lo produce.

Apercibimos la isla de *Gorea* cubierta de edificios y las caprichosas rocas que se estienden en medio del agua negra, á lo largo de la costa.

Al segundo dia de la partida de Dakar tuvimos el sentimiento de perder á uno de nuestros enfermos de fiebre amarilla, que fué arrojado al mar amortajado en lienzo y con una piedra al cuello.

Yo quise presenciar esa ceremonia, pero me lo impidieron los pasajeros de popa, observándome que si me trasladaba á la proa no me dejarian volver á mi camarote. El capitan me aseguró lo mismo y para dar mas fuerza á sus palabras mandó atar una cuerda en medio del buque,

como línea divisoria, prohibiendo últrapasarla, tanto á los pasajeros de popa como á los de proa. De manera que se estableció una cuarentena á bordo; pero ella solo duró 24 horas.

Durante mucho tiempo fuimos perseguidos por un ejército de delfines que nos seguian en interminables líneas, rivalizando en velocidad con el vapor.

Cuando llegamos á Lisboa todos los pasajeros habíamos tenido disgustos, y nuestras relaciones eran lo mas tirante posibles.

Lisboa es uno de los puertos mas maravillosos del universo, á la desembocadura del Tajo. No nos fué permitido desembarcar porque los buques que llegan del Brasil se sujetan siempre á una rigurosa cuarentena. Tuvimos que contentarnos con admirar el bello panorama que presenta, los innumerables pueblos y molinos de la ribera y especialmente el palacio de *Cintra*, que se eleva en la cresta de una sierra y la torre de *Belen* que casi tocábamos. Las escelentes naranjas, las mejores de cuantas he probado, las mandarinas (pequeña naranja de cáscara delgada y sabor agri-dulce), las uvas y los esquisitos pescados no me consolaron de la imposibilidad de bajar á tierra.

Doblamos el cabo *Finisterre,* en Galicia, atravesamos el temido mar de Vizcaya sin que nos alcanzara ninguna borrasca y anclamos en el *Gironda*, sobre el muelle de Luis XVIII, en el corazon de Burdeos, el 17 de Febrero, treinta y seis dias despues de nuestra salida de Buenos Aires.

SECCION SEGUNDA

FRANCIA

1. CAMINO DE PARIS. — 2. PARIS MONUMENTAL.
3. PASEOS, JARDINES PÚBLICOS Y TEATROS DE PARIS.
4. LOS HABITANTES DE PARIS.
5. ALREDEDORES DE PARIS. — 6. VIAJE AL MEDIODIA.
7. LA COSTA DEL MEDITERRÁNEO.

1. CAMINO DE PARIS

Burdeos. — Tours. — Marido por fuerza. — Orléans.

Burdeos está situado á la izquierda del *Garona*, sobre el cual pasan dos magníficos puentes, uno de piedra de 552 metros de largo y 15 de ancho, y el otro de hierro.

Desde 1152 perteneció Burdeos con toda la Guyena á la Inglaterra, hasta la conquista de Cárlos VII.

Es uno de los primeros puertos de Francia y una de sus ciudades mas populosas y lindas, que se distingue por su gran número de edificios públicos, paseos y monumentos.

La hermosa plaza de *Quinconces*, plantada de inmensos árboles; el *Jardin Público*, uno de los primeros de Europa, con ricas colecciones de palmeras, bananos y otras plantas tropicales, la *Calle del Chapeaurouge*, y el *Cours* ó *Boulevard de Tourny* son sus puntos culminantes.

La torre de *San Miguel*, recien construida, es

una delgada torre que se lanza atrevida al espacio.

Entre sus edificios mas notables sobresalen la antigua *Catedral;* la *Bolsa,* de arquitectura muy original; el *Teatro Grande,* uno de los mas bellos que existen, decorado con lujo y buen gusto; el *Palacio de Justicia,* espacioso y lindo, en el cual asistí á un juicio, mezclándome con los doctores y jueces, cubiertos con sus birretes y arrastrando ropas talares, y el soberbio *Hospicio de Sordo-mudos,* donde pude admirar la habilidad de aquellos infelices para hacerse entender por medio de movimientos con los dedos, tan rápidos que marea al que no está acostumbrado á ese espectáculo.

No permanecí mas que dos dias en Burdeos, agitado por la fiebre del que quiere llegar á Paris, y me dirigí á esta ciudad, pasando por Tours y Orleans.

La via férrea toca en Angulema, ciudad ventajosamente situada que atraviesa un túnel; en Poitiers, cerca de la cual se dió la batalla de Maupertuis (1356) ganada por el Príncipe Negro al rey Juan, con un ejército de 12,000 ingleses contra mas de 50,000 franceses, quedando el rey prisionero y la Francia á pique de perder su independencia; y en *Chatellerault,* preciosamente situado.

Tours es una ciudad triste, pero con lindas calles y plazas. Tiene un elegante *Palacio de Justicia* y una *Catedral* muy antigua, de estilo gótico con hermoso pórtico. Allí se ve tambien una estátua de Descartes, esculpida en mármol,

con el famoso apotegma: « Cogito ergo sum ».

En el hotel, que es muy bueno, tuve una aventura original. El dueño de él estaba empeñado en que yo habia llegado con una señora, por lo cual queria darnos un cuarto para los dos. Debo advertir que era media noche. La señora que se habia acostado en mi cama aseguraba que yo era su marido. Felizmente apareció á tiempo el verdadero dueño de aquel tesoro, con gran sorpresa de la señora, que adolecia de ceguera, de lo contrario no imagino lo que hubiera acontecido.

Saliendo de Tours se atraviesa el *Loira* y la pintorezca campiña de *Anjú*, cultivada con esmero, y sembrada de lindos castillos que se ocultan entre los álamos y sauces.

Despues de pasar por *Blois*, deliciosamente situado, se llega á *Orleans*.

Esta ciudad, célebre por el sitio de 1429, está llena de estátuas é inscripciones que recuerdan la heroicidad de Juana de Arco. La mas notable de las estátuas ecuestres de esta heroina es la que se encuentra en medio de la hermosa *Plaza Dumartroi*.

La *Catedral* de Orleans es una de las primeras iglesias de Francia. Su frente está adornado con dos elegantes y elevadas torres y el interior con lindas vidrieras pintadas.

El aspecto de la ciudad no es bonito. Sus casas son por lo general antiguas y feas, y las calles tortuosas y angostas; las principales de estas son la *Real*, la de *Baunier* y la de *Juana de Arco*.

El camino de Orleans á Paris recorre una

comarca admirablemente cultivada. Las diferentes propiedades, tan grandes muchas veces como una sábana, no están divididas por cerco alguno. Parras con hojas moradas se estienden á lo largo del camino. Las torres góticas y techos de pizarra de los pueblos de campo alegran el paisaje.

2. PARIS MONUMENTAL

Su fisonomia. — Las calles. — Plaza de la Concordia. — Las Tullerías y el Louvre. — Otros edificios públicos. — La tumba de Napoleon I. — Los Inválidos. — El Luxemburgo. — Notre-Dame, la Magdalena, el Panteon y otras Iglesias. — A la luz de las estrellas. — Capilla expiatoria. — Cementerios. — Un Sauce Argentino.

Paris no es la Francia, es lo primero que un francés dice al estranjero, y sin embargo lo que le pregunta inmediatamente despues es si ha estado allí, porque París es su orgullo, su sueño dorado. No sé si aventuro mucho al agregar que lo es tambien el de todos los jóvenes de las comarcas americanas que baña el Atlántico.

La ciudad mas alegre del universo á la que acuden los capitalistas para divertirse y gastar su dinero es París. Pero no solo se distingue bajo ese aspecto fútil, de centro de los placeres, sinó tambien porque es la ciudad mas bella de Europa y aquella en que se dán cita las grandes inteligencias para luchar en todos los terrenos del arte y de la ciencia.

Esa ciudad se trasforma cada dia. El viajero

que la abandona por dos ó tres meses, se sorprende á su regreso cuando va á buscar calles que antes conocia y monumentos antiguos que han dado lugar á *boulevards* y palacios.

Hermosos *boulevards* (baluartes) la cruzan en todo sentido, describiendo curvas ó en líneas rectas. Calles anchas y prolongadas, bien empedradas y mejor iluminadas corren en todas direcciones. En ese laberinto de boulevards, calles y callejuelas, á muy pocas les falta animacion y las que hay de esa especie se ocultan como avergonzadas de su oscuridad y tristeza.

Las casas presentan casi todas el mismo aspecto, solo una que otra, salvada de la demolicion general, muestra con timidez, pero con gracia, sus torrecillas y ventanas desiguales de la edad media.

Si se prescindiese del movimiento de las plazas, paseos, palacios, luces, fuentes y estátuas, París seria una ciudad monótona y cansadora. Las casas son construidas con una piedra arenosa, de un color pálido, insípido. Todas ellas parecen haber salido de una misma fábrica y puestas en hilera para formar calles por donde pueda circular fácilmente la gente, sin que se hubiese tenido en vista el disponerlas de una manera conveniente para su lucimiento.

Los boulevards constituyen el mayor encanto de los parisienses y de los estranjeros. En ellos transita la gente apeñuscada, á paso lento, deteniéndose delante de las vidrieras de las lujosas tiendas de todo género que los limitan, y teniendo especial cuidado en guardar su bol-

sillo, ya sea del atractivo de los objetos que incitan á ser comprados, ó de la habilidad de los *filous* que se pasean vestidos *á la dernière mode* y con aire de candor.

Los boulevards mas concurridos son los que se estienden desde la Magdalena hasta la Puerta San Martin, y que componen uno solo bajo los nombres de *Boulevards de la Magdalena, de las Capuchinas, de los Italianos, Montmartre, Poissonnière, Bonne Nouvelle* y *San Dionisio*. Ellos reemplazaron las antiguas fortificaciones que hizo demoler Luis XIV, de lo cual se deriva la palabra *boulevard*. Sus cafés son los mas bulliciosos y sus tiendas las mas pomposas. Hileras de sillas y de mesas ocupan parte de las anchas veredas, ofreciendo un cómodo puesto de observacion para el estranjero que vé desde allí desfilar á todo París, desde el artesano con su blusa y herramientas hasta la carroza que lleva los magnates.

De trecho en trecho aparecen, cubiertos de anuncios, los nichos ó columnas vespasianas que contribuyen al adorno de la ciudad y no poco al bienestar del transeunte. Estas columnas están salpicadas en el *Boulevard del Temple*, en el de *Beaumarchais*, en el del *Príncipe Eugenio*, en el de *Estrasburgo*, en el de *Sebastopol*, en el de *San Miguel*, en la *Plaza Real*, cerca de los teatros, por todas partes en fin, y las mas grandes, las que contienen varias divisiones, se ven muchas veces rodeadas por veinte ó treinta individuos que esperan su turno. Hay tambien otros pabellones ó kioscos pinto-

rescos donde se venden los diaros y folletos del dia.

Las calles llevan muchas veces nombres muy curiosos como la de *Vide-Gousset* y la del *Pozo que habla,* que inspiran precauciones al que las atraviesa aunque sean dos callejuelas inocentes bajo todo concepto.

Las calles de *San Martin, San Dionisio, Richelieu, Vivienne, Lafayette, Montmartre, San Honorato* y *Rivoli,* son de las principales. La de Lafayette es la mas larga, y la de Rívoli está limitada á su costado setentrional por galerías y recorre parajes muy variados.

Los pasajes ó galerías con techos de cristal, son numerosos y se distinguen por la magnificencia de sus tiendas y lujo de su iluminacion. Los mas frecuentados son los de *Jouffroy* y *Verdeau, Panoramas, Salmon, Colbert, Véro-Dodat* y *Choiseul.*

El *Sena,* que divide la ciudad en dos partes desiguales, siendo la mas importante la del Norte, configura dos pequeñas islas : la *Cité* y la *Isla de San Luis.* Sus orillas están guarnecidas de anchos muelles, de los cuales los mas animados son los que se encuentran á lo largo de las Tullerías y al rededor de la Cité.

La antigua nobleza que habia sentado sus reales en el *faubourg* (arrabal) *Saint-Germain,* y los estudiantes que se refugiaban en el *quartier Latin,* tienen que buscar ahora otro asilo, porque la demolicion ha empezado á transformar esos barrios.

Las plazas de Paris son de la mayor variedad.

Se notan entre ellas: unas cerradas por edificios y desprovistas de vegetacion como las de Italia; otras que son *squares* como en Inglaterra; unas que no permiten á la vista dilatarse, y otras en que se abarca un horizonte inmenso.

La *Plaza de la Concordia* es la mas espaciosa de todas, la mas hermosa y la de mayor interés histórico. Desde su centro se aperciben: la Magdalena al estremo de la calle Real, las Tullerías, separadas de ella por su ameno jardin; el Palacio del Cuerpo Legislativo, al otro lado del Sena, y el colosal Arco de la Estrella al fin de los Campos Eliseos. De noche especialmente, presenta esta plaza un aspecto mágico, estrechada por bosques de verdura é inundada de luz. La vista de la *Avenida de los Campos Eliseos*, es la mas sorprendente por el efecto que hacen los innumerables faroles de los carruajes que se mueven en ella y que van ascendiendo hasta el Arco de la Estrella que luce en su mayor altura.

En el centro de esta plaza fueron guillotinadas como tres mil víctimas de la revolucion. Allí rodaron las cabezas de Luis XVI, de Carlota Corday, de Maria Antonieta, de Danton, de Camilo Desmoulins, de Robespierre y de Saint-Just.

En tiempo de Luis Felipe se pensó colocar una fuente en el local donde antes funcionaba el horrible instrumento de la muerte, pero las elocuentes palabras de Chateaubriand hicieron abandonar esa idea: «Toda el agua del mundo, decia, no basta para limpiar este sitio de la sangre derramada en él».

En 1836 se elevó allí el *Obelisco de Luxor*, re-

galado por Alí Pascha, y arrancado del átrio que precedia al Gran Templo de la antigua Tebas. Su trasporte y ereccion ha costado dos millones de francos. Mide veintitres metros de alto (con el pedestal 31), y pesa doscientos cincuenta mil kilógramos. Ese monolito es uno de los mas bellos recuerdos de la civilizacion egipcia y uno de los mas grandes ornamentos de Paris.

A los lados del obelisco se alzan dos gigantescas fuentes, de las cuales surge constantemente el agua, salpicando las muchas estátuas que las adornan. Otras ocho estátuas colosales, que representan las ciudades principales de Francia, circuyen la plaza.

La *Plaza de la Bastilla* ha borrado la antigua fortaleza y prision del mismo nombre, tan célebre en la historia francesa. En su centro se eleva una esbelta columna de hierro de cincuenta metros de altura y cuatro de diámetro, destacándose en su cúspide un génio alado ó sea la Libertad. Debajo de ella han sido enterradas las víctimas de 1830. Cercana está la *Plaza Real,* circunscrita por galerías, de aspecto bastante triste, con una estátua ecuestre de Luis XIII, esculpida en mármol. Esta plaza comprende el lugar del Palacio de Tournelles, en cuyo patio se dió el torneo donde fué herido de muerte Enrique II.

Los *squares* se suceden á cada paso. Los mas considerables son: el de *Saint Jacques,* con la graciosa torre del mismo nombre, desde la cual se goza de un magnífico panorama; el de *Louvois,* donde borbota una vistosa fuente; el de *Artes y Oficios* y el del *Temple.*

La columna mas elegante de París es la *Columna Vendôme*, de cuarenta y cuatro metros de alto por cuatro de diámetro. Fué erigida en 1810 por Napoleon, empleándose en su fundicion mil doscientos cañones tomados en Alemania desde 1805, y dedicada á la gloria del gran ejército. La estátua del emperador remata el monumento, cuya base cubren los franceses, que tienen una marcada predileccion por él, con coronas de siemprevivas y de trinitarias (pensamientos).

Son innumerables las estátuas que embellecen la ciudad y entre ellas las mas conocidas: la de Enrique IV y la de Luis XIV, la primera sobre el Puente Nuevo y la segunda en la Plaza de las Victorias, ambas ecuestres y de bronce.

Las fuentes se multiplican cada dia, las mayores y mas lindas son: la de *San Miguel,* con la estátua de aquel arcángel en bronce, y tan alta como las casas á que está apoyada; la de *Molière*, con la estátua de este poeta, y la de los *Inocentes*, en el square del mismo nombre.

Seria muy estenso y difícil enumerar todos los edificios notables de París, siendo por otra parte imposible visitarlos todos durante una corta permanencia en aquella soberbia capital. Solo trataré de dar una ligera idea de los mas importantes y de los que ofrecen mayor interés histórico.

El *Palacio de las Tullerías* y *del Louvre,* por haberse unido estos dos edificios, empezados: el primero por Catalina de Médicis, y el segundo por Francisco I, es un monumento grandioso de seiscientos treinta metros de largo por trescien-

tos veinte de ancho, pero al que le falta la gracia y elegancia de otros mas pequeños. En el espacio comprendido por él se encierran las dos plazas del *Carroussel* y de *Napoleon III*. En la primera se vé un precioso arco, imitado del de Septimio Severo de Roma, erigido por Napoleon I en conmemoracion de sus triunfos, siendo sensible que el colosal palacio que lo circunda lo haga parecer menor de lo que es (catorce metros sesenta centímetros).

El frente de las Tullerías no manifiesta nada de particular sinó su largo, el del Louvre es por el contrario muy hermoso y fué construido por Perrault. Los trabajos mandados ejecutar por Napoleon III para unir los dos palacios han costado cerca de ochenta millones de francos.

En el Louvre se celebraron las bodas llamadas de sangre, entre Enrique de Navarra y Bearn (Enrique IV) y Margarita de Valois. En él se dió la órden para la matanza de la San Bartolomé y desde él descargó su arma Cárlos IX sobre los Hugonotes.

Las Tullerías fueron heróicamente defendidas por los suizos contra el pueblo francés el 10 de Agosto de 1792. El 24 de Febrero de 1848 fueron asaltadas é incendiados sus muebles, despues de la fuga de Luis Felipe. Hoy reside Napoleon III en este palacio.

El Louvre cuenta diez y siete colecciones distintas que constituyen el mas rico *Museo* del mundo. Entre estas diversas colecciones las mas dignas de mencionarse son las que detallo en seguida:

La de *Esculturas*, que acumula una infinidad de obras maestras.

Entre las esculturas antiguas la Vénus de Milo y Minerva con el collar. La Vénus de Milo desenterrada en la isla de este nombre y á la que le faltan los brazos, es la perla del Museo y de una perfeccion casi divina. Se concibe al ver aquella estátua la fábula del escultor que enamorado de su obra obtuvo de los Dioses la diesen vida para hacer su dicha.

Entre las esculturas de la época del Renacimiento, la muy conocida Diana cazadora ó de Poitiers, llamada así por representar á aquella beldad, de Juan Goujon.

Entre las de los modernos: Milon de Crotona y el grupo de Perseo y Andrómeda por Puget; Amor y Psique, grupo repetido, por Canóva; el pescador napolitano con la tortuga, por Rude; Amor con la mariposa y Forbas llevando al niño Œdipo, por Claudet.

En la *Galería de Pinturas* se han amontonado multitud de cuadros. Nombrar todas la obras maestras que hay allí seria muy largo ,y elegir entre ellas muy difícil. Indicaré sin embargo algunos por no faltar al método que sigo, de tomar una que otra flor del inmenso jardin que bosquejo.

El *Salon Cuadrado* es el apogeo del Museo. Allí preponderan: la santa familia de Rafael, uno de sus lienzos superiores; una Concepcion de Murillo; las famosas bodas de Caná, de Paulo Veronese, uno de los mayores cuadros que existen (diez metros cuarenta centímetros de ancho

por seis metros ocho centímetros de alto), siendo todos los personajes pintados en él retratos de notabilidades de la época, entre los cuales figuran Cárlos V, Francisco I, Soliman, María de Inglaterra, Tintoreto, el Tiziano y el mismo autor; los desposorios de Santa Catalina con el niño Jesús, del Correggio; la jóven en la toilette, del Tiziano, cuadro conocido por el nombre de « el Tiziano y su querida », la obra mas mentada de este pintor; Mona Lisa, de Leonardo da Vinci; la mujer hidrópica, el mejor trabajo de Gerard Dow, comprado hace cerca de dos siglos por el príncipe palatino de Hesse en treinta mil florines y regalado al príncipe Eugenio, y por último, un Cristo en el sepulcro, por Ph. Champaigne, una de las telas que mas simpatía me inspiraron.

Entre las pinturas de los demas salones sobresalen: los retratos de Nicolás Krätzer y del Arzobispo de Canterbury, por Holbein; un Cristo rodeado de ángeles, por Cárlos Lebrun; la partida y la vuelta del hijo pródigo, por Greuze; los segadores en la campaña de Roma, por Robert; los deliciosos retratos, por Madame Lebrun, entre ellos uno de ella misma con su hija; el entierro de Atala, por Girodet, y la Justicia y la Venganza persiguiendo al Crímen ó sea el delito de Caín, por Prudhon, cuadro en que se hermanan la suavidad y la energía: Abel, descolorido, con el cuerpo doblado y los brazos caídos, parece tener sobre los lábios un beso de Dios; y Caín muestra en el rostro la maldad de su alma y el horror que le inspira su

crímen, la Justicia alumbra sus pasos para que la venganza lo castigue.

El *Museo de Napoleon III* es remarcable por los frescos de los techos de las salas en que se divide; el de los *Soberanos* exhibe objetos que han usado Napoleon I y los reyes de Francia, entre ellos el sillon de Dagoberto y la espada y espuelas de Carlomagno.

El *Palacio Real* está separado de el del Louvre por una pequeña plaza. Forma un gran patio ó plaza, con galerías, plantas y fuentes. Allí se aglomeran los restaurantes mas en boga y tiendas de todo género de artículos. Fué fábricado por Richelieu y perteneció despues á la familia de Orleans. Hoy es propiedad del Príncipe Napoleon que habita en él.

Cerca del Palacio Real está la *Biblioteca Imperial*, la primera del universo, pues guarda un millon quinientos mil volúmenes, ciento cincuenta mil manuscritos y un gabinete de moneda y medallas de mas de ciento cincuenta mil ejemplares. Las mas importantes entre las otras bibliotecas de París son la de Santa Genoveva con ciento diez mil volúmenes y la de Mazarino en el Palacio del Instituto.

La *Bolsa* es un soberbio edificio de estilo griego, con un amplísimo peristilo en contorno y sesenta y seis columnas corínticas. El salon, que tiene treinta y dos metros de largo por diez y ocho de ancho, simula un verdadero cáos á la hora de la concurrencia. Del torbellino de voces de las mil personas que allí se agitan apénas se pueden oír distintamente las palabras: *je donne*,

je prends, las que por cierto no significan un desprendimiento voluntario de algo que se posée y una aceptacion gratuita. El espíritu del oro es el que reina allí, la ambicion desmedida y el deseo de enriquecerse, aunque sea á costa ajena.

El *Hotel de Ville* ó *Ayuntamiento*, es uno de los edificios culminantes de Paris, con su frente decorado por estátuas. En él han tenido lugar escenas trascendentales de la historia francesa. Robespierre intentó suicidarse en uno de sus salones y Luis Blanc proclamó la República desde su puerta principal, el 24 de Febrero de 1848. La plaza que se estiende delante del Hotel de Ville es la que en otro tiempo se llamó de *Grêve*, en la cual se ejecutaban los criminales, pero algunas veces tambien inocentes, como lo fué el desgraciado conde de Montgomery.

El *Palacio de Justicia*, refaccionado últimamente, está lleno de recuerdos históricos. La *Torre del Reloj*, la *Concergería* y la *Santa Capilla* dependen de él. La celda que secuestró á María Antonieta ha sido trasformada en sacristía de la capilla. Este palacio fué la residencia de los reyes franceses hasta Enrique II.

La *Santa Capilla* es una joya de la arquitectura gótica, que fué construida por San Luis para custodiar las espinas de la corona de Cristo y otras reliquias que compró á Juan de Brienne, rey de Jerusalen, y á Balduino emperador de Constantinopla, por tres millones de francos. En aquel tiempo Francia se consideró muy dichosa en ob-

tener esas reliquias por las cuales ninguna nacion hubiera dado hoy una suma igual.

El *Museo de Cluny* y *Palacio de las Termas* es el edificio mas antíguo en Paris. Se cree que el emperador Constantino Cloro echó sus fundamentos en 306. En él se proclamó emperador á Julian el Apóstata en 360. Mas tarde, en el siglo XVI, un abad de Benedictinos de Cluny le dió la hechura que hoy tiene. Se ha reparado últimamente y la coleccion que se inspecciona allí es muy curiosa. Comprende objetos romanos y de la edad media: muebles, chimeneas, trajes, joyas y otros artículos.

El *Hotel de las Monedas,* contiene una coleccion de monedas y medallas, con ejemplares acuñados desde el tiempo de Carlomagno hasta nuestros dias.

El *Instituto de Francia* está situado frente al Louvre, en el lugar que ocupaba la antigua Torre de Nesle. Reune cinco Academias.

En la *Escuela de Bellas Artes* se vé en el patio el frontispicio del *Palacio de Anet*, hecho construir por Enrique II para Diana de Poitiers, colocado á la entrada de la Capilla Sixtina, como se denomina á un salon engalanado con cópias de las pinturas de Miguel Angel. La copia del Juicio final, por Sigalon, es muy buena. En el salon de la distribucion de premios está la célebre tela de Pablo Delaroche estirada sobre el hemiciclo de la muralla. Representa los egrégios artistas de todos los pueblos, y tiene setenta y cinco figuras.

El *Palacio Legislativo* es grande y lindo. En él

se observan muchas estátuas y cuadros de maestros afamados.

El *Palacio de los Inválidos* está dominado por una cúpula dorada, de ciento cuatro metros de altura, bajo la cual reposan los restos de Napoleon I. Este hospicio fué instituido por Luis XIV en 1670 y terminado en 1675. Los inválidos que hay allí pasan de 3,000 y se dice que están cuidados con aseo y esmero, pero yo tuve la desgracia de encontrar los comedores sucios, los muebles rotos y la comida poco apetitosa. Es cierto que los paladares de aquellos veteranos no han de estar muy engreidos y por consiguiente los manjares serán excelentes con relacion á sus gustos. La pulcritud es tambien muy limitada, no alcanza á la ropa, tanto de cama como de vestir. Lo que hay allí maravilloso, uno de los tesoros de Paris, es la tumba del emperador. No he conocido otra mas digna de honrar la memoria de un grande hombre. La inmensa cúpula, la hermosa cripta y el magnífico sarcófago producen una impresion intensa. No hay tumba mas grandiosa que aquella, á no ser la de Moreno, perdida en la profundidad del mar y cubierta por la inconmensurable bóveda celeste.

Cerca de allí se levanta la *Escuela Militar*, delante de la cual se prolonga el *Campo de Marte* hasta llegar al Sena. Este campo tiene un kilómetro de largo y en él se celebró en 1790 la clásica fiesta de la Federacion, en la cual el Rey y los Diputados prestaron su juramento á la nueva Constitucion, sobre el altar erigido

á ese efecto. Talleyrand, obispo de Autun, y cuatrocientos sacerdotes en capas blancas de coro rezaron el oficio divino. La Esposicion de 1867 se realizó tambien en ese paraje.

Cuando yo visité la Esposicion era en el momento en que los obreros empezaban á deshacer todo lo que allí habian improvisado el arte, la industria y el trabajo. No carecia de interés aquel espectáculo. Los pabellones que se echaban al suelo, las plantas que se arrancaban, los lagos que se secaban: todo aquello que se habia dispuesto con tanto afan se destruia. La impresion que producia en mi ánimo lo que presenciaba era la de un cuento de hadas, pero en vez de la satisfaccion y del placer, sentia que aquel sitio en que se habian agitado tantas ambiciones, volviese á ser como ántes un vasto campo para ejercicios militares.

El *Palacio de la Industria*, en los Campos Eliseos, inaugurado para la Esposicion de 1855, ha sido mas feliz. Es cierto que es un gallardo edificio de doscientos cincuenta metros de largo por ciento diez de ancho con un arrogante pórtico que sustenta una estátua colosal de la Francia, distribuyendo coronas á la Industria y á las Artes, sentadas á sus piés. En él se verifican las esposiciones anuales de pintura, escultura, horticultura, caballos, aves, etc.

El *Luxemburgo,* creado por María de Médicis es una imitacion del Palacio Pitti de Florencia, pero desprovisto de la imponente magestad de este. En él se congrega hoy el Senado de Francia. La sala de las sesiones brilla por la riqueza de

su enmaderado y pintura. La sala del trono es tambien suntuosa.

Este palacio incluye un museo de pinturas y esculturas de autores contemporáneos. Entre las pinturas sobresalen las de Beaudry, Delacroix, Roberto Fleury y Couder. Unos bueyes arando, por Rosa Bonheur; Angélica y Rogerio, por Ingres; la muerte de San Francisco de Asis, por Benouville; las mujeres suliotas, por Ary Scheffer, y las últimas víctimas del Terror, antes de la caída de Robespierre, por Muller, son obras que no exigen inteligencia del arte para ser admiradas como lo merecen. — Entre las esculturas se distinguen las de Duret, Maille, Cavelier, Millet y Perraud.

Las iglesias de París son vistosas y están bien cuidadas.

Notre-Dame, la catedral, en la isla de la Cité, sirvió de templo á la Razon á fines del siglo pasado. Es una construccion gótica con espléndida fachada, flanqueada por dos torres de sesenta y seis metros de elevacion. Su interior de ciento veintisiete metros de largo por cuarenta y siete de ancho en el crucero, dividido en cinco elegantes naves, es ostentoso, pero desgraciadamente pintado de azul y sembrado de estrellas doradas, decoracion de aspecto poco sério. Existen en esta iglesia varias tumbas y un tesoro de custodias, cálices y otros objetos.

Saint Germain l'Auxerrois, fundado por Chilperico I, fué por largo tiempo la parroquia de los reyes. Desde su campanario se dió la señal para la matanza de la San Bartolomé. El pórtico está

entapizado con frescos sobre fondo dorado, de Mottey. El interior es bajo y poco solemne. La primorosa pila que se ve al entrar fué dibujada por la señora de Lamartine y ejecutada por Jouffroy.

San Eustaquio es una gran iglesia con cinco naves espaciosas y vívidos frescos. Tiene mucha luz y está pintada de diversos colores, lo que le dá un cierto aire de salon de baile.

En *Nuestra Señora de las Victorias* hay un San Pedro en bronce, cópia del de Roma, cuyo pié derecho besan los fieles con devocion.

San Vicente de Paula llama la atencion por su bonita fachada á la cual conduce una amplia escalinata.

Nuestra Señora de Loreto á manera de Basilica antigua, es bellísima, pero está pintada y dorada en su interior con tal profusion que mas bien se asemeja á un salon de conciertos ó de baile. Este defecto singulariza á la mayor parte de las iglesias de París, especialmente á las mas modernas: *la Trinidad y San Agustin,* construcciones grandiosas pero que carecen de la severa sencillez que debe caracterizar á los templos.

Nuestra Señora de Loreto es el santuario predilecto de las *femmes entretenues* de alto rango. El mote de loretas que se les aplica hoy viene de esa circunstancia.

La Magdalena, fastuoso edificio de ciento seis metros de largo por cuarenta y cuatro de ancho, rodeado de cincuenta y cuatro columnas corínticas de quince metros, reproduce la estructura

de un templo griego de la mayor elegancia y está completamente aislado. El tímpano del fronton lo llena un alto relieve de Lemaire, representando el juicio final, la obra mas grande que se conoce en este género. En los treinta y cuatro nichos del esterior se han colocado estátuas de los santos y santas mas populares en Francia, esculpidas todas por maestros modernos. El interior es magestuoso y está revestido de mármol. Se admiran allí varios hermosos trabajos entre ellos el casamiento de la Vírgen por Pradier. — Este edificio fué empezado en 1764. Napoleon lo destinó para templo de la Fama, pero despues de su conclusion fué dedicado al culto religioso.

San Roque es la iglesia mas rica de París y en ella se celebran las funciones con gran pompa. La capilla del Santo Sepulcro, detrás del altar mayor, es muy curiosa aunque de mal gusto.

Santa Clotilde, de estilo gótico, con un lindo frente y dos torres, es una iglesia moderna.

Saint-Germain-des-Près, probablemente la iglesia mas antigua de París, fué fábrica de salítre durante la revolucion. Ha sido recientemente restaurada en el sentido poco apropiado para iglesias que se ha adoptado. Sus paredes están cubiertas de frescos y pinturas por Flandrin. En ella reposan Descartes, Casímiro V, rey de Polonia, cardenal antes y despues de haber ocupado el trono, y otras notabilidades.

San Sulpicio, una grande y rica iglesia, debe su fundacion á Ana de Austria. En su interior luce un altar muy interesante, el de la Vírgen.

El grupo de María y el niño Jesús, esculpido por Pajou, se destaca del fondo de la capilla, mágicamente iluminado por la luz que viene por el techo. Las pilas de agua bendita que hay en esta iglesia son dos grandes conchas, *tridacna gigas*, de los mayores ejemplares que se conocen, regaladas por la República de Venecia á Francisco I.

El Panteon ó *Santa Genoveva*, edificio que ocupa la mayor altura de París, ha sido iglesia y panteon alternativamente. Luis XV lo dedicó á Santa Genoveva, sobre cuyo sepulcro se habia construido, y la Convencion á la Gloria. Hoy es templo otra vez, pero conserva la inscripcion «A los grandes hombres, la patria reconocida.» El plano de este soberbio edificio, que no deja nada que desear bajo el punto de vista arquitectónico, fué hecho por Soufflot y afecta una cruz griega. El peristilo está sostenido por diez y ocho columnas de á seis en fila, de diez y ocho metros de altura. El largo del templo es de ciento trece metros y el ancho de ochenta y cuatro. La cúpula de ochenta y cinco metros, descansa sobre un círculo de columnas. En el tímpano del fronton hay un relieve de David de Angers, representando á la Francia que distribuye coronas á sus hijos, entre los cuales solo figuran entidades de los últimos siglos. El interior está adornado con copias de los frescos de Rafael y de Miguel Angel.

Desde la cúpula del Panteon se goza de un estenso panorama que abraza la ciudad y sus alrededores. Allí tuve que esperar una media hora

porque el viento cerró la puerta de fierro que comunica con la escalera, olvidándose el guardian de las personas que habian subido. Dos señoras de nuestra compañía se afligieron mucho y hasta lloraron. Escribimos billetes con lapiz y los arrojamos á la calle, pidiendo á los transeuntes nos hicieran abrir la puerta, dábamos voces, pero todo era inútil, y nos resignamos á pasar la noche sobre el techo del Panteon, pues la hora era bastante avanzada y empezaba á oscurecer. Felizmente se le ocurrió á un inglés subir en ese momento para observar á París á la luz de las estrellas, lo que consiguió dando una fuerte propina al guardian, y este no se sorprendió poco al encontrar una compañía tan numerosa en la plataforma.

La cripta del Panteon sirvió de sepulcro á varios personajes, pero hoy han sido trasladados sus restos. Mirabeau y Marat, fueron los primeros que se enterraron en ella. El gran orador duerme ahora en el Père Lachaise, y el furioso jacobino fué arrojado á las cloacas. En esta cripta hay un éco muy singular que divierte á los hombres y asusta á las señoras. Imita con precision el estampido del trueno y el cañoneo.

San Esteban del Monte, edificio de los siglos XVI y XVII, de estilo gótico, es una preciosa iglesia de tres naves elevadas y aéreas. Los pilares están unidos por puentes, lo que produce un efecto original y agradable. En esta iglesia se visita el sepulcro de Santa Genoveva, patrona de París, el cual ha sido cubierto de ofrendas por sus numerosas devotas. El púlpito escul-

pido en madera, es una obra maestra de Lestocart. A la entrada de la nave principal fué asesinado Monseñor Sibour por un fanático sacerdote llamado Verger.

Este barrio, que es el barrio letrado de París, cuenta gran número de colegios é imprentas. De esos establecimientos mencionaré *la Sorbona*, que solo comprendia en su orígen la Facultad de Teología. Fué fundada en 1250 por Roberto de Sorbon. Sus dictámenes llegaron á tener una influencia decisiva sobre la forma del catolicismo en Francia, influencia que se estendió hasta las academias de otros países. Los reyes franceses no se atrevian á tomar ninguna medida concerniente á la religion ó á la iglesia sin consultar préviamente á sus doctores. Muchas veces se opuso á los mismos Papas. Mas tarde se ocupó con especialidad del Derecho y luchó con los filósofos del siglo XVIII, haciéndose ridícula por sus condenaciones de los escritos de Helvecio, Rousseau y Marmontel. Habia sobrevivido á su gloria cuando la revolucion le dió el golpe de muerte.

En la pequeña *Iglesia de la Sorbonne* se nota el mausoleo de Richelieu, cuyo cadáver profanó el pueblo francés en 1793, cortándole la cabeza, la cual ha sido colocada últimamente (1866) en su antiguo ataud.

Hay en París dos capillas que inspiran el mayor interés por los recuerdos que traen al alma: la *Capilla Espiatoria* y la de *San Fernando*. La primera es la mas interesante. Fué mandada construir por Luis XVIII á la memoria de Luis

XVI y de su esposa, sobre el paraje donde estos reyes fueron enterrados. Afecta la forma de una cruz. En el fondo hay un altar. A la izquierda está el grupo de mármol, esculpido por Cortot, que representa á María Antonieta sostenida por la Religion, bajo la figura de Madame Isabel, la hermana del rey. Al pié de este grupo se lee la carta de la desgraciada reina dirigida á su cuñada, escrita en 27 de Diciembre de 1792, la cual, por sí sola, es el mayor elogio que pueda hacerse de aquella infortunada mujer. No se puede leer una sola de sus frases sin conmoverse: « C'est à vous ma sœur, que j'écris pour la der- « nière fois; je viens d'être condamnée, non pas « à une mort honteuse, elle ne l'est que pour les « criminels: mais à aller rejoindre votre frère.» Así empieza esa carta sublime de ternura y de grandeza de alma. A la derecha del altar se halla la estátua de Luis XVI esculpida por Bosio, bajo de ella el testamento del rey que concluye con la protesta de su inocencia. Los restos de estos monarcas han sido trasladados á San Dionisio.

La Capilla de San Fernando ha sido levantada en el sitio donde murió el duque Fernando de Orléans, de una caida del carruaje, el 13 de Julio de 1842. Está adornada con hermosas estátuas de mármol.

Los cementerios de Paris son espaciosos y están llenos de monumentos. El del *Père Lachaise* no tiene rival en su género: hay otros mas pintorescos como el Laurell-Hill de Filadelfia, otros mas artísticos como el de Boloña, pero ninguno que reuna una cantidad tan numerosa de monu-

mentos, ni mayor variedad entre ellos. La calle que conduce á la puerta de entrada está llena de talleres en que se hacen los sepulcros y de tiendas en que se venden coronas fúnebres é imágenes.

Entre los diez y siete mil monumentos, sobresalen: El de Eloisa y Abelardo, un elegante haldaquino gótico, rodeado de una verja; el sarcófago fué mandado hacer por el mismo Abelardo y el monumento erigido aquí en 1817. La historia de Abelardo y Eloisa es muy conocida para que tenga que referirla. Hoy se han convertido en patrones del amor desgraciado. Su tumba se vé siempre adornada con coronas de flores frescas, humedecidas algunas veces, quizá, con las lágrimas de alguna dulce jóven que sufre el yugo de una tiranía invencible. Abelardo y Eloisa han sido mas felices que Romeo y Julieta, cuya tumba está olvidada en una cuadra de Verona y á la que no acuden los amantes á buscar consuelo. — El magnífico monumento de Casimiro Périer con su hermosa estátua en bronce; el de Isabel Demidoff, un templo de mármol sostenido por ocho columnas dóricas, sobre una gran base; el de Gobert con un lindo grupo, esculpido en mármol, representando á aquel general y á un español que quiere detenerlo en su marcha, alegoría de la guerra de España. — Dos monumentos muy singulares son el de Félix de Beaujour, hecho construir por él mismo en forma de pan de azúcar, de treinta y dos metros de altura, y el de la familia Gemond, una gran pirámide con una estrella de cobre en

la cúspide. — El sepulcro de Alfredo de Musset es sencillo y está coronado por un busto con la inscripcion:

Mes chers amis, quand je mourrai
Plantez un saule au cimetière;
J'aime son feuillage éploré,
Sa pâleur m'en est douce et chère,
Et son ombre sera légère
A la terre où je dormirai.

El sáuce que desea el poeta está allí, triste y raquítico, parece que le dominara amarga melancolía, y así es: ese sáuce creció en las orillas del Tigre y fué arrancado de su suelo por la mano de una bella niña de Buenos Aires. Ella le envió á París para reparar el olvido de aquel pueblo que no habia llenado la súplica del poeta. Las hojas de ese sáuce me parecian simbolizar el dolor mas que ningun otro árbol de aquel cementerio, lloraban al poeta que dormia á su sombra y tambien la patria que habian perdido.

Los nombres de ilustres personajes se leen á millares en el Père Lachaise: Bellini, que escribió la *Norma;* Herold, Gretry, Cherubini, y otros muchos que idearon dulcísimas armonías; Gall, que estudió el cerebro humano; Gay Lussac, esplorador del espacio; Balzac, profundo anatomista del corazon; el sábio Laplace; el distraido Lafontaine; Béranger, el alegre cantor; Champollion, que supo arrancar sus secretos á las piedras seculares de Egipto; Molière, nacido para el teatro y muerto en él; la sublime Rachel; Racine, el autor de *Atalia*, y tantos otros génios

de las bellas artes y de las ciencias, oradores y guerreros.

El Cementerio del *Montmartre* solo lo apercibí desde la reja, porque la hora era avanzada y no me fué permitido entrar. El del *Parnaso* es poco notable. Allí descansa el sábio Orfila, y entre sus monumentos será el mas lindo uno cuya inscripcion no estaba aún concluida; solo se podia leer el nombre de María.

La perspectiva de la muerte hace desear el aire libre en los jardines de la vida, los que recorría saliendo de los cementerios para alejar de mi mente los tristes pensamientos que trae consigo la visita de las tumbas.

3. PASEOS, JARDINES PÚBLICOS Y TEATROS DE PARIS

Campos Eliseos. — Arco de la Estrella. — Bosque de Boloña. — Jardin de aclimatacion. — Buttes Chaumont. — Jardin de Plantas. — Teatros de París. — Mabille.

Los paseos y jardines públicos son muy numerosos en París.

En el centro de la ciudad se encuentra el *Jardin de las Tullerías*, un bosque de hermosos árboles á cuya sombra no crece yerba ninguna porque el pié de los que transitan ha endurecido la tierra.

Saliendo del jardin de las Tullerias y atravesando la Plaza de la Concordia se llega á los ponderados *Campos Eliseos*. Bajo sus hermosos

olmos y tilos pasean los parisienses y estranjeros. Allí se ven toda clase de juegos para niños; vendedores de coco aturden con sus gritos y de noche se aglomera la gente en los café-cantantes, que no tienen techo y en los cuales se canta, se baila, se tocan instrumentos y se hacen toda clase de gracejos.

Al Norte de los Campos Elíseos se estienden los jardines del *Palacio del Eliseo*, que fué habitado por la marquesa de Pompadour y por Napoleon I, durante los cien dias, y que presenció el golpe de estado del 2 de Diciembre de 1851.

La avenida de los Campos Elíseos conduce al *Arco de Triunfo de la Estrella*, elevado á la gloria de los ejércitos franceses, empezado por Napoleon I y concluido por Luis Felipe. Este arco es uno de los mas suntuosos monumentos que posee París. Está cubierto de relieves, estátuas y nombres de batallas y de grandes generales franceses. Tiene cincuenta y un metros de alto por cuarenta y cuatro de ancho (el arco principal 29 por 14), y ha costado 9.700,000 francos.

A corta distancia del Arco de la Estrella empieza *El Bosque de Boloña* ó simplemente *el Bosque*, como lo llaman los parisienses. Un inmenso paseo, sin igual en el mundo, cruzado por alamedas, calles para los caballos y sendas para los pedestres. Lo mas hermoso que se vé en el Parque de Boloña son dos pequeños lagos, en el mayor de los cuales hay dos isletas encantadoras, verdaderas esmeraldas engarzadas en un círculo de cristal. *Faire le tour des lacs* (dar la vuelta de los lagos), es una especie de paseo

obligado que jamás olvidan los elegantes de París en el invierno, de tres á cinco de la tarde. El *Pré Catelan* es un jardin, en el centro del bosque, en el que se hallan toda clase de juegos y donde se dan representaciones y grandes conciertos á los que acude multitud de gente. El *Hipódromo de Longchamp*, donde tienen lugar las renombradas carreras, está tambien á un costado del bosque.

Inmediato al Bosque de Boloña se halla el *Jardin de Aclimatacion*, recientemente establecido por una sociedad anónima con el objeto de aclimatar y generalizar las especies de animales y vegetales que producen mas utilidad ó placer. En él hay tambien colecciones de insectos, las que no se habian reunido antes en los jardines de historia natural. Algunos de ellos viven dentro de cajas de vidrio y todos pueden observarse fácilmente. Al gusano de seda se le vé fabricar su tela con la misma tranquilidad que en las gusaneras de Lombardía. El aquario es una de las mas interesantes curiosidades de este jardin.

Saliendo del Bosque por la *Avenida de la Emperatriz*, y tomando por el *Boulevard Monceaux* se llega al delicioso parque de este nombre; y siguiendo por los *Boulevards Malesherbes* y *Haussmann*, llamado así en honor del arquitecto que ha cambiado la fisonomía de París, y por la calle de Lafayette, á *les Buttes Chaumont*. hasta hace poco tiempo uno de sus sitios mas incultos, verdadera guarida de bandidos, donde se elevaba la famosa horca de *Montfaucon*, transformado hoy en uno de sus mejores puntos de re-

creo. No lo engalanan aún los magníficos árboles del Bosque de Boloña, ni posee su estension, pero el terreno es muy accidentado y su aspecto mucho mas pintoresco. En el centro se destaca á pique sobre un lago, una elevacion considerable rematada por un templete, y á uno de los costados de esta elevacion se abre una gruta dentro de la cual cae una graciosa cascada. A este paseo le falta aún sombra, pero cuando la tenga será superior á los demás de París.

Los jardines y paseos que he enumerado están á la derecha del Sena; á su izquierda el Jardin de Plantas y el del Luxemburgo.

El *Jardin de Plantas* es un verdadero museo de historia natural. Allí hay colecciones de animales vivos y muertos, de plantas y de libros que se refieren á la materia. Cubre un vasto espacio y es uno de los parajes mas interesantes para los curiosos. Los elefantes, monos y osos, atraen la mayor concurrencia. Los osos están muy domesticados y hacen las gracias que se les pide con mucha obediencia, en vista del pedazo de pan que esperan por recompensa. El elefante estira su trompa y la menea suavemente hasta que se pone en ella alguna golosina. El hipopótamo es el mas incivil y grosero de cuantos cuadrúpedos he visto, pues tiene una particularidad que no refiero por ser de mal olor; los circunstantes, cuando llega esé momento fatal, huyen espantados y sin respeto á las señoras presentes, gritan á voz en cuello lo que está haciendo aquel desaseado y malicioso animal. Los monos saltan de cuerda en cuerda, se arrastran, se bus-

can, se evitan, se espulgan y se revuelcan en pelotones, hacen las cabriolas mas graciosas y saben arrancar muchos aplausos.

El *Jardin del Luxemburgo*, con variedad de flores, numerosas fuentes y estátuas, las mas de mujeres célebres de la historia de Francia, es uno de los sitios mas frecuentados de Paris. Gran número de niños juegan allí al arco y se divierten de otras muchas maneras.

Paris es el pueblo de los teatros. Tiene mas de cuarenta en los que se dán toda clase de representaciones. Son confortables pero generalmente feos. Los *foyers* son muy concurridos y no se fuma en ellos, costumbre que sería muy bien introducir entre nosotros. A la entrada esperan siempre mujeres ú hombres que se encargan de los sobretodos, sombreros y bastones, lo que es sumamente cómodo, con especialidad para los que toman un palco. Tambien se presentan en cuanto una persona se ha sentado ofreciéndole un pequeño banco para los piés. Los asientos preferidos son los sillones de orquesta. La *claque* es insufrible é insoportables los gritos de los vendedores de periódicos, refrescos, caramelos y alquiladores de anteojos. En los entreactos es cuando estos individuos se desatan y gritan de una manera desagradable: *location de lorgnettes, le Journal du Soir, le Programme, l'Entr'acte.*

Los mas hermosos de estos teatros son los que nombro en seguida:

La Nueva Opera, un edificio en que se han gastado fuertes sumas y en el cual se confunden todos los estilos de arquitectura que se conocen,

produce el efecto de una ensalada rusa ó de una caja de confites.

La Gran Opera, en la que se dán las óperas con gran pompa. Allí es siempre escelente la compañía de baile, que surte á todos los demás teatros de Europa. En ella asistí á representaciones de *Roberto el diablo* y de la *Africana*. La primera de estas óperas es con los *Hugonotes* la mejor de las que ha producido el génio de Meyerbeer. La *Africana* es una de las óperas en que se despliega mayor lujo de decoracion. Un buque que se mueve en la escena, los trópicos con su exuberante vegetacion, bailes numerosos en que figuran cientos de bailarinas.

Los Italianos, donde se produce la música con la mayor perfeccion. Allí oí á la *diva* Adelina Patti, que llama tanto la atencion por su voz, por su método, por su música y por su belleza.

El *Odeon* es uno de los mas lindos teatros de Paris.

En el *Teatro Francés* se dán las comedias y tragedias mas notables, por artistas de primer órden, aunque su ritmo sea monótono y la pausa con que pronuncian las palabras de un efecto poco agradable.

Entre los demás teatros llaman la mayor concurrencia; la *Opera Cómica*, el *Teatro Lírico*, el *Gimnasio*, el *Chatelet*, los *Bufos*, las *Variedades* y el *Palais Royal*.

Las hipódromos y circos constituyen tambien una de las diversiones favoritas de los parisienses. De ellos visité el de la *Emperatriz* y el del *Príncipe Napoleon*. En este último ví á un hom-

bre que sostenía un elefante con el dedo meñique, tocándole tan solo la cola, es cierto que el elefante era de tela inflada con gas, pero esa circunstancia no impedia la hilaridad de todos los espectadores.

Los bailes son uno de los puntos culminantes de Paris, especialmente para los jóvenes y para las mujeres de medio pelo. *Mabille*, *Clôserie des Lilas*, *Casino* y otros muchos son muy conocidos. En el espléndido jardin de Mabille se dán grandes fiestas con fuegos artificiales, en las que se encienden quince mil picos de gas. Allí concurren las loretas de gran tono, con sus ricos y estravagantes trajes, á bailar el cancan mas furioso y el vals mas agitado. Los estranjeros se dán cita en él y muchas veces se dejan llevar por el entusiasmo hasta mezclarse con las parejas y dar pasos atrevidos que escitan la burla de las sacerdotizas de Vénus. Hablando con franqueza debo decir que ese espectáculo es degradante, que la mujer que levanta la pierna á manera de fusil, delante de mil espectadores, pierde su mayor encanto y se hace despreciable, casi repugnante. No comprendo ese placer en que una mujer se prodiga públicamente á la multitud, ni el entusiasmo de los que la admiran. Si lo hiciera tan solo en *partie carrée*, arrebatada, en efervescencia, por la espuma del Champagne, se comprende; y tambien se comprende que entonces los estranjeros se ensayen en toda clase de pasos.

4. LOS HABITANTES DE PARÍS

Las francesas. — El Carnaval. — El buey gordo.

El viajero se sorprende agradablemente al observar en los habitantes de París un aire de bienestar y de felicidad que les es peculiar. El vicio, tan general allí, viste un elegante traje que lo hace pasar desapercibido para ojos pocos esperimentados. Una corta permanencia en esa gran ciudad no hace posible estudiar las diversas fisonomias de su poblacion y la miseria oculta entre el bullicio y el movimiento.

La parisiense, ó mejor dicho la francesa, porque lo que voy á escribir ahora puede aplicarse á toda la Francia, es la mujer mas aseada y prolija del mundo. La mas pobre obrera viste con elegancia y muestra su pié calzado admirablemente y su pierna cubierta con una media tan blanca como la nieve. Las de la clase media son francas y de maneras atrayentes, aunque muchas veces sea el interés la causa de su amabilidad. Las señoras distinguidas son mas reservadas, pero siempre atentas y espirituales.

Los hombres, no tan simpáticos, tienen la palabra fácil, y buenas maneras, pero son presuntuosos, locuaces y volubles.

En París hay cierta clase de mujeres que hacen de esa ciudad una de las mas depravadas de Europa. Entre esa clase se distinguen dife-

rentes grados, desde la loreta de lujo hasta la griseta honrada que se entrega por amor ó por curiosidad.

La gran loreta tiene hermosos carruajes con librea que va á lucir al Bosque, y magníficas joyas que lleva á los bailes de Mabille y Closerie des Lilas.

Siguen las actrices, bailarinas y coristas, las mujeres del *demi-monde* y las que han perdido completamente su libertad para hacer el mas odioso tráfico que pueda reprocharse á una mujer.

Esas mujeres eligen, segun su rango, los bailes, teatros, cafés, paseos y otros sitios frecuentados por los estranjeros para tender sus redes. Muchas veces se proponen indirectamente, demorando el pago del consumo que han hecho ó rondando al que desean cautivar, lanzándole miradas que tratan de hacer lo mas tierno y seductor posible.

No hay un habitante de París que no tenga su *liaison,* cosa que por otra parte es allí muy admitida.

La gente trabajadora, la clase media, sale engalanada los dias de fiesta á los pueblitos vecinos, llevando en una cesta las provisiones que consumen en dulce armonía.

Las señoras del buen tono gastan poco lujo en las calles ó paseos, á no ser que anden en carruaje. Sus aderezos, sedas y encajes los reservan para los teatros, bailes y banquetes.

Pasé el Carnaval en París y puedo asegurar que es bien triste. La célebre procesion del buey

gordo es una farsa ridícula que solo divierte á los pilluelos, porteros y mozos de cordel. En la que yo presencié figuraban algunos grandes bueyes, llevados en andas, que precedian á las cinco partes del mundo. La pobre América iba bastante mal representada por una horrible mujer que fingia dormir la siesta en una hamaca atada á dos palmeras; la rodeaban osos blancos y negros é indios con cuellos altos.

Los bailes de máscaras en la Opera no estaban muy animados, lo que sucedia porque eran ya los últimos, pues en París esos bailes empiezan desde la Noche Buena. La platea era un torbellino de máscaras estrafalarias y en los salones se cruzaban las *cocottes* buscando aventuras ó mejor dicho una buena cena.

Concluiré este bosquejo del carácter de los franceses observando que para el estranjero no hay país superior á la Francia, pues en ella encuentra no solo una afabilidad poco comun, sinó tambien una excelentente mesa y todas aquellas pequeñas comodidades y goces, que hacen agradable la vida.

5. ALREDEDORES DE PARÍS

Versalles. — Saint Cloud. — San Dionisio.

Los alrededores de París ofrecen muchas particularidades. Versalles, Saint Cloud, San

Dionisio, Vincennes y Fontainebleau son los mas conocidos.

Versalles residencia de los reyes franceses desde 1672 hasta 1789, fué creado por Luis XIV, que hizo levantar su gran palacio y disponer sus espaciosos jardines, empleando en ello 400 millones de francos y sus sucesores otra suma igual en embellecerlo. Voltaire decia por esa razon que Versalles era el abismo de los gastos.

La ciudad misma es triste, á pesar de sus calles anchas y rectas y de sus edificios regulares, le sucede lo que á Aranjuez y á Potsdam, le falta poblacion.

Un vistoso patio ó plaza, adornada con muchas estátuas precede al *Palacio*. Este encierra una gran coleccion de cuadros de los mejores maestros, en su mayor parte franceses, que representan episodios de la historia de Francia y retratos de sus hombres célebres.

El salon de las Cruzadas y el de las Batallas, son los mas hermosos del museo. Las obras maestras son muchísimas. Los nombres de Horacio Vernet, Yvon, David, Larivière, Signol, Couder, Steuben, Gros, Bouchot, Schnetz, Enrique y Ary Scheffer y otros muy conocidos se ven repetidos á menudo. Los cuadros de Horacio Vernet son por lo general inmensos. El que representa la toma de la Smalah ocupa todo el largo de un salon. Todos ellos están pintados con naturalidad y animacion, pero un exámen detenido enseña que Vernet sacrifica á la idea de su argumento principal la correccion de las figuras. Seria imposible, por otra parte, que hubiera

podido producir tan colosales obras si hubiese tratado de obtener un todo perfecto. Sin embargo, algunos grupos se destacan de los demás con una brillantez sorprendente, en ellos no hay nada que reprochar y vienen á ser como el relieve del tumulto que se agita en torno suyo.

Las esculturas que se exhiben en las galerías son pocas: Juana de Arco, por María de Orleans, una obra perfecta, y la estátua del duque Fernando de Orleans, por Pradier, son las mas notables.

El teatro y la capilla son tambien dignos de atencion, el primero por el recuerdo de las escenas que tuvieron lugar en él en el tiempo de Luis XVI, y la segunda por la riqueza de los materiales empleados en ella.

El jardin está sembrado de fuentes y de estátuas. Los juegos de agua son muy renombrados, pero yo creo que no igualan á los de la Granja.

Los dos *Trianon* están inmediatos á Versalles. El grande fué construido por Luis XIV para Madama de Maintenon, y el chico por Luis XV para la Dubarry.

Saint Cloud es la residencia favorita de Napoleon III. La *Cascada*, una de las mas lindas fuentes que he visto, y un chorro que sube á cuarenta y cinco metros, animan su pintoresco parque.

Habia féria en Saint Cloud cuando yo lo visité, y de todo lo que ví allí lo que mas llamó mi atencion fué un infeliz chino, con su traje nacional, que era la víctima de la importuna curiosidad de los aldeanos, y una compatriota mia que tuvo la

original ocurrencia de presentarse con la cara cubierta por una capa de almidon, desfigurada de tal modo, que me hubiera sido imposible conocerla si no me hubiese dirigido la palabra.

San Dionisio es famoso por su iglesia que sirve de tumba á los reyes de Francia. Esta iglesia fué fundada en tiempo de la dominacion romana, y la abadía anexa por Dagoberto I. El edificio, actualmente en reparacion, sufrió mucho en la revolucion, durante la cual se transformó en templo de la Razon, almacen de sal, teatro y otras cosas. Al pueblo tambien se le privó de su antiguo nombre, por haberse abolido los santos, y se le dió el de *Franciade*. La iglesia es grande y hermosa, de estilo gótico. Tiene ciento once metros de largo y treinta y ocho de ancho. Los restos de los monarcas sepultados aquí fueron sacados de los sarcófagos en 1793 y arrojados en fosas comunes. Luis XVIII los hizo trasladar nuevamente á la cripta que ocupaban antes. Napoleon III ha dispuesto que aquí sean enterrados los miembros de la familia imperial. Los monumentos de los Merovingios, Carlovingios, Capetingios, Valois y Borbones, se encuentran esparcidos por la iglesia. Los mas lindos son los de Francisco I, el de Luis XII y Ana de Bretaña y el de Enrique II y Catalina de Médicis. La sacristia está adornada con bellos cuadros y en ella se guardan muchas curiosidades.

6. VIAJE AL MEDIODIA

Lyon. — La mejor forma de gobierno para la Francia. — Aviñon.

El camino de París á Lyon no es muy accidentado, pero está sembrado de vistosas poblaciones. Atraviesa primero el valle del *Yères,* pasando cerca de los bonitos pueblos de *Montgaron* y *Brunoy.* Luego cruza el Sena á inmediaciones de *Melun,* toca al delicioso *Fontainebleau,* donde Napoleon abdicó el trono en 22 de Junio de 1815, y en *Montereau,* donde fué asesinado Juan sin Miedo, duque de Borgoña, en 1419. El primer pueblo de alguna consideracion que se presenta en Borgoña es *Sens,* célebre por su hermosa catedral gótica, que se apercibe desde la estacion. La vía se aproxima á pueblos de aspecto encantador: *Joigny; Tonnerre; Montbard,* patria de Buffon; *Verrey; Malain; Dijon,* la antigua capital de Borgoña, patria de Bossuet y de Crebillon; *Vougeot; Nuits,* en cuyas inmediaciones se cosecha el *Clos Vougeot;* y el famoso *Chambertin* y *Beaune,* donde se produce el esquisito vino del mismo nombre.

Lyon (Lugdunum), situado sobre el Saona y el Ródano, fué una de las mas importantes ciudades del Imperio Romano, y es hoy la segunda ciudad de la Francia y la primera por sus manufacturas, especialmente por sus fábricas de seda.

El centro de esta ciudad es hermoso, con calles

anchas y tiradas á cordel. Tiene espaciosas y lindas plazas: la de *Napoleon I;* la de *Bellecour*, la principal, adornada con una estátua ecuestre de Luis XIV, y en la que se colocan los vendedores de plantas y de flores; la *Imperial*, con una fuente y jardin, y la de *Terreaux*, delante del Hôtel de Ville, en la cual fueron ejecutados Cinq-Mars, favorito de Luis XIII y su amigo de Thou, bajo pretesto de traicion, por órden de Richelieu contra el cual conspiraron.

La *Bolsa* y el nuevo *Palacio de Justicia*, son espléndidos edificios. La *Catedral* data del siglo XIII, y en ella se encuentran grandes ventanas con buenas pinturas en los vidrios.

El *Museo* posee algunos cuadros notables, entre otros, una obra maestra del Perugino, « La Ascension de Cristo ».

Desde *Notre Dame de Fourvières* se goza de una vista soberbia de Lyon y sus alrededores, alcanzándose á distinguir hasta las montañas de la Auvernia y los Alpes. El Saona y el Ródano serpentean por entre valles y pueblos preciosos. Este panorama tiene muy pocos rivales en el mundo é indemniza con usura la incomodidad de subir las escarpadas cuestas que conducen á la altura. En la iglesia se adora una imágen milagrosa de la Vírgen, muy visitada y obsequiada con toda clase de ofrendas. Su torre es elevada y elegante, y en la cúspide se asienta una estátua colosal. Cerca de allí se muestra el sitio donde nacieron los emperadores Claudio y Caracala.

Las calles de Lyon, en su estremo meridional,

son tan empinadas que se ha ideado ahora una máquina para evitar á los pedestres la gran fatiga de subirlas.

Esta ciudad sufrió mucho en la Revolucion á causa de haberse sublevado contra el gobierno del Terror en 1793. La Convencion resolvió destruirla y Collot d'Herbois, Fouché y Couthon se encargaron de ejecutar la sentencia. Los ciudadanos fueron fusilados en pelotones, despues de haberse tomado la ciudad por asalto, y sus mas hermosos edificios arrasados. Entonces se la dió el nombre de *Commune affranchie.*

El camino de Lyon hasta Aviñon atraviesa una pintoresca comarca que se estiende sobre la orilla izquierda del Ródano.

Esa jornada me pareció muy corta, no precisamente por la belleza del paisaje, sinó porque tuve una discusion acaloradísima con mis compañeros de wagon. Eran estos: un antiguo militar que habia servido en Argel, al cual le sobraban condecoraciones, y un estudiante de derecho que iba á reunirse con su familia para pasar las vacaciones.

El militar sostenia que no habia mejor forma de gobierno que la monarquía porque ella era la única que daba poder y gloria á la nacion. A lo que le repliqué oponiéndole el ejemplo de los Estados Unidos.

— ¿Qué han hecho los Estados Unidos que manifieste su fuerza? me contestó. Hasta ahora no han llevado la guerra á otros países, han permanecido en su territorio sin pasar sus fronteras. La guerra civil que han tenido últimamente

prueba que no saben batirse, pues si asi hubiese sido hubiera sucumbido el Sud muy pronto.

— Pero Vd. ve que hay persistencia en esa nacion y que ha obtenido lo que deseaba.

— Mañana volverán á tener otra guerra civil, y esa será no ya por una idea sinó por un hombre, como lo son las de las repúblicas de la América del Sud.

— Todos los pueblos no han sabido dirijirse en su infancia, le observé. Esas mismas guerras les sirven de ensayo para otras y ademas les hacen comprender sus verdaderos intereses. Cuando ha terminado una guerra civil los ánimos se apaciguan y cada individuo se dedica con nuevo ardor al trabajo. Esas contiendas no les producen gloria, es cierto, ¿pero qué es la gloria sinó una quimera?

— Tiene Vd. razon, dijo el estudiante, la gloria es una quimera, pero una quimera perjudicial en alto grado. Ella ha hecho perder á la Francia la mayor parte de su fuerza.

— No diga Vd. eso, señor, la Francia no ha perdido su fuerza, ninguna nacion puede rivalizar con ella, y esa superioridad la debe á tener tropas aguerridas.

— No hablo en ese sentido, replicó el estudiante al militar, digo que le ha hecho perder su fuerza moral. La Francia no puede llamarse hoy una nacion libre, porque el pueblo no tiene influencia ninguna en los poderes públicos. El Emperador y su círculo hacen lo que quieren.

— Esas ideas las he tenido cuando jóven, ellas tienden á la República. No señor, nosotros nece-

sitamos un poder enérgico que nos contenga. Somos turbulentos y amigos de las innovaciones. Si no hubiéramos tenido á Napoleon seriamos hoy el último pueblo de la Europa.

— No creo eso, observé yo. La Francia no está preparada todavía para la verdadera República, la que consiste en dar á cada fraccion su autoridad, su importancia respectiva. Pero una república unitaria seria siempre preferible á la Monarquía.

— Una república unitaria es la peor de todas las formas de Gobierno. En ellas los ciudadanos menos dignos, los que poseen mas oro ó mas audacia son los que llegan al poder é invisten la suprema autoridad, para especular con ella y abusar del pueblo.

— Aunque asi fuera, siempre seria preferible á la Monarquía. Si bien es cierto que adolece de los defectos que ha enumerado Vd. estos no son tan terribles en sus consecuencias. Siempre hay una mayoría de ciudadanos buenos, honrados, ó á lo menos de aquellos que por conveniencia propia se imponen la profesion del bien. Su poder es transitorio y meditan sus acciones por las cuentas que se les puedan pedir de su administracion.

— Si, pero el Presidente de esas repúblicas puede convertirse en déspota el dia que quiera.

— No crea Vd. el Presidente está ligado, no le es posible obrar sin el consentimiento de las Cámaras. Todos los pasos de importancia trascendental tiene que darlos impelido ó ayudado por el Congreso.

— Y sobre todo esa igualdad, agregó el estudiante, esa posibilidad, que tiene todo miembro de la sociedad para elevarse, hace que cada individuo trate de perfeccionarse, aumentando su instruccion, sus aptitudes, lo que importa el engrandecimiento del pueblo y una mayor civilizacion.

El militar no discutió mas, nos llamó visionarios, pero consintió en que nosotros, republicanos de corazon, éramos mas felices que él, sin dejar de recordarnos la fábula de Icaro, diciendo: que la república era una forma divina de instituciones sociales que nunca podria aplicarse con buen éxito en la tierra. Le citamos la historia de Grecia y particularmente la de Atenas, pero no nos contestó, lo que nos dejó muy satisfechos, al estudiante y á mí, pues pretendimos haberle convencido.

Aviñon, perteneció por mucho tiempo á los Estados Pontificios, y debe su mayor celebridad á los siete Papas que residieron en ella, desde 1308 hasta 1376, y á los amores de Petrarca. En 1790 se reunió á la República francesa y la Sede Apostólica tuvo que consentir en ello.

El *Palacio de los Papas*, empezado por Clemente V, es un edificio lóbrego é imponente, con todo el aspecto de una cárcel, y sirve hoy de cuartel.

En la *Catedral*, inmediata al palacio, iglesia poco notable, existen los sepulcros de Juan XXII y de Benedicto XII.

El *Paseo du Rocher des Doms*, es soberbio. Desde él, de lo alto de la roca, se goza de un

panorama magnífico: Aviñon, Villeneuve, el Ródano, la Durance, el Monte Ventoux, los Alpes y Cevenas, se presentan al espectador deleitado.

Esta ciudad tiene ya un sello meridional y el *Mistral* hace sentir en ella sus rigores.

Las calles son estrechas y tortuosas, pero en la parte moderna de la ciudad se han dispuesto anchas avenidas. Algunas de sus casas tienen rejas en las ventanas.

Un paseo al mercado es sumamente interesante por la gran animacion que allí se advierte, durante la mañana.

7. LA COSTA DEL MEDITERRÁNEO

Marsella. — Aix. — Una aventura singular. — Los papazos. — Tolon. — Camino de Italia. — Nîmes. — Montpellier. — Perpiñan.

Marsella, la antigua *Massilia*, fué fundada por colonos de Focea. Cien años despues de su fundacion se apoderó Ciro del reino de Lidia, y á consecuencia de ello de las colonias griegas del Asia Menor. Los habitantes de Focea no quisieron someterse al yugo persa y se embarcaron para buscar otra patria, despues de haberse vengado sangrientamente de sus vencedores. Juraron no volver á sus hogares mientras no sobrenadase un pedazo de hierro que arrojaron al mar; pero apenas tomaron la direccion de Córcega cuando mas de la mitad de los emigrados

regresaron al suelo natal, olvidando su juramento. Los que siguieron el viaje emprendido intentaron establecerse en Córcega y en la Baja Italia, pero rechazados por los indígenas, buscaron un asilo en su antigua colonia de Massilia, cuyo poder acrecentaron, haciendo de ella una de las primeras ciudades mercantiles del Occidente. Los romanos la sometieron, pero ella supo conservar sus instituciones libres, y adquirió bajo el reinado de Augusto mayor importancia aún que la que habia tenido antes, haciéndose con Atenas, el primer centro científico del Imperio. Corrió despues de la caida del Imperio Romano muy diversos destinos, hasta que en 1481 fué definitivamente unida á la Francia. En la revolucion sufrió mucho á causa de haberse levantado contra los jacobinos. Frèron y Barras fueron comisionados para castigarla; el primero deseaba destruir todos sus edificios y su magnífico puerto, y solo la llamaba en sus partes oficiales « Commune sans nom ».

Marsella es una de las mas opulentas ciudades de Francia y la mas alegre de todas despues de París.

Los marselleses sobrepasan en petulancia á sus demás compatriotas y dicen con el mayor énfasis: « Si París tuviese la Cannebière seria una pequeña Marsella ».

La *Cannebière* es un sitio famoso, que goza de gran reputacion en Europa. Es una ancha calle en la que se encuentran lujosas tiendas y espléndidos cafés. Hay tambien otras bellas calles. El *Boulevard de la Magdalena*, prolongacion de

la Cannebière, y el *Corso*, que atraviesa la ciudad.

El *Puerto*, el mas hermoso y concurrido de Francia, es la fuente de donde mana la opulencia de Marsella. Se están construyendo en él inmensas dársenas y diques, concluidos en su mayor parte.

La vida en Marsella es muy agradable. Multitud de estranjeros se agitan en sus calles. A cada momento se oye un idióma distinto, se vé un traje diferente: los turcos con sus turbantes y aire grave, van siguiendo la ola de gente que se mueve en la Cannebière á inmediaciones del Puerto viejo, los ingleses atropellándola y los alemanes haciendo estaciones en los cafés.

La parte mas antigua de la ciudad tiene calles estrechas y tortuosas. Hay entre ellas una muy frecuentada, dedicada esclusivamente al culto de Vénus.

En el *Cours Belsunce* se ven dos cosas interesantes: la estátua del Obispo de aquel nombre, célebre por el valor y caridad que demostró durante la gran peste de 1720, que mató á 40,000 marselleses, y una cantidad inmensa de *lieux d'aisance*, contiguos los unos á los otros. No hay ninguna otra ciudad que tenga tantos destinados al servicio público. Los marselleses tienen fama de ser ligeros de cabeza, pero yo creo que lo son tambien de alguna otra parte de su cuerpo; pues de lo contrario no se puede esplicar una abundancia tal de retretes.

El paseo mas concurrido es el *Prado*, una

ancha avenida que conduce al *Castillo de las Flores.*

El *Jardin Zoológico* es muy bonito y está dividido por una calle, sobre la cual pasa un esbelto puente que une las dos fracciones de que se compone. Entre todos los animales, que hay allí, fijó mi atencion un mandril, el mas arrogante de los que he visto en Europa. Se paseaba dentro de la jaula, estirando su nariz encarnada y arrugando sus mejillas azules, y se sentaba cruzando las patas é imitando la gravedad inglesa.

De los edificios públicos de Marsella el mas notable será *la Catedral,* que está aún en construccion. Es de estilo bizantino con cinco cúpulas y pórtico, tan exageradamente grande que hace aparecer enanas á las torres. Está nueve metros mas elevada que el terraplen de la costa, y debajo de ella hay grandes almacenes con entrada por los costados.

Es sensible que una ciudad tan rica y progresista posea muy pocos monumentos arquitectónicos que puedan clasificarse como de mérito. En ese sentido Marsella, la tercera ciudad de Francia por su poblacion y la primera por su puerto, es la última de todas.

El teatro del *Gimnasio* es pequeño y poco elegante. Allí asistí á una representacion de «Romeo y Julieta», la ópera á la moda entonces y que me persiguió por toda Europa. Gounod no ha sido tan feliz en esa produccion como en la del «Fausto». Parece que las armonías de esta última ópera resonaran siempre á su oído, y la

nueva produccion no ha venido á ser mas que una repeticion de la primera. Hay en ella trozos sublimes, sin embargo, como los gorgeos de los dos amantes en sus duetos, otros de energía brillante y nueva, como en la gran escena de la batalla.

Para hacerse una idea perfecta de Marsella es necesario contemplarla desde *Notre Dame de la Garde,* bonita iglesia situada sobre una gran altura y donde se venera una imágen milagrosa de la Vírgen. El gracioso puerto de Marsella, con las pintorescas islas de *Chateau d'If, Ratonneau* y *Pomegue,* y la campiña sembrada de preciosas casas de campo, llamadas allí *bastides,* forman con la ciudad un conjunto grandioso y sin rival en Francia.

Aix, la *Aquæ Sextiæ* de los romanos, célebre por sus aguas termales, está á corta distancia de Marsella, y el ferro-carril, que las une, corre por el delicioso y romántico *valle de Roquefavour.* Esta ciudad ha sido la patria de los trovadores y en la edad media fué la capital de la Provenza. Cerca de ella se dió la famosa batalla en que Mario derrotó á los teutones. Tiene una hermosa avenida, *Cours,* adornada de fuentes.

En Aix me aconteció algo bastante singular. Habia ido á visitar á una aristocrática familia, emparentada con un amigo mio de Buenos Aires, y fuí recibido por la señora de la casa, la marquesa de *....., de la manera mas original que pueda recibirse á viajero alguno. Cuando esta señora supo que venia de Buenos Aires y el nombre de la persona que me habia pedido le

hiciera la visita, casi se echó á llorar. Se puso á dar pasos desesperados por el salon y con voz alterada me dijo: Ah! caballero, no refiera Vd. estas circunstancias á mi esposo, si por casualidad viene. Está gravemente enfermo y no podria resistir una noticia tan terrible.

— ¿Qué noticia, señora? la pregunté yo, algo preocupado con sus ademanes y palabras.

— Silencio por Dios. Ahí viene; y efectivamente el señor de *..... entró al salon.

La señora empezó á preguntarme entonces, si los encajes que vendia eran de Chantilly ó de Malinas, y yo que no entendia jota de ese negocio no sabia qué cara poner. Tomé el partido de contestarle medio en Aleman.

El señor de *..... viendo que su señora hablaba de encajes me tomó por un mercader y se retiró, de lo que me alegré en el alma.

La marquesa me pidió mil disculpas y me dijo haber procedido de esa manera porque, temia fuese á decir yo que un hermano, que su esposo tenia en Buenos Aires habia dejado de existir, noticia que, á su edad y con la enfermedad de que adolecia, le hubiera producido muy mal efecto. Me suplicó permaneciese dos ó tres dias en Aix, que mientras tanto prepararia á su esposo y que este tendria gran placer en conversar con una persona que habia conocido á su hermano; pero no me agradó la perspectiva de tener que hacer nuevamente el papel de mercader cuando no reportaba ningun provecho de ello. La marquesa contaba como sesenta años y no se parecia en nada á Ninon de Lenclos.

En la estacion presencié otra escena tragi-cómica. Una aldeana reclamaba de un guarda algunas papas que decia le habian sustraido de una bolsa. El guarda protestaba enérgicamente contra esa imputacion. La aldeana se acaloró y empezó á desparramar sus papas, pero con tan poca prudencia que los que esperaban la partida del tren recibieron tambien sendos golpes. Fué preciso someter á la fuerza á aquella partidaria del papazo. Entre sus víctimas habia una aldeana de los alrededores, que mereció toda mi compasion. Era una linda mujer, vestida á la moda de aquel pais, pero con la mayor elegancia. Se despedia de su hijo que enviaba á la pension y en el momento de besar por última vez su cuello, una inmensa papa, lanzada por la airada mano de la furibunda harpía, le arrebató la especie de turbante ó mitra que adornaba su cabeza, echando así á perder una de las partes esenciales de su traje. El niño queriendo vengar á la madre avanzó hácia la aldeana de las papas y le dió un puñetazo en la mano izquierda, que esta apretaba contra el pecho, guardando un pañuelo punzó. Con el golpe la aldeana levantó la mano y dejó caer el pañuelo que contenia mas de cien monedas de cobre, las que rodaron por el suelo, aumentándose así la confusion. El tren partia en ese instante y tuvimos que subir pronto á los wagones, por cuya razon no pude saber el desenlace de aquella escena que sería probablemente el arresto de la distribuidora de papazos.

El camino de Marsella á Niza es muy pintoresco. La via férrea se acerca y se aleja alterna-

tivamente del mar, y toca en *La Ciotat*, *Bandol*, pequeños pueblos deliciosamente situados, Tolon, Fréjus, Cannes y Antibes.

Tolon es una de las plazas fuertes mas importantes de Francia. Sus calles son estrechas y sucias, pero está rodeada de espaciosos boulevards y en sus arrabales se ven bonitos edificios, recientemente construidos. El *Jardin Público* es lindísimo y está muy bien cuidado; en él crece gran variedad de plantas meridionales.

Hize una escursion á *Mourillon*, atravesando un campamento establecido para el aprendizage del arte de hacer la guerra. Encontré gran cantidad de flores silvestres y puntos de vista muy hermosos.

Desde Tolon hasta Fréjus la tierra toma un color rojo subido, que dá á la comarca un aspecto particular.

Fréjus, *Forum Julii*, es un pueblo antiquísimo que conserva aun ruinas romanas.

Inmediato á él está el Puerto de *San Rafael* donde desembarcó Napoleon de regreso de Egipto y desde donde partió á la isla de Elba.

Agay, una linda bahia, y *Cannes* siguen despues. Este último pueblo está pintorescamente situado sobre el golfo *Jouan* y presenta una vista encantadora con sus lujosas *villas*, pertenecientes no solo á franceses millonarios sinó tambien á estranjeros que adoran su delicioso clima. — Napoleon desembarcó aqui á su regreso de Elba.

Antes de llegar á Antibes se divisan las islas de *Santa Margarita* y de San Honorato, en la

primera de las cuales estuvo preso el hombre con la máscara de fierro, bajo Luis XIV.

Antibes, Antipolis, en preciosa situacion sobre un promontorio, fué fundada por colonos de Marsella.

Esta última parte de la via, desde San Rafael hasta el Var, es espléndida. El ferro-carril atraviesa las montañas por entre tuneles, ó salta de una á otra, por gigantescos viaductos, conservando siempre á la vista las deliciosas bahias de la costa. Traspone el *Var*, rio que por su anchura parece tener mas importancia de la que efectivamente tiene y sigue á Niza, ciudad perteneciente hoy á Francia, pero de la cual solo hablaré cuando me refiera á Italia.

Volviendo á Marsella, pasando por *Arles*, renombrado por la hermosura de sus mujeres y por las ruinas romanas que posee, y salvando el Ródano en *Tarascon* y *Beaucaire*, la primera, residencia del rey Renato, el amigo estremoso de los trovadores, la segunda célebre por su féria anual, á la que concurren mas de 80,000 personas, se encuentra una de las ciudades mas interesantes de Francia, Nimes.

Nîmes, la Nemausus de los romanos, ha decaido mucho de su antiguo esplendor. Sus ruinas atestiguan la grandeza de otros tiempos. Lindos boulevards la cruzan en todas direcciones y hacen menos sensible la estrechez de sus calles.

Sus monumentos mas notables son los que provienen de la época romana.

El *Anfiteatro,* llamado generalmente la *Arena*, es uno de los edificios de ese género que mejor

se ha mantenido. Mide 133 metros de largo por 101 de ancho y 21 de alto. Forma una elipse y en el esterior se compone de dos pisos, cada uno con sesenta arcos de órden toscano. Podia contener mas de 20,000 espectadores. Hoy se está reparando y se dan en él corridas de toros.

La *Casa cuadrada* es una joya de arquitectura, que debió ser en otros tiempos el santuario de algun templo ó foro. Aún se aperciben restos de las antiguas galerias que le circundaban. Está sostenida por treinta columnas acanaladas de órden corintico. Penetrando al interior sorprende la cantidad de objetos acumulados en tan reducido espacio y sobre todo su diversidad. Hay allí fragmentos de columnas y trozos de bronces que corresponden á aquel sitio, pero se ven tambien pinturas modernas que no debieran ocuparlo. El magnífico cuadro de Delaroche, «Cronwell contemplando el cadáver de Cárlos I», estaria mucho mejor en un edificio moderno; allí choca á la imaginacion mas pobre.

El *Templo de Diana* usurpa ese nombre pues lo que asi se llama son las *Termas de Adriano,* baños que no desmerecerian en la misma Roma.

La *Tourmagne (turris magna)*, es una construccion original, cuyo destino no se conoce con evidencia pero que ha sido indudablemente algun monumento fúnebre. Tenia 33 metros de altura por 20 de ancho en la base y 14 en la cúspide. Hoy solo mide 28 metros de altura.

Las *puertas* que subsisten aun son la de Francia y la *de Augusto*. Esta última es la mas notable. Por la inscripcion que se vé en ella se deduce

que fué construida al mismo tiempo que las murallas, bajo el reinado de Augusto. Está como á un metro bajo el piso actual de Nîmes (la casa cuadrada 0m2), lo que presupone gran cantidad de ruinas que han elevado ese suelo.

Entre los monumentos modernos mencionaré: el Teatro, el Palacio de Justicia, la Catedral, San Pablo y Santa Perpétua.

En la Plaza de la *Esplanada* hay una linda fuente, con cinco estátuas de Pradier que representa á la ciudad de Nîmes rodeada por los rios *Rhodanus, Nemansus, Vardo* y *Vra* (Ródano, Gardon, y fuentes de Nîmes y de Eure).

Desde Nîmes hasta Perpiñan el camino es tristísimo. Se ven algunas viñas, muchos pantanos salobres, rocas desnudas y cercos de pita, semejantes á los que se plantan en las quintas de Buenos Aires y de Andalucía.

Montpellier es una bonita ciudad con hermosos paseos, pero sucia en estremo, lo que la distingue de las demas ciudades francesas: es verdad que las del mediodia lo son todas, pero ninguna como está Nîmes y Perpiñan. Es célebre por su escuela de medicina y por su clima templado.

En Montpellier no hay boulevards pero sí calles anchas. Entre sus paseos sobresalen el de la *Esplanada* y el muy conocido del *Peyrou*, desde donde se goza de una magnífica vista sobre las montañas y el mar. Hay allí una estátua ecuestre de Luis XIV, fundida en bronce, un arco triunfal y un *Templo de las Aguas,* destinado á recibir el rica manantial de San Clemente.

La Catedral de *San Pedro* tiene una fachada

original : dos pilares que parecen torres que sostienen una especie de baldaquino.

En la Plaza de la *Canourgue*, hay una fuente con dos unicornios construida en conmemoracion de la batalla de Clostercamp.

El Palacio de Justicia es un elegante edificio con un soberbio pórtico, imitando lo antiguo.

Cette, el puerto mas importante del Languedoc, es una ciudad muy comercial con calles rectas. En el Hotel en que paré no me pidieron mi nombre, lo que es muy raro en Europa, sobre todo en Francia, donde no se descuidan jamás á ese respecto.

Beziers, una de las ciudades que mas sufrieron en la guerra de los Albigenses, promovida por los que pretendian ser verdaderos servidores de Dios, y llevada á cabo por el sanguinario Abad Arnoldo, está lindamente situada. Al verla me acordaba de aquel desgraciado conde Raimundo de Tolosa, y de su valiente defensor Raimundo Rogerio de Beziers, de la generosa sangre derramada con tanta crueldad y de la riqueza destruida en aquella comarca, entonces la mas civilizada y feliz de la Europa entera.

Narbona, famosa en tiempo de los romanos y de los godos, con una hermosa catedral de estilo gótico que se apercibe desde la estacion, ha perdido su esplendor.

Perpiñan, al pié de los Pirineos, es una horrible ciudad, sucia y de calles estrechas. No hay nada que admirar en ella á no ser el *Tribunal de Justicia* con su precioso pórtico, de cuatro columnas corínticas, y el altar mayor de la Cate-

dral de *San Juan*. Ese altar es una obra maestra de mármol, con relieves de tamaño natural y es sensible que no esté en una ciudad mas visitada para que pueda ser mas conocido. Representa episodios de la vida de San Juan. No pude averiguar el nombre de su autor, porque lo ignoraban los habitantes de aquel pueblo, á quienes lo pregunté. La Iglesia es tambien bastante bonita.

Perpiñan por mucho tiempo perteneciente á la España conserva aun hoy las costumbres de aquel pais. El idioma generalizado allí es el lemosino, pero mas parecido al castellano que cualquier otro dialecto. Hasta palabras portuguesas oí pronunciar á los vendedores de legumbres y frutas.

Aquí pude observar por primera vez la cosecha de cortezas, que se aplican á diversos destinos. Despues de pelados los troncos de los árboles se les pinta para que no sufran de la intemperie. Los árboles asi pintados, de color café, ofrecen una vista muy curiosa.

SECCION TERCERA

ESPAÑA

1. BARCELONA. — 2. VALENCIA. — 3. CADIZ. — 4. SEVILLA.
5. CÓRDOBA. — 6. GRANADA. — 7. JAEN.
8. LA MANCHA. — 9. TOLEDO. — 10. MADRID. — 11. LA GRANJA
Y EL ESCORIAL. — 12. BURGOS.

1. BARCELONA

Entrada á España. — Un huésped forzoso. — Barcelona. — Corrida de toros.

Grande era mi emocion al pisar la tierra española, de donde partieron los héroes que dieron á su patria un mundo nuevo, abriendo á la ciencia sendas hasta entónces no seguidas, dando al comercio y á la civilizacion el empuje poderoso que produjo el progreso actual de la humanidad.

Debemos ser justos con una nacion que nos dió á la vida, derramando su mas generosa sangre por conquistar á la barbarie las hermosas comarcas que ocupaba. Tal vez no fueron muy nobles los medios empleados, los principios seguidos; pero, ¿en qué tiempo se hizo la guerra de otro modo? Abusó tambien de su poder la España y nos aisló del mundo para convertirnos en súbditos serviles; pero, ¿no fué ese el resultado de una política equivocada? América, en cambio, le dió la ruina. El oro de sus minas salvó los Pirineos para desparramarse por la Europa. Atrajo á su suelo lo mas emprendedor y viril de la Península, y sacudiendo el yugo que la oprimía, dejó á España exhausta, su riqueza y su fuerza aniquiladas. España se vió reducida á llenar un puesto secundario entre las naciones, despues

de haber sido la primera. El conquistador se anonadó por la conquista.

Atravesé los Pirineos siguiendo un camino empedrado de trozos de mármol.

En la frontera divisoria de Francia nos esperaban los aduaneros, que registraron nuestros equipajes y hasta la correspondencia. Es cierto que España estaba agitada y amenazaba la revolucion que dos meses despues arrojara á Isabel II de su trono.

Salimos de Perpiñan á las dos de la tarde, teniendo por compañera de viaje á una interesante jóven barcelonesa que viajaba con su padre y su hermano. Cuando llegó la noche nos quedamos solos en el interior de la diligencia, pues su padre habia preferido subir á la imperial para gozar del fresco, y entonces entablamos una conversacion muy animada. Me dijo, entre otras cosas, que ellos pensaban cenar en una fonda distinta de aquella en que paraba la diligencia, por ser muy superior, lo que no eché en saco roto, pues á pesar de un pollo y de algunas uvas que habia devorado en el camino mi estómago deseaba un buen refuerzo.

Llegamos á *Figueras* á las doce de la noche y yo seguí á la familia de la jóven. En la casa donde entraron nos presentaron una cena opípara: la olla podrida nacional, tomates, aves, mariscos, duraznos, melones, ricos vinos de la tierra y otras muchas cosas buenas. Cuando llegó el momento de pagar quize hacerlo, pero grande fué mi sorpresa al oir que no debia nada, pues la dueña de casa era amiga de la familia que yo

habia seguido y no fondera. Entónces comprendí la poca amabilidad del padre y la aspereza del hijo, que varias veces me habian contemplado con ojos azorados y no me habian guardado ninguna consideracion. Insistí, sin embargo, en pagar porque la familia hacia otro tanto y la dueña de casa era pobre, lo que obtuve fácilmente. Tambien conseguí disculparme sin que se pudiera hacer ningun reproche á mi interesante compañera.

En *Gerona* tomé el ferro-carril, despues de haberme quemado los labios en la estacion, con el chocolate tradicional. En el wagon que ocupaba iba una señora que me refirió que en Barcelona habria corridas de toros que prometian ser muy buenas, pues en la última habian sido muertos veinticinco caballos y que además dos toreros fueron heridos y otro muerto. Esto me lo decia una señora de alta clase.

Barcelona (Barcino), se distingue entre las ciudades españolas por su industria, fábricas y comercio. Ella es la primera en ese género, como Sevilla lo es por la poesía y naturaleza, y Madrid por la política y bellas artes.

Lo mas notable de la ciudad, es la *Rambla*, un boulevard anchísimo, de 1120 metros de largo, que la divide y en el que se concentra el movimiento. De dia, de noche, á toda hora sorprende el tropel y la algazara de la gente que circula. Las graciosas catalanas, de ojos negros y dientes relumbrantes, se sientan en sillas, que se alquilan allí, para observar y ser observadas. Muchachos con grandes carteles en las espaldas y sobre el pecho, ó desplegados y unidos á una lanza, en

forma de bandera, mortifican con sus gritos y carreras. Brillantes cafés invitan á tomar una jícara de chocolate ó un vaso de la predilecta orchata helada ó granizado de chufas con barquillos.

En la hermosa calle de *San Fernando* es donde se agrupan las mas lujosas tiendas y en la de la *Plateria*, tortuosa y estrecha, ofrecen los joyeros su mercancia.

Hay muchas y bellas plazas, entre las cuales debo mencionar la del *Palacio* y la de *Medinaceli*, adornadas con vistosas fuentes, y la *Real*, cerrada por galerías cuyos cuatro costados son exactamente iguales.

Los edificios públicos no fijan la atencion: la *Casa de la Diputacion*, la *Consistorial* y la *Bolsa* son los mejores.

El teatro principal es el *Liceo*, uno de los mas elegantes y espaciosos del mundo, que puede contener hasta cuatro mil espectadores. En él se ha prodigado el mármol, los mosáicos, los espejos y el terciopelo. Sus escaleras son suntuosas y su *foyer* precioso. A cada palco corresponde un pequeño salon que aumenta su comodidad. — Entre los otros teatros nombraré el de *Santa Cruz*, remarcable por su deliciosa fachada.

Entre las iglesias sóbresalen: *Santa María del Mar*, dividida en tres naves por cuatro arcos soberbios, que recuerdan los de la catedral de Florencia, y la *Catedral*, que es de las lóbregas iglesias de España la mas oscura. Es de estilo gótico (siglo X) y en ella se admira, á media luz,

la riqueza y elegancia del coro, tallado primorosamente.

Para concluir este ligero bosquejo de Barcelona añadiré que está dominada por una ciudadela y por el Fuerte Monjuich, y que sus antiguas murallas se están convirtiendo en boulevards, conservándose tan solo la del mar, que forma un paseo favorito de los habitantes, pero con cuya destruccion ganaria inmensamente la ciudad. Tambien se piensa echar abajo el Fuerte de *Atarazanas*, situado sobre el puerto, al estremo de la Rambla.

En Barcelona fué donde asistí por primera vez á una corrida de toros. Tomé anticipadamente un billete, encargando fuera el mejor asiento. Cuando me encontré en la plaza noté que mi asiento, una barrera de tendido, puesto que prefieren los aficionados, daba casi sobre la baranda que separa á los espectadores de la arena. En precaucion de lo que pudiera suceder lo cambié por otro de gradas de madera, que no recuerdo como se llaman, y que aunque cuatro veces inferior en precio quedaba lejos de los toros y me ponia á salvo de la lluvia de harina, carbon y polvo de ladrillo que se hacia en las gradas inferiores.

Concurrieron 7,000 espectadores.

Los primeros toros que se corrieron no ofrecieron nada de particular, el tercero hirió á un picador, dejándole sin sentido, al que, por haber tomado la pica no sé si muy larga ó muy corta, llenó el público de improperios, gritándole: pícaro, mal torero, traidor y otras cosas por el

estilo. No pude menos de observar á mis vecinos la falta de caridad que demostraba ese proceder.

Bien merecido lo tiene ese infame, me contestaron, pero no volverá á comportarse tan mal otra vez, pues difícilmente cuenta el cuento.

No podré espresar la indignacion que me causaron estas palabras. Para aquel pueblo la muerte de ese hombre era merecida por haber tomado mal la pica, pero sus deseos no fueron llenados felizmente, pues el torero volvió á la vida.

Uno de los últimos toros que se corrieron saltó la barrera, enfrente mismo del asiento que yo debí ocupar. Los espectadores de la primera fila se arrojaron á la arena. El animal dió vuelta por el circo y despues de entrar á la arena hizo allí nuevo desparramo de espectadores. El salto se repitió una vez mas, pero no tuvo otro resultado sinó algunos machucones de los que huian del toro. Fué necesario desgarretarlo para hacerle perder su brío. Mi satisfaccion era inmensa al verme lejos de esa baraunda, pues no imagino lo que hubiera hecho en la barrera.

Las corridas se empiezan por los *picadores* que corren y cansan al toro tratando de pincharle. Montan detestables rocines en los cuales ceba el toro su furia y visten un traje aparente para protegerse de las cornadas, por eso cuando caen no pueden levantarse sin ayuda de otros. Los *banderilleros* les siguen y le plantan al animal furioso unas banderillas, ó sean palos con punta y rodeados de papel cortado, en el pescuezo ó donde pueden. Por último el *espada* le mata,

brindándolo á la salud del presidente, de la dama ó caballero que elige. Durante todas estas operaciones se distrae la atencion del toro asustándole con unas mantas coloradas, llamadas capotes.

Banderilleros y espadas visten un bonito traje: calzon corto y chaqueta del mismo color, de seda y bordados de oro ó plata; llevan zapatillas, trenza larga, red y moño en la cabeza. El público manifiesta su aprobacion por gritos, aplausos y arrojando monedas, cigarros y sombreros á la arena. Estos últimos los devuelven los beneficiados, pues el hecho de arrojarlos no es mas que pura cortesía por parte del que lo hace.

Muerto el toro, si lo ha sido con todas las reglas del arte, se le regala al héroe y si se agregan á él las mulas que lo arrastran en triunfo se les pone los colores del beneficiado.

Algunas veces se hacen venir perros para correr toros pusilánimes ó se les encajan banderillas con fuegos artificiales, siendo el primero de estos espectáculos repugnante en alto grado. Los toreros que generalmente se conocen por un sobrenombre, hacen tambien varias proezas, como esperar al *bicho* (nombre que se da al toro) de brazos cruzados ó sentados.

2. VALENCIA

De Barcelona á Valencia. — Ferro-Carriles. — Afabilidad española. — La Huerta. — Valencia. — El Grao.

El ferro-carril que conduce á Valencia atraviesa primero el mediodia de Cataluña, bien cultivado y bastante pintoresco y pasa por *Tarragona*, el antiguo núcleo de la grandeza romana en España, que contó entonces mas de dos millones de habitantes, pero que hoy está reducida á una ciudad de último órden.

Ésta ciudad está ventajosamente situada en el declive de una alta barranca. Cuando pasamos por ella acababa de derrumbarse parte de la montaña que se estiende entre el mar y la ciudad baja, y con ese motivo se habian descubierto muchas armas y objetos de piedra, enterrados allí desde hace siglos.

En *Tortosa* se construia un nuevo puente sobre el *Ebro*, para el ferro-carril, nosotros tuvimos que salvar ese rio á pié por el puente viejo que estaba cayéndose, con peligro de nuestras vidas.

El aspecto de la provincia de *Castellon de la Plana* es desolado, el camino pedregoso y montañoso. En la costa del mar se levantan torres y ruinas de fortalezas, vestigios de la dominacion árabe.

La primera poblacion del reino de Valencia

que fijó mi atencion fué *Benicarló*, famoso por el rico vino que se cosecha allí.

Algo mas adelante se divisa un pequeño pueblo, sobre un elevado risco, unido á la tierra firme por un estrecho arrecife. Es *Peñíscola*, la antigua *Acra-Leuke*, fundada por Hamilcar, sobre cuyo altares juró el niño Anibal un odio eterno á los romanos.

En *Castellon*, donde habíamos pensado comer solo encontramos un saco de cuero lleno de vino tinto, una botella de vino blanco, azúcar, un plato de duraznos, otro de chorizos y dos ó tres panes. En un segundo volaron todas aquellas provisiones y me quedé á la luna del país donde estaba (Valencia), lo cual me desagradó muchísimo pues el almuerzo que hice en Tarragona ó Tortosa, no recuerdo bien, no habia sido muy abundante y yo contaba con algo bueno que conseguiria en Castellon. Habia salido de Barcelona á las 5 $^1/_2$ de la mañana y llegaria á Valencia á las 8 $^1/_2$ de la noche; pero no habia remedio y tuve que resignarme con mi suerte.

Despues de Castellon apercibí cerca de la estacion de Nules, á *Villavieja de Nules*, con un bonito y frecuentado establecimiento de baños, y mas adelante á *Almenara* con las pintorescas ruinas de un antiguo castillo.

Anochecia cuando llegamos á Murviedro, donde hicimos una parada bastante larga, pero á pesar de ello no se presentó nadie á vender algun comestible y en la estacion no habia ni agua.

El bonito aspecto de *Murviedro (Muri veteris)* dominado por un castillo que fué construido por

los moros, no me hacia olvidar el hambre canina que tenia y me parecian aun mas tristes los recuerdos de la heróica Sagunto que se asentaba en el mismo sitio.

Me parece oportuno indicar que los ferrocarriles españoles se distinguen por su pésima construccion, por lo lento de su andar y por su mal servicio. Los guarda trenes no se ocupan del viajero, ni siquiera abren las portezuelas de los coches, ni las cierran cuando se marcha. En las estaciones no hay nada de lo que se precisa, salvo muy pocas escepciones. Antes de emprender un viaje es neceserio hacer acopio de provisiones, lo que, sobre todo para un caballero, es molesto en demasía.

Este viaje me fué, en otro sentido, muy agradable. En todas las estaciones subia al tren un oficial, creo que de guardias de la reina, para reemplazar á otro que bajaba. Tuve la felicidad de que el primero entrara en el wagon en que iba yo é hiciera relacion conmigo á causa de haberme confundido con un amigo suyo. Supe, por él, que estaba de observacion en aquella línea, con el cuerpo á que pertenecia, porque se temia un levantamiento; y pude convencerme por su trato y el de los otros oficiales que se sucedieron, teniendo cada uno la amabilidad de recomendarme al que le reemplazaba, de que los españoles bien educados son muy cultos y afables, especialmente para con los americanos originarios de sus antiguas colonias, á quienes dispensan las mayores atenciones.

Solo en España se conoce bien nuestro país y

se le estima por lo tanto cual lo merece. Discutimos mucho respecto á nuestras instituciones, y tuve la satisfaccion de comprender que eran republicanos, sin embargo me aseguraban que su patria no estaba aun en condiciones favorables para convertirse en república, á causa de la ignorancia del vulgo y del fanatismo del clero.

Quince horas despues de haber salido de Barcelona llegamos á *Valencia*, situada á cinco kilómetros del mar, en medio de la célebre *Huerta*, el pedazo de tierra mejor cultivado del universo, que se riega por un admirable sistema de acequias, ideado por los árabes y perfeccionado por los españoles. La Huerta produce arroz, maiz, trigo, naranjas, uvas esquisitas, cebollas como melones, inmensas sandías, moras, maní, y muchas otras legumbres y frutas que se cosechan sin intermision.

Mi primer cuidado al llegar á la capital del Jardin de la España fué dirigirme á la Fonda del Cid y pedir una cena, la cual se compuso principalmente de frutas y de la olla podrida que ya empezaba á repugnarme. Yo era el quinto huesped que habia llegado en todo aquel dia á esa fonda, la principal de Valencia, cuya circunstancia demuestra lo poco que se viaja en España.

La ciudad está rodeada de antiguas murallas, con puertas monumentales. Sus calles son tortuosas y estrechas, el empedrado magnífico, las casas lóbregas y misteriosas.

Su edificio mas notable es la *Catedral*, un antiguo templo, dedicado por los Godos al Salvador, por los Arabes á Mahoma, por el Cid á San Pedro

y por D. Jaime II el conquistador, á la Vírgen. Se admiran en ella el órgano y la torre, esta última, llamada *Miguelete,* es octágona y mide 46 metros de alto, siendo su circunferencia igual á la altura. La gran campana que le dá el nombre señala las horas de la distribucion del agua para los diferentes distritos de la Huerta.

Además de la Catedral merecen mencionarse las iglesias de *San Estéban*, *San Martin*, *Santos Juanes* y *San Nicolás*, las mejores entre las setenta y cuatro que cuenta Valencia.

La Lonja de la Seda es un edificio bellísimo, del estilo gótico mas puro. La gran Sala, que no puede ser mas elegante, está dividida en tres naves por ocho columnas salomónicas que sostienen los delicados arcos de la bóveda.

El *Teatro* y la *Plaza de toros* son hermosos edificios. Esta última puede contener hasta diez y siete mil espectadores.

El *Museo de Pinturas* está descuidado á pesar de los lindos cuadros que en él se encuentran, entre los cuales se distinguen : un niño, por A. Cano; un Salvador y un Ecce Homo, debidos al suave pincel de Joanes; un San Bruno de Ribalta, y muchos otros de Maella, Lopez, Borraz, Vergara y Espinosa, de la escuela Valenciana, fundada por Vicente Joanes.

En el patio del Museo ví cuatro palmeras, tres gigantescas y cargadas de espléndidos racimos de dorados dátiles, la otra mas baja y sin fruta alguna, desproporcion que no hube de estrañar pues la palmera pequeña era el sultan de aquel serrallo. A pesar de la hermosura de las palme-

ras se habia amontonado cal contra el tronco de una de ellas, precisamente de una que tenia ocho racimos. No pude menos de reprochar al guardian de aquel recinto su imperdonable falta y para convencerlo del mal que permitia puse yo mismo manos á la obra. Alentado el guardian con mi ejemplo me ayudó en la tarea y en menos de diez minutos llevamos la cal á uno de los rincones del patio.

Hay lindos paseos en Valencia: la *Glorieta*, embalsamada con el perfume de sus inmensas magnolias, y en cuyas inmediaciones se halla la casa natalicia de San Vicente Ferrer y la gran *Fábrica de cigarros*; la *Alameda*, y el *Jardin de la Reina*, al otro lado de la ciudad, sobre la orilla izquierda del Turia, preferidos por sus umbrosas calles y variedad de flores.

Es curioso en Valencia el traje de la gente del pueblo: las mujeres usan dos grandes agujas, adornadas con piedras verdes, para sujetar el cabello, y un pañuelo de color, prendido en el rodete, casi suelto, cayendo sobre las espaldas; los hombres llevan sobre el hombro izquierdo las conocidas mantas de diversos colores, cuando no las cruzan por el pecho. Los cocheros colocan sus mantas á la trasera del carruaje para engalanarle.

En una hermosa tarde decidí visitar el *Grao*, ó sea el puerto de Valencia. Tomé un carruaje de los que se usan allí, esto es: una especie de ómnibus llamado *tartana*, con la puerta atrás, comodidad para ocho personas y tirado por un caballo, á cuyo lado se sienta el cochero sobre un pequeño

almohadon atado sobre una de las varas; de noche se cuelga un farol al lado izquierdo.

El camino es muy alegre. Está dividido por cuatro hileras de árboles é iluminado á gas.

El Grao no tiene nada de interesante, á no ser la fresca brisa del Mediterráneo, que se respira allí, y las graciosas valencianas que acuden por las tardes, huyendo del calor y de las lóbregas calles de su ciudad. Sin embargo, se están construyendo ahora en él inmensos diques y dársenas, que formarán uno de los mejores puertos de aquel mar.

3. CADIZ

Andalucía. — Cadiz. — Las gaditanas. — Los ombues. — Camino de Sevilla.

Andalucía, comprendida entre la Sierra Morena, el Mediterráneo y el Atlántico, es una de las mas bellas comarcas de la tierra. Fué el centro de la dominacion árabe que hiciera de España la primera nacion de Europa, por su industria, el desarrollo de la ciencia y su poder. En ella florecieron sus principales ciudades: Córdoba, Sevilla y Granada, decaidas hoy de su esplendor, como todo lo que creó la mano de conquistadores árabes.

El aspecto de Andalucía es triste. La espléndida vegetacion contrasta con la desidia del hombre. El *Guadalquivir* que antes suministraba agua á

los plantíos, por medio de acequias hábilmente dispuestas, es hoy gérmen de fiebres malignas.

En esta comarca, como en toda España, se sufre mucho de la seca, pero mas en ella por su ardiente clima. A pesar de esta circunstancia es rica en producciones. Las aceitunas de Sevilla y el vino de Jerez tienen reputacion universal.

Cadiz (Gadir, Gades), fundada por los tirios, es una de las plazas fuertes y puertos principales de España. Está situada en la punta setentrional de la *Isla de Leon*, sobre una estrecha península que se interna en el mar, cerrando la bahia que lleva su nombre. Es una bonita y alegre ciudad, con calles rectas y bien empedradas. y lindas plazas plantadas de árboles y flores. Sus edificios son poco notables.

La nueva Catedral es de construccion pesada y maciza, de 82 metros de largo por 60 de ancho, con una cúpula de 52 metros de alto. En su interior se admiran la elegancia de la capilla mayor y un cuadro de la Concepcion, atribuido á Clemente Torres. En la *Catedral Vieja* se ven lindos altares de madera.

Las casas son todas de azotea y están muy bien blanqueadas, uso general en el mediodia de España, y que además del aspecto monótono que dá á las ciudades tiene el inconveniente de producir enfermedades que concluyen con la vista.

En *la Alameda de Apodaca*, el paseo de Cadiz, me sorprendió agradablemente la vista de paraisos y ombues, estos últimos raquíticos y con troncos torcidos parecian desear el suelo de la patria.

Las gaditanas son las mujeres mas lindas de Andalucía, no poseen la misma gracia, algo pesada de las sevillanas, pero tienen un porte mas magestuoso y un elegante modo de andar. Lo que con especialidad se admira en ellas es el pié, cuya pequeñez es increible.

La primera poblacion que toca el ferro-carril de Cadiz á Sevilla es la industriosa ciudad de *San Fernando*, cuya principal ocupacion consiste en la esplotacion de la sal, que saca de las salinas de los alrededores y que se vé amontonada á ambos lados de la vía.

Siguen despues *Puerto Real* y *Puerto de Santa Maria*, renombrada por sus corridas de toros, á las cuales vienen espectadores de todos los estremos de España.

Jerez de la Frontera es una ciudad importante, muy conocida por los esquisitos vinos que se cosechan en su término. Cerca de ella se dió la disputada batalla entre Tarik y el rey Rodrigo, que duró siete dias, desde el 19 hasta el 26 de Julio de 711, y que concluyó despues de la misteriosa desaparicion del rey cristiano, asegurando á los moros la conquista de la España. Tambien se dió en las inmediaciones de Jerez otra batalla entre moros y cristianos en 1233, pero en esta fueron mas felices los últimos, que derrotaron completamente á sus enemigos.

Como á la mitad del camino entre Jerez y Sevilla se encuentra el pueblito de *las Cabezas de San Juan* donde Riego proclamó en 1820 la Constitucion de 1812 que Fernando VII se habia negado á sancionar.

4. SEVILLA

Su aspecto. — El Alcázar. — La Padilla y las demás moras. — La Catedral. — Los cuadros de Murillo. — Las sevillanas. — Pelar la pava. — El majo. — Los patios.

Sevilla ocupa el tercer lugar entre las grandes ciudades de España, pero escede en interés á todas ellas por su carácter especial.

Las antiguas puertas han sido demolidas. En una de ellas se habia grabado el siguiente verso, que comprende su antigua historia:

Hércules me edificó;
Julio César me cercó
De muros y torres altas;
Y el rey santo me ganó
Con Garci Perez de Vargas.

La divisa de Sevilla es una madeja colocada entre la negacion *no* y la terminacion *do*, lo que quiere decir no me ha dejado, no madejado, divisa que le fué dada por Alfonso el sabio en premio de su fidelidad, pues ella fué la única ciudad que no le abandonó en la lucha que sostuvo contra su hijo don Sancho. La llamó tambien: muy noble, muy leal, muy heróica é invencible.

El aspecto de esta ciudad es muy original é interesante. Las calles tortuosas y estrechas, que cubren de toldos los habitantes, hacen

soportable el calor, y se puede transitar por ellas á medio dia sin temor de los ardientes rayos del sol.

Hay muchas cosas notables: monumentos de la edad media y de la dominacion árabe.

El Alcázar, admirable tejido de mármol, ha sido restaurado. Es un edificio incomparable y del cual no es posible hacer una descripcion exacta. Encajes de mármol, arabescos en relieve, sobre fondo turquí, púrpura, oro y plata, adornan las paredes. Especifico, á continuacion, los puntos mas resaltantes: — El patio de las cien doncellas, llamado así por las jóvenes que los leoneses llevaban en tributo á Mauregato y que entregaban en él. — El salon de los Embajadores, cuyo techo es una elevada cúpula, y en cuyo piso se ve una mancha roja indeleble, que se dice formada de la sangre del Infante don Fradrique, hecho asesinar en aquel lugar por su cruel hermano Don Pedro. — El patio de las Muñecas, joya de arquitectura, de la mayor elegancia en sus menores detalles. Hace poco que se le ha agregado una galería superior y que se le ha cubierto, todo lo cual llevado á cabo, felizmente, en analogía con lo antiguo, empleando de la misma manera el mármol y el estuco. — Los jardines, en que funcionan aun los juegos de agua que recreaban á Don Pedro, dispuestos tan hábilmente que sus víctimas solo se apercibian del peligro que corrian cuando ya el agua habia empapado sus vestidos. Las señoras, sobre todo, con su ancho ropaje, estaban mas espuestas y recibian el agua, que brotaba en finos hilos de

imperceptibles bocas abiertas en el piso, en los parajes mas guardados del cuerpo, lo que hacia reír á carcajadas al bueno de Don Pedro. — Allí subsisten todavia los baños de las sultanas, en que se solazaban tambien María Padilla y sus damas.

No puedo dejar de repetir el relato que me hizo el guardian que me mostraba los jardines, por el gracioso anacronismo en que incurria. Me dijo: que en un pabellon que correspondia á un pequeño baño se bañaba la Sultana y en el mas grande las demas moras. Preguntándole yo entonces si María Padilla se bañaba en el pequeño baño de la Sultana Favorita ó en el grande, me contestó: que la Sultana Favorita se bañaba sola y María Padilla en el baño grande con las demás moras, lo que me divirtió bastante; pero me atraje su venganza á causa de mi estrepitosa risa, y cuando llegó el turno á los juegos de agua los manejó á la moda de Don Pedro, burlándose á su vez de los descomunales saltos que daba yo para huir de aquel diluvio.

Frente al antiguo Alcázar está *la Catedral*, el edificio mas notable de Sevilla y uno de los mas grandiosos que haya levantado la mano del hombre. Tiene ciento treinta y seis metros de largo por ochenta y cuatro de ancho y cincuenta de alto. «La Catedral de París, dice Teófilo Gau-«thier, se pasearia con la cabeza erguida en su «nave principal.» Estas palabras aunque algo exageradas darán una idea de las imponentes proporciones de esa iglesia. El Capítulo de Sevilla en 1401 cuando llamó los arquitectos para

encargarles la construccion les dijo, que queria que ninguna otra se pudiera igualar á ella, y efectivamente, el resultado de sus esfuerzos tiene pocos rivales en el mundo: en estension la sobrepasa tan solo la Catedral de San Pedro en Roma, en magestad ninguna otra iglesia.

De las nueve puertas, la mas bella es la de los *Naranjos,* que dá sobre el gran patio del mismo nombre que se estiende á uno de los costados de la iglesia.

En su interior todo es grande y rico, aunque muchas veces pesado y grotesco. Está dividida en cinco naves y cuenta treinta y nueve capillas, agregando el *Sagrario,* que forma una verdadera iglesia sobre el costado oriental del Patio de los Naranjos. — El coro obstruye el centro del templo, circunstancia que la despoja de gran parte de su magestad. — La Capilla Mayor es preciosa y su altar, un retablo de cedro del Líbano, el mayor que se conoce. — El órgano cuenta unos cinco mil tubos, entre los cuales se ven algunos que parecen cañones.

Los tesoros de esta catedral son innumerables, tanto en obras de arte como en materias preciosas.

En la Capilla Real reposan San Fernando, su esposa la reina Beatriz, Alfonso el sábio y María Padilla. El cuerpo de San Fernando está dentro de una caja de bronce, plata, oro y cristal y es la reliquia mas venerada de Sevilla. Hay ademas, esparcidos en las diferentes capillas, hermosos monumentos sepulcrales de arzobispos de Sevilla. Tambien está enterrado aquí Cristóbal

Colon, bajo una piedra que lleva la siguiente inscripcion.

A Castilla y á Leon
Nuevo Mundo dió Colon.

Entre las obras maestras de los grandes maestros, sobresalen las estátuas de Martinez Montañez y los cuadros de Alonso Cano, Zurbaran, Hernando Sturnio y Murillo, y entre éstas sorprende «la vision de San Antonio», por el último, obra incomparable que lleva á la contemplacion al que la admira. « Quien no ha visto este cuadro, « dice Teófilo Gauthier, no conoce la última pa- « labra del pintor de Sevilla. »

La ponderada torre de la *Giralda* es una de las mas bellas que existen. Mide 101 metros de elevacion y fué construida por el árabe Huever hace cerca de nueve siglos, para observatorio astronómico. La obra de Huever solo tiene 81 metros y fué llevada en 1568 hasta la altura actual. Va adelgazándose á manera que se eleva, artificio que la hace parecer mas alta de lo que en realidad es, y concluye con una estátua giratoria de la Fé, de 5,600 kilógramos de peso, que el pueblo llama *Giraldillo*, de donde se deriva el nombre de la torre. Hasta el término de la obra de Huever se sube por una pendiente con descansos por la cual pueden ir dos personas á la vez.

De los otros edificios religiosos solo mencionaré la *Capilla del Hospital de la Caridad*, por los tesoros artísticos que encierra. Allí se en-

cuentran dos grandes cuadros de Murillo: Moisés golpeando la roca y la multiplicacion de los panes y peces, reputado el primero una de las obras maestras del gran artista; dos deliciosos medallones del mismo, el niño Jesús y San Juan Bautista, y el célebre cuadro de Valdés, un obispo en todo su ornato, dentro del ataud, atacado por los gusanos. Murillo se tapaba las narices cuando pasaba cerca de este cuadro. Da frio verlo.

La Casa de Pilatos, perteneciente al duque de Medina Celi, es un edificio que fué erigido por la familia de Ribera á principios del siglo XVI para recordar los sitios en que se verificó la Pasion de Cristo. Su patio, rodeado de veinticuatro arcos, sostenidos por columnas de mármol, es magnífico.

Entre la Catedral y el Alcázar está *la Lonja*, un elegante edificio aislado, que forma un cuadrado perfecto y donde se guarda el famoso archivo de las Indias, en que se registran todos los documentos de la historia de América, desde la patente concedida á Colon para su descubrimiento hasta los planes de las espediciones proyectadas para su reconquista. Sentí muchísimo que el poco tiempo de que podia disponer no me permitiese examinar tan interesantes documentos.

El Ayuntamiento, situado entre las plazas de la Constitucion y la Nueva, tiene un lindo y renombrado frente, de estilo plateresco, adornado con columnas corínticas.

Detras del Jardin del Alcázar está la gran *Fá-*

brica de tabacos, en la cual trabajan cerca de 5,000 personas, las cuatro quintas partes mujeres, é inmediato á ella el *Palacio de San Telmo*, del duque de Montpensier, que es un edificio del estilo caprichoso y fantástico de Churiguera.

Delante del palacio de San Telmo se extiende el nuevo paseo de las *Delicias de Cristina* hasta la *torre octágona*, llamada *del Oro* por haberse depositado en ella, en varios tiempos, el codiciado metal. Don Pedro encerraba allí sus riquezas y los sucesores de Fernando é Isabel el oro de América.

En Sevilla es donde llegó á su mayor apogeo la pintura española; y la escuela iniciada por Sanchez de Castro tuvo representantes conocidos en todo el orbe, como Zurbaran, los dos Herrera, Pacheco, Velazques y Murillo. *El Museo*, de fundacion reciente, está en un antiguo convento de la Merced. No se distingue por el número de sus cuadros pero sí por el de las obras maestras que posee, principalmente de Murillo, de quien cuenta veinte y cuatro telas, comprendiendo las de mas importancia. Entre los cuadros de este gigante del arte descuellan: Santo Tomás de Villanueva, el preferido de Murillo, que le reputaba su mejor trabajo, y San Francisco delante del Cristo que se desprende de la Cruz. Pocas veces he observado una perfeccion como la que caracteriza á este último cuadro. La figura del Cristo parece que va á caer realmente y uno se siente impelido á sostenerle, pero ese sentimiento se pierde cuando se contempla á San Francisco. Cristo no caerá porque

los brazos del Santo van á recibirle. La naturalidad de las actitudes, la fuerza y suavidad del colorido, y la delicadeza y energía del dibujo infunden la mas alta admiracion. Para mí esa pintura es la primera entre las obras de Murillo. El San Antonio es tambien un hermosísimo cuadro, que entusiasma por la perfeccion y dulzura de la cabeza del Santo. Esa cabeza sola, puede ser llamada el triunfo del arte; el colorido, los contornos, la espresion, todo es en ella de lo mas acabado y correcto. — Nombraré además el gran cuadro San Félix de Cantalicio, el Nacimiento, Santa Justa y Rufina, San Juan, una Concepcion pintada á las diez y seis años, y la Vírgen de la Servilleta, cuyo orígen es un episodio novelesco. Habiéndose hospedado Murillo en un convento y deseando recompensar el cariño y esmero con que fué tratado, pidió á los frailes un lienzo para dejarles en él un recuerdo de su tránsito. Se revolvieron las celdas y despensas, pero sin éxito, pues no se encontró ningun pedazo de tela que pudiese servir al propósito del artista. Murillo no desistió por ello de su empeño y habiendo terminado el suculento almuerzo que le habian presentado, tomó la servilleta que tenia en las manos y, echando sobre ella sus colores, figuró en pocas horas una vírgen, á cuya vista se quedaron estáticos los buenos frailes. — Hay otras muchas obras maestras de Murillo, pero enumerarlas y esplicar su mérito no es el objeto de este libro y solo podrá hacerlo con propiedad un artista de génio. — Entre los demás cuadros mencionaré la Apoteósis de Santo To-

más de Aquino, por Zurbaran. — Tambien hay en este museo algunas estátuas de madera, entre las cuales resaltan dos obras de Martinez Montañez, un San Bruno y un Santo Domingo penitente. Concibo que se adoren imágenes como esas, porque lo bello nos arrastra y apasiona.

El paseo mas frecuentado de Sevilla es la deliciosa *Plaza del Duque*, plantada de árboles y en la que se venden refrescos á la manera de Nápoles, en pequeños pabellones de madera pintados de diversos colores.

La renombrada *Alameda de Hércules* no tiene nada de notable. A su entrada se alzan dos columnas de granito con las estátuas de Hércules y de Julio César.

Las damas sevillanas se pasean con preferencia en las reducidas Plazas del Duque y de la Magdalena, y no sé si debo vituperar esa costumbre, porque las ventajas que produce son muchas; se las puede ver mas de cerca y se las tiene siempre á la mano. De dia salen poco, sobre todo en el verano. Entonces transitan por la *calle de las Sierpes*, calle que presenta un aspecto muy animado y que sus habitantes cubren con toldos llenando de plantas tropicales los balcones de las casas. Las bellas arrastran las colas de sus vestidos, meneándose graciosamente, ostentan flores en sus negros cabellos y hacen una algazara aturdidora. Generalmente visten de negro, por ser costumbre asistir en ese traje á las ceremonias religiosas.

Las sevillanas no pueden sostener la comparacion con las otras andaluzas de la orilla del Me-

diterráneo. Las malagueñas y gaditanas tienen un porte mas magestuoso, su andar es mas gracioso y el pié mas diminuto. En cambio los lábios de rosa y ojos de fuego es preciso buscarlos en Sevilla.

Creo que en pocos pueblos se amará tanto y tan bien como en Sevilla. Las niñas conversan desde las ventanas con sus pretendientes sin que tal conducta importe faltar á la etiqueta ó al buen tono, es costumbre; y esto de dia ó de noche, hora en que ese coloquio se denomina *pelar la pava*. Cuando un amante deja de pelar la pava, aunque haya estado de visita esa misma noche en casa de su amada, esta se resiente y le reprocha su frialdad.

El *majo*, tipo especial y peculiar de la gente que hace ostentacion de brio y libertad, sin preocuparse de las gerarquías sociales y fórmulas de la aristocracia, debe buscarse entre aquellos que carecen de cultura. No lleva bigote y usa patilla de *boca ejacha*. Viste una chaqueta corta, camisa bordada, botines amarillos, sombrero redondo y ancho, desdeña la corbata y es frenético por todo lo que brilla. Maneja la lengua tan bien como la navaja y está siempre dispuesto á defender las bellas y hacerles la corte, lo que constituye su principal ocupacion. Es noticiero y está al corriente de las corridas, siendo un tauromaquista consumado. Toca la guitarra, canta seguidillas y baila el fandango. Por quítame estas pajas hunde su navaja en pecho ajeno y no se asusta de las galeras de Ceuta.

Una costumbre curiosa es la que tienen los

habitantes, de vivir en los patios durante el verano. El patio es siempre lo principal de la casa, lo que se cuida y decora con mayor esmero; corredores de columnas de mármol, fuentes, estátuas, naranjos y plantas exóticas se repiten en la mayor parte de ellos; un toldo lo protege y á él se bajan los muebles predilectos, el piano, espejos, mesas y sofaes. Mi curiosidad de viajero me indujo muchas veces á introducirme por los zaguanes y observar los patios desde las rejas que los cierran, y no pocas fuí sorprendido por alguna de sus propietarias, en baton y con el cabello destrenzado, antes de que pudiera tomar las de Villadiego. Entonces daba cualquier escusa y se me despedia con un áspero «vaya Vd., con Dios» ó «quede Vd., con Dios».

Antes de salir de Sevilla hice una rápida escursion, para despedirme de lo mas bello que encierra, el Alcázar y la Catedral.

Del templo salia en ese momento una procesion. Iba precedida por doce muchachos con especies de mitras de bronce en la cabeza, á los cuales seguian veintisiete individuos con otras tantas cruces de plata. La imágen que llevaban en andas, Nuestra Señora de los Reyes, sentada sobre una silla de ébano y filigrana de plata, tenia el pecho cubierto de brillantes. El Cardenal arzobispo, rodeado de las autoridades eclesiásticas y civiles cerraba la marcha. El humo del incienso se mezclaba con el olor de los buñuelos que freian algunas viejas, en los contornos mismos de la Catedral, las que no por ser viejas habian dejado

de adornar sus cabezas con flores naturales, como lo hacen todas las mujeres de Sevilla.

Entré tambien al magnífico café de los Emperadores y al Suizo, con su multitud de columnas de mármol, donde se despachan esquisitos sorbetes ó sea helados.

El Museo con sus inestimables telas. — Adios Murillo! — Adios Sevilla!

Las codornices, cuyo número es inmenso en Sevilla, parecian burlarse de mi tristeza desde sus jaulas, repitiendo su acompasado y monotóno grito, que imita el chasquido de un látigo.

5. CÓRDOBA

Reseña histórica. — Córdoba. — Su Catedral. — Sus calles y tristeza actual

Saliendo de Sevilla para Córdoba se dejan á la derecha de la vía las ruinas de *Itálica,* cuna de Trajano y de Adriano. El tránsito es muy triste y nada se apercibe de notable en él, á no ser la bonita torre de *Peñaflor* y el castillo árabe de *Almodovar*, edificado sobre una elevada roca.

Córdoba era conocida ya en la época romana, y en ella nacieron Lucano y Séneca.

Despues de la conquista del reino de los godos por los árabes, residieron en Córdoba los gobernadores que nombraba el Califa de Damasco; pero pocos años mas tarde (759) se declaró independiente Abd-Errhaman I, de la casa de Omejja,

fundando el Califato de Occidente que comprendia toda la Península Ibérica. Desde esa época data el esplendor de esta ciudad que llegó á contar 200,000 casas y 80,000 palacios, y uno ó dos millones de habitantes, segun algunos historiadores. Los sucesores de Abd-Errhaman conservaron el trono cerca de tres siglos, empezando en los útimos la decadencia de Córdoba y del Califato, que se dividió en multitud de pequeños reinos que fueron sometidos sucesivamente por los cristianos. Primero Toledo (1085), Zaragoza, Jaen, Córdoba (1236) y Valencia, y luego Murcia, Sevilla (1248) y Granada (1492).

Los tiempos en que Córdoba reunia entre sus muros á los hombres mas ilustres de la ciencia, mientras las otras naciones de Europa habian retrogradado hasta la barbarie, están muy lejos. Pocos vestigios conserva aun de su esplendor perdido y solo es hoy una horrible ciudad, con angostas y tortuosas calles, tan angostas que no pueden transitar carruajes en la mayor parte de ellas, tan tortuosas que forman un verdadero laberinto, en el cual es fácil perderse.

Las casas tienen sus patios, como en Sevilla, adornados con el mayor esmero y de ellos se escapa el olor de los jazmines y azahares que perfuma la ciudad.

La *Catedral* ha sido una famosa mezquita de los moros. Está edificada sobre el sitio que ocupó primero un templo de Jano y despues una iglesia de San Jorge derribada por Abd-Errhaman I para levantar un templo que eclipsase á todos los existentes. Forma un cuadradro de 167 me-

tros de largo por 119 de ancho, pero su altura es muy reducida, pues solo llega á 8 metros. Se divide en diez y nueve naves á lo ancho y treinta mas estrechas á lo largo. El techo está sostenido por un bosque de preciosas columnas de 2 á 3 metros de altura y por dos órdenes de arcos superpuestos. Esas columnas tienen chapiteles delicadamente trabajados y son de mármol, de jaspe y de pórfido, provenientes algunas del templo de Jano. Las diez y nueve naves estaban abiertas, en tiempo de los moros, por su estremo setentrional sobre una hermoso patio plantado de naranjos, que aun existe. La bóveda hoy blanqueada, estaba cubierta con cedro del Líbano que los cristianos arrancaron para emplearlo en guitarras y violines.

Al fondo de la sesta nave del Oeste, que es la mas ancha de todas se encuentra el santuario, *el Mihrab* y su vestíbulo, que es el sitio del templo en que se despliega el mayor lujo de ornamentacion, pero desgraciadamente esos caprichosos arabescos, sentencias y molduras, han sido cubiertos con una espesa capa de cal. En el Mihrab, que es un nicho octágono con cúpula de mármol, se guardaba un ejemplar del coran. Hácia él se volvian los musulmanes de España cuando oraban.

Despues de la conquista, los cristianos cerraron las diez y nueve naves y dividieron las de los costados en 54 capillas. El capítulo, en 1523, levantó en medio de esa obra incomparable un templo gótico que seria muy hermoso en cualquier otra parte, pero que allí es un sarcasmo.

Ese templo mide cincuenta y tres metros de largo por quince de ancho y treinta y cinco en el crucero. Todo en él es admirable, pero no es bastante para acallar la indignacion que produce el crímen cometido contra las Bellas Artes por ese capítulo ignorante.

La mas linda de las puertas que se hallan en la muralla que rodea al patio es la del *Perdon*, que queda frente á la nave mas ancha, y que en tiempo de los Omejjades estaba cubierta con láminas de oro. A su lado se eleva la elegante torre de noventa y tres metros, de estilo greco-romano construida en el sitio que ocupó el *Alminar* de Abd-Errhaman III, rematada por una estátua dorada de San Rafael, patrono de Córdoba. El Alminar era una torre de sesenta y cinco metros, con cien columnas y dos escaleras divergentes que se unian en la cúspide, la cual fué destruida por un terremoto.

Diez mil lámparas y bujías iluminaban la mezquita en las grandes fiestas, y todas las noches se encendian cuatro mil setecientas para la oracion del *Atatema*.

Hay otros monumentos notables en Córdoba, pero solo mencionaré la *Columna del Triunfo*, que sostiene una estátua de bronce de San Rafael, la arrogante *Puerta del Puente* y el *Alcázar*, que no es por cierto sinó una triste sombra de lo que fué.

En la *Plaza de la Corredera*, rodeada de galerías, se daban las justas y corridas de toros, por cuya razon se la dió ese nombre.

La *Alameda*, sobre el Guadalquivir, es el paseo

mas concurrido y á ella se vá por las tardes á respirar el fresco.

Es imponderable la tristeza y soledad de las calles de Córdoba. De dia no se vé una alma. De noche no hay tampoco animacion alguna, á no ser en la Alameda. La *Calle de la Féria*, la antigua arteria del movimiento, parece dormida. No se ven tiendas de ningun género, pues los establecimientos que hay allí, de esa naturaleza, son mezquinos y no llaman la atencion. En la plaza de la Corredera se juntan algunos harapientos vendedores de higos chumbos y de otras frutas.

Entre las casas particulares debo mencionar la de Gerónimo Paez, por su hermoso frente. No me fué posible averiguar la casa ó el sitio donde naciera el sabio Averroes.

6. GRANADA

La diligencia. — Una ciudad que agoniza. — La Catedral. — La Alhambra. — El palacio de Cárlos V. — El patio de los Leones. — El Generalife. — Los gitanos. — El baile.

La vía férrea de Córdoba á Antequera toca en *Montilla* y *Aguilar*, ventajosamente situadas sobre verdes colinas, ambas famosas por el esquisito vino que se cosecha en sus alrededores, conocido por el nombre de Montilla, y la primera tambien por ser la patria del Gran Capitan, Gonzalo de Córdoba. Desde Aguilar el camino se hace

muy pintoresco, pero sobrevino la noche y no me fué posible admirarlo.

En *Antequera* tomé la diligencia no sin grandes altercados con la administracion y pasajeros, pues no habia un solo asiento desocupado. Hice valer mi calidad de viajero y logré que se me admitiera en el interior.

Salimos de Antequera á las doce de la noche, y tanto yo como los demás viajeros nos acomodamos lo mejor que pudimos para dormir, á pesar de que era muy difícil reclinarse ó estirarse porque ibamos como en prensa. Despues de muchas vueltas y pisotones, dados y recibidos, conseguí trasportarme á los dominios de Morfeo. No haría un cuarto de hora que soñaba que me estaban encajonando, cuando me desperté sobresaltado, sintiendo que me tiraban de la nariz. Era mi vecino de la izquierda que padecia de calambres. Con los movimientos desesperados que hizo derramó una botija de agua que traia una mujer para beber en el camino. No paró aquí el alboroto. A otra hija de Eva se le antojó lanzar. Fué necesario detener la diligencia y mientras sacaban el agua con un trapo y la enferma lanzaba á su placer, abrí mi saco de noche y me cambié las medias y botines, que se me habian empapado.

A las tres de la mañana tocamos no sé en qué posta donde nos esperaban con jícaras de chocolate hirviendo, pero este solo confortó mi estómago y el del enfermo de calambres, pues los demás viajeros encontraron que era muy caro y no quisieron aligerar su bolsillo.

A la madrugada entramos en *Loja*, con gran repiqueteo de cascabeles y algazara de los mayorales, alborotando á la poblacion, donde felizmente iban á concluir nuestras penurias pues de allí arrancaba el ferro-carril.

Atravesamos la fértil *Vega de Granada* y pasando por *Santa-Fé*, fundada por Isabel la Católica para conseguir la conquista de Granada, llegamos á esta ciudad, donde mi primer cuidado fué dirigirme al mejor hotel y acostarme á dormir.

Granada (seiscientos ochenta y tres metros), la tumba de la grandeza mulsumana en España, está situada en el delicioso valle llamado *la Vega*, sobre la confluencia del Darro y del Jenil. Esta ciudad puede decirse que está entre el invierno y el verano, pues el valle goza de una primavera contínua y las cimas que la rodean están cubiertas de nieves perpétuas.

Granada ha decaido mucho de su antigua opulencia. Los cuatrocientos mil habitantes que contaba en el siglo XV se han reducído á setenta mil y sus setenta mil casas á diez mil. Cada año que transcurre agrega otra ruina á las que ya existen. Cuando se desmorona un edificio no se le vuelve á levantar, y dentro de poco esa ciudad sin porvenir no será mas que un monton de escombros. Es triste la perspectiva de destruccion y de abandono, pero tratándose de una ciudad palpitante de interés como Granada, el ánimo desfallece y el corazon se enluta. Bajo ese cielo tan puro, con una poblacion tan turbulenta parecia mas bien que Granada debiera

prosperar; sin embargo la simple inspeccion de la ciudad basta para desengañarnos y la estadística confirma ese hecho.

El nombre de Granada proviene de las tres colinas sobre las cuales está edificada la ciudad, las que la asemejaban á una granada entreabierta. Las casas se estienden hoy por la llanura y en las colinas solo se ven pobres construcciones, ruinas y cuevas.

Las calles son tortuosas y mal empedradas, algunas escarpadas y estrechas, otras espaciosas y regulares. Algunas no reciben luz y no son mas que de cuatro ó cinco piés de ancho. La del *Pajizo* tiene dos piés de ancho. En ella presencié un espectáculo curiosísimo : Dos maritornes se estaban dando de mojicones y arrancándose los cabellos por entre las rejas de sus casas, es cierto que estas rejas se tocaban.

La mas original de todas las calles de Granada es la del *Zacatin*, una de las mas antiguas, tortuosa y angosta. Las casas que la limitan se juntan en los tejados y no reciben luz sinó por los patios. Esta calle es el núcleo comercial, donde se aglomeran las principales tiendas. Conduce de la *Plaza Nueva*, adornada con el hermoso edificio de la Audiencia, á la de *Bibrambla*, antiguo centro de la ciudad, donde tenian lugar los torneos y juegos moriscos y donde muchas veces se batian los diferentes partidos que la dividian.

Las plazas se aumentan cada dia por las casas que se arruinan, pues cuando esto sucede no se las reconstruye sinó que se separan los escom-

bros, y cuando mas se cerca el terreno que ocupaban dejando libre campo á la naturaleza para que haga brotar sus malezas.

Los paseos son espaciosos. El mas pequeño de ellos *el Campillo*, delante del Teatro, es el mas concurrido. En él se encuentran los principales cafés y allí se reunen por la tarde las personas mas acreditadas de la poblacion.

La Alameda es muy vasta y está adornada de fuentes de piedra, grotescamente esculpidas. Termina en el *Salon* ó *Paseo de Verano*, plantado de magestuosos árboles que prodigan la sombra en aquella tierra del sol.

La Catedral es uno de los mas notables edificios religiosos de España, aunque de construcion pesada y sobrecargada de adornos charros. Su bella fachada está decorada con estátuas, y su interior, de ciento diez y seis metros de largo por setenta de ancho, dividido en cinco naves, contiene gran número de pinturas y esculturas de maestros españoles é italianos, entre las cuales sobresalen las obras de Alonso Cano, Rivera, Gimenez, Bocanegra, Ramirez Pardo y Torrigiani. La capilla mayor es suntuosa y está sostenida por veinticuatro columnas corínticas. La Capilla Real, de estilo gótico y cuya entrada es magnífica, encierra dos soberbios mausoleos, uno de los Reyes Católicos y otro de Juana la loca y Felipe el hermoso. Allí se exhibe tambien el cofre en que Isabel puso sus alhajas cuando se desprendió de ellas para obtener la América. Cárlos V, visitando la pequeña cripta donde se guardan los sencillos ataudes de plomo en que

se hallan los restos de sus antepasados, dijo, que ese recinto era demasiado estrecho para tanta gloria.

Entre las demás iglesias hay algunas bonitas y muchas que han sido mezquitas. Las de mayor importancia, son: *Nuestra Señora de las Angustias*, con un gran altar mayor de mármol de colores, y la *Cartuja*, en la cual se conservan aun muchos cuadros de artistas célebres y cuya cúpula ha sido pintada al fresco por Palomino.

Subiendo la *Cuesta de los Gomeres*, una ancha calle limitada por frondosos árboles y alegres enredaderas se llega á la tan ponderada *Alhambra*, templo prodigioso del génio morisco, segun nos refieren la mayor parte de las descripciones leidas en la niñez con la ingénua credulidad de la inocencia. ¿Quién no ha deseado trasportarse á aquella mansion y contemplar de cerca las maravillas tantas veces cantadas? Por desgracia, esas descripciones son hechas por autores que generalmente han copiado lo que leian y que han ido exagerando uno despues de otro hasta llegar á decir: «Quien no ha visto á Granada no ha visto nada».

La Granada guerrera y romanesca de los Abencerrages, la religiosa y alegre de Isabel, no existe ya. La Granada triste y empolvada de hoy no ostenta purpúreos granos entre sus cascos entreabiertos, apenas se apercibe uno que otro machucado y descolorido, perdido entre la cáscara ennegrecida y acartonada.

Si deseas, lector, oir repetir la descripcion de un palacio de hadas, como llaman los poetas á la

Alhambra, deja este libro, pero si quieres saber lo que es ella hoy, si no te arredra el perder algunas ilusiones, prosigue, encontrarás aun restos de palpitante interés.

La primer puerta que se advierte, en la muralla que rodea á la Alhambra, es la del *Juicio*, en cuya parte superior se ven esculpidas una mano y una llave separadas por un trecho considerable. Esas esculturas eran el paladion de los moros: « Cuando la mano alcance la llave, entonces caerá Granada », decian; sin embargo, la mano no tocó la llave y Granada cayó.

Pasando esta puerta lo primero que se vé es el patio de los *Aljibes*, debajo del cual existen las grandes cisternas que contienen el agua del Darro, siempre fresca, y de donde se surten los aguadores. A su izquierda la *Alcazaba*, antigua fortaleza en cuyo recinto está la *Torre de la Vela* (veinte y dos metros), cuya campana anuncia la hora de la distribucion del agua y la cual se toca sin interrupcion el dos de Enero, para celebrar el aniversario de la toma de Granada por los Reyes Católicos, acudiendo el pueblo en tropel para tirar de la cuerda. Las jóvenes son las mas afanosas, pues la que haga sonar mas fuerte la campana se casará en ese año. No me fué permitido subir á esta torre dándoseme la original razon de que habian preso al campanero por revolucionario: como si ella hubiese sido capturada tambien por sospechosa! A la derecha se levanta el imponente *Palacio de Cárlos V*, imponente digo, porque sucede con él lo que con la Catedral gótica de la mezquita de Córdoba, que llamaria la aten-

cion en cualquiera otra parte, pero que es un sarcasmo allí donde menos se espera ver un edificio semejante, abrumando al Alcázar morisco.

Este palacio es de arquitectura greco-romana. Forma un cuadrado que se apoya por uno de sus lados sobre la Alhambra, encerrando un patio circular rodeado de treinta y dos columnas dóricas, y en sus fachadas ostenta gran lujo de decoracion. Cárlos V, estrechado en los pequeños cuartos de la Alhambra, empezó su construccion para tener salones mas dignos de su grandeza, destruyendo gran parte del antiguo edificio de los moros; pero parece que los genios tutelares de aquel sitio le hubieran maldecido por la profanacion que importaba. Nunca se ha concluido, nadie lo ha habitado y hoy es una ruina.

No se puede comprender cómo un monarca que se habia irritado al ver surgir un templo gótico en la Catedral de Córdoba haya sido tan inconsecuente con sus propios sentimientos.

La entrada principal del palacio morisco ha sido cegada por el de Cárlos V. Ella conducia al *patio de los Arrayanes* ó *de la Alberca* (receptáculo), en el cual se bañaban las sultanas, en agua perfumada por jazmines y claveles, por cuya razon se le llamaba tambien *patio del Mezuar* (baño de mujeres). Este patio es despues del de los Leones el mas remarcable de los de la Alhambra. En uno de los estremos se alza la torre de los Comares que forma el *Salon de los Embajadores,* el mas adornado de todos. Su techo resplandecia de brillantes y sus paredes hacen aun

hoy el efecto de encajes superpuestos, de tan delicado trabajo que parece que el viento va á arrebatarlos.

De allí se pasa al peinador, al tocador y al mirador de la Reina, y luego, al *patio de los Leones*, el punto esplendente de la Alhambra. El patio mismo es un admirable conjunto, limitado por galerias de delgadas columnas hermanadas, que sostienen arcos en forma de herradura, calados y bordados con el mayor capricho. Su centro lo ocupa la fuente de los Leones. Estos animales fueron uno de los últimos productos del arte morisco en España. El Coran prohibia reproducir los seres animados, pero las artes que progresaban vencieron sus preceptos. Ellos son los primeros esfuerzos de artistas no versados en ese género de escultura, y están groseramente esculpidos. El llamar leones á esos animales es una irrision, pues igualmente podria tomárseles por seres de otra especie, no son mas que masas de mármol, sostenidas por cuatro estacas y con una cabeza informe; pero tanto esta fuente como toda la Alhambra es preciso no examinarla en sus detalles, que son generalmente incorrectos, sinó en el conjunto admirable que presenta.

Ese patio, con sus ligeras columnas, sus graciosos arcos, sus relieves de arabescos, compone un todo original y fantástico.

No se busque tampoco el valor de la materia, sinó su forma. La nacar, las piedras preciosas, el marfil, el oro, las maderas finas, que antes se encontraban por do quiera, han desaparecido; apenas si subsiste el mármol de las columnas y

de los pisos. Los arabescos antes tan primorosos van engrosando, confundiéndose cada dia mas, con la cal que inhábilmente se aplica por todas partes.

Sobre este patio se abren las salas del Tribunal, de las dos Hermanas y de los Abencerrajes.

La sala del Tribunal tiene una bóveda pintada, á no dudarlo, por artistas árabes; desgraciadamente esas pinturas están casi borradas, apenas pueden reconocerse las formas que figuran.

La sala de las dos Hermanas, llamada así á causa de dos grandes piedras de mármol que la alfombran; tiene en el medio una fuente. Sus paredes están prodigiosamente adornadas y caladas; el oro, el azul, la púrpura y el verde, hacen resaltar los complicados rasgos de los arabescos. El techo se asemeja á una gruta, tal se desprenden de la bóveda los trozos de madera, formando un laberinto de verdaderas estalactitas, brillantes de colores.

La sala de los Abencerrajes es casi igual á la de las dos Hermanas. En ella sucumbieron los Abencerrajes á los golpes traidores de los Zegries. Aún se muestran en el fondo de la fuente manchas purpúreas y el contorno de una mano, que se cree provienen de aquellos tiempos.

Hay otros patios y otras salas, algunas del tiempo de Cárlos V. En todas partes se repiten los arabescos, las filigranas de estuco, las estalactitas, los colores vivos, la cal grosera y los nichos, que servian á los moros para depositar sus babuchas.

El Generalife era la casa de campo de la Alhambra. Sus encajes, sus molduras, han desaparecido bajo capas de cal, el agua corre silenciosa en acequias de mármol, por entre laureles y rosas. Allí, al pié de un ciprés, que existe aún, se olvidaba la Sultana favorita de Boabdil en los brazos de un amante.

Mágico debió ser el aspecto de la Alhambra en tiempo de la afeminada corte de Boabdil (Abu-Abdilehi), cuando las sultanas se agitaban en el Mezuar lanzando rayos de sus negros ojos, cuando la sultana madre descolgaba á su hijo para librarlo de las iras de su padre, y cuando dirigia los hilos de las intrigas de palacio.

Infeliz rey, que contemplando el tesoro de la Vega desde las sierras vecinas lloraba amargamente. « Tienes razon de llorar como una mujer, le decia su madre, pues no has sabido defender una ciudad cual esa »; y le señalaba á Granada, de cuyas torres habian desaparecido las medias lunas para dar lugar á la cruz.

En Granada es donde se puede observar mas fácilmente la vida descuidada de *los gitanos.* Allí pululan. Sus habitaciones son las cuevas cubiertas de la tuna que dá el higo chumbo, lóbregas mansiones de la indigencia y del abandono. Las mujeres con el cabello desgreñado, cabello negro como el ala del cuervo y duro é inflexible como la cerda, la tez amarilla, facciones decididas y ojos que hablan; los hombres vagando, espiando la ocasion de la rapiña, y los niños sucios y desnudos,

Aquí es donde se les puede ver bailar en toda

su grotesca sencillez. En Sevilla sus bailes no me gustaron tanto porque eran mas arreglados al arte, mas estudiados.

Las ninfas se presentan con vestido de inmunda muselina, un chal cruzado sobre el pecho, mal calzadas, peor peinadas, con flores en las trenzas, apestando á anís y hablando una jerigonza compuesta de quién sabe cuantos idiomas. *El capitan,* su gefe, un gefe notable, hábil tocador de guitarra, templa el instrumento y empieza una música monótona y cadenciosa, que acompañan los bailarines con sus castañuelas, despues de haber saludado á quien los paga. Empieza entónces el zapateo, las vueltas, los meneos de cadera y brazos, saltan los hombres y ellas se inclinan, aquellos son mas tiesos en sus movimientos, estas mas flexibles, parece que ellas los buscaran y que ellos se hicieran desear: el mundo al revés.

Concluido el baile hacen las bailarinas *la puleta*, que consiste en dar un abrazo al que las manda bailar. Yo no sabia lo que significaba este ademan, pero mi guia me dijo que debia corresponder con otro abrazo, lo que hice de muy mala voluntad, pidiendo no se repitiera esa ceremonia. Despues se recogieron el vestido para hacer *la bolsa*, es decir: para que se les dé una moneda *pa arrí*, dicen ellas, para el moño, pero generalmente invierten en bebida alcohólica lo que obtienen. Pedí tambien la supresion de esta nueva ceremonia, pues consideraba que les pagaba bien con cinco duros que daba al capitan, lo que convenimos despues de una larga discu-

sion, pues él pretendia que no habria baile por menos de una suma cuatro veces mayor. Como se vé, no son poco exigentes los gitanos.

Este baile no me dejó muy satisfecho, me pareció caro. Las bailarinas ni siquiera eran bonitas; lo único que me agradó en ellas fué su sonrisa, que se escapaba burlona, maliciosa, sarcástica y provocante, por entre sus lábios de rosa y su mirada fija, dura y volcánica.

Los bailes de los gitanos se parecen mucho á los de nuestros gauchos, y su música es casi la misma. Tambien circula entre ellos el indispensable vasito de anís ó caña.

7. JAEN

Un discurso revolucionario. — Picnic en diligencia. — Jaen. — Escolta de mendigos. — Despeña perros.

Partimos de Granada para Jaen á las tres de la mañana. A la salida de la diligencia, un clérigo que conducian preso, arengó al pueblo en Granada, diciéndole: Que si no se levantaba en masa iba á correr la sangre á torrentes por las calles, nadando en ella las cabezas de todos, hombres, niños y mujeres; que se oprimia al clero, y otras cosas muy curiosas en boca de un sacerdote. Puede ser que fuera uno de los revolucionarios que poco despues derribaron el trono de Isabel. El motivo de su exaltado dis-

curso era que se le llevaba á la fuerza á Jaen para encerrarle en un convento. Lástima que el único pueblo que le escuchaba se constituia de viajeros, arrieros y algunos mozos de hotel, así fué que no consiguió el objeto que se proponia, que no era otro que obtener su libertad.

Entre los demás compañeros mencionaré un honrado viñador que se habia sacado la loteria grande y que llevaba una buena provision de esquisitos vinos de Granada, y dos señoras: una marquesa granadina que poseia la sal que habia desesperado encontrar en Sevilla, y una simpática jóven casada con un doctor en leyes.

Este viaje, á pesar de los gritos de los arrieros, del calor y de las cuestas que se sucedian en el camino, me agradó bastante, á lo que contribuyeron mucho las graciosas observaciones de la marquesa y las buenas provisiones que llevábabamos. El viñador proporcionaba sus selectos vinos; la doctora, jamon y pasteles; la marquesa, bizcochos, dulces y frutas, y yo, un sabroso pollo que me habian dado en el hotel de Granada, prolijamente envuelto en papel de estraza.

En Jaen habia féria, con ese motivo las damas aceptaron mi ofrecimiento de acompañarlas durante las dos horas que íbamos á permanecer en aquel pueblo.

Visitamos la *Catedral* que imita á la de Granada. Su frente, flanqueado por dos torres de sesenta y dos metros, es muy hermoso y su interior, de ochenta y seis metros de largo por cuarenta y cuatro de ancho, está dividido en tres naves. Esta catedral posee uno de los muchos

ejemplares del paño de la Verónica que andan repartidos por el mundo. Mas me agradó un lindo cuadro de Salvador Maella, que representa á la Santa Familia, y me hizo reir mucho la horrible momia de un canónigo, muy venerada en aquel pueblo.

Mientras estuvimos dentro de la iglesia pellizcaba yo un racimo de uvas moscateles que ocultaba en el sombrero y la esposa del doctor mojaba tambien, lo que escandalizaba á la marquesa y nos valió una reprimenda del sacristan; pero mi cómplice conquistó la buena voluntad de aquel con un cartucho de almendras y entónces mascamos á trío, lo cual acrecentó la indignacion de la marquesa.

Al salir de la Catedral encontramos un peloton de mendigos que nos esperaban en la puerta. Mis compañeras habian cometido la imprudencia de repartir algunas limosnas en el camino, y la noticia de que viajeros generosos recorrian la ciudad se divulgó en un instante. Mas de sesenta individuos nos fueron siguiendo hasta la plaza donde habia parado la diligencia. Allí fué preciso que intervinieran el mayoral, los arrieros y la autoridad para librarnos de esa invasion. La mayor parte de los mendigos eran jóvenes robustos y bien formados, y esa circunstancia me indignó tanto que les dirijí la palabra, diciéndoles, que se vinieran á América si no hallaban trabajo en su patria, que aquí adquiririan en poco tiempo un bienestar.

Dejamos á Jaen tristemente impresionados por la escena de los mendigos Lo vimos perderse

entre sus sierras bañadas por el sol y llegamos á Menjibar, donde tomamos el tren para Castilla. Allí tuve el sentimiento de separarme de mis compañeras de viaje, pues ellas se encerraron en los wagones reservados para las señoras. La doctora tuvo la amabilidad de invitarme á comer en su casa de Madrid, pero no me fué posible aceptar la invitacion á causa del poco tiempo de que podia disponer.

El ferro-carril pasa cerca de las llanuras en que se dió la gran batalla de las Navas de Tolosa, (1212), donde la fuerza reunida de los cristianos abatió el poder de los moros que amenazaban reconquistar la España bajo el mando de Mohamed el Nasr.

La Sierra Morena separa la Andalucía de Castilla. Al cruzarla se presentan los horribles *desfiladeros de Despeña perros*, guarida favorita de salteadores. Grandes piedras que se levantan perpendiculares y cubiertas de musgo, hondas grietas, barrancos profundos, aridez y sequedad es lo que se ofrece á la vista. De cuando en cuando un ramo de verdura que brota entre las rocas, alegra el corazon desfallecido.

Si el infierno existiese en el centro de la tierra y cada país tuviese una entrada á él, los españoles la tendrian que buscar aquí. Pocas veces se ha realizado la poesía tan patentemente, no se necesita imaginacion para ello. Entrando á Castilla por Andalucía se encuentra un verdadero infierno, lo que hace tanta mas impresion cuanto que se deja un país que á pesar de lo mal aprovechado que está es siempre un paraiso.

8. LA MANCHA

Un nombre bien puesto. — Alcázar de San Juan. — La cuna de Cervantes. — Un burro llorado. — Discurso infructuoso. — Aranjuez.

La gran sabana que se estiende desde la Sierra Morena hasta los Montes de Toledo, no podia haber recibido una denominacion mas adecuada que la de la *Mancha*. Desierta, escasa de agua y de verdor, es la parte mas pobre de España. El *Guadiana* que la atraviesa, parece horrorizarse de tanta tristeza y se esconde entre la tierra por un largo trecho. Solamente en una de sus orillas halaga alguna vegetacion lozana pero que no basta á hacer risueño el aspecto de esta comarca. Los habitantes aunque industriosos no plantan árboles porque creen que su follaje atrae los pájaros que comen el grano que siembran. Las poblaciones distan enormemente las unas de las otras, lo que no llamaria la atencion en la Pampa, pero sí en Europa donde las aldeas y casas parecen tocarse.

Me detuve en el *Alcázar de San Juan*, como el punto mas aparente para observar la Mancha, en cuyo centro está situado. En toda mi jornada desde Valdepeñas hasta aquel pueblo, como primero desde la Roda y despues hasta Aranjuez, no ví un solo árbol, una sola hoja verde. Es cierto que era un año de horrible escasez. Los mendigos se agrupaban á las empalizadas que defendian

los ferro-carriles, á centenares, hambrientos, andrajosos, los niños y niñas ya púberes, completamente desnudos, faltándoles hasta la primordial hoja de higuera de Eva, se lanzaban ávidos sobre las cáscaras, huesos y cuanto desperdicio se les arrojaba, saliendo muchas veces ensangrentados de la riña que armaban por una costra de jamon ó por una cabeza de gallina.

En Alcázar la miseria me produjo una impresion mas profunda, porque no huia de ella con la rapidez del ferro-carril y me perseguia por las calles con sus clamores. Tomé la precaucion de llenarme los bolsillos de moneda menuda cuando fuí á visitar el villorrio teniendo la feliz idea de no dar nada sinó al momento de regresar á la estacion.

En ese miserable pueblo no hay nada notable, á pesar de sus iglesias, y de una bonita calle plantada de árboles, que me parecieron hermosísimos por ser los únicos que ví en la Mancha.

Este pueblo disputa á muchos otros la gloria de haber sido la cuna del inmortal Cervantes y su pretension no deja de tener sus poderosos fundamentos, siendo el mejor de ellos, á mi modo de ver, lo poco distante que queda de allí el Toboso, donde moraba la nunca bien ponderada é incomparable Dulcinea.

Cuando regresé á la estacion noté un gran grupo de gente, me acerqué, pues soy muy curioso, esperando algun espectáculo quijotesco y no me equivoqué, pero lo que ví no me dió gana de reir sinó de llorar mas bien. Un burro, no gordito como el de Sancho sinó escuálido,

estaba tendido en el suelo agonizando, una pobre anciana sostenia sobre sus faldas la cabeza del animal, y le ponia en la boca un manojo de yerba verde. Come hijo, come, le decia entre sollozos, aquí tienes comida. Las otras mujeres que la rodeaban tenian húmedos los ojos y los hombres miraban al cielo, como implorando ayuda de un sér mas poderoso que ellos.

Hace tres dias, me dijo uno de los paisanos, que este animal no come; es todo lo que posee esa vieja.

Empecé á distribuir la moneda y llegué á la estacion seguido de un centenar de personas, pero solo hasta una corta distancia de la puerta de entrada, pues allí uno de los mozos les prohibió pasar.

No pude menos de querer contribuir con algo á mejorar la suerte de aquellos infelices. A pesar del refran que dice, que las palabras se las lleva el viento, les aconsejé plantaran árboles, que atraerian el agua, lo que les seria mas provechoso, aunque los pájaros comiesen algun grano, pues siempre quedaria bastante para su nutricion, y no llegaria tan fácilmente un momento en que tuvieran que arrancarlo ellos mismos, acosados por el hambre, para comerlo antes de haber brotado, como lo hacian entonces. Les hablé tambien de América, de mi patria, donde el suelo no es tan ingrato, y donde todo hombre trabajador tiene un porvenir seguro. A todo lo que les decia no me daban mas contestacion, que «un cuarto».

En la estacion fortalecí mi espíritu con un

trago de Manzanares y otro de Valdepeñas. De este último vino dicen los españoles: «calientas las tripas pero no preñas», porque es tónico y fuerte y no embriaga con facilidad.

De paso para Toledo me detuve en Aranjuez.

Aranjuez, es un sitio delicioso pero desierto, cuando no reside allí la Corte. Las calles del pueblito son anchas y tiradas á cordel, el *Palacio* espacioso, pero lo mas hermoso que hay allí son los magníficos jardines y las dilatadas alamedas de inmensos árboles, donde se halla sombra á cualquier hora del dia. Ese lujo de vegetacion causa un placer dulcísimo al que ha atravesado la ardiente y desnuda Mancha, ó al que deja un instante la bulliciosa pero árida capital.

9. TOLEDO

Su aspecto. — El Alcázar. — Los templos. — El baño de Florinda. — La Fábrica de Armas.

Toledo presenta desde lejos una vista encantadora. Está edificado sobre siete colinas, como Roma, pero mas aproximadas, lo que hace que sus calles, estrechas y tortuosas, formen un verdadero laberinto. El *Tajo* circunda la ciudad en herradura. Sus orillas cubiertas de rocas escarpadas y desnudas producen un efecto salvaje.

No basta un año para conocer á Toledo, dicen los españoles, y su dicho seria exacto si fuese un

arqueólogo quien lo visitase, pero para un viajero curioso basta mucho menos tiempo.

Las casas son generalmente tristes y feas, con pocas aberturas sobre la calle, lo que indica evidentemente su orígen. Los moros buscaban la sombra en el interior de sus habitaciones y encerraban en ellas sus mujeres. Los judíos huian de la luz para escapar á la persecucion de los cristianos.

Los doscientos mil habitantes que contaba Toledo en su apogêo, se han reducido muchísimo. Los moros concluyeron con los godos, los cristianos con aquellos y con los judios que le dieron tanto realce en la edad media.

Toledo está rodeado de murallas con hermosas puertas, entre las cuales sobresale la del *Sol*, una joya de arquitectura arábiga.

El aspecto de esta ciudad es imponente. Las casas se levantan unas sobre otras subiendo las pendientes, y descienden hasta perderse en la llanura, descollando entre todos los edificios el Alcázar y la Catedral.

El Alcázar se eleva sobre la mas alta colina. Es un soberbio edificio recientemente restaurado, en el cual residieron Alfonso VIII y Alfonso el Sábio. Fué presa de las llamas varias veces, pero siempre surgió de sus cenizas con mayor esplendor. Hoy sirve de cuartel á un cuerpo de infantería.

La Catedral, fundada por San Eugenio, fué mezquita en tiempo de los moros. San Fernando echó en 1227 los fundamentos del edificio actual, que aún no está definitivamente terminado. Está

adornada con toda la profusion del arte gótico y mide ciento trece metros de largo por cincuenta y siete de ancho. La altura de su elegante torre es de noventa metros. El interior se compone de cinco naves formadas por ochenta y ocho pilares y contiene gran número de riquezas. El retablo de la capilla mayor, trabajado de madera de lárice, con multitud de estátuas y molduras, es de gran efecto. A los lados del altar se ven varias tumbas reales. Las demás capillas son casi todas de mérito, pero la mas original es la que está destinada al rito mozárabe, que por concesion pontificia se conserva aquí en toda su pureza; sobre el altar hay un mosáico de mucho valor, traido de Roma, que representa á la Vírgen de la Concepcion. Entre las curiosidades de la iglesia, la que mas interesa á los fieles es una piedra, sobre la cual, se dice, se detuvo la Virgen cuando se apareció á San Ildefonso.

El Tránsito y *Santa María la Blanca* eran dos antiguas sinagogas, remarcables: la primera por una primorosa guarda hecha de estuco que recorre sus paredes, la segunda por sus numerosos pilares con chapiteles delicadamente esculpidos.

San Juan de los Reyes es un delicioso templo descuidado hoy. Fué construido bajo los Reyes Católicos por Juan Guas, y se admira en su interior un lujo de ornamentacion sorprendente: arabescos, guirnaldas de flores y cabezas esculpidas, se destacan de las cornizas de la nave. En la fachada se ven las cadenas y grillos con que los moros aprisionaban á los cristianos.

Cerca de una torre en ruinas que se levanta en medio del Tajo se señala el sitio donde se bañaba la bella Florinda cuando la apercibió el rey Rodrigo, para su perdicion y la de la monarquía goda, pues ó consecuencia de su seduccion fué que el conde Julian, el padre ofendido, llamó á España á los moros que se enseñorearon de ella.

Próximo tambien á ese paraje se encuentra el *Palacio de la Princesa Galiana*, que segun cuenta la leyenda se enamoró de Carlo-Magno y lo siguió á Alemania para ser su esposa, despues de haberse convertido al cristianismo.

La célebre *Fábrica de Armas* ocupa un gran espacio poco distante de la ciudad. En ella presencié la prueba de algunas espadas, y pude observar el delicado y primoroso trabajo del cincelamiento.

10. MADRID

Castilla. — Aspecto de Madrid. — La comida española. — Las plazas. — El Prado. — Las Madrileñas. — El Museo de Pintura. — Esposicion de fealdades. — Las iglesias y cementerios. — El Manzanares.

Castilla, que se dividia en los dos reinos de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, comprende una gran porcion de la Península Ibérica, estendiéndose la primera entre la sierra de Guadarrama y el mar de Vízcaya y la segunda en el centro.

Castilla ha sido el núcleo de la monarquía española, á la que se fueron agregando los reinos de

Leon, Navarra, Aragon y otros mas ó menos importantes, hasta que bajo Cárlos V llegó á reunir el colosal poder que le dió tanta gloria pero que la dejó enervada para resistir á la fortuna adversa.

En esta region, como en toda España, si se esceptúa la Cataluña, ha decaido mucho la industria. Las fábricas que florecian en la Edad Media han desaparecido en su mayor parte, y las que aun subsisten no pueden competir con las de los demás pueblos europeos.

En el medio de las dos Castillas y de toda España, sobre un suelo árido y triste está situado *Madrid*, la capital europea mas elevada (seiscientos seis metros), por lo cual dicen los andaluces: «El trono de España es el primero despues del de Dios». Fué elegida por Felipe II para su metrópoli, no solo por su posicion sinó tambien porque no tenia los antecedentes históricos de las otras ciudades famosas del reino que pudieran atraerle la antipatía de las pospuestas. A pesar de estas circunstancias Madrid no prosperó como le correspondia á la capital de una nacion tan poderosa. Es verdad que la España decaia que Barcelona, Cádiz y Sevilla acaparaban el comercio y que las dificultades de la comunicacion aislaban al centro de la Península, donde morian ciudades que habian tenido mucha importancia en la Edad Media. Hoy ha desaparecido ese inconveniente y Madrid, unida por ferro-carriles á los principales puertos de España, ha tomado un incremento tal que, eclipsando á sus rivales, se ha puesto á la par de las primeras capitales de Europa.

El clima de esta ciudad es escesivamente frio en el invierno y ardiente en el verano, por lo cual es tan mal sana, que se dice que el aire que corre allí es tan sútil que mata un hombre y no apaga un candil.

Es sorprendente el aspecto que presenta desde las alturas vecinas. Cual un nido de águilas parece cernerse sobre las sierras, ávida de espacio, alzando sus casas á las nubes.

Mi primer cuidado al llegar á Madrid fué alojarme en el tradicional *Hotel del Príncipe*, donde creía poder indemnizar á mi estómago de los duros trances porque habia tenido que pasar en las demás ciudades de España que habia visitado, en las que me habia alimentado casi esclusivamente de frutas, esquisitas es cierto, pero poco nutritivas. El primer dia solo me agradó un plato que me recordaba el delicioso pejerey de Buenos Aires. Pregunté qué clase de pescado era aquel, y supe que lo que comia con tanto placer eran patas de rana, lo que me disgustó muchísimo. Al dia siguiente fuí á un restaurante, muy á la moda entonces, el de la Perla, donde se cocinaba á la francesa segun se pretendia. Todos los platos que me sirvieron tenian el mismo sabor fuertísimo, que ya tanto me habia chocado, lo cual es debido al aceite que usan en España. Esa circunstancia me entristeció bastante, pues me abria la perspectiva de una ó dos semanas de ayuno forzado.

Madrid es una ciudad alegre y bulliciosa pero desgraciadamente se ha convertido en una ciudad francesa. Busqué la *manola* por todas partes

y no encontré mas que loretas y grisetas, lo que sentí mucho, por ser las madrileñas, lindísimas mujeres, las que mas me han gustado de cuantas he visto.

Un paseo desde el Palacio Real, que se halla á uno de los estremos de la ciudad, hasta el otro estremo al Prado, pasando por la Puerta del Sol, es muy interesante, y en ese tránsito se puede ver lo mas notable de Madrid y observar las costumbres de la clase acomodada.

La Puerta del Sol es el corazon de la ciudad, donde desborda todo el movimiento de las once calles que desembocan en aquel punto, y entre las cuales se cuentan las principales. Es una pequeña plaza, bien tenida y rodeada de magníficos cafés, á los que se acude á toda hora á tomar los sorbetes y el chocolate. Una fuente con demasiada agua para tan reducido espacio surge en el medio de ella.

La Plaza Mayor rodeada de galerias y adornada con la estátua ecuestre de Felipe III, es el sitio donde se celebran las grandes fiestas populares. Allí tenian lugar los autos de fé de la Inquisicion y allí tambien se representaban las tragedias ó comedias religiosas de Lope de Vega.

La Plaza de Oriente, al Occidente de Madrid, entre el Teatro Real y el Palacio, la mas hermosa de todas las de esta ciudad, está dispuesta á manera de jardin y adornada con cuarenta y cuatro estátuas de piedra que se hallaban antes sobre los parapetos del Palacio, y una ecuestre de bronce que representa á Felipe IV. Esta última es una obra maestra, ejecutada por el floren-

tino Pedro Tacca; la cabeza del caballo aunque algo pequeña es un modelo de correccion y la postura del mismo, sosteniéndose sobre las patas traseras, de una gracia y atrevimiento difíciles de imitar.

El Palacio Real, un edificio grandioso, linda por un lado con el gran jardin del *Campo del Moro* y en ese frente tiene doble altura que en el que dá sobre la Plaza de Oriente, lo cual es debido á la desigualdad del terreno que ocupa. De este palacio décia Napoleon á su hermano José, cuando entraban en él: « Tendreis mejor alojamiento que yo.»

Despues del Palacio Real, el mas arrogante de los edificios públicos es el *Palacio del Congreso*, de construccion moderna, con un lindo frontispicio de seis columnas corínticas y su interior adornado con buen gusto y buenos cuadros, entre los cuales prepondera el admirable lienzo de los Comuneros de Castilla por Madrazo. La figura de Padilla sobretodo, está trazada con una dignidad y brío poco comunes.

Al frente de este edificio, en la *Plaza de las Córtes*, se halla una estátua en bronce de Cervantes, la que por desgracia parece representar mas bien á un corredor de lances y buscador de aventuras que al inmortal autor del *Don Quijote*.

El Prado es un vistoso paseo que se estiende al costado oriental de Madrid y que contrasta, reunido al *Jardin del Buen Retiro*, con los alrededores áridos y montañosos de aquella capital escasa de árboles y de jardines. La parte mas bulliciosa del Prado es el *Salon*, donde por la tarde, en los

meses de verano, se juntan el Madrid elegante y el jornalero á codearse y tomar el fresco. La animacion que hay allí es inconcebible para un porteño que no conoce mas paseos que las desiertas plazas de Buenos Aires ó el monótono y aristocrático Palermo.

Las madrileñas vestidas á la francesa, pero sin desprenderse del abanico y sin dejar caer la mantilla, se muestran allí en toda su gracia. Una entre ellas me llamó mucho la atencion. Era rubia y de ojos de azul suave como el color de la poética myosotis (no me olvides). Instintivamente me detuve delante de esa preciosa vírgen, digna de los pinceles de Rafael. Una señora que estaba sentada al lado de ella, notando mi insistencia en observar á la beldad, la dijo: «No hay como los ingleses para ser impertinentes». Me sonreí al oír esas palabras y no pude menos de compadecer á los hijos de la orgullosa Albion á quienes se imputan todas las escentricidades de los viajeros. Pregunté quien fuera esa familia y supe que la señora era la duquesa de Medina Celi y la niña su hija.

Los vendedores de fósforos y de agua aturden con sus gritos, estos muchas veces desde las tenditas en que venden su artículo, ofreciendo un azucarillo ó sea panal y agua helada, «fresquita como la nieve».

Varias fuentes borbotan en el Prado y refrescan su atmósfera, resaltando entre ellas la de Neptuno, la de Apolo y la de Cibeles.

El Museo de Pinturas se levanta á uno de los costados del Prado y es uno de los mas ricos de

Europa; segun muchos inteligentes que lo han visitado, el primero de todos ellos. La coleccion se compone de mas de dos mil cuadros, entre los cuales gran número de obras maestras. Hay diez de Rafael : el Pasmo de Sicilia ó sea el Cristo abrumado por la cruz, es una reunion de dulzura y de dolor que inspira compasion al pecho mas endurecido, y la Santa Familia, llamada por Felipe IV la perla de sus cuadros, merece ciertamente ese nombre si se dá al primero el de el diamante ; la Vírgen del Agnus Dei y la del pescado son telas muy conocidas.

Entre los demás cuadros de la escuela italiana los que mas me interesaron, fueron: Un Cristo llevando la cruz, de Sebastian del Piombo; retrato de Mona Lisa, por Leonardo da Vinci; el de Lucrecia Fede, y una Santa Familia, de Andrés del Sarto; una Cena, de Bartolomé Carducci, la mejor obra de las que he visto de este autor; los funerales de César, por Lanfranco; la Bacanal y la Salomé del Tiziano, á propósito de la cual decia Tintoreto : « Este hombre pinta con carne deshecha ».

Entre los de la escuela alemana mencionaré: una Adoracion de los pastores por Mengs, un Adan de Dürer, y Artemisia por Rembrandt; entre los de la escuela flamenca, el Jardin del Amor por Rubens, una coronacion de espinas por Van Dyck y una deliciosa guirnalda de flores por Breughel, y entre los de la escuela francesa paisajes de Poussin y de Lorraín.

La escuela española está dignamente representada. De Velazquez se cuentan sesenta y

cuatro cuadros, entre ellos los renombrados de las Meninas, las Hilanderas, la Fragua de Vulcano, Cristo en la Cruz y la Rendicion de Breda: este pintor es uno de los que menos me han gustado aunque no he podido dejar de admirar sus grandes obras. De Murillo hay cuarenta y seis telas, las cuales no pueden compararse con las que posee Sevilla; las de mas valor son una Concepcion y una Santa Familia, falta de magestad y sin ese sello que debe distinguir todo lo que pretenda acercarse á la Divinidad, el Niño Jesús no es mas que un muchacho travieso que se complace en mortificar á un perrito tentándolo con un pájaro que tiene en la mano. Entre las obras de otros artistas sobresalen: la escala de Jacob, por Ribera; una Cena de Juan Joanes; una Dolorosa de Camaron; un Cristo y una Dolorosa de Morales, y un César muerto, por Madrazo.

El Museo Nacional posee tambien algunos cuadros, pero mal colocados y esparcidos por las galerias del Ministerio de Fomento. Entre ellos son de mérito: una copia de la Transfiguracion de Rafael por Julio Romano; Cristo y San Pedro sobre el mar, por Contreras y otros de Casado y de Madrazo.

Hay muchas otras galerias particulares en Madrid, pero no pude inspeccionar ninguna de ellas por falta de tiempo.

La Armeria y *el Museo de Artilleria* merecen ser visitados. En este último hay algunos cañones muy antiguos, traidos de Conchinchina. Me sorprendió mucho que no permitieran tomar apuntes en ese museo, lo cual no me fué prohi-

bido en ninguno de los establecimientos públicos que recorrí durante mi viaje.

El Museo de Artillería, el de Pinturas y otros edificios separan del Prado al espacioso Jardin del *Buen Retiro*, donde se ven fuentes, estanques, montañas rusas y hermosas plantas.

En la gran *Fábrica de tabacos* trabajan como tres mil mujeres, á cual mas fea y antipática, á cual mas imperfecta. Jamás he visto una reunion tan numerosa de tarascas, lo que sorprende mucho en aquella ciudad de bellezas. Parece que hubieran elejido escrupulosamente las mujeres mas deformes de España para reunirlas allí y hacer una exhibicion de ellas, probando la verdad del refran de que los estremos se tocan.

La *Fábrica de tapices* muy célebre en otro tiempo está hoy casi abandonada.

Hay varias bibliotecas en Madrid, pero la mas importante es la Nacional que cuenta doscientos mil volúmenes y ochenta mil manuscritos.

Las iglesias son de poca apariencia y generalmente muy oscuras, solo nombraré á *San Francisco el Grande*, la mas linda de las iglesias de Madrid, en cuyo vestíbulo presencié una rifa de santos, pichones, cigarros, juguetes y otros diversos artículos. ¡Cómo se conoce que ya no anda Cristo por la tierra! *San Isidro* es la mas grande de todas. En *San Andrés* hay una capilla de San Isidro que rivaliza con la Catedral de Barcelona por la oscuridad. En la bonita *Capilla del Obispo*, de estilo gótico, existe el magnífico mausoleo de Gutierre de Vargas y Carbajal, obra del escultor Giralte.

Los cementerios, como todos los de España, ofrecen muy poco interés para el viajero. Se componen de largas calles limitadas por paredes de material con nichos en que se depositan los cadáveres. Ninguna escultura que observar, ninguna vejetacion que consuele se vé allí. Son de una monotonía abrumadora.

La mas hermosa de las puertas de Madrid es la de Alcalá, un verdadero arco de triunfo, siendo tambien remarcables la de Toledo y la de San Vicente.

El Manzanares no era cuando yo lo ví sinó, lo que es la mayor parte del año, un rio degradado, cubierto de espartos para simular baños en cuya escasa agua se buscaba el fresco por la tarde. Tres puentes pasan sobre él, de los cuales dos de piedra, que los españoles se empeñan en llamar soberbios. En sus orillas se agitaba una bandada de lavanderas, cuyo lenguaje, igual al de las vendedoras de frutas en los puestos de la ciudad, hubiera escandalizado al mas libre carretero de Buenos Aires.

11. LA GRANJA Y EL ESCORIAL

Los juegos de agua. — Amabilidad del Alcalde de San Ildefonso. — El Escorial.

Para visitar la Granja se deja el ferro-carril en la estacion de Villalba, y desde allí se recorre en

diligencia el pintoresco camino que conduce á Segovia.

El Palacio de la Granja fué por algun tiempo la residencia favorita de Felipe II. Consumido despues por las llamas fué reedificado por Felipe V, imitando á Versalles, para tener en sus dominios un sitio que le recordara su infancia. Le tomó mucha simpatía y en él pasó la mayor parte de su melancólico reinado.

El edificio mismo presenta poco de notable. El halago de esta residencia está en sus magníficos jardines y soberbios juegos de agua, sin que haya otros mejores en el mundo, al menos, producidos por la mano del hombre. La cascada Nueva es la que ocupa mas espacio, pero las fuentes mas hermosas son: la de Perseo, Andrómeda y el Dragon; la de las Ranas, con dos juegos diferentes; la del Canastillo, con cuatro juegos; la de la Fama, con un chorro de treinta y cinco metros de altura, y la de Diana. En estas fuentes no se sabe qué admirar mas, si el buen gusto con que están dispuestas ó sus lindas estátuas. Cuando empieza á brotar el agua es este el encanto que domina á todos los demás, lo que prueba evidentemente que la naturaleza es superior al arte. El agua que se eleva hasta pasar los árboles mas altos para caer despues con elegancia, los círculos que forma otras veces serpenteando alegremente, las cascadas que convierten á las fuentes en montes de cristal, la luz que se quiebra por entre el transparente líquido, produciendo miles de luminosos átomos y la circundante márgen de verdura, salpicada de gotas

que fulguran, componen un cuadro seductor, el mas gracioso y bello que pueda admirarse. — Isabel II se divertia muchas veces haciendo mojar á sus cortesanos por la traidora fuente del Canastillo, que lanza el agua en pequeños chorros unas veces, y que otras se transforma en nube, produciendo una lluvia rápida, instantánea, á la que es difícil escapen los que no están prevenidos.

Las aldeanas que concurren cuando juegan las aguas en los dias señalados al efecto, animan el jardin con sus trajes de bayeta punzó ó amarilla y medias de colores. Los aldeanos acuden tambien, con sus calzones cortos, medias pardas ó negras, y sombrero de ala ancha y copa baja.

En la posta tuvimos una discusion con los empleados de la compañía de diligencias, que no querian regresar á Villalba hasta el dia siguiente, por disponerlo así su reglamento; pero mi boleto marcaba precisamente las doce de la noche para la partida, lo cual no sucedia con los de los otros viajeros. Insistimos, sin embargo, en la partida y llamamos en nuestro auxilio al Alcalde del pueblito (San Ildefonso). El Alcalde obligó á los empleados á enganchar y así logramos partir á la una y alcanzar el tren que seguia para el Escorial. No puedo menos que elogiar la conducta de este funcionario público, y siento no haber concluido unos versos que estaba escribiendo en la pared de la estacion de Villalba cuando llegó el tren, pues los caractéres que trazé allí solo eran una sátira contra la empresa

de diligencias, y no me sobró tiempo para agradecer como debia la conducta del Alcalde.

El Escorial es la mayor masa de granito que haya amontonado el hombre. Es un monumento rígido y solemne como el espíritu del monarca que lo creó. Puede decirse mas bien que es un cuartel construido en medio de las sierras, en un paraje desolado y triste, y no un palacio. Cuando se entra á él en el dia mas ardiente de verano se hiela el cuerpo con el frio de la atmósfera que allí se encierra, y la impresion que produce es opresora. Las mil cien ventanas de sus fachadas no bastan para dar paso al sol necesario para calentarlo.

Una sencillez exagerada reina en todo el edificio. No hay mas que una que otra estátua, severa y colosal como él, que de cuando en cuando rompe su monotonía.

La iglesia forma un cuadrado de cincuenta metros por costado. Está dividida en tres naves por cuatro enormes pilares, cuadrados tambien, de ocho metros de costado. La altura de la cúpula hasta el estremo de la cruz es de noventa y cinco metros y esta se afirma sobre una bola hueca de metal de dos metros de diámetro que pesa mil quinientos kilógramos. El interior está decorado con frescos y cuadros. En la capilla mayor se hallan las estátuas de Cárlos V y de Felipe II, con varios miembros de su familia. Debajo de esta capilla se encuentra el magnífico Panteon de los reyes y reinas que han tenido sucesion, cubierto de jaspe, pórfido y otros mármoles preciosos, y tambien el de los Infantes y reinas sin

sucesion, mas sencillo y hoy en completo deterioro. A un lado de la Capilla Mayor se vé una ventanilla por la cual asistia á la misa Felipe II, desde su lecho, cuando sus males no le permitian abandonarle. Inmediata á esa celda está la sala en que recibia á los embajadores, blanqueada y sin adorno alguno. Grandeza de alma dicen algunos españoles: Ultima espresion de la vanidad humana diré yo.

Se conservan en la iglesia mas de siete mil reliquias, entre ellas muchas cabezas y esqueletos de santos y un pedazo de la esponja con que se humedecieron tan amargamente los lábios de Cristo.

En el claustro que conduce de la iglesia á la sacristia hay un fresco que recuerda una broma de Luca Giordano, pintor que trabajó mucho en el Escorial. Se dice que los cortesanos habian asegurado á Cárlos II que este artista pintaba los frescos en lienzo y que despues los pasaba á la pared, por no ser entendido en ese arte. Giordano supo lo que murmuraban los cortesanos y deseando confundirlos pintó en una de las estremidades superiores una punta de tela doblada, la que los envidiosos mostraron con júbilo al monarca, sirviendo su maldad para aumentar el crédito del artista cuando el rey se hubo impuesto de la travesura.

En la sacristía, que es inmensa, se admira el soberbio cuadro de Claudio Coello, la Santa Forma. Esta pintura es incomparable respecto al efecto de perspectiva que produce. Visto á una corta distancia engaña completanente y parece

ser un conjunto de pequeñas estátuas de madera; es preciso acercarse mucho para conocer que es una tela.

Los otros cuadros que se hallan en el Escorial son poco notables, en su mayor parte, habiéndose trasladado los mejores al Museo Real de Madrid.

La Biblioteca contiene muchos manuscritos preciosos y presenta la originalidad de que la mayor parte de los libros, ricamente encuadernados, están colocados con el canto dorado para afuera por tener el título sobre él.

Entre los otros departamentos del palacio el mas lindo y gracioso es el de las maderas finas, que se compone de cuatro pequeñas piezas, escritorios, sala de siesta, oratorio y un gabinete, cuyo destino no determinaré á pesar de su utilidad, por no chocar á personas delicadas. Todas estas piezas son una obra admirable de marquetería, ebanistería é incrustacion, uniéndose en ella las maderas preciosas á la nacar, el carey y otras materias de valor.

Inmediata al Escorial está la *Casa del Príncipe*, construida para Cárlos IV, un verdadero museo de pinturas, esculturas y bordados. Entre sus curiosidades solo mencionaré unos cuadritos de marfil en relieve y dos pequeñas estátuas de la misma materia, una cubierta con un velo que parece ser de gasa y otra con una red, obras primorosamente trabajadas.

12. BURGOS

La Catedral. — Los mozos de café. — El Espolon. — La Cartuja de Miraflores. — Un hereje. — Las Huelgas del Rey. — Provincias Vascongadas.

Una de las ciudades mas interesantes de Castilla por su historia y por su Catedral es *Burgos*. Su situacion sobre el camino de Francia á Madrid le dá tambien gran importancia, pero á pesar de esta y de muchas otras condiciones ventajosas es una de las ciudades españolas que menos prospera. El aspecto que ofrece vista desde lejos es original. La inmensa mole de la iglesia parece querer aplastar á los pequeños edificios que se encorvan á sus costados.

La fachada de *la Catedral* podria llamarse una cortina de encaje suspendida entre dos ramos de flores, por lo delicado de su trabajo. Las torres tienen ochenta y cuatro metros de altura é infunden miedo al que ha subido á ellas, pues los grandes trozos de piedra calada que las forman están unidas muchas veces tan solo por una ligera vena de plomo. El interior mide ochenta y un metros de largo por cincuenta y ocho de ancho y la cúpula, octágona, sesenta metros de altura.

Esta iglesia tiene mucha luz, lo que es muy raro en los templos de España, y se hallan en ella diversas obras de arte: tumbas, estátuas,

relieves y pinturas. No pude ver el ponderado cuadro de la Magdalena, que se dice ser uno de los mejores que existen y cuyo autor es desconocido. Se encuentra allí tambien una Vírgen con el Niño Jesús dando la bendicion al pueblo, una obra maestra que se atribuye á Miguel Angel, pero se cree con mas generalidad que sea de Sebastian del Piombo.

Las demas iglesias de Burgos son tambien notables, por sus recuerdos históricos, unas y otras por su arquitectura ó curiosidades que encierran.

El magnífico *Arco* ó *Puerta de Santa María* elevado en honor de Cárlos V es una joya de arquitectura. Hay otro arco erigido por Felipe II á la memoria de Fernan Gonzalez, cerca del cual se muestra el sitio que ocupaba la casa del Cid.

El movimiento de la ciudad se produce en las inmediaciones de la Catedral y en la *Plaza de la Constitucion*, la cual está rodeada de galerias y embellecida con una estátua de bronce, de Cárlos III. Es tal la animacion de la plaza que los pocos habitantes de Burgos parecen multiplicarse y se cree estar en un sitio cercano al Prado de Madrid.

En uno de los cafés inmediatos á esta plaza y al *Arlanzon* me sorprendió mucho la amabilidad de los mozos. En cuanto entré á él se apresuraron á servirme con mucha diligencia, lo cual no se consigue en Sevilla ó Madrid si no se les habla en tono arrogante. En esas ciudades es preciso gritar: Mozo! traiga Vd. tal ó cual

cosa; y si es en las estaciones del camino: saque Vd. vino, fruta, ó lo que se desea. De lo contrario el mozo se hace esperar.

A orillas del Arlanzon se estiende un lindo paseo llamado *el Espolon*, á cuyas umbrosas alamedas acuden las interesantes burgueñas ó burgalesas y los sérios y tiesos castellanos. Las niñas se divierten á costa de los que circulan, los miran, se rien y ocultan la cara con el abanico. Los hombres, especialmente los que han pasado la cuarentena, se pasean gravemente, con las manos atrás, de á dos en dos, conversando política y asuntos privados sin importarse lo mas mínimo de las otras personas que allí se mueven. Es cierto que ellos concurren por hacer ejercicio y tomar el fresco y no por observar al prójimo y reirse de él si se ofrece, como se hace en Buenos Aires.

Para ir á visitar *la Cartuja de Miraflores*, que dista de Burgos mas de una legua, tomé un carruaje en la Fonda de la Rafaela, donde me alojaba. El camino que recorrí estaba en compostura, y montones de piedra se levantaban de trecho en trecho. El cochero tuvo la fantasía de hacer pasar el carruaje por encima de uno de ellos, siendo la consecuencia que yo me diese un tremendo porrazo y que al vehículo se le rompieran la lanza y una rueda. El cochero y los caballos resultaron ilesos, lo que me hizo esclamar indignado, que los tres habian salido del mismo palo.

La Cartuja merecia incomodarse por verla, sobre todo los admirables monumentos de Juan II, de su esposa doña Isabel y Don Alonso, su hijo.

Estos monumentos, hechos de alabastro, son perfectos, artísticamente hablando, y no puede cansar el contemplarlos. Un viajero que se hallaba allí se puso á dibujar una de las pequeñas estátuas que los adornan, pero no pudo terminar su obra porque el lego que nos mostraba la iglesia se opuso á ello con tenacidad. Inútiles fueron las esclamaciones, los *oh* del viajero, que era inglés, y mi intervencion. El lego me dijo que el viajero era hereje y que no copiaba aquella figura sinó para profanarla despues, arrojándola á un muladar, que esa gente se complacia en tales fechorías. En medio de su argumentacion soltaba algunas de esas palabras tan espresivas que tenemos los indivíduos de la raza española y que amoldamos á cualquiera situacion en que nos encontremos. Le hice notar que hallándonos en una iglesia era peor lo que él hacia que lo que, segun su entender, quería hacer el pretendido hereje, lo cual contribuyó á aumentar su furor que apénas pude aplacar con una moneda.

Tambien hay en la Cartuja una estátua de madera pintada, representando á San Bruno, obra de Pereira, que está tan natural que parece que va á descender de su pedestal para ir á pasearse por los claustros.

El viajero inglés dejó la Cartuja, al mismo tiempo que yo, y enderezamos á Burgos á pié, por ese largo camino bañado por los rayos de un ardiente sol. De cuando en cuando le dirijía la palabra pero apenas me contestaba murmurando un *yes*, un *no*, ó haciendo un movimiento con la cabeza, hasta que fastidiado de su laco-

nismo le hice un saludo y tomé el lado opuesto del camino. Anduvimos de esa manera como veinte minutos, á diez pasos uno del otro, hasta que se presentó una iglesia en la que entré para descansar y tomar fresco. El inglés lo que me vió entrar se acercó á mí y me hizo una profunda cortesía. Yo le contesté con otra igual, deseándole para su próxima escursion el mismo cochero que me habia conducido á la Cartuja.

Visité tambien el convento de las *Huelgas del Rey*, en donde están enclaustradas algunas damas de la nobleza, pertenecientes á las órdenes de Bernardinas y Benedictinas. A todas ellas las ví, por una reja que dá á la iglesia, arrodilladas, en dos hileras y con las caras descubiertas. Contemplar así de cerca esas religiosas, muchas de ellas jóvenes aún, es un espectáculo aflijente. La mujer que está llamada por su naturaleza misma á acompañar al hombre, á consolarle en sus desdichas y ser madre de familia, encerrada de ese modo es una verdadera aberracion. La ambicion habrá empujado tras de esas rejas á muchas infelices que hubieran preferido el sol, la alegria y el bullicio de la vida, para entregar sus bienes al heredero del nombre, y realzar su lustre.

Al dia siguiente tomé el ferro-carril que conduce á Bayona y que es muy distinto de los del Mediodia y Oriente de España. Ya desde Aranjuez noté su diferencia. Las estaciones están bien servidas, se puede almorzar y comer en ellas. Los guarda-trenes son mas atentos y la locomitiva corre con mayor velocidad.

Al atravesar las *Provincias Vascongadas* se

palpa la actividad de los industriosos habitantes del Norte de la Península, en oposicion completa con los del Mediodia, partidarios decididos del *dolce far niente*. El camino accidentado pasa por entre tuneles y sobre viaductos. Los valles que se suceden están esmeradamente cultivados, hasta entre las rocas se ven pequeñas huertas, no hay un solo pedazo de tierra que no haya sido aprovechado. Las casas tienen tambien otro aspecto, son mas coquetas, están mas engalanadas que en Castilla.

El último pueblo de importancia que se vé en España es *San Sebastian*, pintorescamente situado sobre un istmo, al pié del *Monte Orgullo*. La estacion de esta ciudad estaba atestada de viajeros que afluyen en el verano para bañarse en sus estensas playas.

SECCION CUARTA

ITALIA

1. NIZA. — 2. GÉNOVA. — 3. FLORENCIA.
4. ASSISI. — 5. ROMA ECLESIÁSTICA. — 6. ROMA ANTIGUA.
7. ROMA MONUMENTAL.
8. AVENTURAS EN ROMA Y SUS ALREDEDORES. — 9. NÁPOLES.
10. POMPEYA Y EL VESUVIO.
11. ALREDEDORES DE NÁPOLES. — 12. LIORNA, PISA.
13. DE BOLONIA Á TURIN. — 14. MILAN.
15. LOS LAGOS DE LOMBARDÍA. — 16. DE MILAN Á VENEZIA.
17. VENEZIA.

1. NIZA

Consideraciones generales. — Incendio producido por el sol. — El Paseo de los Ingleses. — La Roca del Castillo. — Villafranca. — La Bolsa en peligro. — Bahía de Beaulieu.

Italia, la hermosa península que desprendiéndose de los Alpes se arroja al mar hasta llegar casi á tocar el continente africano.

La pátria de tantos guerreros que la elevaron al primer rango entre las naciones del universo; de tantos sábios y artistas que hicieron olvidar su despotismo.

La tierra que hoy anhela sacudir la inercia en que yacia ha tanto tiempo, estirpando los males que la abruman: el papado, la pobreza, la falta de industria y de comercio.

¡ Desgraciada Italia ! el dia en que puedas levantar tu frente con orgullo no está lejos tal vez. Los pueblos se cansan de sostener un trono ingrato, que cuando mas debiera agradecerles sus servicios fulmina contra ellos su anatema.

La pobreza causada por la paralizacion de tus fuentes nutritivas y por el escesivo número de tus hijos, los que, á pesar de los esfuerzos de su ingenio no consiguen arrancar de tus entrañas lo necesario para su sustento, desaparecerá. Ya se abre en la tierra de los Faraones una puerta que dará vida á tu comercio, á tu industria; y

allá, al otro lado del Océano, brinda América á la demasía de poblacion que rebosa de tu suelo, un campo vasto á su trabajo y un porvenir seguro.

La primer ciudad italiana que visité fué *Niza.* Digo italiana, porque aun cuando flote en sus almenas la bandera francesa, por su historia y posicion geográfica, Niza pertenece á la Italia que la recuperará algun dia.

Bajo un cielo claro, azul, respirando un aire puro, tibio, recostando su cabeza en las montañas y bañando sus piés en el Mediterráneo, se ofrece Niza á los enfermos que vienen de todas partes á gozar su invierno tan suave, tan igual.

La parte nueva de la ciudad es hermosa, con calles rectas, casas lindas y espaciosos jardines; pero la parte vieja es un laberinto de callejuelas súcias, estrechas y tortuosas. *El Paglione,* que corre sobre un lecho de piedras divide á Niza, volviendo á unirla siete puentes.

A la derecha, sobre el mar, se estiende el *Paseo de los Ingleses* hasta una distancia respetable. En él se ha empezado á plantar ombúes que prometen ser tan bellos como los nuestros. Allí, en ese paseo, fuí testigo de un hecho muy singular: Un aldeano conducia á la ciudad todo el heno que poseia, pensando tal vez en la manera de invertir mas provechosamente su producto, cuando de pronto el pasto, el carro, comienzan á arder y en un momento se reducen á cenizas. Los que acudieron á apagar el incendio me aseguraron que ese fuego provenia únicamente de la fuerza del sol ¡y recien estábamos en los últimos dias de Marzo!

A la izquierda de la ciudad se halla otro originalísimo paseo, el *Monte del Castillo*, un monte aislado, cuidadosamente plantado de árboles y desde donde se goza de un bellísimo panorama: el mar, los Alpes, el valle del Paglione y Niza á los piés, con sus grandiosos hoteles y preciosas villas.

Despues de los paseos no hay nada digno de mencionarse en Niza, á no ser la estátua del rey Cárlos Feliz, en la *Plaza de Bella Vista*.

El verdadero encanto de esta ciudad está en sus alrededores, y una escursion á ellos es de las mas interesantes que puedan emprenderse. Yo fuí á pié hasta *Villafranca*, pasando primero por entre las risueñas casas de campo, edificadas la mayor parte por estranjeros, y luego por un espeso bosque de olivos.

En Villafranca tomé un bote y cruzando su bahía desembarqué en la pequeña península que la limita al Este, señalando á la embarcacion otro punto donde debia esperarme. Me interné en el bosque, buscando un olivo que mi guia ponderaba como teniendo doce metros de diámetro, lo que atribuí á error de imprenta pensando que se trataba mas bien de la circunferencia. Creía, de todos modos, ver un árbol magestuoso. Mi decepcion fué grande al encontrar que el árbol mencionado no tenia nada mas de estraordinario que un tronco como de dos metros de diámetro, pero hueco y sin follaje, agujereado y caduco, siendo de ninguna consideracion su altura. Me alejé disgustado de aquel sitio.

Muy pronto se apoderó de mí otra sensacion,

el temor. Un viejo á quien habia preguntado por el camino, me precedia sin separarse en nada de la direccion que yo seguia, y á mi espalda otro individuo, un soldado con su fusil, me escoltaba, pero tratando de ocultarse entre los árboles. No estaba muy satisfecho con semejantes acompañantes, tanto mas, cuanto que llevaba en el bolsillo todo el dinero destinado á mi viaje en Italia y ninguna arma para defenderlo. Por suerte, el peligro ó la apariencia de tal, no duró mucho tiempo, las aldeanas empezaron á mostrarse y el bosque á animarse, el sol se hacia tambien mas claro y mi reloj marcaba ya las nueve. Mi bolsa estaba salvada.

Enderezé entónces á la *Bahía de Beaulieu*, mas pintoresca, mas bella que la de Niza, y la recorrí en toda su estension, recogiendo preciosos caracoles que conservo aún.

Subí al *Hospicio de San Juan*, en el estremo de la península que separa las dos bahías de Beaulieu y de Villafranca, y desde allí contemplé un cuadro tan hermoso como pocas veces se me ha presentado después. Permanecí largo tiempo sin decidirme á dejar un sitio tan delicioso, pero era necesario abandodarlo y volver á Niza, de donde pensaba partir esa noche para Génova. Tomé la direccion que me pareció mas corta para llegar al lugar convenido con el botero y atravesé así huertas y jardines, deteniéndome tan solo para recoger violetas y flores silvestres que crecian en abundancia en aquellos parajes. Embebido en examinar demasiado escrupulosamente las producciones del suelo, me

desvié de la senda, y para descubrir su rumbo subí á una altura desde donde divisé el bote que las aguas mecian blandamente. Alcanzarlo era imposible sin bajar en línea recta, lo que efectué con rapidez. Por desgracia, en ese corto tránsito, algunos labradores encontraron muy poco de su agrado que yo saltara los cercos y pisoteara los sembrados, pero les hice la descripcion mas patética que pude de mi situacion y conseguí que me dejaran continuar la travesía. Una vez en el bote no me detuve hasta arribar á Niza, donde mi primer cuidado fué hacerme servir un buen almuerzo.

2. GÉNOVA

La costa de la Liguria. — Paseo en góndola. — Edificios de Génova. — Monumento de Colon. — Santa Maria di Carignano. — Villa Pallavicini. — ¡ Flores del aire! — El facchino. — La niña vendedora de flores.

Al dia siguiente me embarqué á bordo de un malísimo buque con direccion á Génova. Fueron sucediéndose ciudades edificadas en anfiteatro, coquetamente situadas á la orilla del mar, ó levantándose sobre la cima de las rocas, rodeadas de villas y protegidas por castillos y torres: *Monaco*, capital de un pequeño estado independiente y renombrado por sus hermosos jardines, *Mentone*, *Roccabruna*, *San Remo*, *Porto Maurizio*, *Oneglia*, *Cervo*, *Albenga*, *Finale*, *Savona*

y otras muchas que seria largo enumerar. Tambien distinguí á *Cogoleto*, donde nació Cristóbal Colon. Mi corazon palpitó con violencia al contemplar ese monton de casas que compone una poblacion pequeña, pero cuyo nombre nunca podrá olvidar la historia. Al último apareció *Gènova, la Superba*, como la llaman sus hijos. Nombre que le corresponde si se la contempla desde el mar ó si se atiende á los tiempos en que señora de Córcega y Cerdeña enviaba sus flotas al Delta y al mar Negro, hacia temblar á Venecia y cobraba un tributo al Imperio Griego.

Nunca volverá la antigua capital de la Liguria á brillar con ese esplendor. Génova es, como Venecia, una sombra; sin embargo, mas feliz que su rival, es todavia uno de los puertos mas importantes del Mediterráneo.

Vista desde el mar esta ciudad, es en verdad soberbia. Un círculo de edificios cierra el puerto, y otros muchos prosiguen hasta alcanzar las cimas de los montes, coronados por castillos y murallas. La vegetacion tan bella de Italia forma un marco de esmeraldas, y dominando todo se dibujan los suaves contornos de los Apeninos.

Esa misma noche me apresuré á hacer un paseo en la bahía. La luna iluminaba apaciblemente el puerto, los buques se destacaban de las sombras y se notaba un movimiento estraordinario, producido por la entrada de un vapor y la salida de otro. Los botes se cruzaban cargados de equipajes y de pasajeros. Este bullicio se calmó y la luna dejó tambien de enviar su dulce luz. Dí libre curso á la imaginacion y los dux

fueron desfilando uno tras otro; Simon Boccanegra, el primero que desempeñó ese cargo; los brillantes Dorias, guelfos declarados como los Spinolas; los Grimaldi, entusiastas gibelinos, como sus enemigos los Fieschi; los Adorni y los Fregosi, de orígen plebeyo é infatigables en sus luchas con las mas poderosas familias patricias; Andrés Doria el valiente, el Padre de la Patria, que concluyó con las disensiones de partido, libertando á Génova del poder de los franceses.

De pronto un ruido me distrajo. Era un cuerpo que habia caído al agua. La luna acababa de ocultarse y una oscuridad completa reinaba en la bahia.

— ¿Qué significa esto? pregunté al gondolero.

— Algun individuo que se ha arrojado al agua.

Fiesco pensé yo, y la historia de este desgraciado antagonista de Doria se me presentó tan clara como si efectivamente fuese él quien hubiese caido al mar. Un hombre que nadaba cerca de la góndola me hizo volver á la realidad. Era él el que zambullia hacía un instante.

El paseo en la góndola habia durado bastante tiempo, hacia como media hora que ninguna otra cortaba las aguas, y deseoso de conocer la ciudad me hice desembarcar.

Génova posee algo de original y grandioso que no realza á ninguna otra ciudad del mundo, y este algo es la série de calles: *Carlo Alberto*, *Carlo Felice*, *Nuova*, *Nuovíssima* y *Balbi*, limitadas por magníficos palacios, en su mayor parte de mármol, vestigios imponentes de una pasada grandeza.

Siguiendo estas calles se inspeccionan los mas suntuosos edificios de la ciudad.

La *Catedral* construida en 1100, con una linda torre y una interesante fachada vestida de mármol blanco y negro.

El *Palacio Ducal* todo de mármol blanco, uno de los mas notables de Génova, sirve hoy de Ayuntamiento.

El *Palacio Brignolle*, llamado *Rosso* á causa de su esterior pintado de color rojo, contiene una rica galería de cuadros, entre los cuales son dignos de mencionarse los retratos de un marqués de Brignolle y de su esposa, por Van Dyck, y una Vírgen, de Procaccini.

El hermoso *Palacio Durazzo* con una inmensa escalera doble, por Fontana, y la *Universidad*, otro arrogante edificio, se alinean sobre la vía Balbi, la mas ancha de Génova, que conduce á la bonita *Plaza Acqua Verde*, iluminada verdaderamente *a giorno*.

Al principiar la vía Balbi se halla la iglesia de la *Annunziata*, con un lujo de ornamentacion como pocas iglesias en el mundo: en la cúpula, en la bóveda y en los pilares no se vé un solo pedazo que no haya sido cincelado, dorado ó pintado. El efecto que produce es maravilloso y la vista del observador no encuentra en ese laberinto de adornos nada que choque al buen gusto, lo cual no puede ser sinó el fruto de un trabajo hábilmente combinado y ejecutado.

En la Plaza Acqua Verde se ha elevado un monumento de mármol á la memoria de Colon. El grupo principal de las estátuas que lo cubren

es uno de los mas bellos que he visto en Europa, se compone de las figuras de Colon y de América; Colon apoyado sobre un ancla parece dar gracias al cielo por el feliz éxito de su empresa, y América, una india, á sus piés, le tributa su homenaje. La idea no deja de ser buena, pero yo creo que, para exaltar mas todavía el mérito del ínclito navegante, los que levantaron es emonumento debieron haber colocado á América en una situacion menos humilde, pues el mérito de la creatura aumenta el de su creador.

Cerca de la Plaza Acqua Verde está el *Palacio Doria* en el cual se conservan los muebles de Andrés Doria y una silla que sirvió á Cárlos V, en la cual tuve el honor ó me tomé la libertad de sentarme, recordando que Napoleon I habia hecho otro tanto. En el jardin de este palacio, sobre el declive de la montaña, se asienta una colosal estátua de Hércules, la cual es uno de los primeros objetos que se divisan al acercarse á Génova por el mar.

De la série de calles que he mencionado descienden hácia el puerto muchas callejuelas estrechas y tortuosas, pasando algunas por encima de otras, que forman un laberinto de casas, comprendiendo el sitio donde se estipulan la mayor parte de las negociaciones de Génova.

Génova es una ciudad alegre y amiga del arte, como todas las de Italia. Posee un óptimo teatro, el *Carlo Felice*, uno de los mas grandes de Europa, y un delicioso paseo, la *Acqua Sola*, donde se reunen las bellas en los dias de fiesta, despues de haber llenado sus deberes religiosos.

Pero el encanto mayor de Génova es el panorama que ofrece y que de ninguna parte le es tan favorable como desde la cúpula de *Santa María di Carignano*, en cuyo camino se encuentra el célebre *Puente de Carignano*, de treinta metros de altura, en tiempos antiguos admiracion de los arquitectos que se deleitaban al contemplar su soberbio arco, y desde el cual se arrojaban muchos amantes desesperados, buscando una muerte segura.

La mas notable entre las villas de los alrededores de Génova es la *Villa Pallavicini*. La naturaleza, que ha favorecido esta region, ha sido ayudada por el arte; ha secundado con su fuerza el trabajo del hombre que ha traido á este rincon encantador, las plantas mas raras de los estremos mas remotos de la tierra. En el parque y en los jardines se ven reunidos los árboles y arbustos mas hermosos y mas útiles: las camelias y magnolias que son aquí árboles, el alcornoque, el alcanfor, el café, el pimentero, la vainilla, la canela, la caña de azúcar, el bananero y el ananá.

Cual no seria mi agradable sorpresa al descubrir en un invernáculo de plantas exóticas la poética flor que tantas veces se ha intentado en vano aclimatar en Europa, esa flor que acaricia las graciosas cabezas de las hijas del Plata, la flor del aire. La veia y no podia convencerme de que no fuera un sueño. Habia tres abiertas; nada habian perdido de su forma ó color, pero les faltaba su inapreciable tesoro, apenas exhalaban como una vaga reminiscencia de su perfume.

No solo las flores y los árboles llaman la aten-

cion en la Villa Pallavicini, hay allí tambien monumentos que hacen olvidar á la naturaleza. Una capilla, un arco triunfal, un obelisco, templos griegos y romanos, pagodas, mezquitas, kioscos, casas rústicas, estátuas, juegos de agua, fuentes, cascadas, un lago, puentes, una gruta con estaláctitas artificiales, dentro de la cual se puede pasear en bote; una alta torre, que se supone combatió con un castillo en ruinas, y para que nada falte, un cementerio donde se enterraron los guerreros que sucumbieron en esa contienda ideal, un cementerio con fúnebres mausoleos, entre los cuales se distingue el del supuesto general.

Agréguese á esta riqueza de vegetacion y de monumentos un terreno accidentado y puntos de mira magníficos sobre Génova y el Golfo y se tendrá una idea de la mas remarcable de las villas europeas.

Nunca me olvidaré del último dia que pasé en Génova. Me hallaba en la estacion del ferro-carril esperando el momento de la partida cuando se me presentó un individuo de apariencia bastante súcia que me dijo algo en el horrible dialecto genovés. De todo lo que me habló no pude comprender mas que la palabra *facchino,* que á mi entender significaba lo que nosotros llamamos changador. No teniendo idea de lo que exigia de mí, le decia que se fuera, pero él impertérrito se me colocó enfrente murmurando siempre facchino, facchino. Afortunamente se hallaba á mi lado un señor genovés á quien pedí tuviera la bondad de revelarme lo que ese hombre que-

ria. Con la mejor voluntad me esplicó lo que era un facchino y me libré de él con algunos sueldos.

El facchino es un individuo encargado de llevar el equipaje desde el carruaje á los aposentos ó estaciones ó vice-versa, y si por casualidad otro que él desempeña esta tarea no por eso deja de presentarse exigiendo su propina, por lo cual desde que salí de Génova preguntaba siempre por el facchino, para no verme en la desagradable alternativa de pagar dos veces ó de sostener una lucha siempre ridícula para el viajero.

No bien me habia librado del importuno facchino se me presentó una vendedora de flores. Era esta una niña que aún no contaria cuatro años. Terrible necesidad la de la pobreza que obliga á hacer correr las calles á la inocencia que encontrará en ella la escuela del vicio. ¡Una vendedora de flores de tres años de edad!

3. FLORENCIA

Su historia. — El Palacio Viejo. — La Catedral. — Santa Cruz. — San Lorenzo. — Otras iglesias. — Gli Uffizi. — Palacio Pitti. — Fiestas para el recibimiento del príncipe Humberto. — Los teatros.

El tránsito de los Apeninos es el mas pintoresco que se hace en Italia, los tuneles se suceden, los rails llegan á la cima de la montaña, allí la nieve y, bajando, la vegetacion exuberante

de Toscana. Cerca del valle del *Arno* sorprende al viajero uno de los mas encantadores espectáculos que pueda soñar. Es *Pistoja*, que se muestra en lontananza, en lo hondo del valle, cubierto todo de casas de campo que desde lejos parecen ser un rebaño de blancas ovejas, á las cuales tampoco falta un pastor, la gran cúpula de Santa María de la Humildad, construida por Vasari en 1509.

Florencia, estendiéndose sobre ambas orillas del Arno, no aparece tan brillante.

Florencia, fundada en épocas muy remotas, tuvo que ceder en un principio á la antigua Fiésole, situada á hora y media de camino desde sus muros, y su opulencia data desde el momento en que se hizo bastante fuerte para apoderarse de su rival. Las luchas se sucedieron, tan pronto con Génova, Luca ó algun otro Estado vecino, como entre sus murallas mismas, por los numerosos partidos que se formaban. En la Edad Media fué el centro mas poderoso de los Guelfos, y los Médicis hicieron de ella un emporio de ciencias y bellas artes y una de las ciudades mas hechiceras de Europa. El poder de esta familia, de mercaderes en su orígen, llegó á tal estremo que Cárlos V no tuvo á menos consentir en el enlace de una de sus hijas con Alejandro de Médicis, y dos reyes de Francia se consideraron felices en poder unirse á dos hijas de esa estirpe. En 1737 se estinguió esta familia y Toscana pasó á la casa de Lorena que la poseyó hasta 1859, año en que á consecuencia de una revolucion, se unió al nuevo reino de Italia. En 1864 fué declarada,

Florencia, capital de él y desde entónces su importancia ha aumentado de tal modo que su poblacion ha llegado de cien á doscientos mil habitantes. Nuevas plazas, calles y paseos se delinean cada dia, nuevos palacios se construyen y se mejoran los antíguos edificios. Permita el cielo que no se la despoje de su originalidad y belleza.

Florencia es no solo la ciudad mas linda de Italia, sinó tambien la que tiene la mas interesante historia de las bellas artes. En ella ó cerca de ella nacieron Cimabue, el creador de la pintura italiana; Giotto, que idealizó la materia; los monjes Filippo Lippi y Angélico da Fiésole, célebre el uno por su gracia, y el otro por la piedad que espresan sus figuras; Ghirlandaio, amante é intérprete fiel de la naturaleza; Leonardo da Vinci, famoso por la espresion celestial que supo dar á sus madonas; Miguel Angel, grande como arquitecto, como escultor y como pintor; Carlo Dolci, que enamora por la suavidad de su pincel, y tantos otros pintores de talento cuya enumeracion solamente llenaria un libro.

La poesía, la literatura, las ciencias, la arquitectura y la escultura, no fueron peor representadas que la pintura: Dante Alighieri, Macchiavelli, Boccaccio, Brunelleschi, Galileo, Ghiberti, son nombres que no se perderán jamás para la posteridad.

El centro del movimiento en Florencia es la *Via Calzaioli,* que une sus dos principales plazas, la de la *Signoria* y la de la *Catedral.* En la primera fué donde en 1498 ardió la hoguera en

que pereció el desgraciado Savonarola. En ella se destaca el *Palacio Viejo* sustentando una preciosa y original torre cuyo cuerpo superior es mas ancho que los inferiores. En este palacio residieron las autoridades de la República, y luego Cosme I; hoy lo ocüpan las Cámaras italianas. Hé asistido á una sesion de estas, y francamente, el espectáculo que me ofrecieron no corresponde al respeto y etiqueta que deben guardarse en actos semejantes y á la seriedad que presuponen. Los oradores se esforzaban en llamar la atencion de los demás miembros de la Cámara (era la de Diputados), pero estos, en su mayor parte, no se la prestaban, les daban las espaldas y conversaban entre sí, casi á gritos.

Delante del palacio se halla una estátua de David, cincelada por Miguel Angel, y enfrente de él la caprichosa *Loggia dei Lanzi* construida en 1375 por Andrés de Cione, llamado Orcagna, que cobija magníficas estátuas, entre las cuales resaltan el soberbio grupo del rapto de las Sabinas, por Juan de Boloña.

Entre la Plaza de la Signoria y el Arno, está el grandioso edificio llamado *Gli Uffizi*, en cuyo pórtico se han colocado veintiuna estátuas de toscanos esclarecidos, entre los cuales figuran Petrarca, Bênvenuto Cellini y Américo Vespucci.

En la Plaza de la Catedral, del *Duomo*, se alza suntuoso el edificio que le dá su nombre, revestido de mármoles de colores, pero cuya fachada no está aún concluida y es ahora objeto de la solicitud del Gobierno Italiano. Este templo, uno

de los mas escelsos de Italia, fué fabricado desde 1298 á 1474, y dedicado á Santa María de la Flor, denominada así á causa del lirio estampado en las armas de Florencia. La cúpula de ciento diez y siete metros es obra de Brunelleschi. El interior, de ciento cuarenta y seis metros de largo por noventa y cinco de ancho, impone por su magestad y proporciones, estremeciendo la distancia que separa los pilares que dividen las naves laterales. Es sin embargo sensible, que el color de la piedra sea algo oscuro y que la escasez de ornato còntraste tanto con la riqueza del esterior, razon por la cual, esta iglesia no causa la primera vez que se la visita una admiracion espontánea, sus bellezas deben ser examinadas con calma, y cada dia que se la vé se descubre en ella algo nuevo que sorprende.

A la izquierda de la Catedral é independiente de ella se eleva *il Campanile* (el campanario), de ochenta y un metros de alto, torre cuadrada y cubierta de mármoles blancos, rojos, negros y amarillos. Nunca he visto monumento alguno que se presente mas sencillo que esta torre, ninguno que parezca haber dado menos trabajo á su constructor, pero ninguno tampoco que me haya producido una sensacion mas intensa. Para mí es lo mas perfecto que pueda idear la arquitectura. No me cansaba de estudiarla, y delante de ella he pasado largas horas, dejándola únicamente para admirar las puertas de Ghiberti.

En el medio de esta plaza se halla *il Battisterio* (bautisterio), de forma octágona, con las mentadas puertas de bronce, obra del inmortal Lo-

renzo Ghiberti, que maravillan á cuanto artista ó nó artista las contempla.

Muchas son las iglesias dignas de ser descritas, pero solo lo haré con aquellas que mas especialmente merecen fijar la atencion.

Santa Croce, tiene una espléndida fachada de mármol negro y blanco, concluida en 1863, y una elegante torre tambien moderna. Esta iglesía es el Panteon de Florencia, en la que reposan bajo grandiosos sepulcros los restos de celebridades como Miguel Angel, Macchiavelli, Alfieri y Galileo. Los túmulos tapan casi totalmente las paredes y llenan las capillas. Han sido labrados por Canova, Giovanozzi, Bartolini, Foggini, Ricci y otros escultores insignes. Entre las estátuas que se ven en cada uno de ellos, ninguna produce una sensacion mas profunda que la de la Princesa Sofía Czartoryska, por Bartolini. La príncesa está recostada, sosteniendo la cabeza con su mano izquierda, y los ojos entreabiertos, parece dormitar; si se la mira por algunos minutos cree el espectador que los párpados se mueven, que se unen, y que la mano fatigada se desvía dejando caer la cabeza dormida sobre los cojines. Esta iglesia se levanta en uno de los costados de la plaza que lleva su mismo nombre, teatro de los sucesos mas trascendentales de la historia florentina, engalanada en 1865 con una bella estátua del Dante, de seis metros de alto, esculpida por Pazzi.

San Lorenzo, sobre la plaza del mismo nombre, es una gran iglesia, con poca compostura, pero con Santa Croce y la Catedral una de las

tres mas interesantes de Florencia, tan solo por los monumentos que se encuentran en la sacristía nueva y por su fastuosa *Capilla de los Medici*. Esta capilla, de forma octágona y ricamente decorada de mármol y mosáicos es la tumba de los Médicis. Fué construida en 1604 por órden del Gran Duque Fernando I, por Mateo Nigetti, y su cúpula pintada al fresco por Pedro Benvenuti. Los mausoleos son de granito de Egipto, jaspe verde de Córcega y pórfido. Entre ellos se distingue el de Cosme II, con su estátua de bronce dorado, fundida por Juan de Boloña. Cosme I, el padre de la patria, está enterrado en la iglesia, delante del altar mayor, y no donde descansan las cenizas de casi todos los demás miembros de su familia. El costo total de esta capilla ha sido de veintidos millones de francos. En la sacristía existe el sepulcro de Julian de Médicis con la estátua del Dia y de la Noche, obras sublimes del egregio Miguel Angel, que inspiraron á Strozzi los siguientes versos:

La Notte, che tu vedi in sì dolci atti
Dormire, fu da un Angelo scolpita
In questo sasso; e perchè dorme ha vita
Destala, se nol credi, e parleratti.

A estos versos respondió Miguel Angel:

Grato m'è'l sonno e più l'esser di sasso,
Mentre che il danno e la vergogna dura
Non veder, non sentir m'è gran ventura
Però non mi destar; deh parla basso.

Frente á este monumento está el de Lorenzo de Médicis, el padre de la famosa Catalina, reina de Francia, con las admirables estátuas del Crepúsculo y la Aurora, y entre ellas las del mismo duque, ejecutadas por Miguel Angel. Esta última sobre todo, *il Pensiero*, como generalmente se la llama, es uno de los mas asombrosos productos del arte: Lorenzo está sentado en la actitud de la reflexion, su sien se apoya sobre su índice y la otra mano sobre una de sus piernas, la postura, la espresion de la fisonomía no pueden ser mas perfectas. Es verdaderamente el pensamiento que vislumbra por entre los poros del rostro.

Or San Michele, de forma cuadrada, fué en un principio almacen de granos; sus cuatro fachadas se hallan adornadas con estátuas de Ghiberti, Donatello, Bacio da Montelupo, Juan de Boloña y de otros. En su interior ostenta el lujoso altar de mármol y piedras preciosas trabajado por Andrés Orcagna.

La *Annunziata* está sobrecargada con frescos, pinturas y relieves, y en la cual lo mas digno de observarse es el techo con un gran cuadro de Ciro Ferri y la inmensa rotonda del coro, pintada al fresco por Volterrano y Uitivelli.

Santa Maria Novella, que Miguel Angel llamaba mi esposa, y *Santo Spirito* son hermosas iglesias, pero no pueden compararse con las que he enumerado antes, ni por su arquitectura ni por el número de los objetos de arte que poseen: Mencionaré tambien á *San Marco* por hallarse sepultado en ella el ínclito Pico de la Mirándola

y por haber habitado Savonarola en un claustro contiguo.

Los museos que cuenta Florencia son de los mas ricos de Italia y de Europa.

En la *Galleria degli Uffizi* se encuentra la célebre *Tribuna*, sala octágona que contiene las obras maestras de los mas grandes pintores y escultores. Cada uno de esos lienzos constituye un tesoro de valor inapreciable, y entre ellos se destacan á su vez el San Juan en el desierto y la Vírgen del *Cardinello* (jilguero), ambos del divino Rafael, cuyos cuadros me han causado siempre un goce, una admiracion mayor que los de cualquier otro pintor. — ¿Por qué? — No lo comprendia yo mismo cuando contemplaba deleitado las obras de Rubens ó de Murillo, pero ahora, escribiendo estas líneas, lejos de ellas, doy con la esplicacion de su superioridad. Es que Rafael habla mas elocuentemente al alma, que es mas ideal en sus creaciones que todos los demás pintores. — Entre las pinturas de la Tribuna indicaré tambien una Santa Familia por Miguel Angel, no porque me haya agradado mas que las de los demás maestros que allí se ven, sinó porque muchos historiógrafos pretenden que Miguel Angel nunca pintó cuadro alguno.

Entre las estátuas que hay en la Tribuna descuella la ponderada Vénus de Médicis, obra inmortal de Cleómenes, desenterrada en la Villa de Hadriano en Tivoli; los luchadores y el afilador, encontrados en Roma.

Difícil y fuera de mi propósito seria enumerar todas las riquezas de Gli Uffizi; los magníficos

camafeos, soberbios bronces, cuadros, estátuas y dibujos; pero no dejaré de mencionar la sala de Niobe, por las quince estátuas que refieren el triste fin de sus hijos. Cada una de ellas es una obra maestra que corporifica el dolor de las mas diversas maneras, en ninguna de ellas sin embargo se espresa tan sublime como en el semblante en la actitud de la madre. El brazo estendido, la mano abierta, parece querer rechazar la muerte que alcanza á sus hijos. La indignacion, la pena, la desesperacion están retratadas en su rostro. Imposible acercarse á esta estátua sin sentirse conmovido; y se cree que todas ellas no son mas que copias de otras de Scopas ó de Praxíteles! ¡Cómo serian los originales!

Otra rica coleccion se inspecciona en el Palacio Pitti. Entre los cuadros sobresalen tres célebres madonas de Rafael, la *Madonna della Sedia*, la del Dosel y la del Gran Duque. Especialmente la primera, con el traje de las aldeanas de Albano, es para mí la pintura mas acabada de cuantas he visto. Esa madonna no se contempla, no se estudia: se idolatra. Media hora estuve delante de esa tela, sin fuerzas para separarme de ella. En esta galeria Rafael eclipsa á todos los demas grandes pintores, no hay en ella ninguna obra que aventaje á las suyas. Ademas de las tres madonnas son tambien bellísimos los retratos de Angiolo Doni y de Magdalena Strozzi Doni, comprados en 1826 para la Galeria Pitti en cinco mil escudos.— Entre las esculturas de esta galeria no es de olvidarse la seductora Vénus de Canova.— Tambien se han reunido en ella gran nú-

mero de miniaturas, piedras preciosas, bronces, dibujos vasos y mosáicos. De estos últimos es lo mas notable una mesa redonda trabajada para la Esposicion de Lóndres de 1851, que ha sido avaluada en ochocientos mil francos. —Mencionaré, ademas, un lienzo de Honthost, la cena, que saludé como á un antiguo amigo, por poseer el Museo de Buenos Aires una linda copia de él.

El *Palazzo Pitti* que encierra tantas bellezas fué edificado segun planos de Brunelleschi por Luca Pitti, el conocido antagonista de los Médicis, pero solo se concluyó en tiempo del Gran Duque Cosme, que hizo trazar el Jardin Boboli. Fué desde entónces residencia de los duques y hoy lo es de Victor Emanuel. Este palacio es uno de los monumentos mas hermosos de Florencia, y su estilo de imponente sencillez.

Cerca de él se halla el *Museo de Física y de Historia Natural*, con una rica coleccion de zoófitos y otra de objetos de cera ideados y fabricados para el estudio de la anatomía por el sábio Paolo Mascagni. El punto esplendente del museo es la *Tribuna di Galileo*, representando la historia de este génio, de Volta y de otros naturalistas.

La *Academia de Bellas Artes* contiene tambien una coleccion de pinturas, que no pude ver por tener lugar en la misma una esposicion de cuadros entre los cuales admiré dos magníficos, de dos jóvenes pintores: el uno representaba la investidura del hábito y el otro un episodio de la historia florentina.

Entre los palacios de Florencia recordaré

ademas de los ya descritos, el de los *Strozzi* y el *Riccardi* ó *Médici*, construido este último bajo Cosme, el Padre de la Patria, y en el cual se desarrolló el mayor esplendor de los Médicis. Fernando II lo vendió en 1659 al marqués Riccardi en cuarenta y un mil escudos, y este lo agrandó cegando la *Strada del Traditore*, en la que Lorenzino de Médicis asesinó al gran duque Alejandro.

Florencia posee considerables *bibliotecas*, entre las cuales nombraré: la *Riccardiana;* la *Laurenziana*, con nueve mil manuscritos preciosos, y la *Magliabecchiana* que se ha reunido ahora á la *Palatina* para formar una *Biblioteca Nacional* que contará mas de doscientos mil volúmenes y diez mil manuscritos.

Los mas lindos paseos son: el *Jardin Boboli*, dispuesto en anfiteatro, con deliciosos bosques, y desde el cual se tiene una bonita vista de Florencia, y las *Cascines*, gran parque, con calles de frondosos árboles, á la orilla derecha del Arno, *rendez-vous* de los elegantes y de las bellas.

Mencionaré tambien, ántes de concluir esta ligera descripcion: el arco de la *Puerta San Gallo* que seria arrogante si no se le hubiera sobrecargado de adornos; la columna de granito que se eleva en la plaza de la Trinidad, proveniente de los baños de Caracalla en Roma, coronada por una bonita estátua de pórfido, representando la Justicia, obra de Francisco Ferrucci, y el *Puente Viejo* de aspecto original por las pequeñas tiendas que lo cierran á ambos lados y

en las que se venden mosáicos y alhajas de poco mérito.

Florencia es una ciudad que refiere su historia sin necesidad de la palabra: por todas partes se ve el escudo de los Médicis y numerosos monumentos atestiguan su grandeza; los nombres de sus calles, perfectamente empedradas (aunque no siempre muy limpias), y los de los hombres ilustres que nacieron en ella ó que la habitaron inscritos en lápidas de mármol, incrustadas en las paredes de sus casas, son objetos que relatan el pasado con mas precision que lo que pudiera hacerlo el mejor historiador.

Durante mi permanencia en esta ciudad el movimiento era estraordinario. Cada dia las diversas líneas de ferro-carriles traían inmenso número de individuos, que querian presenciar las fiestas que se iban á celebrar en honor del casamiento del Príncipe Humberto con su prima la Princesa Margarita, hija del Duque de Génova. Grandes eran los preparativos que se hacian: por todas partes iluminaciones y coronas de flores; en las Cascines se construia un anfiteatro para cuarenta mil espectadores. Huí de ese bullicio porque no pude encontrar donde alojarme, pues todos los hoteles estaban tomados con anticipacion. Mas tarde me felicité de no haber asistido á las fiestas. Los hoteles se habian llenado de tal modo que en un pequeño cuarto dormían muchas veces cuatro y cinco personas. Las entradas para el anfiteatro no fueron cuarenta sinó ochenta mil falsificadas en la mitad y vendidas por las calles á precios fabulosos. El

pueblo deseoso de asistir á la funcion que se daba en él y que simulaba un torneo, lo atropelló, lo derribó en parte y se mezcló con los que trabajaban en la arena. Todo lo cual no pudo naturalmente acontecer sin que tuvieran lugar muchas desgracias.

Debo decir aún dos palabras sobre los teatros de *la Pergola* y *de Pagliano,* ambos grandes, hermosos y bien ventilados, en los cuales asistí á representaciones de Romeo y Julieta de Gounod y de Crispino y la Comare, teniendo la satisfaccion de oír en esta última á la Ricci, hija del compositor, que si bien no era una cantora de primer órden, era bastante bonita y jóven, y su voz simpática y graciosa.

Me despedí de Florencia desde *San Martin,* linda basílica con un frente de mármol, y que con la plaza que se estiende delante de ella forma el cementerio de la ciudad. Desde esa plaza se goza de una vista arrobadora sobre la interesante capital del reino de Italia: la mas preciosa flor del espíritu humano, cuyo cáliz son las murallas, como dijo no recuerdo que escritor de fama.

4. ASSISI

Fermina Lepre. — Contienda entre dos posaderos. — El esqueleto de Clara Skiffi. — San Francisco. — Santa María de los Angeles. — Camino de Roma.

Hay pocos santos tan populares como San Francisco de Asís. Especialmente en la América

Española se le ha rendido siempre un culto exagerado, prefiriéndole á muchos otros varones virtuosos y elevándole templos en las ciudades mas considerables. Era preciso, pues, visitar el pueblo que le vió nacer y en que hizo los milagros que asombran al que lee su historia, á lo menos así me lo aseguraba mi compañero de viaje: no por la fuerza que tuvieran para mí sus argumentos sinó porque no me agrada dormir en ferro-carril, y si bien hubiera preferido á Perugia, me decidí por Assisi para no separarme de él.

El camino desde Florencia hasta Assisi es bastante pintoresco aunque se echen de menos los imponentes Apeninos. *Arezzo*, patria de Mecenas, de Petrarca y de Guido Aretino, *Cortona* y *Perugia*, situadas ventajosamente, traen al espíritu los recuerdos de la antigüedad, en que fueron centros importantes de la célebre liga de las doce ciudades etruscas. El *lago Trasimeno*, rodeado de olivos, parece lamentar todavía la derrota de Cayo Flaminio demasiado débil contra el génio de Aníbal. El paisaje dulce y triste conmueve los corazones mas duros. Se cree oir aun los gemidos de los guerreros y el choque de las armas; pero el ferro-carril corre rápido y no deja tiempo á las reflexiones. Nuevas perspectivas se desarrollan, nuevas ciudades se presentan, cada una con su historia, con sus dias de brillo y de poder, que parecen no querer volver á ellas.

Llegamos de noche á *Assisi* y nuestro primer cuidado fué buscar alojamiento. Mi compañero de viaje, un jóven porteño, Camilo X..., á quien

no he presentado aún á mis lectores, pero de quien me ocuparé bastante en este y en el siguiente capítulo, deseaba que parásemos en el *Albergo* (hotel, posada, fonda) *del Leone d'Oro*, mas yo me opuse á esta resolucion, pues si bien nuestro cochero nos lo indicaba como el mejor, mi guía decia que el preferible era el de una tal *Signora Lepre* (liebre). Despues de una acalorada discusion enderezamos al que yo queria, pero no fué poco nuestro disgusto al encontrar á Firmina Lepre sacando una muela á un pobre arriero y al ver que el hotel se reducia á dos piezas, un dormitorio general y una cocina que tambien servia de comedor. Tuvimos que hacernos llevar al Albergo del Leone.

Al salir de la plaza para entrar en una callejuela que conducia al hotel presenciamos una lucha entre el dueño del Albergo del Leon de Oro y el de otro titulado hotel. Ambos pretendian convencernos de la superioridad de sus establecimientos. Uno de ellos se apoderó de las riendas, pero su adversario arrebató el látigo de manos del cochero y descargó un tremendo golpe sobre la cabeza del agresor. Los caballos se inquietaron y nosotros, para apaciguar los furores de aquellos ánimos exaltados, saltamos del carruaje declarándonos por el posadero del Leon de Oro, que habia sido el agredido, al tomar el otro las riendas para dirigirnos hácia su fonda.

El primer cuidado del hostelero fué sacar los forros de los muebles, mostrarnos la casa y darnos á elegir un dormitorio. Luego nos preparó una comida en la que figuraba un pólipo gui-

sado con ciruelas, al que nosotros no hicimos el honor que merecia, segun las palabras de nuestro huésped.

Al otro dia no nos fué difícil la eleccion de un guía que nos hiciera conocer la ciudad, pues cuanto pordiosero ó muchacho habia en ella estaba en la calle esperando nuestras órdenes. Eramos los únicos viajeros y por consiguiente nada estraño que tal cosa sucediera. Dimos la preferencia á un anciano siguiendo la recomendacion del hostelero, y nos encaminamos en primer lugar á la iglesia de *San Damian*.

Esta iglesia, sumamente pequeña y fea tiene sin embargo una historia interesantísima, Allí fué donde Santa Clara fundó su primer convento y donde San Francisco hizo sus mayores proezas, contando siempre con el apoyo moral de la santa, á quien visitaba él muy á menudo á pesar de las reprimendas y palizas de su padre.

La iglesia de *Santa Clara* es tambien curiosa, por conservarse en ella el cuerpo de la santa, pero la hermosa Clara Skiffi no es hoy mas que un esqueleto seco y horrible, como todo lo que hiela la muerte con su soplo.

La joya del pueblo es el convento é iglesia de *San Francisco*, inmeuso y magnífico edificio, centro de la Orden y de la peregrinacion de los entusiastas admiradores del Santo, que lo visitan anualmente.

Hoy empiezan la soledad y el abandono á deteriorar el convento, pero la iglesia sostenida por la piedad pública, resistirá á esa doble fuerza. Los espaciosos claustros están desiertos, los que

antes los animaban han sido espulsados del suntuoso hogar que habian sabido conquistar á la ignorancia y al fanatismo, ignorantes y fanáticos ellos mismos ¡ quizá !

La iglesia es de tres pisos, de los cuales el superior es el mas alegre y mas bien iluminado; allí es donde está el coro artísticamente trabajado. El segundo piso ó iglesia inferior es oscuro y húmedo. Ambos están adornados por hermosos frescos de Cimabue, Giotto, Gaddi, Ingegno y otros. El piso inferior ó cripta es el santuario del templo, el sitio donde se guarda el cuerpo del *Santo*. A su entrada se encuentran dos estátuas colosales, de Pio VII y de Pio IX, como guardianes del tesoro que está depositado en un ataud de piedra, y que solo se abre por el Sumo Pontífice en persona, con acompañamiento de muchas ceremonias.

La *Catedral*, *San Rufino*, y la *Iglesia Nueva* son tambien dos templos notables. La última está edificada sobre el local que ocupaba una parte de la casa de San Francisco, de la cual subsisten algunos restos. Las paredes de esa casa han tenido que sostenerse con barras de fierro, pues los fieles arrancaban los pedazos de la piedra para llevarlos como reliquia á sus hogares

En la plaza se admira todavia un frontis de seis columnas, de un *Templo de Minerva*, única ruina del tiempo romano. Goethe encantado de ella dice: « Tenia ante mis ojos la obra mas digna « de elogio. Un templo humilde, como corres- « pondia á una ciudad tan pequeña, y sin embargo

« tan perfecto, tan bien ideado, que brillaria en « cualquier parte ».

Conmovidos dejamos esa ciudad pobre y despoblada, llevando en nuestros bolsillos polvos de los sepulcros de Santa Clara y de San Francisco, emblema del pueblo mismo.

Visitamos tambien la iglesia de *Santa María de los Angeles* á una legua de Assisi, faustoso templo erigido sobre el sitio en que se esparcian las primitivas chozas de los franciscanos. La capilla donde oraba el Santo existe todavía, incluida en la iglesia, en el centro, bajo de la soberbia cúpula. Contraste chocante de los principios que la órden predica y de las moradas que se eleva. Los altares son bellísimos y hay en esta iglesia pinturas de mucho mérito, entre ellas dos frescos divinos de Overbeck.

Al dejar este lugar fuimos asaltados por una legion de mendigos. Les arrojamos un puñado de cobres, por los cuales trabaron una encarnizada lucha, rodando unos por el suelo y dando alaridos las mujeres desgreñadas, habiendo perdido muchas de ellas parte de sus rotosos vestidos en la refriega. Nos acercábamos á Roma.

El camino desde Assisi hasta llegar al Tiber es muy pintoresco. La vía pasa por *Foligno*, *Spoleto*, preciosamente situado, *Terni*, pátria de Tácito y *Narni*, con ventajosa posicion sobre escarpadas rocas que circunda el romántico *Nera*, por cuyo delicioso valle continúa hasta llegar al Tiber.

Nos acercábamos á Roma. X. temblaba de emocion, pero yo me reia aun de nuestras aventuras de Assisi y no participaba de su sentimiento.

Otro contrario se apoderó de mi cuando ví surgir de la llanura la cúpula de San Pedro.

Nos acercábamos á Roma, á la Roma papal ahora y que antes fué señora del mundo. A esa Roma degradada que despues de tantos siglos de inercia no encuentra suficiente fuerza para conquistar el puesto que la historia le señala. ¡Alza tu frente, esclava, y sacude el yugo que te oprime! ¡Muéstrala orgullosa al viajero que se siente indignado al contemplarte ahora!

5. ROMA ECLESIÁSTICA

La semana santa.—El lavatorio.—La cena.—Iluminacion de San Pedro.—Pompa eclesiástica.—Un canónigo insinuante.—Audiencia del Papa.—Su discurso.—Lágrimas papales.—Bendicion de imágenes y rosarios.

No hay ciudad alguna en el mundo cuya historia sea tan conocida como la de *Roma*. Ella tuvo las mas diversas formas de gobierno, fué tan pronto señora como esclava, conquistadora y conquistada, ninguna otra como ella cuenta mas glorias, pero tambien ninguna mas miserias. Hoy está dominada por el sacerdocio, y su pueblo es el mas atrasado de Europa, mas no está lejos el dia en que regenerada vuelva á tomar su puesto, al frente de las ciudades italianas.

Roma es á pesar de sus vicisitudes la ciudad mas interesante para el viajero, que recuerda su pasado, contempla sus ruinas y admira las obras

maestras del génio del hombre que allí se acumulan.

A Roma es preciso verla en una de sus fiestas mas solemnes para comprender lo que significa. Yo tuve la dicha de encontrarme allí para la Semana Santa, en que los Pontífices han desplegado siempre una pompa exagerada para imponer á la ciega ignorancia de las masas. El que medita sobre la naturaleza de la divinidad y sobre la mision humana, no puede menos que chocar con esas manifestaciones ridículas que borran del corazon los pocos sentimientos que se inclinan á la espresion material de lo que por sí no puede nunca alejarse de la idea, y jamás por consiguiente interpretarse por las formas y solemnidades.

Las ceremonias mas curiosas son las del Juéves, Viérnes, Sabado y Domingo de Pascua. En el primero de estos dias tienen lugar *el lavatorio* de los pobres y *la cena*. Ambas ceremonias no son mas que una farsa indigna para el católico que tenga fé. No pude presenciar sinó la primera de ellas pero referiré tambien la otra, sirviéndome del relato que me hizo una interesante compatriota.

Los pobres elegidos, en número de trece, doce representando á los apóstoles y uno al ángel que se apareció, segun cuentan, á Gregorio Magno, son vestidos de blanco, exáctamente lo mismo que los pinches y cocineros, no llevan media sinó simulada por el pantalon que está abierto al estremo, para efectuarse la operacion con mayor comodidad. El Papa toma una garrafa de oro

de manos de un cardenal y le echa á cada pobre una gota de agua sobre el pié, luego le dá un paquetito de dinero y un ramo de flores que toma de manos de otro cardenal, y el pobre se enjuga él mismo con una tohalla. A esto se reduce el célebre lavatorio.

La cena es mas cómica todavía. Los pobres llevan un saco que llenan con los manjares que les sirven el papa, los cardenales y sus ayudantes: crema, pescado, gelatina, dulces, porotos, todo se arroja en él, mescolanza que aderezará indudablemente una deliciosa y original ensalada.

Ese mismo dia dá tambien el Papa su bendicion *Urbi et Orbi*.

El Viérnes el Papa y los cardenales adoran á Cristo en la Capilla Sistina, donde se cantan los sublimes improperios de Palestina, por hombres con voz de soprano. Para esta ceremonia los cardenales descalzan al Papa y á ellos sus secretarios, y luego aquellas dignidades se echan de bruces sobre el suelo.

El Sábado hay misa pontifical en la Capilla Sistina y bautismo de sectarios de otras religiones en San Juan Laterano.

El Domingo, por último, se repite la misa pontifical en San Pedro y desde el balcon principal de su fachada se dá la bendicion *Orbi et Urbi*, á la que asiste inmensidad de gente.

Por la noche hay soberbios fuegos artificiales é iluminacion de San Pedro. Pocos espectáculos pueden verse tan magestuosos y fantásticos como esta iluminacion que se hace por medio de vasos de colores y de lámparas. En el momento en que

el que la presencia se encuentra mas embelesado se transforman en grandes llamas las pequeñas luces y el templo parece convertirse en una montaña de fuego.

Inútil es observar que los millones que se gastan en estas fiestas se obtienen con el sudor del menesteroso obrero que se despoja de lo necesario para arrojarlo á los piés del que se dice representante de Cristo, el humilde Profeta.

En todas esas ceremonias cuando el Papa se traslada de un punto á otro, ataviado con sus mas ricas telas y joyas, se le lleva en andas, sentado sobre un trono de oro y púrpura, bajo de un nevado pálio, levantándose á sus costados grandes abanicos de plumas blancas, de gusto oriental. Le anteceden en la marcha los prelados, obispos y cardenales, pero en primer lugar desfilan las mitras y tiaras pontificias, cuajadas de fulgurante pedrería. Cuando pasa el Sumo Pontífice, se arrodilla todo el mundo, hasta la noble guardia y los suizos de parada dentro del templo; y mientras tanto cuando se eleva la hostia consagrada nadie se molesta, prosiguiendo la muchedumbre sus entretenimientos en aquella iglesia-paseo ó iglesia-teatro de San Pedro, la mas espléndida pero tambien la mas mundana de la cristiandad.

La guardia pontificia se compone de jóvenes patricios, de todas las naciones, lujosamente vestidos y por lo general bien formados. Los suizos usan el vistoso traje, á rayas negras, amarillas y rojas, ideado por Rafael.

El lujo que se despliega en estas ceremonias es increible, tanto por el Papa mismo como por las

demás categorías del clero. Los cardenales, sobre todo, llaman la atencion por sus trajes purpúreos de larga cola, sus coches pintados de rojo con finos dibujos y dorados, y sus lacayos grotescamente emperifollados, con fraques azules con grandes ramajes de monstruosas flores estampadas, guarnecidas de cenefas, y cuyos faldones casi llegan al tobillo.

Para concluir con el clero diré algo sobre las audiencias del Papa y sobre la moral de sus empleados..

Quisimos asistir, con mi compañero de viaje, á una audiencia privada, es decir, á una de aquellas á que no concurren mas de doscientas personas, pues no deseábamos encontrarnos en una de las grandes recepciones de miles de individuos, ni tampoco pedir una esclusivamente para nosotros, como se hace algunas veces. Para conseguir nuestro objeto fuimos á visitar al conde de A. que nos pidió firmásemos una manifestacion que se iba á presentar á su Santidad. La leí, y me sorprendí de su contenido. En ella se llamaba bandidos y herejes á los italianos, ladron y traidor á Garibaldi. Dije entónces al conde: que yo no podia firmar esa manifestacion, porque no consideraba bandidos á los italianos, que me habian recibido cordialmente en su tierra, que habian sido tan políticos y amables conmigo como lo éramos nosotros en Buenos Aires con ellos, que Italia tenia todas mis simpatías; y que Garibaldi, si bien no era para mí mas que un valiente atrevido y aventurero feliz, era de estimarse como patriota de corazon y habia prestado

servicios al partido á que pertenecia yo en nuestras disensiones civiles, no creyéndole tampoco ladron ni traidor, que sentia muchísimo no poder asistir á la audiencia pero que no lo haría sacrificando mi dignidad.

Mi compañero de viaje, enterado por mí de lo que se le exigía firmar, se rehusó tambien á ello. El conde insistió é hizo venir á un canónigo, dignidad de la Catedral de San Pedro, el cual nos dijo que firmásemos sin escrúpulo, pues esa manifestacion solo se leería en la audiencia y despues se olvidaria en un rincon del Vaticano. Repliqué al canónigo: Que estrañaba mucho que con el carácter que investia me aconsejara un hecho semejante, pues él, mas que ningun otro, debia apreciar cumplidamente la conciencia y comprender que una mala accion no consiste en la ciencia ó ignorancia de la gente sinó en su inmoralidad misma.

Probablemente me hubiera escedido en mis argumentos si Camilo, que entendia algo de lo que discutíamos, no hubiese intervenido, pidiéndome nos retiráramos.

Al retirarnos nos dijo el canónigo que fuésemos á la audiencia á pesar de no haber firmado la manifestacion, pues nadie nos pediria cuenta de ese hecho.

Efectivamente asistimos á la audiencia y tuve el placer de analizar de cerca al Papa, sencillamente vestido de blanco y sonándose con un gran pañuelo de seda punzó.

Pio IX tiene una fisonomía simpática, está aún muy fuerte y parece tener diez años menos de

los que cuenta. Pronunció un discurso en muy buen francés, estendiéndose sobre el placer que le causaba ver reunidos allí representantes del catolicismo del globo, que venian á celebrar la Semana Santa con un fervor que captaba todo su cariño, y sobre la situacion calamitosa de la iglesia abandonada por su hijo predilecto (Victor Emanuel), espresando que rogaba al cielo por que le hiciera volver á la verdadera senda. Concluyó su discurso derramando abundantes lágrimas y enjugándolas con el pañuelo punzó. Este espectáculo me conmovió, pues siempre impone el ver llorar á un anciano, cualquiera que sea su posicion, mucho mas siendo Pio IX un hombre virtuoso y bueno como muy pocos de sus predecesores, digno por cierto de mejor causa.

A mi lado tenia á un coronel austríaco á quien comuniqué mis sentimientos. Me contestó que estaba tambien impresionado, pero que era costumbre de su Santidad llorar en todos los discursos que pronunciaba.

La audiencia terminó con el beso del anillo, por algunos de los concurrentes. Camilo se arrodilló precipitadamente presentando al Papa rosarios y medallas para que los bendijera, y este dijo entonces que todos los rosarios, imágenes ó medallas que tuvieran las personas presentes quedaban benditos. Modo muy singular, por cierto, es el que tiene Pio IX para bendecir.

No hay ciudad católica que tenga menos religion que Roma. El pueblo detesta al clero y por esa razon no cuncurre á las iglesias. He presenciado grandes ceremonias en que no habia mas

espectador que yo. Las iglesias están á pesar de eso muy bien cuidadas y contrastan con la suciedad imponderable de las calles.

Es muy general ver á los sacerdotes en sus confesonarios. Cuando se ocupan con alguna persona ponen una larga caña, lo que hace el mismo efecto que si estuvieran pescando, y hace creer que no satisfechos con haber convertido á los cristianos en ovejas quieren transformarlos ahora en peces. Los hombres se confiesan colocándose del mismo modo que las mujeres.

6. ROMA ANTIGUA

Colinas sobre que estuvo edificada. — Sus templos, teatros, circos, arcos y columnas. — Mausoleos.

Roma fué fundada, segun el cálculo, mas generalmente aceptado, de Varro, 750 años antes de J. C. sobre el *Monte Palatino*, por Rómulo. A pesar de la conocida fábula de este héroe se cree que ese nombre de Roma se derivó del del Tíber que entónces se llamaba *Rumon* y que de ello provino tambien el de su fundador. Ya en tiempos anteriores se habia establecido una colonia griega en estos sitios la que probablemente subsistia aún sobre el *Monte Capitolino* cuando se cimentó á Roma.

Despues del rapto de las Sabinas se agregó el Monte Capitolino á la ciudad, y sucesivamente

por Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio y Servio Tulio, los montes *Quirinal, Cœlio, Aventino* y *Esquilino*.

El mayor desarrollo de la ciudad tuvo lugar bajo el reinado de Hadriano, llegando á contar entonces como tres millones de habitantes, y comprendiendo en su rádio ademas de los montes ya nombrados el *Pincio*, á la orilla izquierda del Tiber como los anteriores, el *Janículo* y el *Vaticano* á la orilla derecha.

Sus edificios, tanto públicos como privados, eran sencillos durante la República. Augusto empezó á dotar á la ciudad de construcciones suntuosas, por lo cual se decia que la habia transformado de barro en mármol, y los demas emperadores siguieron elevando los grandiosos templos, pórticos, termas, teatros y palacios que mas tarde dieron sus columnas, sus mármoles y estátuas para los monumentos de los papas.

Sobre el Monte Capitolino se hallaba el mas famoso templo de Roma, el de *Júpiter Capitolino*, que mas bien formaba tres, abarcando los de Juno y de Minerva. Su espacioso pórtico servia para los banquetes triunfales y en él se encontraba la célebre estátua de oro, de Júpiter, mandada labrar por Trajano, sentada sobre un trono del mismo metal y de marfil. En el interior del templo se guardaban los libros sibilinos. Este monte era tambien la fortaleza, *Arx*, de Roma.

Entre los demas templos sobresalian: el de *Esculapio*, en la isla del Tiber, donde existe hoy la iglesia de San Bartolomé; el de *Antonino y*

Faustina, hoy San Lorenzo en Miranda; el de *Apolo*, fabricado de mármol blanco, por Augusto, en medio del *Palatium*, en el cual se reunian los poetas para leer sus obras; el de *los Dioscuros* ó de *Castor y Pólux*, sobre el Foro Romano, á cuyo costado derecho se alzaba la *Regia*, antigua residencia de los reyes, delante de la cual fué quemado el cadáver de César; el del *Honor y la Virtud*; el de la *Libertad*, elevado por Graco y reedificado por Asinio Pollio, que acumuló en él la primera biblioteca; el de *Júpiter Stator* en el Monte Palatino; el de *Marte*, donde recibia el Senado á los embajadores de los enemigos y á los generales que pretendian la apotéosis del triunfo; los de *Marte Ultor*, *Minerva*, sobre el Foro de Nerva, el de la *Paz* y el del *Sol*, construidos y decorados con gran lujo; el de *Vénus y Roma*, el mas grande de todos; el de *Vesta*, erigido por Numa, en el cual se custodiaban el *Palladium* y el fuego sagrado, y el *Pantheon*.

Entre los palacios descollaba el de los Césares, *Palatium*, cuyos fundamentos echó Augusto, y que fué destruido en el incendio que devoró gran parte de Roma, bajo Neron, á quien se inculpó de haberlo ordenado, siendo indudable que festejó la belleza del terrífico espectáculo, cantando desde una torre un poema sobre la idéntica suerte que cupo á Troya, y que él mismo habia compuesto. Ese mónstruo volvió á levantar el soberbio edificio, incluyendo todo el Monte Palatino, las llanuras entre los Montes Cœlio y Esquilino y parte de este último, adornándolo con

tal riqueza que mereció el nombre de *Domus Aurea.*

Entre los teatros, anfiteatros y circos resaltaban los teatros de *Pompeyo*, Balbo y Marcello, el primero empezado por Pompeyo, concluido por Calígula y reedificado por Teodórico, podia contener hasta cuarenta mil espectadores y los otros dos veinte y veintidos mil; el *Anfiteatro Flavio*, terminado por Tito, llamado tambien *Colosseum* (Coliseo) á causa de la estátua colosal de Neron que se hallaba cerca de él, admitia ochenta y siete mil espectadores; los circos *Flaminius*, *Aurelius*, *Agonalis* de *Flora* y el *Maxímus,* con capacidad para doscientos sesenta mil personas segun Plinio y trescientos ochenta y cinco mil segun otros escritores. Tambien se distinguian varias *naumaquias,* donde se daban combates navales simulados.

Las *thermæ* ó baños públicos de agua caliente eran establecimientos ostentosos. Mecenas y Agrippa construyeron los primeros, que fueron eclipsados despues por los de Tito, Caracalla y Diocleciano.

Numerosas *columnas* y *obeliscos* hermoseaban á la Roma antigua, como hoy á la moderna. Entre las primeras preponderaban la de Trajano, la de Antonino y la de Duillio, elevada esta última en conmemoracion de un triunfo sobre la escuadra cartaginesa.

Los *arcos triunfales* mas conocidos son los de Severo, Tito, Gallieno y Druso.

Numerosos eran tambien los *pórticos* y entre ellos los mas considerables el de los *Argonautas*

sobre el Campo Marte, el de *Europa*, el de *Livia*, el de *Octavia*, que sustituyó á otro de Metello, el *Hecatonstylon* (de cien columnas), el *Milliarensis* y el de *Pompeyo*.

Las calles eran estrechas y tortuosas, como lo son ahora en su mayor parte; las plazas se llamaban *fora* cuando estaban empedradas y servian para reuniones del pueblo, para practicar algunas ceremonias, y para mercados; *campi* cuando no estaban empedradas y se utilizaban para grandes reuniones, fiestas públicas y ejercicios militares, y *areas* las mas pequeñas que se encontraban delante de los templos y palacios.

De sus famosos acueductos se conservan aun algunos y restos de otros. Las cloacas que llevaban al Tiber los escrementos y el agua servida parece que van á resistir la fuerza del tiempo por su solidez.

Existian 145 templos dedicados á la *Venus Cloacina*, de los cuales no se vé hoy uno solo á pesar de la gran falta que hacen.

Los romanos tenian la costumbre de sepultar sus muertos á la orilla de los caminos, á la entrada de las ciudades. Entre los *mausoleos* de la Roma antigua son célebres el de *Cecilia Metella*, el de *Augusto* y el de *Hadriano*. El de Cecilia Metella está sobre la *Vía Appia* y se transformó mas tarde en fortaleza, como igualmente los otros dos. El de Augusto fué el mas magnífico de todos ellos y se aprovecha hoy como teatro. El de Hadriano, una rotonda, lo mismo que los otros dos, está enclavado ahora en el

castillo de *Santo Angelo*, sobre el *puente Ælio* (hoy de Santo Angelo).

La Roma moderna se estiende al Norte del Monte Capitolino, estando la parte mas importante de la antigua abandonada y cubierta de ruinas.

Aun subsisten los muros de Adriano, las principales de sus vetustas puertas y cinco de los siete puentes que unian las dos orillas del Tiber.

7. ROMA MONUMENTAL

San Pedro. — San Juan en Laterano. — Santa María Mayor. — San Paulo fuera de los muros. — Santa María de los Angeles. — El Panteon. — Otras iglesias. — El Vaticano. — El Quirinal. — Plazas. — Fuentes. — El Foro romano. — Un sermon en el Coliseo. — El Foro de Trajano.

Roma es la ciudad de las iglesias. Los papas se han complacido en erigirlas para que sirvieran de monumentos á su gloria. Se cuentan trescientas sesenta y cinco, casi todas dignas de ser visitadas, ya por su arquitectura, esculturas ó pinturas, ya por las ceremonias curiosas que en ellas se celebran.

San Pedro, construido sobre el antiguo circo de Neron, en el espacio que ocupaba otra iglesia bajo igual advocacion, consagrada por San Silvestre, es el mayor santuario de la cristiandad. Fué empezado por Nicolás V en 1450 y en su fábrica han intervenido sucesivamente Rossellini, Bramante, Rafael, San Gallo, Peruzzi, Miguel Angel,

della Porta, Fontana y Bernini. Miguel Angel fué el que ideó la soberbia cúpula, inspirado por la de la Catedral de Florencia y el Panteon.

Las dimensiones de esta iglesia son enormes. Contando los muros y el vestíbulo mide mas de 200 metros de largo, por el esterior: el interior 190 metros de largo. El ancho del crucero es de 118 metros. La nave principal tiene 28 metros de ancho por 49 de alto, y las naves laterales 11 de ancho; la cúpula 150 metros de alto y 45 de diámetro y la fachada 116 metros de largo por 47 de alto.

Se han gastado en ella 47,000,000 de pesos fuertes y en la sacristía mas de un millon. Anualmente se invierten para su sostenimiento 30,000 pesos fuertes.

El vestíbulo que la antecede es muy hermoso pero quita á la cúpula gran parte de su magestad. La iglesia misma no produce en el primer momento el efecto que se espera, pero á medida que se adelanta en ella las paredes parecen retroceder y el techo elevarse.

Debajo de la cúpula se halla el faustoso tabernáculo de bronce dorado, con cuatro columnas salomónicas, y delante de él la *Confesion de San Pedro*, ó sea su sepulcro, iluminado por cien lámparas. Pio VI ha sido inhumado en este sitio y tambien se ha colocado en él su estátua, en actitud de orar, por Canova.

De las riquezas que encierra este templo solo mencionaré el divino grupo *della Pietà* por Miguel Angel, los monumentos de Gregorio XVI por Amici, de Clemente XIII por Canova; y de

Pio VII por Thorwaldsen, y la famosa estátua en bronce de San Pedro, cuyo dedo grande del pié derecho y parte de la sandalia han gastado los besos de los fieles.

San Juan en Laterano, omnium urbis et orbis ecclesiarum et mater et caput, fué la catedral primitiva de Roma. Su fachada, por Alejandro Galilei, es la mas notable entre las de las iglesias romanas que generalmente no se distinguen en eso. Su interior dividido en cinco naves mide 125 metros de largo. En su arrogante tabernáculo se conservan las cabezas de San Pedro y de San Pablo y otras muchas reliquias. Entre sus capillas descuella la de Andrés Corsini, una de las mas magníficas de Roma, en la cual se vé, delante de una estátua de Clemente XII, un sarcófago de pórfido, proveniente del Panteon, que se cree contuvo las cenizas de Agripina. En su lindo bautisterio se dice haber sido bautizado Constantino, y hoy se efectúa allí esa ceremonia con todos los judíos, mahometanos y protestantes que se convierten á la religion católica.

Frente á esta iglesia está la *Scala Santa* con 28 escalones de mármol blanco, traida del palacio de Pilatos de Jerusalen, que conduce á una capilla en que se venera un cuadro muy antiguo del Salvador. Esta escalera solo se puede subir de rodillas y se la ha cubierto con otra de madera para evitar que el roce de tanto creyente que peregrina á este paraje la destruya. A los lados se encuentran otras escaleras para bajar.

En la plaza que hay detrás de San Juan Laterano se eleva el mas alto obelisco de Roma

(treinta y tres metros sin el pedestal), que fué erigido en Tebas por Theutmosis II y arrebatado por Constantino.

Santa Maria Maggiore es una gran iglesia, lujosamente adornada y de imponente efecto. Su techo ha sido dorado con el primer oro que se sacó del Nuevo Nundo. El tabernáculo está formado por un sarcófago y cuatro columnas de pórfido, ángeles de mármol y palmas de bronce dorado. De sus suntuosas capillas indicaré la del Sacramento ó de Sixto V, y la de la Vírgen ó de Pablo V, cada una con el sepulcro y estátua del papa que le dá el nombre, y la última, además, con una imágen milagrosa de la Vírgen, dentro de un marco de piedras preciosas, que se atribuye á San Lucas. Esta iglesia tiene dos espléndidas fachadas y una elegante torre que es la mas alta de Roma. Delante de la fachada principal se alza una columna corintica que pasa por obra maestra en su género, coronada por una estátua de bronce de la Vírgen, y delante de la otra fachada uno de los dos obeliscos que se hallaban á la entrada del mausoleo de Augusto.

San Paolo fuori le mura, bellísima iglesia de cinco naves y ciento veinte y seis metros de largo, está teatralmente construida y su techo sostenido por infinidad de columnas de mármol. Lo mas saltante que hay en ella es el tabernáculo, con cuatro columnas de alabastro oriental. Su fachada no es por ahora mas que un muro desnudo pero se le piensa guarnecer de mármol segun planes grandiosos.

Esta iglesia sustituye á la antigua del mismo

nombre que se quemó la noche del 15 de Julio de 1823, perdiéndose en esa catástrofe las inmensas riquezas que contenia, sus inestimables frescos y mosáicos, los retratos de todos los papas y las maderas preciosas.

San Paolo, como las basílicas bosquejadas anteriormente, tiene una puerta, entre sus principales, que solo se abre al Papa el dia del Jubileo.

Santa Maria de los Angeles ocupa parte de las Termas de Diocleciano cuyos restos se aprovecharon para ella. Está originalmente dispuesta. Se entra por una rotonda y el crucero (ciento dos metros de largo por veinticinco de ancho y treinta y dos de alto) es casi doble mas ancho que la nave principal (de ciento doce metros de largo). En su interior se admiran algunos lindos frescos, entre ellos el martirio de San Sebastian por el Dominichino. En el convento contiguo, de cartujos, se visitan el bonito patio rodeado de cien columnas de mármol y los inmensos ciprés plantados, segun se cree, por Miguel Angel.

El Panteon, resto sublime de civilizacion pasada, es una rotonda de cuarenta y seis metros de diámetro. Fué fabricado por Agrippa veinte y siete años antes de J.-C. Bernini desfiguró su fachada, que se compone de diez y seis columnas corínticas en dos hileras, agregándole dos pequeñas torres que el pueblo denominó las orejas de burro de Bernini. Urbano VIII (Barberini) le despojó del bronce dorado que le cubria, para emplearlo en el tabernáculo de San Pedro, por lo cual se hizo un pasquin que decia: *quod non*

fecerunt barbari, fecerunt Barberini. El interior solo recibe luz por una abertura circular que hay en el techo, por donde penetra tambien el agua, habiendo en el centro del edificio un sumidero para recibirla. Hoy está bajo la advocacion de *Santa Maria de los Mártires* y es uno de los monumentos antiguos que menos ha sufrido por su metamórfosis, pues los nichos que cobijaban á los vencidos dioses se prestan cómodamente para altares. Rafael descansa en este templo y en la inscripcion que señala su tumba se lee lo siguiente:

> Ille hic est Raphael, timuit quo sospite vinci
> Rerum magna parens, et moriente mori.

San Lorenzo fuori le mura, se divide en dos iglesias, de las cuales la posterior es mas baja que la anterior, por cuya circunstancia no lucen bien sus diez columnas acanaladas de mármol apavonazado con chapiteles corínticos. Delante de esta iglesia se eleva una esbelta columna con la estátua en bronce de San Lorenzo.

Santa Maria sopra Minerva, en el centro de la Roma moderna, es una lindísima iglesia, con hermosos túmulos, frescos, cuadros de Mino da Fiésole, el Cristo llevando la cruz, por Miguel Angel, y óptimas pinturas en los vidrios de las ventanas.

Jesús, Gesú, ricamente ataviada con mármoles de colores, pertenece á los jesuitas. El altar mayor tiéne cuatro columnas de *giallo antico*, y el de San Ignacio, debajo del cual duerme el Santo

dentro de un sarcófago de bronce dorado, otras cuatro revestidas de lapislázuli y bronce dorado. La bóveda ha sido pintada al fresco por Baciccio.

San Pedro in vincolis ostenta el soberbio mausoleo de Julio II con la estátua de Moisés, de Miguel Angel, una de las obras mas sorprendentes del génio humano, que por sí sola hubiera bastado para alcanzar á su autor toda su gloria. Tambien se ven en ese mausoleo otras dos estátuas admirables de Miguel Angel, Raquel y Lea, ó la vida contemplativa y la activa.

San Clemente está construido sobre una antigua basílica, que á su vez cubre otro templo, de manera que este edificio viene á ser de tres pisos.

Santa Croce in Gerusalemme es una gran iglesia con frescos de Pinturicchio. En *Santa Praxedes* hay una columna de jaspe traida de Palestina en 1225 que se cree sea la misma á que fué atado Cristo para ser azotado.

Santa Maria in Via lata, *San Luis de los Franceses* y *San Andrés della Valle* tienen bonitas fachadas, y en la última se observan los cuatro evangelistas pintados al fresco por Dominichino.

San Estéban Rotondo es la mayor iglesia redonda que existe, mide cuarenta y cuatro metros de diámetro y está sostenida por cincuenta y ocho columnas.—En *San Bernardo Rotondo*, que formaba una de las esquinas de las termas de Diocleciano, están sepultados Salvator Rosa y Carlo Maratta.—*San Cárlos á Catinari* tiene frescos del Dominichino, y el célebre lienzo de este

pintor, San Andrés, se encuentra en *San Gregorio*. — En *Santa Maria dell'Anima* se distinguen un lindo cuadro de Saraceni, «el martirio de San Lamberto», y el mausoleo de Adriano VI. — La conocida iglesia de *Santa Maria del Pópolo* posee pinturas de Pinturicchio y preciosas tumbas.

En el *Trastévere*, sobre el *Monte Gianicolo* y á su falda, se estiende el barrio cuyos habitantes menosprecian á los demás romanos por ser estos descendientes de las razas que conquistaron á Roma (los mas descienden de lombardos) y ellos de los antiguos dominadores del mundo. En este barrio hay tres iglesias que merecen ser nombradas: *San Onofrio*, *San Pietro in Montorio* y *Santa Maria in Trastévere*. En la primera reposa el Tasso, y sobre su sepulcro hay una bella estátua del poeta por Fabris; la segunda fué edificada por Isabel la Católica y Fernando VII en el paraje en que se pretende fué martirizado San Pedro, y en la tercera se admiran antiguas columnas, en las que se ven dioses esculpidos, y la brillante bóveda ricamente dorada y pintada al fresco por Dominichino.

Numerosos son los palacios de Roma: el *Vaticano*, que comprende veinte patios y once mil salas, capillas y cuartos, es el mas vasto, no solo de los de Roma sinó de todos los de Europa. En él residen el Papa y los Cardenales una corta parte del año, pues el local en que está situado es el mas insalubre de la ciudad. Contiene las famosas capillas Sixtina y Paulina, las Loggias de Rafael, los museos de escultura, de pinturas,

de antigüedades egipcias y etruscas y la Biblioteca Vaticana.

La *Capilla Sixtina* pintada al fresco por Miguel Angel es segun los inteligentes el punto esplendente del palacio. En su fondo aparece el ponderado juicio final, que fué lo que me agradó mas de sus producciones. La bóveda es segun algunos la obra jefe de las obras maestras que ha producido la pintura. Para apreciar su mérito es indispensable ser artista, artista de talento. Los contornos marcados de las figuras, los colores vívidos no impresionan como los lienzos de Rafael y otros egregios maestros, mas accesibles á la multitud, que seducen desde el primer momento sin que sea necesario estudiar sus proporciones y su fuerza. Es cierto que los frescos constituyen el género de pintura mas difícil de apreciar.

Las *Loggias* y *Stanzas* de Rafael están revestidas por sus inmensos y famosos frescos.

El *Museo de Escultura,* el primero del mundo, se divide en varios departamentos, en los que se han aglomerado las obras maestras. En el *Cortile di Belvedere*, un patio octágono rodeado de galerias, se hallan: el grupo de Laoconte con sus hijos atacados por las serpientes, obra de Aguesandro, Polydoro y Attenodoro, tres rodios, llamado por Miguel Angel un milagro del arte; el Apolo del Belvedere desenterrado en Porto d'Anzio; Mercurio, é Hygiea. En la galeria de las estátuas, Ariadna dormida, representando tan bien el sueño que incita á acostarse á su lado. En la sala de la Cruz griega, una Vénus imitacion

de Praxiteles. En la de las Musas, Apolo Musagetes, con ropaje flotante, marchando inspirado; parece que va á elevarse ante el espectador que lo contempla absorto.

La *Galería de Pinturas* no reune arriba de cincuenta cuadros, pero todos son obras asombrosas del génio. La Transfiguracion y la Madonna di Foligno por Rafael, la Comunion de San Gerónimo, la obra maestra del Dominichino, y la inhumacion de Cristo, por Rubens, fueron los que mas me impresionaron. El primero de estos cuadros es considerado como el mas perfecto de los de Rafael y el primero entre todos los de los grandes maestros. Fué su último trabajo, habiendo concluido la cabeza del Cristo poco ántes de morir. Los ateos deben comprender cuando contemplen esas telas que la chispa divina de inteligencia que las produjo no puede salir de la materia, suponiendo que existan ateos de conviccion.

La *Biblioteca*, fundada por el papa San Hilario en 465, cuenta veinticuatro mil manuscritos y cincuenta mil volúmenes impresos. Los manuscritos están en la hermosa Sala Grande lujosamente adornada y de mucho efecto, en la cual se ven trozos de malaquita, vasos, candelabros y otros objetos regalados á Pio IX por las emperadores de Rusia y de Francia y por el rey de Prusia.

Recorrí otras muchas salas del Vaticano, pero llevado tan aprisa por el encargado de mostrarlas que me fué imposible tomar ningun apunte en ellas. Sin embargo recuerdo todavía como si lo

estuviera viendo un magnífico retrato de Pio IX, sobre vidrio, que ilusiona de tal modo que desde alguna distancia se cree estar delante del Sumo Pontífice en persona.

El Vaticano comunica por un subterráneo con el *Castillo de Santo Angelo*, llamado así del ángel de bronce dorado que lo domina, fortaleza que sirvió muchas veces de refugio á los papas.

En el *Palacio del Capitolio*, construido por Miguel Angel, sobre el mismo lugar que ocupaba el antiguo Capitolio, hay un museo de esculturas y otro de pinturas. Mencionaré: el lidiador moribundo, de la escuela pergaménica, desenterrado en los jardines de Salustio; un sátiro de Praxiteles; la célebre Vénus Capitolina, una de las estátuas antiguas mejor conservadas, y un cuadro del Guercino, Santa Petronila sacada de la tumba en presencia de su novio.

Hay otros muchos museos en Roma, de los cuales solo recordaré el del *Palacio Doria*, con cuadros de Rafael, Guido Reni, Pordenone, Caracci, Albertinelli, Quintin Messys, Holbein, Ribera y Velazquez, y la *Galeria Boghese*, donde preponderan: la inhumacion de Cristo, de Rafael; la Danae del Correggio, que no gusta á los legos, y el amor sagrado y profano, del Tiziano.

El *Palacio del Quirinal* es la residencia de los papas en el verano y está lujósamente amueblado. Su jardin es muy vasto y en él he visto tulipanes y marimonias monstruosas.

Los palacios privados son innumerables, siendo muy conocidos el de *Venecia*, el *Farnese* y el *Colonna*. No pude visitar el *Palacio Rospi-*

gliosi, lo que sentí á causa de la mentada «Aurora» de Guido Reni que allí se exhibe.

Roma posee muchas plazas y entre ellas algunas muy notables. La de *San Pedro* en el Vaticano, de forma caprichosa, está circundada en parte por columnatas que segregan tres galerías. En su centro se eleva un obelisco de veinticinco metros, con la base y la Cruz que lo remata cuarenta y cinco, que fué transportado á Roma por Calígula y trasladado por Fontana, bajo el pontificado de Sixto V, del Circo en el Campo Vaticano al sitio que decora actualmente. Entre el obelisco y las columnas que cierran un espacio oval se hallan dos lindas y grandes fuentes. Una amplia escalinata de mármol conduce á otro espacio que forma un trapecio en cuyo fondo se destaca la soberbia catedral.

La *Plaza del Pópolo* afecta la misma hechura que la de San Pedro. En vez de las columnatas la circuyen dos murallas á las que se apoyan dos fuentes cubiertas de estátuas. A la entrada se encuentra la Puerta del Pópolo y á su izquierda la iglesia de Santa María del Pópolo. En el medio luce un obelisco de veintiseis metros, que fué dedicado por Augusto al sol, despues del sometimiento de Egipto. En el fondo se levantan las dos iglesias gemelas de *Santa María de los Milagros* y de *Santa María in Monte Santo*, separadas por *il Corso*, la arteria en que se agita el movimiento romano y que sigue la misma direccion que la antigua *Via Flaminia*, atravesando casí toda la Roma moderna. Su nombre de Corso proviene de las corridas de caballos que

se dieron en ella desde el pontificado de Paulo II. De esta plaza se sube al bonito y frecuentado paseo del *Pincio*, que abarca el mismo terreno que los encomiados jardines de Luculo.

De la Plaza del Pópolo parten á cada lado del Corso otras dos de las principales calles de Roma la *Via di Ripetta* y la *del Babuino*, que se cortan en el obelisco del centro. Enderezando por la última se llega á la *Piazza di Spagna*, hermoseada con una columna que sustenta una estátua de la Inmaculada Concepcion erigida por Pio IX, y desde la cual se asciende por una gran escalinata á la bonita iglesia de *Santa Trinitá dei Monti*.

De la Plaza de España se va al Corso por la *Via Condotti*, y continuando por aquel á la *Piazza della Colonna*, en la cual se alza la *Columna de Marco Aurelio*, atribuida ántes á Antonino Pio. Esta columna labrada en conmemoracion de los triunfos alcanzados sobre los Marcomanos y otras tribus germánicas se compone de veintiocho trozos de mármol, todos con relieves que representan episodios de aquellas guerras, y mide cuarenta y ocho metros de altura y cuatro de diámetro. Sixto V colocó en su estremidad una estátua de bronce de San Pablo.

Inmediata á la Plaza della Colonna está la del *Monte Citorio* limitada por el *Palacio de Justicia* ó *Curia Inocenciana*, engalanada con un obelisco solar de veintidos metros, erigido en Heliopolis por Psammetico I y trasportado á Roma por Augusto. El Monte Citorio se ha formado de las ruinas de antiguos edificios y él solo bastaria

para demostrar que el nivel actual de Roma es muy distinto del que tuvo en otros tiempos.

La *Piazza Navona*, el antiguo *Circo Agonalis* está embellecida con tres fuentes. En la del medio se ven las estátuas del Danubio, del Ganges, del Nilo y del Rio de la Plata, como las de los mas grandes rios del mundo, lo que prueba que la geografía no estaba muy adelantada en tiempo de Inocencio X, bajo cuyo pontificado se fabricó la fuente. Entre las estátuas de los rios se advierte un obelisco que podrá interesar al Nilo é intrigar al Ganges, pero que hará poca gracia al Danubio y disgustará al Rio de la Plata. Esta plaza sirve hoy de mercado.

La *Plaza del Capitolio* ó del *Campidoglio* concluye la ciudad moderna, apartándola de la de las ruinas. Se sube á ella por una escalinata y no se sorprende poco el viajero al verla circunvalada por edificios que no recuerdan su pasado en lo mas mínimo. La magnífica estátua ecuestre en bronce, de Marco Aurelio, que hay en su centro, parece entristecerse tambien al encontrarse en aquel punto.

A cada paso se presenta un obelisco, muchas veces escondido entre otros edificios, á cada momento se oye el bullicio del agua de alguna fuente, que golpea los receptáculos de mármol ó de bronce.

Las fuentes mas vistosas son la *Acqua Paola* y la *Fontana di Trevi*, apoyada al *Palazzo Poli*, en la cual echa el viajero una moneda, al partir, para asegurarse el regreso. En la *Acqua Felice* se halla una estátua de Moisés por Próspero

Brasciano, que murió de rabia por no haber sido afortunado en su imitacion á Miguel Angel.

En ninguna otra parte se amontonan ruinas tan imponentes como en Roma. La *Roca Tarpeya*, tan célebre en otro tiempo, ha desaparecido porque las piedras y el polvo de edificios perdidos han elevado considerablemente el suelo adyacente.

El *Foro Romano* llamado hoy *Campo Vaccino*, á causa de haber apacentado en él vacas en la edad media, y aun hasta principios de este siglo, era el centro de la ciudad de los Césares. Comprendia una estension demasiado reducida para una ciudad tan vasta y populosa y por esa razon los emperadores trataron de remediar el inconveniente levantando á su alrededor templos con grandes vestíbulos, y agregando otros foros como los de Nerva, César y Trajano. Se estiende desde el Monte Capitolino hasta cerca del Coliseo, entre los arcos de Septimio Severo y de Tito. Ningun otro pedazo de la tierra tiene una historia tan grandiosa como la suya. Se observan aun restos de los templos de Vespasiano, de Saturno, de Castor y Póllux, de Antonino y de Faustina, y de la gran *Basílica Julia*, cuyo suelo acaba de ser escavado. Delante del templo de Antonino y Faustina se erguia el Arco de Fabio, por entre el cual pasaba la *Vía Sacra* que, descendiendo del Capitolio, cruzaba el Foro y terminaba en el Coliseo. Lo que mejor se mantiene entre este laberinto de escombros son la *Columna de Focas* y los *arcos de Septimio Severo* y de *Tito* los tres monumentos construidos de mármol, y los dos

últimos cubiertos de relieves. Próximos al arco de Septimio Severo estaban el *umbelicus urbis Romæ,* ó sea el centro ideal de la ciudad y del imperio, y el *Miliareum aureum* que señalaba los caminos que salian de la capital, ambos á los estremos de la *Rostra,* ó sea Tribuna de los oradores.

Contigua al Foro se hallaba la *Basílica de Constantino,* una de las obras mas prodigiosas que puedan admirarse. Existen restos de sus tres naves principales que eran de igual ancho y altura, y que han servido de modelo á muchas iglesias, entre ellas á San Pedro, que no las excede en su nave principal. Inmediato á esta basílica estaba situado el mayor templo de la antigua ciudad creado por Hadriano, bajo la advocacion de *Venus y Roma,* divinizada.

Frente al templo de Venus y Roma está el *Coliseo,* que se utilizó como fortaleza en la edad media, y despues de cantera. Su conservacion se debe á Benedicto XIV que fué el primero que prohibió se sacaran piedras de él para emplearlas en otros edificios, como lo habian hecho sus predecesores, dedicándolo á la pasion de Cristo en consideracion á la sangre de los mártires derramada en él. El Juéves Santo asistí allí á un sermon del padre Beguier, y francamente creo que hubiera preferido cualquier otro espectáculo al que me ofreció ese predicador, uno de los mas renombrados, clérigo fanático y vulgar, que se olvidó hasta el estremo de asegurar que Cristo era nuestra madre y que habia perdido sangre al parirnos, figura muy antiretórica y grosera.

Verdadera profanacion me parecia el escuchar esa voz desautorizada en medio de aquel sagrado recinto de otra edad.

Volví una noche al Coliseo. Subí á una de sus gradas superiores y, allí sentado, dejé volar mi fantasía á los tiempos del imperio. La luna pintaba de claroscuro los magestuosos contornos de la perspectiva. A esa hora dormia el gigantesco circo. Eran los rayos del sol, refractándose en la arena, los que alumbraban á los gladiadores y las luctuosas escenas que aplaudia el pueblo de los Césares, llenando el espacio con su clamoreo. De pronto oí gritos destemplados y una luz vivísima tiñó de púrpura la negra ruina. No era el rugido de las fieras ni la sangre de los mártires, allí vertida, sinó la algazara de los neo-romanos y el fúlgido fuego de Bengala, que venian á ahogar los elocuentes écos del pasado. El contraste de la realidad con los cuadros que la imaginacion forjaba parecia una mofa de lo antiguo, é irritado del disturbio el cielo mismo, abrió sus cataratas sofocando con sus aguas los latidos de la vida, para volver su quietud á los espíritus..

Entre el templo de Venus y Roma y el Coliseo se perciben vestigios del coloso de Neron, ó mas bien dicho de la base que sostenia su estátua bajo las formas de Apolo ó del sol, estátua de bronce de 40 metros de altura, obra de Zenodoro, que adornaba el vestíbulo de la *Domus aurea*, la *Meta sudans,* una hermosa fuente colocada por Domiciano y el *Arco de Constantino* que se conserva intacto, vestido con relieves arrancados del

Arco de Trajano que se hallaba á la entrada del Foro de este emperador.

El *Foro de Trajano* estaba limitado por suntuosos edificios construidos por Apolodoro de Damasco. En su centro se elevaba la estátua ecuestre de Trajano y en uno de sus estremos la famosa columna, uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad que subsisten. La *columna de Trajano*, levantada sobre el sitio en que se enterró á este emperador, tiene 39 metros de altura; con la base y la estátua de San Pedro que la corona, reemplazando á la del ilustre romano, 49 metros, y $3^{m}6$ de diámetro, adelgazándose de modo que al estremo solo mide $3^{m}3$. Los relieves que la cubren maravillan á los inteligentes.

Las *Termas de Caracalla*, *templo de Minerva Médica*, *aqueductos* y el *Teatro Marcelo*, en el *Ghetto*, el sucio barrio de los judios, son otras ruinas remarcables.

Las Catacumbas ó antiguos cementerios de los católicos se estienden en círculo al S.-E. de Roma. El cementerio de la Roma pagana era principalmente la *Vía Appia*, el rey de los caminos, á cuyos lados existen aun sepulcros desmoronados, entre ellos el muy conocido de *Cecilia Metella*.

8. AVENTURAS EN ROMA. — SUS ALREDEDORES

Dificultad para encontrar un hotel. — Inmundicia de Roma. — Mr. Colesfield. — Noticias inesperadas. — Una viajera como hay muchas. — Misa del rito armenio. — Milagro de Pio IX. — De rodillas. — Sermon del padre Jacinto. — Mendigos. — Albano. — Frascati. — Tivoli.

Ante el pasado de Roma, sus fiestas de Semana Santa y sus grandiosos monumentos no es de estrañar que haya olvidado mi individualidad y la de Camilo, pero voy á desquitarme de ese olvido consagrando un capítulo á nuestras aventuras particulares.

Llegamos á Roma de noche y, á pesar de haber telegrafiado con anticipacion á uno de los principales hoteles, no encontramos alojamiento en él, ni en muchos otros que recorrimos. Nos fué necesario hospedarnos en un bodegon, titulado Hotel del Leon. Felizmente el posadero se esmeró en su tratamiento con nuestras excelencias, como él decia, y le pasamos tan bien que muchos otros viajeros que conocimos, envidiaban nuestra posicion.

En el mismo hotel ó bodegon se albergaba un matrimonio peruano que nos divirtió muchísimo. La señora sostenia que Barcelona era muy superior á París y nos referia sus escursiones en Roma, hablándonos de San Juan Beltran, que confundia con San Juan in Laterano y sorprendiéndose de que en todas las ciudades de Francia

hubiera calles de Bolivar, pues ella cambiaba esta palabra por la de boulevard.

Nos propusimos asistir á todas las fiestas de Semana Santa y cumplimos nuestros propósitos. Apenas concluíamos de almorzar nos poníamos el frac y empapábamos nuestros pañuelos en agua de Colonia. Esto último lo haciamos porque Roma es la ciudad mas inmunda del universo. En muchas de sus calles hay *inmondezzaios*, cuyo nombre basta para comprender lo que contendrán, y los habitantes no se avergüenzan de hacer sus necesidades en los parajes públicos, en el Foro de Trajano y á menudo en las mismas calles. De noche es peor aún esa licencia, y entonces he visto á muchos hombres en cuclillas debajo de las madonnas que se encuentran á cada paso, alumbradas por la triste luz de los sucios faroles destinados á la madre de Cristo. En el vestíbulo que separa la Catedral de San Pedro de la *Scala Regia*, que conduce al Vaticano, se halla un sumidero ó sea columna vespasiana, detalle que por sí solo basta para dar una idea de la pulcritud de los neo-romanos.

Otro objeto que llevábamos era nuestro anteojo de teatro, pues las iglesias son en Roma tambien museos y teatros.

Las señoras asisten á las funciones de velo y vestidas de negro, pero como ellas tambien llevan anteojo y tienen que levantarse los velos para hacer uso de él es fácil contemplarlas.

La mayor parte de las ceremonias se celebran en la Capilla Sistina, lo cual es muy molesto para la concurrencia, pues no puede asistir á todas

ellas y á fin de conseguirlo es preciso ir una ó dos horas ántes para tomar lugar. No se puede esplicar esa circunstancia sinó porque la Catedral de San Pedro parece desierta á causa de su inmensidad aún cuando se reunan en ella miles de personas, y que por tal razon teman los prelados que no se produzca una tan fuerte impresion en el vulgo.

Los cardenales usan de mucha política con los que los saludan y es curioso verlos manejar las largas colas de sus capas para corresponder á esas demostraciones. Ellos constituyen el mayor ornamento de las fiestas eclesiásticas, y no faltan chuscos que los llamen las loretas de Roma, por vérseles en todas partes, ser el tema de las conversaciones y aún por su misma exagerada afabilidad.

Entre las pocas relaciones que hice en Roma se encontraba un inglés Mr. Colesfield; le conocí en la Capilla Sixtina el Viérnes Santo. Hacia como dos horas que estábamos allí de pié, en primera fila, casi codeándonos con los cardenales, cuando ese individuo sacó un sandwich de su bolsilo y sentándose á la turca empezó á comerlo. Un suizo que lo vió se opuso inmediátamente á semejante ocupacion y amenazó al inglés con echarlo de la Capilla. Me compadecí de la cara triste que puso el infeliz y le dije que si queria seguir en la agradable tarea que habia comenzado me pasara tres sandwiches. El inglés así lo hizo y yo á mi vez pasé uno al suizo, que lo aceptó con una sonrisa, y otro á Camilo. A pesar de ese resfuerzo se descompuso Camilo y

fué preciso llevarlo á un salon reservado de los cardenales para que se compusiera.

En la misa pontifical del Domingo de Pascua me reí bastante á causa de que despues de haber comulgado el Papa y bebido el vino tomó el caliz un cardenal y sorbió el resto por medio de un sifon que me recordó la bombilla. Era tan invencible la risa que me dominaba que tuve que salir de la iglesia para soltar con toda libertad la carcajada que me ahogaba.

Para calmar mi hilaridad subí al carruaje y me hice llevar á un café. Allí tomé un periódico mientras me servian lo que habia pedido y hallé noticias de Buenos Aires: Lopez habia caído, Flores habia sido asesinado. Arrojé una moneda sobre la mesa y corrí al carruaje para ir á anunciar tan fausta y tan horrible nueva á mi amigo.

Llegué sofocado á la iglesia y á fuerza de empujones y codazos al sitio en que me esperaba Camilo. No queria creer lo que le decia y fué necesario que le confirmara la noticia otro argentino. Esa noche nos reunimos todos los compatriotas para festejar la caída de Lopez, y terminacion de la desastrosa guerra del Paraguay, olvidándonos de la muerte del desgraciado Flores.

Nuestra descepcion fué inmensa cuando supimos al otro dia, por las cartas recibidas, que la primera noticia era inexacta.

La peruana nos distrajo con sus desatinos. Cuando le referimos la aventura de Camilo en la Capilla Sixtina, le aconsejó que la imitara, pues padeciendo su esposo del estómago tenia cos-

tumbre de llevar un vaso de noche en los ferrocarriles, gratificando á los que viajaban en el mismo coche con ese perfume que tanto abunda en Roma. Nos pidió tambien datos para hacer una escursion á Palestina y tan luego como supo que le seria forzoso embarcarse desistió de la empresa, diciéndonos que el posadero era un pícaro porque le habia asegurado que podria ir en coche y volver el mismo dia despues de haber visitado el sepulcro de Cristo. Sacamos en limpio que se trataba de Palestrina y que el posadero se habia querido divertir con aquella destornillada viajera.

Asistimos á otras dos funciones religiosas: una misa pontificada del rito armenio en la reducida iglesia de *San Biagio* y una accion de gracias por Pio IX en *Santa Inès fuera de los muros*.

La misa del rito armenio es muy curiosa y parece cosa de negros. El obispo que la celebraba y sus ayudantes se escondian á cada momento tras de una cortina y mostraban al público tan pronto un libro, tan pronto un Santo Cristo. Los espectadores, la mayor parte estranjeros, nos quedábamos en ayunas del significado de tales ceremonias, pero nos divertiamos con el sonido de los cascabeles y el canto gangoso con que se acompañaban. Terminada la misa se repartieron pequeñas hostias lo cual produjo un barullo y confusion difíciles de esplicar. La iglesia estaba llena de sillas y estas fueron desparramadas, rompiéndose muchas de ellas. Nos pusimos en salvo, sin haber alcanzado nin-

guna hostia, y ya en la puerta topamos con Colesfield, que nos enseñó con aire de triunfo una hostia y su casaca hecha pedazos.

En Santa Inés fuera de los muros es donde Pio IX ha hecho su primer milagro, *sat*, que consiste en haber salido ileso de un derrumbe del piso. El hecho no tiene nada de estraordinario, pues el Papa se hallaba en medio de una sala alfombrada y cuando se verificó el derrumbe, que solo tuvo lugar en un limitado espacio, se formó una especie de bolsa con la alfombra. La imaginacion, la exageracion ó lo que se quiera han cambiado ese hecho y un fresco que le recuerda representa á Pio IX cayendo en una profundidad, sostenido por la Vírgen y por San Pedro, con gran satisfaccion de los cardenales y prelados que lo circundan. Dentro de un siglo Pio IX caerá no ya desde el piso sinó desde una alta torre á un abismo horripilante.

Cuando íbamos á esa iglesia se habia concluido la ceremonia y el Papa volvia con su séquito precedido de algunos guardias nobles. Camilo hizo detener el carruaje y se bajó de él pero yo no me dí tanta incomodidad. Apenas lo notó uno de los guardias cuando vino á todo galope á decirme que me bajara; lo efectué, pero el guardia volvió á hacernos saber que teniamos que arrodillarnos: obedecimos. El Papa pasó en su carruaje, á todo galope y al vernos arrodillados nos echó su bendicion. Esa bendicion no creo que me aproveche ni en este ni en el otro mundo, pues yo descargaba mi enojo en improperios de

todo género contra aquel que llamándose el sucesor de Cristo se complace en humillar de esa manera al hombre. Camilo mismo estaba indignado, á pesar de ser muy religioso.

En San Luis de los Franceses predicaba el famoso padre Jacinto, y Camilo creyó que ese elocuente orador fortaleceria su espíritu, yo tambien tenia deseos de oirlo, y nos dirigimos á esa iglesia. El tema del sermon no era feliz; el padre Jacinto pretendia probar la unidad y universalidad de la religion católica, no estuvo elocuente, no sé si porque no me convencia con sus palabras ó si porque impresionado con los padecimientos de Cristo no encontraba argumentos sérios que esponer. A lo mejor de su discurso me quedé profundamente dormido en mi silla, escandalizando á Camilo.

Los mendigos que alberga la ciudad son innumerables. No es estraño que haya tantos, pues el Papa dice que, pedir limosna es prueba de humildad. Los trabajadores abandonan sus tareas para estender la mano al estranjero, que reconocen con una astucia admirable. Yo le decia á mi compañero que, si permanecia largo tiempo en Roma iba á adquirir la costumbre de estirar la mano á los transeuntes, lo que le singularizaria grandemente cuando volviese á Buenos Aires.

—

De los alrededores clásicos de Roma solo visité á Albano, Frascati y Tívoli.

Albano es un pueblito célebre por la belleza

de sus hijas y traje pintoresco que usan. Lo recorrí con el único objeto de admirar sus habitantes, del sexo femenino se entiende, pero no me cupo esa suerte pues todas las casas estaban cerradas y las calles desiertas. El lago solemne y salvaje que hay allí cerca no me indemnizó de esa pérdida, pero mas tarde, en Roma, tuve la dicha de conocer algunas albanesas dignas de inspirar á Rafael.

Frascati es un pueblo lleno de iglesias, desde el cual se tiene un magnífico panorama sobre la ciudad eterna, y en cuyo término se cosecha un delicioso vino, tan delicioso que al beberlo se olvida la vida.

En *Tívoli* contemplé las cascadas que forma el *Anio* ó *Teverone* y que han perdido gran parte de su belleza desde que el arte humano las ha regulado para evitar la ruina de ese pueblo. El agua caia antes por la *Gruta de Neptuno*, que aun hoy prefiero á la cascada grande que sale de un tunel, grandiosa por cierto, pero á la cual falta ese sello peculiar que solo la naturaleza sabe dar. La Gruta de Neptuno es la mas bella é ideal de cuantas he esplorado. Tambien son dignas de mencionarse la *Gruta de las Sirenas* y *le Cascatelle.*

Buenos puntos de mira se han dispuesto en torno á las cascadas, siendo uno de los mas hermosos el que se ofrece inmediato á dos templos antiguos que se conservan aun en bastante buen estado, especialmente el de la *Sibila* ó de *Vesta,* un edificio oblongo con un pórtico de diez y ocho columnas corínticas.

La *Villa d'Este*, perteneciente á un cardenal, posee juegos de agua variados y caprichosos.

Tambien se visita cerca de Tívoli la famosa *Villa Adriano*, de donde se han estraido tantos inestimables objetos de arte.

La campaña de Roma me trajo dulces recuerdos á la mente, la Pampa con sus tropas de novillos, algo embellecida es cierto por las vistosas amapolas rojas y el perfumado alelí amarillo que la matizan, pero mas triste por sus sepulcros en ruina que atestiguan glorias que ya no son.

9. NÁPOLES

Pobre rol histórico. — Calles y plazas. — Los macarrones. — San Cárlos. — Trajes incompletos. — Museo Nacional. — San Genaro y su milagro. — La Universidad. — El ramo despreciado. — Los napolitanos. — Un pasaje de Goethe.

El ferro-carril desde Roma á Nápoles atraviesa una de las regiones mas hermosas de la Península. Los *Apeninos* se alzan desnudos y destacándose atrevidos en el horizonte. En los huecos que rompen sus paredes parecen mecerse las ciudades que los llenan y quererse precipitar al fondo del valle, presentándose siempre como si se las hubiera dispuesto artísticamente del modo mas favorable.

Al salir de Roma se halla el grupo aislado de los *Montes de Albano*, elevándose entre ellos el *Monte Cavo* hasta 960 metros, rodeados en cír-

culo por preciosos pueblos como *Marino*, *Castel Gandolfo* y *Albano*. Siguen *Monte Fortino*, subiendo el *Monte Santo Angelo*; *Anagni*, la cuna de Bonifacio VIII, el pontífice que despues de haberse visto servido á la mesa por los reyes de Hungria y de Sicilia, fué abofeteado en ese mismo pueblo por Sciarra Colonna, sin que ni el manto pontifical, ni la tiara con que se habia cubierto, ni las llaves, ni la cruz que tenia en las manos, ni su misma edad avanzada contuviesen tan horrible ultraje; *Ferentino*, *Frosinone* y *Ceccano*; *Aquino*, pátria de Juvenal y de Santo Tomás, el Doctor angélico; *San Germano*, dominado por las pintorescas ruinas de un castillo, y *Monte Casino*, el mas célebre de los conventos. Pasando *Capua*, la antigua y floreciente capital de la Campania, donde Aníbal descuidó la gloria para arrojarse en brazos del placer, el suelo, uno de los mas ricos de Europa, aparece cultivado con esmero, no hay nada perdido en él, todo lo toca y prepara la mano del hombre; con justicia se denomina á esa comarca *Terra di Lavoro*.

Nápoles, Partenope, es la ciudad prosáica de Italia. Sus calles son sucias y estrechas, sus monumentos poco notables, no hay ruinas, y su pueblo ¡ su pueblo ! son los napolitanos. Parece que en esos cerebros indolentes nunca ardió el sacro amor de la pátria, nunca el entusiasmo del genio. El aire tibio que aspiran y el suelo pródigo que los rodea los han enervado. Por esa razon no han opuesto resistencia eficaz á tantas naciones que se lanzaron sobre ellos, atraidas por la naturaleza espléndida de las faldas del Ve-

subio. Griegos, romanos, godos, normandos, germanos, españoles y franceses han sido sucesivamente señores de Nápoles, sin que tuvieran que esforzarse en su conquista. Hoy esa ciudad de medio millon de almas, la mas populosa de Italia, no puede competir con ninguna de sus hermanas que llevan la iniciativa en la marcha progresista del reino.

La *Strada di Toledo*, que divide la ciudad en dos partes desiguales, es considerada en Europa como una de las calles mas transitadas del mundo. La gente está siempre apeñuscada en ella, y tiene una fama poco honrosa respecto á ser teatro contínuo de ingeniosos robos. Al terminar en el *Largo del Mercatello* la alcanza la calle de *Santa Ana*, que con su continuacion la calle de *Monte Oliveto*, la ancha *Strada Medina*, *Piazza del Municipio*, calle *San Cárlos* y *Piazza del Pebiscito* forman un círculo por el que corren, por las tardes, los lujosos carruajes de la aristocracia, aunque mas bien debe decirse se mueven pues andan con una lentitud estrema á causa de su gran número. Hay algunas otras calles anchas pero las mas son estrechas y oscuras, y en todas ellas se exhibe la pobreza que ha elejido esta ciudad para su cuartel general, encontrándose sus habitantes muy bien con ella. Si viviera Aristófanes ya hubiera sabido donde albergar á tan temido huesped.

En muchas partes se vé á las mujeres sentadas en los umbrales de sus miserables casas espulgándose, y hay quienes aseguran que no se desperdician los inmundos insectos que se anidan en

aquellas desgreñadas cabelleras. Tambien se ven hombres comiendo macarrones con los dedos, con una destreza admirable, ó haciendo sus necesidades al aire libre.

A propósito de macarrones diré que ellos son el alimento favorito de los napolitanos, que pocas veces cuentan con suficientes recursos para regalarse con *frutti di mare*, bichos asquerosos, como pólipos y erizos marinos.

En el principal restaurante de Nápoles me hice servir los mentados macarrones, pero me sucedió con ellos lo que con otras cosas donde se pondera ser mejores, no me gustaron y los tomé mas delicados en otras ciudades de Italia y aún en Buenos Aires.

En todas las comidas figuran las frituras, que son muy buenas, y los troncos de hinojo que sirven en vasos de agua para mantenerlos frescos.

Las plazas se llaman *larghi* en Nápoles. La mas linda es la del *Plebiscito*, ántes *Largo del Palazzo Reale*, donde están las estátuas ecuestres de Cárlos III y de Fernando I, la iglesia *San Francisco de Paula*, una imitacion del Panteon, y el *Palacio Real*.

El Palacio Real es un arrogante edificio, cuyos salones están lujosamente amueblados, sobresaliendo entre ellos la magnífica sala del Trono. Tambien es remarcable la inmensa escalera de este palacio.

A la entrada del Jardin Real, situada entre el Palacio y el *Castillo Nuevo*, antigua residencia de los reyes napolitanos, se hallan dos doma-

dores de caballos, regalados por el emperador de Rusia, Nicolás.

El famoso *Teatro de San Cárlos*, entre la hermosa *Plaza-paseo del Municipio* llamada ántes *Largo del Castello,* y la del Plebiscito, y unido al Palacio Real, se distingue por su magnitud y belleza. En él cantan los mejores artistas y su compañía de baile es de reputacion europea. Sobre el proscenio, como en todos los teatros italianos, hay un reloj. Asistí allí á una representacion de *Otelo* por Villani y la Pozzoni y al baile *Fiametta* por la Beretta Mendez.

Habiendo notado que mis vecinos me contemplaban con demasiada persistencia, busqué la causa de ello, y advertí que no llevaba corbata, pero me interesaba tanto la ópera que, por no ausentarme un solo momento, corté un pedazo del forro de mi frac y me lo acomodé á guisa del útil que me faltaba. Refiriendo este percance á una oriental, tambien allí presente me contestó que se hallaba en un caso análogo, pues habia dejado su equipaje en Roma y por no perder la ópera habia venido en enaguas y bata de dormir, cubriendo ese incompleto traje con un tapado de salir de teatro, coincidencia que nos hizo reír muchísimo, escandalizando á los que ocupaban los palcos contiguos.

A propósito de trajes observaré que no he visto gente mas charra para vestirse que la italiana, especialmente la napolitana. El amarillo, verde, punzó y azúl, son colores favoritos para chalecos y corbatas. Los gustos de los pantalones y chaquetas son los mas estravagantes. Tanto los ricos

como los pobres se adornan profusamente con alhajas, de coral, oro y diamantes, los primeros, y los últimos con vidrio, coral falso y plata ó bronce dorado.

En el pequeño *Teatro San Carlino* asistí á un espectáculo predilecto del populacho, las gracias del *Policinella* ó sea *Paolo Cinella*, género de representacion que he visto repetir en la Alhambra de Lóndres y que entusiasma al pueblo inglés, aunque allí se hacia con mas torpeza que en Nápoles.

Siguiendo por la calle de Toledo hasta el Largo del Mercatello se halla el *Museo Nacional,* llamado tambien *Gli Studii,* que encierra diversas colecciones, particularmente de antigüedades de Pompeya. Entre las estátuas sobresalen: la Vénus y la Psique de Capua; la familia de los Balbos; estátuas que decoraban el teatro de Herculano; el teatro Farnesio, grupo restaurado pero que siempre será uno de los productos mas divinos del arte, representa á los hijos de Antiope ligando á Dirke á un toro, en castigo de los tormentos que hiciera sufrir á la madre, que implora su perdon, es obra de los rodios Apolonio y Taurisco; el Hércules Farnesio, del ateniense Glykon; Aeschino; la Vénus Kallypigos, que se mira por sobre el hombro una de las partes mas reservadas del cuerpo; muchas otras estátuas antiguas de gran mérito, desenterradas en Capua, Roma y alrededores de Nápoles, y un grupo indigno de figurar al lado de esas obras maestras por lo inmoral de su composicion, que sin embargo seduce por la pro-

piedad y espresion de sus dos figuras, una cabra y un sátiro. Este último grupo está en un cuarto, vedado á las señoras, en donde se han aglomerado lámparas y otros objetos de mucho uso en las familias de Pompeya, que por las obscenidades que simbolizan dán una idea exacta de la corrupcion y licencia que reinaba en aquella ciudad, disminuyendo la compasion que inspira su desgracia.—La coleccion de bronces antiguos es la mas valiosa de cuantas existen. Nombraré entre otros tesoros: un Augusto colosal, de Júpiter con los rayos; un fauno ébrio, echado sobre un odre de vino; Séneca, y bailarinas del Teatro de Herculano.—La coleccion de cuadros es muy inferior á las de otras galerías, sin embargo ostenta obras de Rafael, Tiziano, Giulio Romano, Dominichino, Juan Bellini, Venusto, Garofalo y otros autores italianos. Entre los lienzos de pintores estranjeros se distingue una Natividad (de 1512) atribuida á Alberto Dürer.— En este museo se ven tambien la ponderada *Tassa Farnese* el mayor vaso de ónice que se conoce, con relieves cuyo significado se ignora, y el mosaico de la batalla de Alejandro, respecto al cual dijo Goethe, que por mas comentarios que se hagan de él, tendremos que volver siempre á la simple admiracion.

Del Largo del Mercatello sale con direccion al Norte la calle de *Capo di Monte* que conduce á la montaña de ese nombre que cierra la perspectiva de la ciudad por ese lado, coronada por el *Palacio*, tambien llamado así, que posee buenos cuadros de Camuccini (muerte de César y

muerte de Virginia), Benvenuti (Judith mostrando la cabeza de Holofernes) y Angélica Kauffmann.

A la falda de esa montaña se destaca la iglesia *San Gennaro dei Poveri,* con la entrada á las *Catacumbas*, las cuales superan á las de Roma en altura y en lo espacioso de sus calles.

En Nápoles hay como trescientas iglesias, casi todas feas y mal edificadas.

Il Duomo, San Gennaro, es la principal. Sus capillas son notables y entre ellas la del patrono que costó un millon de escudos, donde se conservan las reliquias de ese santo y la de *Santa Restituta*, mas bien dicho una iglesia, la antigua catedral, que ha sido unida á la moderna. En este templo se encuentran frescos de Tomaso di Stefano, y cuadros del Dominichino y de Luca Giordano.

Las fiestas que se hacen para el célebre milagro son muy originales. Cuando llegado el momento en que debe verificarse la liquefaccion esta no se produce, ofrece el pueblo un aspecto repugnante de embrutecimiento moral. Algunos mendigos andrajosos, reputados descendientes del santo, que ocupan un lugar preferente en la iglesia, son los que llevan la voz. Primero se deshacen en cortesías á los bustos de plata de los cuarenta y cinco protectores de la ciudad, que desfilan ánte ellos y que á su turno los saludan, y les profieren un cumplimiento ó arenga, mas ó menos largo, segun su popularidad. Cuando llega el turno á San Genaro, un busto de plata dorada que contiene su cráneo, el cuplimiento es mas largo. Si tarda en hacer el milagro se

le ruega, se llora, se le recuerda que él es el santo mas grande, se le citan sus proezas y si no accede todavia se le amenaza, se le grita, se le dan los apodos mas singulares que puedan imaginarse, y se le llena de imprecaciones á cual mas insultante. Entonces el Santo cede y el milagro se hace.

Saliendo de San Genaro y tomando la direccion de la calle de Toledo se hallan la mayor parte de las mejores iglesias: *San Felipe Neri, San Lorenzo, San Paolo Maggiore, Santo Domingo, Jesú Nuovo* y *Santa Clara*. Esta última luce vistosos mausoleos. Santo Domingo está ricamente adornada con elegantes altares, mausoleos, mosaicos, cuadros y relieves. En ella se adora el primoroso Cristo, en relieve, de Tomasso di Stefani, que dirigió la palabra á Santo Tomás de Aquino, quien no se confundió para pedirle la mas alta gracia que puede pedirse á Dios.

En la *Cartuja de San Martin*, iglesia en que se han prodigado el mármol y las piedras preciosas, brilla la obra maestra del Spagnoletto, «el descendimiento de la cruz». Desde esta iglesia dominada por el castillo de *Sant'Elmo* se goza de un espléndido panorama de Nápoles.

La *Universidad* es la mas concurrida de las europeas, pero la vergüenza de todas ellas. Allí he visto á los estudiantes en las clases escuchando las esplicaciones de los profesores con los sombreros puestos, acostados sobre los bancos y fumando.

El *Tribunal de Justicia* presenta tambien un

aspecto lo mas plebeyo posible. En él se venden aves y legumbres al lado de los despachos de los jueces.

Se alzan muchas columnas, obeliscos y fuentes, pero todos esos monumentos son de estilo grotesco, esceptuando la linda *Fontana Medina*, en la calle de ese nombre, sostenida por cuatro sátiros, con Neptuno en el centro y tritones al pié.

Es increible el movimiento del populacho en las plazas y calles. Las vendedoras de flores, generalmente feas, y los muchachos que espenden fósforos, pasas y toda clase de chucherias importunan al viajero con sus gritos, siendo característica su insolencia y deseo de lucrar.

Los hoteles mas frecuentados están en la calles de *Chiatamone* y *Santa Lucia*, á la falda del *Pizzofalcone*, sobre el mar. A pesar de que se me habia recomendado no transitar de noche por los barrios apartados ó centrales en que se reunen los *lazzaroni*, y especialmente por la Strada di Santa Lucia, á causa de un derrumbamiento que habia tenido lugar, por cuya razon se habian levantado varias empalizadas entre las cuales se escondian los vagabundos, descuidaba muchas veces esa recomendacion. Una noche viniendo de San Cárlos, donde habia asistido á la representacion de un bonito drama, no quise describir un semicírculo para llegar al hotel, pasando por las calles de Chiaja y Chiatamone, tomé decididamente la del Gigante y seguí por la de Santa Lucia. En esta última estaban los *lazzaroni* tendidos sobre la ribera, casi desnudos, durmiendo á pierna suelta. Para evitarlos me aproximé al

lado de la calle que limitan altas casas, y caminaba muy tranquilo, cuando al pasar por una *calate* (*ó salite*, callejuela escarpada, cubierta de escalones de piedra) me atropelló un bulto echándome la mano al pecho, lo empujé con toda mi fuerza, y notando que habia dejado un objeto estraño entre mi levita, lo tomé y se lo tiré á la cabeza. Recien cuando iba en lo mejor de las de Villadiego comprendí que el supuesto ladron era una vendedora de flores.

Los napolitanos son industriosos, pero en reducida escala y solo piensan en satisfacer la necesidad del momento sin preocuparse del futuro. Son sóbrios pero apasionados por el hielo y gastan gran parte de lo que adquieren en una copa de helados, que sorben en plena calle, en las pequeñas tiendas de refrescos, pintadas de colores vivos y esmaltadas con gajos verdes, donde se ven siempre amontonados los mas hermosos limones, y las que dan á la ciudad un aspecto risueño y alegre.

En cuanto á la moral del pueblo napolitano poco tengo que decir, es proverbial lo abyecto de sus costumbres, sus vicios degradantes, su holgazanería é ignorancia.

Goethe simpatizó mucho con el carácter de los napolitanos, porque siendo él mismo muy romántico solo los conoció por ese lado. Uno de sus trozos que traduzco al pié de la letra completará el imperfecto bosquejo que he hecho á ese respecto:

« Todo manifiesta, que un país feliz produce « tambien hombres de un natural dichoso, que

« pueden esperar sin cuidado que el dia de ma-
« ñana traerá lo que trajo el de hoy, viviendo
« por esta razon sin inquietud. Instantánea satis-
« faccion, goce moderado, sufrimiento sosegado
« de penas pasajeras. De lo último un bonito
« ejemplo :

« La mañana era fria y húmeda, habia llovido
« poco. Llegué á una plaza en que aparecian pro-
« lijamente barridas las grandes piedras. Para
« gran admiracion mia ví sobre este suelo com-
« pletamente plano, igual, una cantidad de mu-
« chachos andrajosos, agazapados en círculo, con
« las manos vueltas contra el suelo como si se
« las calentaran. Primero lo tomé por una farsa,
« pero cuando ví sus semblantes del todo sérios
« y tranquilos, como en una necesidad satis-
« fecha, esforcé mi ingenio cuanto pude, pero
« él no me quiso favorecer. Tuve que preguntar
« por esa razon, qué era lo que llevaba á estos
« monitos á la singular postura y los reunia en
« este círculo regular?

« Entónces supe que un herrero vecino habia
« calentado una llanta en este sitio, lo cual sucede
« del modo siguiente: La llanta se pone en el
« suelo y sobre ella se amontonan tantas astillas
« de leña, cuantas se creen necesarias para calen-
« tarla hasta el grado requerido. La leña encen-
« dida se consume, la llanta se coloca alrededor
« de la rueda y la ceniza se barre cuidadosamente.
« El calor comunicado al empedrado lo apro-
« vechan inmediatamente los pequeños hurones
« y no se mueven del sitio hasta que no han
« sacado el último soplo caliente. Ejemplos de

« semejante frugalidad y cuidadoso aprovecha-
« miento de lo que de otro modo se perderia, hay
« aquí innumerables. Encuentro en este pueblo
« la mas vivaz é ingeniosa industria, no para ser
« rico, sinó para vivir sin cuidado ».

10. POMPEYA Y EL VESUVIO

Herculano. — Pompeya. — Apreciacion de un francés. — Supersticion napolitana. — Ascension al Vesuvio. — Entusiasmo de un inglés.

Al estremo Sud de Nápoles está el *Largo del Mercato*, donde fueron ejecutados Conradino de Suabia, el último de los Hohenstaufen y Federico de Baden, y asesinado Masaniello, á quien sirvió de campo en sus hazañas. En la iglesia de *Santa María del Cármen* se halla la sepultura de Conradíno, con una linda estátua por Schöpf, y tambien descansan en ella los restos de Masaniello.

Inmediata á la iglesia se encuentra la *Puerta del Castillo*, desde la cual se estiende sobre el golfo una hilera no interrumpida de poblaciones que pueden considerarse como continuacion de la gran ciudad hasta *Torre del Greco*.

El camino que conduce á Torre del Greco es una calle ancha y bien empedrada, limitada por numerosas villas, que pasa por los centros de *San Giovanni*, *Portici* y *Resina*. Bajo estos dos últimos están las ruinas de *Herculano*, que no

pueden por consiguiente ser puestas á la luz como las de Pompeya.

El teatro de Herculano, con capacidad para diez mil espectadores es lo mas notable de lo descubierto en esa ciudad. El recorrer ese ámbito, donde ántes estallaba la alegria y hoy se esparcen las tinieblas de la muerte, produce una terrífica impresion.

Pompeya no era tan importante como Herculano, pero como una tercera parte de ella está completamente al aire, despejada de la lava, presenta mayor interés. Contaria treinta mil habitantes cuando aconteció la catástrosfe que la aniquiló, á ella á *Stabiæ* y ó Herculano, en 79. Ya ántes, en 63, habia sido conmovida por un terremoto y las ruinas que hoy existen son de edificios hechos desde ese año hasta el 79, razon por la cual muchos de ellos no estaban aún concluidos.

El espacio escavado, que se cree sea lo principal de la ciudad, comprende ocho templos, dos foros, el Senado, el *Chalcidicum*, las termas, dos teatros, un anfiteatro, un cuartel ó mercado, varios sepulcros, etc.

El *Foro Civil* es su punto culminante. Figura un paralelógramo cerrado á un lado por el Templo de Júpiter y á los otros tres por un elegante pórtico.

Es preciso subir á alguna altura dentro del circuito de Pompeya para que las ruinas se manifiesten en toda su imponente magestad. La emocion que siente el pecho ánte esa ciudad enmudecida es opresora. ¿Qué es el hombre al

lado de la naturaleza? ¡Hedle aquí! que se afana, elevando columnas y templos, invirtiendo en ello su sudor y su inteligencia, y, cuando absorto en los placeres olvida su sojuzgada condicion, le sorprende una fuerza irresistible que anonada su obra y su existencia en un instante.

Pompeya vista así, desde un pináculo, aparece sublime y acongoja el alma: Allí un teatro sin techo, sobre el cual desplegaban un toldo los hijos de otros tiempos, tras del cual estaba colocado un receptáculo de agua para originar por medio de un aparato, una nítida llovizna que refrescase la atmósfera, amortiguando los calores del verano. Mas acá un templo consagrado á los Dioses. Mas lejos el anfiteatro en que luchaban los lidiadores. A otro lado los sepulcros que adornaban los caminos. Cerca, lejos, por todas partes, las casas romanas con sus pórticos, vestíbulos, átrios, *tablina* (salas de recibo), *triclinia* (comedores), *œci* (salas de labor para mujeres), cubicula (dormitorios) y peristilos (pórticos interiores), separadas par calles rectas, empedradas por lava y limitadas por veredas.

Hay algo que desagrada en Pompeya y es el no hallarse nunca solo el viajero. Palabras pronunciadas en diez idiomas distintos se oyen en las calles. Sobre el pedestal que abrigó el rescoldo del Vesuvio se hiergue una inglesa desairada ó se sienta una francesa locuaz. Un inglés que viaja porque es necesario completar así la educacion de un *gentleman*, recorre las calles á toda carrera, su objeto es decir «estuve en Pompeya», poco le importa ver lo que mira; un

francés, por el contrario, no puede vencer su petulancia y esclama con aire de fastidio: *Ça ne vaut pas la peine de venir ici, il n'y a que des ruines.*

Al dejar á Pompeya, encontrándome en el hotel que hay á la entrada, presencié un hecho que dá la medida de la supersticion napolitana. Un hermoso perro negro se paseaba por el salon, aceptando agradecido las golosinas que se le ofrecian y moviendo con júbilo su cola. De pronto una jóven le mete un bizcocho en la boca, se enoja el perro y la muerde en la mejilla, dando un feroz ladrido. La jóven se desmayó y su familia exigió que se matara en el acto al animal, en lo que consintió su dueño, porque si no se le castigaba de esa manera dentro de un mes rabiaba, muriéndose la jóven en el mismo momento. Esto me recordó lo que se cuenta de la picadura de la tarántula.

La ascension al *Vesuvio* es una de las mas interesantes que puedan hacerse, pero penosa y algunas veces con peligro. El volcan está separado del *Monte Somma* por profundos valles y se eleva hasta 1190 metros. La primera parte del camino se hace á caballo, se entiende en un rocinante detestable. Se toma generalmente un guia y un muchacho para que cuide al pingo en el punto en que es necesario dejarlo. El muchacho me importunó bastante, porque cada vez que habia que subir una cuesta algo escarpada se prendia de la cola del caballo y el guia me aturdia entónces con los gritos que daba al animal para hacerle andar. La parte del tránsito que

tiene que salvarse á pié, aunque corta, es precisamente la mas mortificante, porque es forzoso pasar sobre pedazos de lava endurecida, sueltos y con filos cortantes, teniendo especial cuidado en no tropezar, introduciendo un palo entre esos fragmentos para sostenerse y no caer. Al cráter mismo se arriba por un cono de ceniza y llegando á su estremidad se abre, á los piés, la misteriosa boca por donde tantas veces salieron fuego y piedras. Desde ese sitio abarca la mirada un vastísimo panorama. Nápoles, su sin igual bahía, salpicada de preciosas islas, el Cabo Miseno y el de Sorrento, la campaña sembrada de pueblos y de casas de campo, y Pompeya víctima de los furores del volcan. Sobre los declives cercanos se estiende la lava de la erupcion de 1858, en caprichosas y fantásticas formas, y mas lejos las viñas que producen el fogoso *Lacrimæ Christi*. Por el Oriente y el Setentrion intercepta el horizonte el Monte Somma.

Descendí rápidamente, porque el Vesuvio estaba en llamas y arrojaba de vez en cuando piedras voluminosas, cerniéndose sobre su cráter una nube de humo. Descendí, dejándome deslizar por la ceniza y llegado á la base del cono tuve que quitarme los botines porque sus suelas se habian quemado y que envolver mi pescuezo despellejado en un pañuelo.

Entónces me imaginé asistir á la terrible erupcion del 79 durante la cual se oscurecieron los dias, numerosos rayos surcaban el espacio, un inmenso manto de humo cubria la comarca, llovian piedras ardientes y cenizas que volaban

hasta Grecia y Constantinopla. Las deliciosas llanuras, las pobladas ciudades, Herculano, Pompeya, Stabiœ, desaparecian del suelo, los rios se escondian y el mar amedrentado se alejaba de la playa. Los hombres huian despavoridos, á otros los retenia el amor á sus riquezas, algunos querian observar la naturaleza en su imponente furor y Plinio el jóven sucumbia, víctima de su curiosidad y de su anhelo por la ciencia.

De regreso á Resina bebí en la *Ermita* el ponderado *Lacrimæ Christi* que no me gustó tanto como el que se toma en Nápoles, no sé si á causa de un huevo cocido al calor del Vesuvio que habia comido á pesar de su sabor á azufre.

En el camino conseguí hacer galopar al rocinante que montaba, rompiendo sobre sus costillas el palo que sirve para subir por entre la lava, lo cual me valió un enojo del guia á quien tuve que indemnizar de la pérdida sufrida. En cambio, un inglés me aplaudió con el mayor entusiasmo, diciéndome que en doce ascensiones que habia hecho al Vesuvio jamás habia podido hacer galopar á su caballo, ni visto que ningun otro viajero lo lograra. Con alguna petulancia le contesté que no estrañara mi proeza, pues yo era un hijo de la Pampa Argentina, el país donde se sabe manejar mejor los caballos y donde el gaucho toca el suelo con las manos corriendo á todo escape. Un ¡oh! cavernoso fué la respuesta del inglés.

Seguí andando, pero el inglés se me acercó nuevamente para preguntarme qué país era el que le habia nombrado, pues queria visitarlo para conocer á los gauchos y verlos cabalgar.

Pretendí subir tambien al *Monte Somma* para gozar de su renombrado panorama, pero tuve que desistir de la empresa, porque las autoridades no permitian verificar esa ascension á causa de estar la montaña plagada de bandidos á quienes daba caza.

11. ALREDEDORES DE NÁPOLES

Posílipo. — El sepulcro de Virgilio. — Lago de Agnano. — Gruta del perro. — Puzzuoli. — Lagos Averno y Lucrino. — Gruta de la Sibila. — César, Neron y la Sibila en el baño. — Bayas. — El carro de campaña. — El Golfo de Nápoles. — La Grotta azzurra.

Atravesando el hermoso paseo de la *Villa Reale* sobre la *Riviera di Chiaja* se llega á la *Gruta del Posílipo*, un tunel de 720 metros de largo por 26 de alto y cerca de 10 de ancho, iluminado artificialmente. A su entrada existe el sepulcro de Virgilio, aunque muchos duden que el príncipe de los poetas haya sido enterrado en ese paraje. Varios escritores de la edad media refieren sin embargo que allí se hallaba una urna con la conocida inscripcion:

Mantua me genuit, Calabri rapuere: tenet nunc
Parthenope: cecine pascua, rura, duces.

Petrarca plantó en ese sitio un laurel que los turistas llevaron hoja por hoja en sus bolsillos, á principios de este siglo. Casimiro Delavigne lo

reemplazó, pero el nuevo árbol aun no ha podido crecer á causa de ser tambien la víctima de hombres sin sentimiento.

Saliendo de la gruta lo primero notable que se apercibe es el lago de *Agnano*, cráter de un volcan apagado, en el que se crian cantidad de ranas que se reputan esquisitas. Es muy renombrado por la *Gruta del perro* que está á su orilla, llamada así á causa de que se hace entrar en ella á un perro para observar el efecto que producen los vapores sulfurosos que emanan del suelo. El animal no tarda en tener convulsiones pareciendo sufrir mucho, espectáculo que no es muy placentero. Un esperimento que se hace con una vela es mas entretenido, se conserva encendida dentro de la gruta pero bajándola se apaga. Las miasmas no alteran tampoco al hombre porque se mantienen á una vara del suelo, poco mas ó menos.

Dos estranjeros presenciaron juntos conmigo esos fenómenos y yo me reia de ellos *in petto*, suponiendo que se habian dejado engañar por el hombre que cuida la gruta, pero me sorprendí cuando supe que habian pagado cincuenta céntimos mientras que yo solo obtuve una rebaja de cuatro francos, conviniendo en pagar uno, á pesar de lo práctico que me habia hecho para tratar con esa gente en virtud de los consejos de mi guia manual.

Decidimos hacer juntos nuestro paseo hasta el Cabo Miseno, discutiendo largamente sobre el camino que debiamos seguir. Logré convencerlos de las ventajas que presentaba el plan que yo me

habia trazado, y nos dirigimos á pié por la Solfatara á Puzzuoli.

La Solfatara es un volcan casi estinguido y presenta un aspecto desolado y triste. En cambio la perspectiva que desde allí se desarrolla es magnífica. Dejé esos parajes algo mareado por las miasmas mefíticas que no hicieron ninguna impresion en mis compañeros, es verdad que yo era el mas curioso y atrevido.

Cerca de *Puzzuoli, Puteoli,* está el anfiteatro en que San Genaro fué arrojado á las fieras, que intimidadas lo respetaron. Este anfiteatro era un hermoso edificio que podia inundarse para los combates navales. Ha sido recientemente limpiado de la tierra que lo ahogaba.

El grandioso *Templo de Serapis* se encuentra tambien cerca de Puzzuoli. Figuraba un patio cuadrado rodeado de cuarenta y ocho columnas en cuyo centro se elevaba una rotonda. Este templo casi destruido por un terremoto se va hundiendo poco á poco, habiendo brotado dentro de él aguas sulfurosas. Sus columnas han sido siempre, materia de grandes discusiones entre los sábios. Algunas de ellas adornan ahora edificios modernos. Entre las estátuas sacadas de este templo se halla una muy notable de Serapis.

Dejamos á Puzzuoli para visitar el Lago Averno. En el camino, á la dulce sombra de los árboles, recostados en fragante trébol de flores rojas, recien cortado, bebimos en cántaros sin asas el delicioso Falerno de las orillas del Volturno, cuyo encomio hace Horacio.

El *Lago Averno*, la entrada del infierno de los

antiguos, es un lago tenebroso que Augusto reunió al Lucrino, formando asi un cómodo puerto para los buques de guerra. En 1538 surgió un pequeño monte cerca al Lago Lucrino llenándolo en parte y obstruyendo los canales que le unian al Averno. Nadie imaginaria, al ver ahora al pintoresco *Monte Nuevo*, que hubiese hecho tanto estrago en otro tiempo.

Contigua al Lago Averno está la *Gruta de la Sibila*, á la cual se penetra por un tortuoso y estrecho pasaje en hombros de los guias, para evitar el agua que corre en él, y precedidos de otros con teas encendidas. La gruta comprende dos divisiones, en la primera de las cuales hay un poyo que segun los guias servia de lecho á la Sibila, durmiendo en la segunda Neron cuando la visitaba. Preguntando yo donde dormia César cuando venia á ver á la Sibila, me contó mi cabalgadura, que lo hacia acostar en su lecho y que llegada la hora del baño se bañaban los tres juntos. Me dió un ímpetu de risa al oír tan estravagante anacronismo, y salté sobre el poyo temiendo que mi guia que se habia enfurecido por ello me dejase caer al agua. A la salida monté encima de otro lazzarone, desconfiando del que me habia hecho reír, medida muy prudente, pues despues confesó que en efecto habia pensado vengarse.

Hay en las inmediaciones otras dos grutas que disputan á esta su celebridad.

De la opulenta *Cumas*, la mas antigua colonia de los griegos en Italia, subsisten algunos escombros.

En el camino de Bayas se inspeccionan los *Baños de Neron*, una cueva en cuyo fondo brotan aguas termales. Hicimos entrar á uno de los guias, que se despojó de su saco y camisa, volviendo empapado en sudor y trayéndonos un par de huevos que se habian cocido en un instante.

En *Bayas*, *Baiœ*, en el *Templo de Mercurio*, una rotonda que tiene un éco parecido al de San Pablo en Lóndres, bailaron la tarantela algunas aldeanas horribles é inmundas. Allí tambien hay ruinas de un *Templo de Vénus*, una rotonda, que debió ser magnífico, y que con el de Mercurio y otro de Diana que no visité, componian las esquinas de algunas suntuosas termas, segun se pretende por varios sábios. Otros creen que eran sitios destinados á los placeres secretos á donde acudian las damas romanas para satisfacer sus deseos.

Baiœ era el sitio de recreo de los romanos, afamado por su corrupcion, tanto que muchos poetas sostenian que toda jóven que hubiese estado en ella habia perdido su inocencia.

Desde el *Cabo Miseno* se domina la bahia de Nápoles, con sus islas y ciudades, destacándose en el fondo el Vesuvio. Mis compañeros decidieron quedarse cerca de él en *Baccoli*, la antigua *Villa Bauli*, que se dice fué fundada por Hércules y segun Tácito el teatro del asesinato de Agripina. Yo volví á Puzzuoli, alquilando un carro de campaña de solo dos asientos y dos ruedas, tirado por un rocinante detestable. Cuando echamos á andar el cochero me pidió permiso para que

dejara subir á un aldeano que esperaba en el camino, no me opuse á ello y el aldeano se sentó en una tabla que habia en la trasera, luego se encaramó un sacerdote, despues una mujer con un chico y un paraguas que desplegó, y posteriormente dos aldeanos y una muchacha. Cómo se acomodó toda esa gente para no caerse, no lo puedo comprender todavía, ni menos como el caballo no reventó de fatiga. Llegamos felizmente á Puzzuoli donde encontré un carruaje que me llevó á Nápoles por el lindo camino de la ribera.

El *Golfo de Nápoles* es lo mas grandioso que pueda verse, hallándose en él y recordando las bellezas de sus contornos, se conviene en que, si bien Nápoles es la prosa de la Italia, sus alrededores son su paraiso.

Nada mas romántico que un paseo en bote por esas aguas azules y tranquilas ó una escursion á alguna de las plácidas islas Procida, Ischia y Capri, que se avanzan al mar.

Procida se interpone entre el Cabo Miseno é Ischia, y en esta última descuella el Monte *Epomeo* desde cuya cumbre se divisan los tres golfos de Gaeta, Nápoles y Salerno.

En *Capri* se halla la *Grotta Azzurra* á la cual se entra en bote por el lado del mar, siendo preciso elegir un dia sereno para la escursion, porque al menor soplo se alborotan las aguas en aquellos parajes é interceptan la angosta abertura que franquea el paso. No corria aire ninguno cuando zarpamos de Nápoles y el momento parecia favorecer la empresa, pero al llegar á Capri se levantó un fuerte viento. Las personas

que se habian embarcado en el vapor que hace la carrera, con ese objeto, y cuyo número pasaba de doscientos, se desanimaron y desistieron de su propósito. Unicamente dos loretas turistas, escoltadas por un baron aleman y por un *roué* de París, y un jóven natural del Hávre con mi individualidad aventuramos el lance. Nos trasladamos á dos botes y los boteros remaron con empeño, venciendo al mar enfurecido, hasta alcanzar el estrecho agujero. Allí nos hicieron acostar cuan largos éramos y esperaron una ráfaga propicia, y al sentirla abandonaron los remos y se echaron sobre nosotros, siguiendo los botes rápidamente aquel impulso; y resbalando sobre una ola que espumaba penetramos de golpe, aturdidos, al fantástico interior del antro misterioso. — Los suaves reflejos celestes producidos por la luz que fluye casi por debajo ó rozando el líquido elemento, han dado á la gruta el nombre que lleva. En uno de sus estremos se ve una plataforma que se dice comunicaba por una galería subterránea con el *Palacio de Tiberio*. Uno de los remeros se desnudó y se arrojó al agua, pintándose en su cuerpo en trasparencia, al zambullir, los visos del añil. — ¡Cómo salir de aquella cueva! Al traspasar la puerta las olas victoriosas nos empujaban para adentro. Los boteros, lastimándose las manos en la roca, rompieron por fin, con sus esfuerzos, las paredes de cristal, y nos vimos de nuevo en libertad, empapados por el turbulento mar y por el frio sudor de la zozobra.—Desde algunos botes cercanos á la entrada se intentaba lanzar una

cuerda al interior de la gruta para sacarnos á la rastra, pero sin éxito feliz. Los turistas, palpitantes de emocion, contemplaban este espectáculo desde el vapor, y al vernos llegar, salvos del peligro, nos aclamaron con vivas entusiastas.

Bajamos despues á la isla, donde visitamos las insignificantes ruinas del *Palacio de Tiberio*, cerca del cual está el famoso *Salto*, tambien llamado *de Tiberio*, una peña perpendicular de doscientos veinticinco metros de alto, desde donde precipitaba el tirano sus víctimas al mar.

Al dejar las poéticas playas de esta isla se me acercó una aldeana, trayendo en una jaula un pájaro que ofrecia en venta, y me dijo:

— Rescatad á este cautivo en la antigua mansion de los tiranos; en holocausto á las lágrimas vertidas por su crueldad. Vuestra piedad os será de buen augurio.

No sé si ese lenguaje elevado, en boca tan plebeya, era enseñado ó natural, pero accedí á la súplica tan hábilmente disfrazada, y echando una moneda sobre el delantal de la mujer abrí la puerta de la jaula, dando libertad á la avecilla que se perdió en el brillante cielo.

Al alejarse el buque se manifiesta esa costa en toda su grandeza: Nápales estrechado entre las montañas y el mar, defendido por los *Castillos Nuevo* y el *del'Ovo* y dominado por el de *San-t'Elmo*, Portici, Resina y Torre del Greco al pié del Vesuvio amenazante. El Monte Somma y los Apeninos cerrando el horizonte. Luego Bayas con su Templo de Vénus y en el lado opuesto Massa y Sorrento. Las pintorescas islas de Capri, Ischia

y Prócida dormidas sobre ese mar tranquilo, bajo un cielo del azúl mas límpido, esmaltado por una gran nube del humo negro del volcan.

Vedi Napoli e poi muori, dijo un marinero de regreso á su patria.

Yo inclinado sobre la baranda del buque lo ví perderse poco á poco, despues la dulce Capri, el delicioso Cabo Miseno. *¡ A rivederti !*

12. LIORNA. — PISA

Liorna, la obra maestra de los Médicis como la llamó Montesquieu, por haber sabido aquellos príncipes atraer á esta ciudad á los individuos que huian de otras partes, perseguidos por sus creencias religiosas, está bien dispuesta, con bonitas plazas y calles admirablemente empedradas, con piedra lisa, pulida, cortada en paralelógramos. Este es por otra parte el género de empedrado mas general en Italia.

Liorna ofrece muy poco interés para el viajero. No hay nada notable allí, esceptuando las obras grandiosas de su puerto y la estátua de mármol de Fernando I, por Juan dell'Opera, con cuatro esclavos turcos de bronce, por Pedro Tacca.

Pisa sobre el Arno, que en la Edad media formaba allí un cómodo puerto, atravesado por tres puentes, es una de las ciudades mas interesantes de Italia.

Dominó á Córcega, Cerdeña y las Baleares,

rivalizó con Venecia y Génova, pero vencida por ésta y conquistada por Florencia, despues de heróicas luchas, descendió rápidamente de su importancia.

El Dante indignado lanzó esta terrible imprecacion contra tan desgraciada ciudad:

Ahi Pisa, vituperiò delle genti
Del bel paese là dove 'l si suona;
Poichè i vicini a te punir son lenti,

Movasi la Capraia e la Gorgona,
E faccian siepe ad Arno in su la foce
Sì ch' egli annieghi in te ogni persona.

La *Capraia* y la *Gorgona* no se han movido, pero el Arno llenó el puerto con sus arenas y si no ahogó á los pisanos les quitó sí toda su riqueza.

En uno de los estremos de la ciudad, en medio de una soledad imponente, se agrupan sus tesoros de arquitectura.

Il Duomo, la Catedral, revestida de mármol, fué construida en el siglo XI por un griego y es una de las obras mas perfectas del arte. La cúpula es de forma elíptica y su fachada, con cinco órdenes de columnas, de una belleza incomparable. Su interior, que mide cien metros de largo, está dividido en cinco naves por setenta y cuatro columnas y contiene magníficos altares, cuadros y mausoleos. En la nave principal se vé una lámpara de bronce cuyas oscilaciones revelaron á Galileo la medida del tiempo por medio del péndulo.

Il Battisterio, soberbia cúpula de mármol edificada por Diotisalvi, se eleva frente al Duomo. En su interior está el lindo púlpito de Nicolás Pisano, sostenido por siete columnas que descansan sobre leones y otras figuras.

Il Campanile, campanario, está aislado, inmediato á la Catedral. Es redondo y todo de mármol, con siete órdenes de columnas. Tiene cuarenta y siete metros de altura y se aparta casi cuatro metros de la línea vertical. No se sabe con certeza si fué fabricado así intencionalmente ó si su desvío fué el resultado de un accidente. Del lado opuesto á la inclinacion hay una campana que pesa 12,000 kilógramos. Esta torre, empezada por Guillermo de Innsbruck y Bonano de Pisa y terminada por Tomás Pisano, sirvió á Galileo para descubrir las leyes de la gravitacion.

El *Campo Santo*, célebre en la historia del arte, ha sido el modelo de los cementerios italianos. Fué concluido en 1283, un año antes de la victoria de los genoveses sobre la escuadra pisana, cerca de Liorna y de Meloria, que destruyó el poder de la que fué llamada la Reina del Mar. La tierra que hay en él ha sido traida de Jerusalen. Sus paredes están adornadas por valiosos frescos y en sus galerias se ven esculturas de mérito. Allí se han colgado las cadenas que cerraban la boca del Arno, arrebatadas por los genoveses, regaladas despues á Florencia y restituidas hace pocos años á su primitivo dueño. En ningun sitio mas aparente pudieron depositarse esos despojos. Pisa los conserva para llorar su desdicha y recordar su gloria.

Las calles de esta ciudad son hermosas, muchas rodeadas de galerias, siendo la mas remarcable el *Lung-Arno*. Sus plazas son espaciosas y grande el número de sus palacios, encontrándose varios de mármol.

En la *Universidad* se sigue el mismo sistema de enseñanza que en la de Buenos Aires. En el bonito pátio se vé un busto de Galileo, el mas ilustre de los hijos de Pisa.

13. DE BOLOÑA Á TURIN

Boloña. — Sus galerias. — Edificios públicos. — Las torres inclinadas. — Las bolonesas. — Parma. — El vino de Asti. — Turin.

Boloña debe la mayor celebridad á su *Universidad* fundada en 1119. Los gabinetes de física y de historia natural son muy considerables. Su Biblioteca cuenta mas de 200,000 volúmenes. Las paredes de la Sala de Grados están cubiertas con los escudos de armas de sus estudiantes mas distinguidos. En esta Universidad se hicieron grandes descubrimientos: Irnerio introdujo el estudio del Derecho Romano, Mondini disecó el primer cadáver y Galvani descubrió el galvanismo. Hasta mujeres enseñaron en ella la anatomia, la física, las matemáticas y otras ciencias. Entre esas doctas profesoras hubo una tan hermosa, Novella d'Andrea, que le era necesario ocultarse tras de una cortina para no distraer la

atencion de sus discípulos. Boloña apreció debidamente la importancia de su Universidad adoptando la divisa *Bononia docet.*

Deseaba asistir á las conferencias que se daban en tan famoso establecimiento, pero sufrí el contratiempo de no poder hacerlo, porque los catedráticos estaban unos presos por sospechas de revolucion y otros faltaban á las clases por otras razones.

Las casas de Boloña tienen todas al frente una galeria lo que dá un aspecto muy original á la ciudad. Las calles son tortuosas, estrechas y empedradas con piedra muy pequeña y molesta para el pedestre.

Entre los edificios públicos y privados de Boloña hay muchos remarcables.

La iglesia de *San Petronio* mide 110 metros de largo por 48 de ancho y 38 de alto. La nave principal está separada de las laterales por doce pilares muy distantes. Los arcos que ellos forman son aun mas ámplios que los de la Catedral de Florencia. Esta iglesia no está terminada. Segun sus planes debia tener una estension de 198 metros de largo por 149 de ancho en el crucero, una cúpula de 81 metros de altura y 35 de diámetro y cuatro torres, pero los trabajos se han abandonado.

Las iglesias mas dignas de mencion despues de la de San Petronio son la Catedral de *San Pedro*, *San Giacomo Maggiore*, con buenos cuadros de F. Francia, *San Estéban*, iglesia que es un horrible laberinto compuesto de otras siete, en las cuales se figura la Pasion de Cristo y *San*

Bartolommeo di Porta Ravegna, con hermosas pinturas de Guido Reni, Carraccio y Albano.

Cerca de la última de estas iglesias se elevan dos monumentos prodigiosos, las *torres* inclinadas. La mayor, llamada *Asinelli*, por haberla construido en 1109 Gerardo Asinelli, de 83 metros, se aparta un metro de la línea vertical, la otra llamada *Garisenda*, levantada por Felipe y Oton Garisendi el año 1110, tiene, despues de habérsele quitado como dos terceras partes por temerse su desmoronamiento, 42 metros de altura. La desviacion de la Garisenda es aterradora pues se dirige á dos lados: al E. dos metros y al S. un metro, segun cálculos de 1792, pero despues ha aumentado. Dante compara con ella al gigante Anteo en los siguientes versos:

Qual pare a riguardar la Carisenda
Sotto il chinato, quand'un nuvol vada
Sovr' essa sì, ch' ella in contrario penda;

Tal pare Antao a me che stava a bada
Di vederlo chinare, e fu tal' ora
Ch' i' avrei voluto ir per altra strada.

El *Palacio Público* ó *del Gobierno*, antiguo é imponente edificio, dá sobre la linda *Plaza Maggiore* ó *Vittorio Emmanuele*, centro de la ciudad, donde se encuentra tambien el *Palacio del Podestá*, cuyo piso inferior se compone de galerías abiertas, y en el cual murió prisionero el rey Enzio. No muy lejos está el *Palazzo della Mercanzia* ó *Loggia dei Mercanti* luciendo su bellísima fachada de estilo gótico.

El tesoro de Boloña es un lienzo de Rafael, que pertenece á la *Academia de Bellas Artes*; « Santa Cecilia en éxtasis », calidad que se comunica al que la contempla. Hay además en esa Academia otros cuadros de mérito, los mas de la escuela bolonesa, de Guido Reni, los cuatro Carraccio y Dominichino. Entre ellos sobresalen: la crucificacion ó el Cristo de los Capuchinos, una Madonna de la Pietá, Sanson y la degollacion de los Inocentes, por el primero de los artistas nombrados; dos Madonnas y el cuerpo de Cristo entre dos ángeles, de Fr. Francia, y una Madonna de Cima da Conegliano.

En el lindo *Teatro del Commune*, uno de los mejores de Italia, oí á la Vera Lorini y á Bertolini. Me llamaron la atencion las hermosas caras de las bolonesas, rubias, con ojos azules y un cútis de inglesas, es decir de inglesas distinguidas. En el vestíbulo se paseaba una graciosa muchacha vendiendo flores; era una relacion antigua, pues en la Plaza Mayor me ofrecia siempre dulces ensartados en un palito, tomando en recompensa cualquier cosa que se le diera, un helado ó algo mas caliente. En cuanto me vió me propuso acompañarme á la salida del teatro pues temia que me perdiera, ofrecimiento que acepté gustoso en razon de que las calles de Boloña son estremadamente complicadas y llenas de recovecos.

El Paseo de la *Montagnola* está muy bien cuidado y en él se reune mucha gente por la tarde.

El cementerio es uno de los mas grandiosos

del mundo. Puede decirse que es un verdadero museo de esculturas, encerradas en sus espaciosas galerias, en las que se leen nombres insignes. Entre sus numerosos monumentos preponderan los de los príncipes Galitzin, el de Tadeo Matuszewic, el de Pedro Magenta, el del conde de Caprare y el de Clotilde Tambroni, la célebre maestra que enseñó el griego en la Universidad.

Dejé á Boloña, no sin haberme hecho servir todos los dias el rico salchichon que allí se confecciona, y me dirigí á Parma.

El camino hasta Parma, y mas adelante hasta Turin, es llano y está cultivado con esmero.

La vía férrea toca en *Módena, Reggio, Parma, Piacenza, Alejandria* y *Asti.*

En *Módena* se apercibe desde la estacion su campanario, la *Ghirlandina,* una de las torres mas elegantes de Italia, aislada y construida toda de mármol, elevándose á la altura de noventa y dos metros.

Parma, hasta hace poco tiempo capital de un ducado independiente, como Módena, es una ciudad dilatada pero triste y solitaria.

Lo mas culminante que hay en ella es la *Catedral* con una cúpula octágona, pintada al fresco por Correggio, pintura que le ha valido su celebridad artística, pero que ahora no puede valorarse porque está casi borrada; las lindas iglesias de la *Madonna della Steccata* y de *San Juan Evangelista*; el *Battisterio,* octágono y de mármol ennegrecido por el tiempo; el *Palacio Ducal,* el *Teatro* y el *Jardin Farnese.*

Antes de llegar á Alejandría cruza la vía por el conocido campo de batalla de *Marengo*, que dió orígen al poder de Napoleon y en la cual murió Desaix.

En Asti puse en revolucion á los mozos de la estacion, porque deseaba probar el vino que allí se produce. El tren solo esperaba cinco minutos y fué preciso traerlo de la vecindad. Por esta razon tuve que tomarlo revuelto, con polvo y paja, pero á pesar de eso me pareció escelente, tal vez á causa de la gran sed que tenia, tal vez á causa de la fama que lo favorece.

El corto trecho entre *Moncalieri* y Turin es lo mas pintoresco del camino desde Boloña.

Turin es una ciudad muy antigua. Fué la residencia de los reyes de Cerdeña y durante su reinado muy bulliciosa y alegre, pero hoy ha cambiado su carácter totalmente, pudiendo decirse que es la ciudad mas moderna y mas silenciosa de Italia.

Sus calles son anchas y tiradas á cordel, muchas flanqueadas de galerias, y todas se cortan en ángulos rectos. Las casas son de construccion reciente, las plazas estensas y bien tenidas, muchas estátuas adornan la ciudad, pero á pesar de esas ventajas es monótona y melancólica.

El *Castello Madama* es el único edificio de la Edad media que subsiste.

La *Universidad* de Turin contrasta con la de Nápoles. Es un edificio vasto y elegante con un patio magnífico, Los estudiantes pertenecen en su mayor parte á las clases mas distinguidas de Italia y no se conducen como los de Nápoles,

siendo por el contrario atentos y de buenas maneras. En una de las conferencias oí decir á un catedrático que el Código prusiano era superior al austríaco, porque era mas voluminoso, raciocinio que me pareció muy singular.

El *Jardin Público* es un bonito paseo muy accidentado. Cerca del *Nuevo Jardin Público* se alza el espléndido *Palacio Valentini,* construido poco ha.

Entre los monumentos que decoran las plazas descuellan el de Daniel Manin representando á la república de Venecia, en el Jardin Público; el que elevaron los milaneses al ejército sardo en 1859, en la *Plaza Castello;* la estátua ecuestre en bronce de Emannuel Filiberto, cabeza de fierro, duque de Saboya, en la Plaza *San Cárlo ;* y la estátua de Gioberti, en la *Plaza de Carignano.*

Las iglesias de Turin no pueden compararse con las de las demas grandes ciudades de Italia, llamando la atencion su escasez de cuadros, en aquella tierra de la pintura. Sin embargo son dignas de ser mencionadas : la *Catedral de San Juan Bautista,* detrás de cuyo ostentoso altar mayor se encuentra la soberbia *Capilla del Santo Sudario,* una rotonda de mármol oscuro, ataviada con las estátuas de mármol blanco de los príncipes mas esclarecidos de la casa de Saboya, é iluminada por arriba, atravesando la luz varias cúpulas de mármol calado, superpuestas, lo que produce muy buen efecto; la *Basílica,* con cúpula elíptica y arrogante fachada; la iglesia de la *Consolata,* en forma de elipse, llena de dorados y con vívidos frescos en la bóveda; las dos

iglesias unidas de *Corpus Domini* y del *Espíritu Santo*, en la última de las cuales abjuró J. J. Rousseau el calvinismo en 1728; *San Lorenzo*, con un lujoso perístilo; *San Felipe Neri; San Máximo;* la *Gran Madre di Dio*, una imitacion del Panteon de Roma, y el templo protestante *Valdense.*

En el *Museo de Armas* se admira un mentado grupo en mármol, San Miguel aplastando al demonio, por Finnelli.

En el *Museo de Historia Natural* fijó mi atencion un *glyptodon clavipes*, del Rio de la Plata. Tambien se vé allí un enorme *megaterium Cuvierii.*

No me fué permitido inspeccionar la coleccion de cuadros del *Castello Madama*, por hallarse en compostura ese edificio, á pesar de las diligencias que hice para conseguirlo.

Tampoco pude visitar el ponderado teatro de *la Opera*, porque solo hubo representacion en el teatrito *Balbo*, durante mi permanencia de dos dias en Turin. — Se daba la «Condesa de Amalfi» ópera nueva de Petrella, que recorria entonces la Italia. Los artistas eran bastante malos, por cuya razon me dediqué con preferencia á observar los detalles del teatro. Cuando el público quiere que salgan los artistas para aplaudirlos, despues de haberse bajado el telon no se levanta este, sinó que aquellos salen por una de las dos cortinas que se hallan dispuestas á sus estremos. El director de orquesta se sienta lejos del apuntador y dirige los músicos golpeando sobre una lata, lo cual es de muy mal

efecto. Todo esto se usa en la generalidad de los teatros italianos, aún cuando hable ahora de uno de los peores entre los mas humildes de aquel país.

Salí del Balbo ántes de concluirse la funcion y entré á un restaurante donde me hice servir un helado y *grissini*, con gran asombro del mozo. Para comprender ese asombro es preciso saber que los grissini, llamados así del médico que los inventó, son unos tubos delgados de mas de tres cuartas de largo que constituyen el pan predilecto de los turinenses, y que yo comia con mucho placer. Tanto el helado como los grissini estaban esquisitos.

El *Monte de los Capuchinos* domina la ciudad. Desde allí se abarca toda ella y la vista alcanza hasta las cumbres mas elevadas de los Alpes. A poca distancia se ve la iglesia de *la Superga* con sus dos altas torres y su imponente cúpula, sentada sobre una colina. En esa iglesia la mas notable de Turin, segun se dice, están sepultados los reyes de Cerdeña.

El *Cementerio* es muy digno de ser visitado. Lo forman cuatro patios rodeados de galerías, en los cuales se ven lindos monumentos. Los cipreces que hay en los patios están cortados en forma de conos.

La *estacion* del ferro-carril á Génova es, con la de Milan, la mas bella de las de Italia, pintada al fresco y con pisos de mosáico. Contrasta con las de los pueblos al Sud del Pó que son todas detestables, especialmente la de Roma.

14. MILAN

La Catedral. — Otras iglesias. — Otros monumentos.

La via férrea traspone el *Dora Baltea*, el *Sesia* y el *Tesino,* hasta 1859 límite entre Cerdeña y Austria. Pasa por las ciudades de *Vercelli* y *Novara*, engalanadas con las bellas torres de sus iglesias, y por la estacion de *Magenta*, célebre por la batalla que se dió cerca de ella (1859), por la cual el Austria perdió la Lombardía.

Milan, situada en el valle del Pó, en una de las llanuras mas ricas y bien cultivadas del Universo, es una de las ciudades mas interesantes de Europa, y la segunda de Italia por su poblacion. Fué por mucho tiempo la manzana de la discordia para la Alemania, la Francia y la España, y no hay un solo pedazo de su territorio que no haya sido regado con sangre.

El centro de la ciudad es la *Piazza del Duomo*, que será muy hermosa cuando se realicen las obras proyectadas en ella.

La *Catedral*, la octava maravilla como la llaman los milaneses, solo cede en tamaño á las de Roma y Sevilla. Tiene 145 metros de largo por 57 de ancho, 17 en la nave principal y 88 en el crucero. Está dividida en cinco imponentes naves por 52 columnas de 27 metros de alto y 6 de circunferencia. Su altura es de 48 metros y de 112 la de la cúpula con la torre é imágen en bronce de la

Vírgen que la remata. Debajo de la cúpula se encuentra la capilla subterránea de San Cárlos Borromeo, donde se guarda su cadáver.

Hay en esta iglesa, que por otra parte es bastante pobre de adornos en su interior, una estátua admirable de San Bartolomé; el Santo está representado sin la piel y es un estudio perfecto de anatomía; la inscripcion que tiene al pié es lo mas contrario á la modestía, dice: *Non me Praxiteles, sed Marcus fecit Agrates.*—El edificio es todo de mármol blanco y está decorado en su esterior con cerca de 5,000 estátuas, entre ellas algunas de Canova. El aspecto que presenta es verdaderamente maravilloso, ningun otro le escede en belleza. Las galerias y parapetos calados que entrelazan sus 98 agujas ó torrecillas remedan un laberinto. En lo alto de la torre que corona la cúpula se menosprecian los Alpes y los Apeninos, que aparecen en los confines del horizonte, los sinuosos rios y las ciudades en relieve que esmaltan la llanura para contemplar esa filigrana de piedra que se enmaraña á los piés. Su vista hace nacer la idea de una nube de nieve cristalizada donde se han congregado las vaporosas fantasmas de misteriosos mundos. Sensible es que la fachada termina con demasiada brusquedad en un ángulo agudo, circunstancia que la dá un aire raro, incompleto.

Entre las otras setenta y nueve iglèsias de Milan hay algunas que merecen ser mencionadas.

San Mauricio posee frescos de Luini.

San Ambrosio es una interesante construccion cuyo orígen data de 387. Está precedida de un

pátio rodeado de galerias, cuyas paredes cubren infinidad de inscripciones. El interior contiene muchos buenos cuadros y frescos. Debajo de ella hay otra iglesia, en la cual recibian los emperadores de Alemania la corona de hierro. En ella se hallan las tumbas de San Ambrosio, San Gervasio y San Protasio.

San Lorenzo llama la atencion por su original arquitectura. Es un octágono; cuatro de sus lados forman segmentos de círculo con dos órdenes de columnas y los otros cuatro, en línea recta, solo tienen un órden de columnas de doble altura, las que sostienen la cúpula.

Delante de esta iglesia se elevan las diez y seis mentadas columnas corínticas, que segun algunos provienen del Palacio de Maximiano y segun otros hombres del arte de una época anterior. De todos modos son ahora un soberbio pórtico para la curiosa iglesia y una prueba del esplendor de Milan bajo el imperio romano. En la misma Roma no se vé ningun edificio antiguo que cuente tantas columnas sobre la misma línea.

San Alejandro está pintada, interiormente, al fresco por Campi, Crespi, Procaccini y otros. Su puerta de entrada es de caoba y muy linda. El altar mayor está revestido de jaspe sanguíneo, ágatas, lapislázuli y otras piedras finas. Los confesionarios son muy vistosos, dos de ellos con mosaicos de mármol.

San Nazario tiene un rico altar mayor de mármol negro. En esta iglesia hay un Nacimiento singular, las efigies de madera, de tamaño na-

tural, que lo componen, están doradas y pintadas de negro.

San Cárlos Borromeo, una imitacion del Panteon de Roma, luce dos grupos esculpidos en mármol por Marchesi: San Cárlos dando la comunion á un jóven y San Vicente de Paula recogiendo huérfanos.

En la *del Cármen* se admira un gracioso bautisterio que afecta la forma de un pabellon gótico con ocho columnas, de mármol.

La iglesia de *Santa María Incoronata* ofrece la particularidad de estar dividida únicamente en dos naves.

La *Capilla de la Piedad* impresiona por las calaveras y huesos que cubren simétricamente sus paredes.

La *Brera* ó *Palacio de Ciencias* y *Bellas Artes* reune una biblioteca de 170,000 volúmenes y 1,000 manuscritos, y una galeria de pinturas, entre las cuales figuran obras de los primeros artistas italianos, sobresaliendo los frescos de Luini, Abraham y Hagar por el Guerccino y *lo sposalizio*, pintado por Rafael á la edad de veinte años. En el pátio está la estrafalaria estátua de Napoleon desnudo, por Canóva, la que no agradó á aquel emperador á causa de su falta de ropaje.

La famosa *Biblioteca Ambrosiana* cuenta 60,000 volúmenes y 15,000 manuscritos, entre ellos muchos muy interesantes.

El inmenso *Teatro de la Scala*, el primero entre los de Italia, corresponde á su renombre. Para verlo lo hice iluminar, porque no se daban

funciones en él, diversion que me costó algo caro. La araña del centro es soberbia.

La Nueva Galeria ó pasaje de Milan no tiene rival. Su piso es de mosaico, está pintada al fresco y ataviada con estátuas. En ella hay un lujoso café-restaurante que me reconcilió con la cocina milanesa.

La *Bolsa* es un elegante edificio.

El antiguo castillo, residencia de los Visconti y de los Sforza, se conserva aun. Delante de él se estiende la gran *Plaza de Armas*, y á su frente, al otro lado de la plaza, se eleva el magestuoso *Arco de la Paz*, construido todo de mármol, con notables relieves y coronado por la estátua de la Paz, sobre un carro tirado por seis caballos. En cada una de las esquinas hay una Victoria ecuestre. Este monumento fué fundado por Napoleon I como punto final del Camino del Simplon.

Sobre uno de los costados de la Plaza de Armas está la *Arena*, circo creado tambien por Napoleon, que mide ciento cincuenta metros de largo por setenta y cinco de ancho, con capacidad para treinta mil espectadores, y en la cual se dán las corridas de caballos y otros juegos.

El *Jardin Público* es un bonito paseo de creacion moderna, con hermosos castaños, lagos, montecillos y pabellones. En este jardin se juntan las alegres milanesas por la tarde, despues de haber recorrido el corso principal que conduce á él partiendo de la Plaza del Duomo.

El grandioso cementerio que se construye ahora no tendrá rival en la Península, como no

lo tiene la *Estacion Central*, una de las mas faustosas de Europa.

Milan es una de las mas magníficas ciudades que he visitado, no siendo así de estrañarse la codicia del estranjero que ha querido apoderarse de ella en todos los tiempos. Hoy está llamada á ser la mas importante de las del Norte de Italia y no dudo de su retorno á la opulencia de que disfrutaba durante el imperio romano.

15. LOS LAGOS DE LOMBARDIA

Lago de Como. — Pesca de truchas. — Villas Serbelloni, Melzi y Carlota — Lago de Lugano. — Monte San Salvatore. — Lago Maggiore. — Islas Borromeas. — Estátua de San Cárlos.

¡Los lagos italianos! cuan dulces recuerdos traen á la mente del que los ha surcado!

El *Lago de Como* es uno de los parajes mas deliciosos del globo.

En *Como*, donde se admira su hermosa Catedral de mármol y otros muchos monumentos, se embarcan los viajeros.

El agua diáfana del lago, las altas montañas que lo encierran, las numerosas villas que lo circundan, son otros tantos atractivos.

Me quedé en *Bellaggio* con el objeto de visitar algunas de esas románticas villas, que pertenecen unas á la aristocracia milanesa y otras á celebridades estranjeras.

Por la noche observé la manera original de pescar las truchas que se emplea aquí. Se las hace venir á la superficie, atrayéndolas con el resplandor que produce un fuego que se tiene suspendido, y luego se las ensarta con largos tenedores. La habilidad que muestran los pescadores en esta operacion es sorprendente.

La *Villa Serbelloni*, situada al estremo de la península que limitan los dos brazos superiores del lago, es el punto desde donde se tiene el panorama mas completo de todo él. Allí esperé la salida del sol, que fué dando diversos colores al paisaje y cuya aparicion fué saludada por multitud de ruiseñores con su melodioso gorgeo.

Visité tambien la *Villa Melzi* y la *Villa Carlota*. En esta última, propiedad del duque de Sajonia-Meiningen, donde se encuentran algunas estátuas de Canova (Amor y Psique, Santa Magdalena) y los célebres relieves de Thorwaldsen, el triunfo de Alejandro, tuvo el guardian la indiscrecion de dejarme ver á una alteza dormida.

La *Villa Melzi* está decorada con frescos de Appiani y de Bossi, y estátuas de Commoli (Dante y Beatriz).

En *Menaggio* tomé la diligencia para ir al Lago de Lugano. En el camino pude examinar el singular adorno que usan las aldeanas lombardas, que se compone de una especie de abanico formado de ballenas, colocado en la parte posterior de la cabeza.

En *Porlezza* nos aguardaba un vapor para

atravesar el *Lago de Lugano* el que en su mayor parte corresponde á la Suiza.

Este lago es pequeño pero muy pintoresco. En el espejo de sus aguas proyectan los montes mágicamente sus perfiles. El espectro solar se prismatiza en esa esmeralda fluida y la luz, refractada en las paredes de su alvéolo, serpentea en fajas de oro, verdes y turquíes.

Desde el *Monte San Salvatore*, rodeado casi por la curva caprichosa del lago, alcanza la vista hasta las nevadas cúspides del Bernina, San Gotardo, Monte Rosa y Monte Cervin. En esa altura pude apreciar lo que vale una media botella de vino lombardo, pues tuve la desgracia de derramar involuntariamente una mitad de su contenido y, como los comestibles que llevaba eran salados y algunas frutas, se aumentaba mi sed á medida que bebia el resto de tan divino líquido.

Al regresar á Lugano llevaba un ramo recogido en la cumbre y en las faldas del Salvatore, compuesto de cuarenta diversas flores, entre las cuales figuraban: la fragante rosa de los Alpes, cuyos pétalos rosados crecen apiñados como los de la margarita silvestre de la Pampa, la excelsa genciana, que desdeña florecer mas bajo de tres mil piés sobre el nivel del mar, y la poética myosotis (no me olvides) tan grata á los amantes.

El *Lago Maggiore* carece de la magestad del de Como. En sus orillas se estienden *Luino*, *Laveno*, *Intra*, *Pallanza*, *Baveno*, *Stresa* y *Arona*, pueblos todos que, mirados desde el lago, presentan una vista peregrina.

El encanto del Lago Mayor son las *Islas Borro-*

meas, piedras preciosas dignas de todo el encomio que se hace de ellas.

La *Isola Madre* es la mas placentera. En ella el hombre ha ayudado á la naturaleza sin violentarla. Hay allí multitud de faisanes que huyen despavoridos á esconderse entre los matorrales cuando el pié indiscreto del curioso viajero se les acerca demasiado.

La *Isola Bella* ha sido trasformada en un jardin que se eleva en terrados y reune todo lo que el arte puede producir: estátuas, grutas, galerías, fuentes y glorietas. Hay en ella gran variedad de plantas, entre las cuales, el té, el áloe, el laurel cereza, la yedra asiática, el alcanfor, el corcho, magníficas camelias é inmensas magnolias, donde se anidan las enamoradas tórtolas que entristecen el ánimo con su contínuo arrullo.

Las otras dos islas, de *San Giovanni* y *dei Pescatori*, son limitadas y de poco interés.

Cerca de *Arona* se levanta la colosal estátua en bronce de San Cárlos Borromeo. Mide veinte metros de altura y está colocada sobre un pedestal de quince metros. Para subir á ella es necesario hacerlo por medio de una escalera de mano hasta el ropaje del santo, y de allí trepar por los barrotes de fierro que unen sus diversas partes. Ambas operaciones son poco agradables y algun tanto peligrosas.

La nariz del santo ofrece un cómodo asiento en el interior de la cabeza. A pesar de lo respetable del sitio y de esa imponente nariz me reí mucho al imaginarme la cara que hubiese puesto el Borromeo al ver á una francesa, que subió el

dia anterior, arrojar por entre uno de sus ojos el miriñaque que le estorbaba para bajar.

16. DE MILAN A VENECIA

Pavía. — La Cartuja. — Cremona. — Música infernal. — Brescia. — Verona. — Antiguedades. — Romeo y Julieta. — Padua. — La Universidad. — Sus conferencias. — San Antonio. — Olor á cocina. — Sanson haciendo reír.

De regreso á Milan decidí visitar la antigua Pavía y su renombrada Cartuja ántes de dirigirme á Venecia.

Pavía fué en otro tiempo una ciudad considerable y capital del reino de los Lombardos.

En su Catedral se admira el arca de San Agustin con doscientos noventa figuras. Allí se exhibe tambien la pretendida lanza de Rolando y se halla enterrado el sábio Boecio, ministro de Teodorico, á quien la iglesia canonizó á pesar de no haber sido nunca cristiano.

La *Universidad* es de nombradía universal, y su institucion se atribuye á Carlomagno. Posee una hermosa sala de Grados.

Cerca de Pavía se encuentra la famosa *Cartuja,* fundada por Juan Galeazo Visconti, cuyo mausoleo, obra de Pellegrini, constituye uno de los principales tesoros de la iglesia. Su soberbia fachada, toda de mármol, es la obra de ornamentacion mas magnífica del mundo. El interior de la iglesia sorprende por sus inmensas rique-

zas: los frescos, lienzos y esculturas de los grandes maestros se han prodigado, por do quier. Cada altar está embellecido con mosáicos de relieve en que se hallan incrustados gran cantidad de piedras preciosas. Para uno de ellos se han empleado dientes de hipopótamo.

En los alrededores del convento se dió la célebre batalla de Pavía, el 24 de Febrero de 1525, en que fué hecho prisionero Francisco I de Francia, despues de haber perdido todo, *fors l'honneur*, segun sus propias palabras.

Cremona fué poderosa en otros tiempos y conserva muchos restos de su esplendor.

Sus calles son anchas, sus plazas espaciosas, sus palacios hermosos. El piso inferior del *Palacio Ducal* está formado por galerías abiertas.

Il Duomo está profusamente decorado, y su torre, *il Torrazzo* de ciento veinte metros de altura, es la mas elevada de Italia. Las campanas se tocan á compás, produciendo armonías portentosas. El guardian se empeñó en hacérmelas oír de cerca y empezó á tañerlas. Le pedí que cesara porque el bullicio producido era insoportable, pero él creyendo que no golpeaba bastante fuerte, tomando los badajos con las manos, se colgó de las cuerdas, causando un ruido tal que desesperado me eché sobre él para librarme de esa música infernal, la que me era tanto mas desagradable cuanto que no la esperaba en el pueblo en que se fabricaron los ponderados violines de Amati y de Stradivari.

Brescia, despues de Milan, la ciudad mas importante de Lombardia, está situada al pié de

los Alpes, en posicion risueña. Su prepotencia en la Edad media era tal que llegándola á conocer el emperador Enrique VII esclamó: «Verdaderamente esta Brescia no es una ciudad sino un reino». Habia razon para afirmarlo así pues Brescia contaba con mas de ciento treinta mil combatientes.

Los mejores edificios de esta ciudad son las dos catedrales, Nuestra Neñora de los Milagros y el Palacio Comunal ó *Loggia.*

Nuestra Señora de los Milagros es una reducida iglesia recargada de adornos, con cuatro cúpulas y una linda fachada.

Santa Afra y *San Nazario y Celso* son otras dos iglesias con ostentosos frentes y cuadros de Procacciní, Paulo Veronese, Tiziano y Tintoreto. En la segunda se halla un altar de Cristo Crucificado rodeado de ridículas ofrendas, que consisten en pequeños cuadros, á cual mas mamarracho.

La Loggia está construida sobre las ruinas de un Templo de Vulcano, circunstancia que parece indicar que los habitantes de esta ciudad se dedicaban al trabajo del fierro desde la mas remota antigüedad. En todas las calles se oye el ruido de los martillos y de las limas que mortifica bastante al que las recorre. Brescia ha querido poner su sello á esa profesion y para ello ha colocado dos vulcanos, que hacen sonar las horas, sobre la torre del reloj, torre que no tiene de tal mas que el nombre.

El camino de Brescia á Verona es muy pintoresco. El *Lago de Garda,* el mayor de los de Italia, con su preciosa *Península Sermione* queda

al Norte de la via férrea. Los campos en que se dió la batalla de *Solferino* se estienden al Sud. Se pasa por *Peschiera*, formidable por sus fortificaciones y por *Castelnuovo*, bellamente situado.

Verona es una de las plazas mas fuertes de Europa y estuvo sometida al Austria hasta hace poco tiempo. Su mayor brillo lo tuvo bajo los Scala, pero vencidos por Venecia formó parte de esta república y siguió su destino. En ella nacieron muchos sábios y artistas: Cátulo, Cornelio Nepote, Vitruvio, Plinio el antiguo y Paulo Veronese.

Es una ciudad muy interesante con monumentos notables.

La *Arena* es un grandioso circo que fué construido en el siglo III, con capacidad para 25,000 espectadores sentados y 70,000 de pié. Es el único, de todos los que quedan del Imperio Romano, que tiene las gradas lo suficientemente anchas para que los piés de los espectadores que ocupen las superiores no incomoden á los que se hallan sentados en las inferiores.

La antigua *Puerta Borsari*, que algunos dicen haber sido un arco de triunfo se encuentra hoy en el centro de la ciudad, en el ancho *Corso*, que partiendo desde la iglesia de Santa Anastasia llega hasta la *Porta Stuppa*, la mas bonita de las de Verona.

Las iglesias culminantes son la *Catedral, Santa Anastasia* y *San Zenon*, esta última vetusta y llena de curiosidades.

Los célebres *Monumentos de los Scala* son obras admirables del arte.

En la bonita *Plaza Erba*, de forma elíptica, se agrupan cuatro monumentos: dos columnas; una fuente, cuya agua borbolla á los piés de la *Madonna di Verona*, esculpida en mármol, y un templete de cuatro columnas resguardando una piedra gastada, la picota que rememora las atrocidades de otros tiempos y que trajo á mi mente una disposicion de las leyes de Partida: *lo desnudan, faziendole estar al sol, vntandolo de miel, porque lo coman las moscas, alguna hora del dia.*

Lo que mas interesa en Verona á las almas inclinadas á la poesía son los recuerdos de los amores de Romeo y Julieta, inmortalizados por Shakespeare, en delicados versos, y por Zingarelli, Bellini y Gounod en música sublime. El hecho es verídico aunque los nombres de los actores se hayan cambiado. Aun existe la casa que habitó Julieta, caduca y demantelada. La profesion de las personas que la ocupan ofrece el mayor contraste con su historia: una vendedora de pan, un cochero, una partera y un vendedor de hielo han establecido en ella sus reales.

La tumba de los dos amantes está en el antiguo convento de San Francisco, en ruinas hoy. Allí, en una cuadra que antes era capilla, se ve una especie de bañadera de piedra que se dice contuvo los restos de Romeo y de Julieta, y esparcidos por el suelo trozos de las columnas que sostenian el fúnebre ataud.

La via férrea de Verona á Venecia cruza el *Adige*, deja al Sud á *Arcole* y toca en *Vicenza* y *Pádua*.

Pádua es una ciudad antiquísima situada sobre

el *Bachiglione* y unida por canales al *Brenta* y á las *Lagunas*. La Fábula atribuye su fundacion á Antenor, hermano de Priamo, rey de Troya, y Tito Livio, que nació en ella dá á su pátria el mismo orígen.

Es silenciosa y triste á pesar de los 1,500 estudiantes que frecuentan su célebre Universidad fundada en 1228 por el Emperador Federico II.

Su historia se confunde con la de Venecia, bajo cuyo protectorado se colocó en 1405.

Sus edificios mas remarcables son los que enumero en seguida.

El *Palacio de la Ragione*, entre la *Piazza dei Frutti* y la *delle Erbe*, fabricado en el siglo II, con un inmenso salon de 83 metros de largo por 28 de ancho y 24 de alto.

Sobre la bonita *Piazza dei Signori* se levantan la *Loggia del Consiglio* y la *Catedral*, que tiene lindos altares y monumentos.

La *Universidad* es una bella construccion y se la llama *il Bó*, á causa de haber existido cerca de ella una taberna que tenia un buey por muestra. En su *Aula máxima* y bajo las galerias que rodean su gran patio se ven las armas y se leen los nombres de los estudiántes que mas se distinguieron

Esta Universidad es famosa por sus cursos de historia natural y de medicina. Posee una buena biblioteca y ricos gabinetes de física, mineralogía, zoología y anatomía.

El gabinete de física cuenta mas de 1,600 aparatos, entre ellos dos muy particulares: uno de la circulacion de la sangre y otro del movimiento

perpétuo. En el Museo Zoológico se observa una momia incorrupta de Bassano.

Asistí á algunas conferencias en esta Universidad.

En la aula de Derecho Canónico esplicaba el abate Antonio Pertile el patronato, la historia del Derecho y la familia.

Era este abate algo jocoso y se permitia algunos equívocos en sus esplicaciones. Los estudiantes le escuchaban atentamente, pero entretenidos con los chistes, olvidaban tomar los apuntes necesarios en las carteras que llevaban para el efecto.

Il Signor Pertile quiso ponerlos á prueba y empezó á hacerles algunas preguntas sobre la conferencia anterior, pero ninguno de ellos se manifestó dispuesto á contestar, objetando que ese sistema era nuevo y poco conveniente, que preferian oir la palabra del maestro para preparar su exámen con mas facilidad.

En la Cátedra de Derecho Romano oí al profesor Schupfer, que hablaba sobre corporaciones y cosas, no mejor que cual habia oído esponer esas materias al Dr. D. Ezequiel Pereyra en la Universidad de Buenos Aires.

La Universidad y San Antonio son las dos causas del renombre que tiene Padua.

La iglesia *del Santo* es soberbia. Se compone de tres naves y ostenta siete cúpulas y dos torres. Contiene hermosas capillas, monumentos y cuadros de grandes maestros. Entre las capillas resalta la del Santo, donde reposan sus restos, adornada profusamente con bronces, estátuas

y lámparas de plata, y cubiertas sus paredes de ofrendas, que por lo general son pequeños cuadros.

Cuando visité por primera vez esa capilla noté un olor pronunciado á sopa de fideos, y tratando de averiguar su procedencia supe que un pobre lego acababa de engullirse un enorme plato de ese manjar; sentado con todo escándalo sobre las gradas del altar, es cierto que San Antonio era republicano y por lo tanto acaso no le disgustaria ese hecho; pero el contraste con las elegantes estátuas de mármol y de bronce, con los relieves y candelabros de plata, que llenan la capilla, era demasiado grande para que no fuese chocante.

Santa Justina es otra suntuosa iglesia con ocho cúpulas, en la que se ven lindos altares con grupos de mármol.

A poca distancia de estas iglesias y mas cerca del centro de la ciudad se estiende el *Prato della Valle,* bonito paseo, con un espacio redondo en el medio, circundado de canales y de estátuas, notables tan solo por la celebridad de los personajes que representan.

Hay otros edificios hermosos en Padua, otras iglesias con frescos y monumentos encomiados, calles con galerías, un precioso teatrito de forma oval, un acreditado café, *Pedrochi*, y otras cosas curiosas, pero prefiero los magníficos espárragos y las delicadas cerezas que se venden en sus mercados.

En el *Teatro Nuovo* asistí á una representacion del Sanson, de no se qué autor, por el famoso

Rossi, pero esa tragedia en vez de hacerme llorar me hizo reir á carcajadas, en union con todo el auditorio, á causa de que en el momento mas crítico, aquel en que Sanson derriba el templo, no se produjeron los lamentos del coro simultáneamente con la catástrofe sinó despues de una gran pausa y cuando yacian sin vida sobre la escena los muñecos que habian caido del techo.

17. VENECIA

Reseña histórica. — Góndolas. — Ruiseñor importuno. — Plaza é Iglesia de San Marcos. — El Palacio de los Dux. — El Canal Grande. — Academia de Bellas Artes. — Otras iglesias. — Las Lagunas. — Los granzi. — Las palomas.

De Padua sigue el ferro-carril á Venecia pasando por la bonita estacion *Ponte di Brenta* y la del pueblito de *Dolo*, cuyo elevado campanario se divisa desde gran distancia, terminando en el gigantesco puente, de 3605 metros de largo y 9 de ancho, con 222 arcos, que atravesando las Lagunas comunica á la Reina del Adriático con la tierra firme.

Esa reina está bien triste ahora. Está destronada y nunca volverá á su antiguo esplendor.

Los venetos huyendo de los bárbaros se establecieron en las lagunas, en el siglo IV, é instituyeron una comunidad democrática gobernada por tribunos. Mas tarde se cambió la forma de su gobierno y *Paolucci Anafesto* fué proclamado

Dux (697). Angel Participaco trasladó la residencia de *Malamoco,* donde habia sido fijada en un principio, al *Rialto*, y unió diferentes islotes, por medio de puentes, dando así orígen á la ciudad de Venecia. El Pueblo, la Aristocracia y el Dux, ó sean los poderes Legislativo, Judicial y Ejecutivo, se mantenian en contínua lucha, hasta que despues del asesinato del Dux Miguel Vitali (1172) se dió el poder supremo á una asamblea de nobles. Floreció entonces el comercio de la República, principalmente por sus relaciones con el Oriente, y su poder fué aumentando poco á poco. La Dalmacia se habia colocado bajo su protectorado (997) y con el concurso de los cruzados franceses, conquistó á Constantinopla (1204), y adquirió á Candia y el litoral é islas del Adriático. La revolucion del dux Gradenigo dió por resultado la Oligarquia, y la de Tiepolo (1310) la creacion del terrible Consejo de los Diez. Posteriormente tuvo que sostener encarnizadas guerras con su rival Génova, consiguiendo vencerla en 1380, aunque perdiendo en la contienda gran parte de su fuerza. — En 1385 se ejecutó al dux Mariano Faliero, que habia intentado concluir, con la oligarquía que reinaba en Venecia y sustituirla por un gobierno popular. En el siglo XV anexó á Padua, Verona, Vicenza, Feltre, Rovigo, Bassano, Belluno, Guastala, el Friul, Bergamo, Brescia, Crema, la Morea, finalmente Chipre, por la cesion que hizo en favor de la República Catalina Cornaro, viuda del rey.

Entonces se vió Venecia en el apogeo de su gloria y figuró entre las primeras potencias de

Europa, siendo la primera entre las marítimas y comerciales, pero al siglo siguiente empezó á declinar, á causa del descubrimiento del nuevo camino de las Indias, de los golpes que le dieron las rivalidades del Papa, de la España y de la Francia, y de las conquistas del torrente de musulmanes que se desbordaba sobre la Europa.

Perdió todas sus posesiones de Oriente, una tras otra, Chipre, Candia y despues Morea. Napoleon la ocupó en 1797, y por el tratado de Campo Formio fué cedida al Austria, con todo su territorio. Luego se agregó al reino de Italia para ser nuevamente adjudicada al Austria en 1814. En 1848 proclamó Manin la República, pero la República, fué vencida despues de una resistencia heróica. En 1866 la Austria, habiendo derrotado á la Italia la donó á la Francia, para poder resistir á la Prusia, y desde entónces forma parte de la monarquía italiana.

Venecia está cimentada sobre 114 ó mas pequeñas islas, separadas en tres grandes grupos por el *Canal Grande* y el de la *Giudeca*, y unidas por 378 puentes de piedra, de los cuales solo son notables los tres que cruzan el Canal Grande. Las casas se apoyan sobre estacas que se encajan inclinadas con el objeto de que resistan mas fácilmente al choque de las olas. Esta inclinacion sigue en todo el edificio, siendo muy perceptible en las torres.

Cuando se aproxima el viajero á Venecia la ve nacer poco á poco del seno de las aguas, primero el campanario de San Marcos y luego sus iglesias y palacios.

Los canales son en su mayor parte estrechos y componen un laberinto. Las calles *calli*, son mas estrechas aun, apenas de una vara, y se enredan en un dédalo tal que pocos viajeros se atreven á penetrar en ellas sin un cicerone. Muchas terminan en un *corte*, patio ó plazuela sin salida, que sirve de desahogo á las casas que lo limitan, y estas mismas tienen dos puertas para dar paso al transeunte.

Una ciudad dispuesta como Venecia no puede sustentar carruajes ni caballos, y la falta de estos últimos es singular, pues si se cree la fábula, los venetos que invadieron la Italia bajo la direccion de Antenor, despues del sitio de Troya, eran los mas famosos domadores de caballos. Para ser consecuentes con su historia debieron haber reservado, en la ciudad que fundaron, un espacio para los juegos ecuestres.

Los vehículos de Venecia son las góndolas. En la estacion del ferro-carril, bajo el *Puente del Rialto* y en la *Riva degli Schiavoni*, la mas ancha (cuatro á cinco varas) y hermosa calle de Venecia es donde se juntan en mayor número. Todas están pintadas de negro: porque son nobles, dicen los gondoleros, usan ese distinguido color; pero la verdadera razon es que arruinándose las familias por el lujo que ostentaban en ellas, cubriéndolas de plata, oro, piedras preciosas y otras ricas materias, cuando Venecia nadaba en la opulencia, el Gobierno dictó un decreto mandando que se pintaran de negro y prohibiendo toda clase de adornos.

Las góndolas tienen una especie de cámara, *felze*, donde caben dos personas.

Hay tambien barcas-omnibus, pintadas de color, circunstancia que habrá dado orígen á la version de los gondoleros.

La primera noche de mi permanencia en Venecia fuí al *Teatro Apolo*, donde se cantaba *Jone*, á beneficio de la Emma Wiszjak, acompañándola en el desempeño de la ópera Giovanni Zaccometti. En el vestíbulo estaban espuestos los presentes que se habian hecho á la beneficiada.

Para llegar al teatro, atravesé la Plaza de San Márcos, sin detenerme, y la calle de la *Merceria*, sitios en que se codean los pedestres y donde se aglomeran las tiendas mas lujosas. Durante un entreacto salí para echar una mirada sobre el Canal Grande, que quedaba á pocos pasos. Felizmente, en aquel paraje habia un ancho veredon desde el cual pude admirar los graciosos perfiles de los palacios y el atrevido Puente Rialto, bajo cuyo arco se mecian mas de cien góndolas iluminadas todas por antorchas y cuyos tripulantes celebraban una especie de concierto, luciendo sus voces ya en coro ya á *duo*. La poesía de aquella apacible escena me hizo olvidar el teatro y la Wiszjak, y cuando regresé al hotel la Merceria estaba desierta y en la Plaza de San Márcos templaba una arpa, entonando una *romanza* con voz triste, alguno de esos tenores de calle que abundan en Venecia y que me recordó los de Nápoles. Las puertas de los cafés estaban aun abiertas pero las sillas, colocadas en la plaza, desocupadas. Un cicerone se me acercó y con

voz melosa me propuso mostrarme los encantos secretos de Venecia, proposicion que no acepté, huyendo al hotel para reposar de la fatiga que me había causado el viaje de aquel dia.

No bien iba á dormirme cuando un ruiseñor importuno me desveló con su canto, esforzándose toda la noche en sus melodiosos trinos. ¡Con cuánto placer hubiera dado la libertad á ese infeliz prisionero que lamentaba su desdicha causando la mia!

El dia siguiente lo invertí en recorrer la Plaza de San Márcos y sus contornos.

Empezé por almorzar en uno de los lindos cafés que hay bajo de las Procuracias, donde se presentó la infaltable vendedora de flores, con su contínua sonrisa y ramito en palo, para obtener en cambio de su regalo una moneda, que el viajero dá con placer.

Los puntos culminantes de Venecia son la Plaza de San Márcos, con los edificios que la rodean, y el Canal Grande.

La *Plaza de San Márcos* es una de las mas bellas de Europa. Mide ciento setenta y cinco metros de largo por cincuenta y siete y ochenta y dos de ancho en sus estremidades y está limitada por palacios de ennegrecido mármol, las *Procuracias,* en que moraban los antiguos funcionarios de la República, precedidas en su piso inferior de ámplias galerias en que se encuentran los cafés y restaurantes de buen tono. El empedrado es de mármol no pulimentado, como el de la *Riva degli Schiavoni.*

Es el punto de reunion de los venecianos, espe-

cialmente de noche, en que está espléndidamente iluminada. Entónces se acomodan delante de los cafés gran número de sillas y mesas para servir los helados durante el verano.

Cuando no es el gas sinó la luna la que alumbra esa plaza, reflejando su pálida luz sobre los marmóreos palacios y, á poca distancia de ella, sobre las góndolas y el agua, se apodera del viajero un sentimiento de melancólica admiracion. Venecia se manifiesta con todo su atavío de una creacion fantástica, y hace dudar al que no está connaturalízado con ella de la realidad de su existencia.

La iglesia de *San Márcos* cierra la plaza por el Este. Es un edificio de estilo bizantino que no impresiona por la magestad de sus formas pero sí por la armonía de su conjunto. Tiene cinco cúpulas y un frente dividido por arcos, realzando su elegancia torrecillas, estátuas y mosáicos sobre fondo dorado.

Sobre la puerta principal existen los cuatro célebres caballos de bronce dorado, obra de Lysipo, contemporáneo de Alejandro el Grande, ó de algun génio romano segun se pretende ahora, de un mérito artístico inapreciable y que han sido trasportados, tal vez, de Aténas á Roma por Neron; posteriormente á Constantinopla, por Constantino; á Venecia, por Dándolo; á Paris, por Napoleon, y que despues de tantas vicisitudes han vuelto á ocupar el sitio que por mas tiempo embellecieron.

El interior está profusamente adornado con columnas, mosáicos y relieves en bronce (de

Sansovino). El piso hace ligeras ondulaciones, lo cual es muy desagradable para recorrer la iglesia, que es tan lóbrega como las de España.

En el altar mayor se conservan los restos del evangelista San Márcos, traidos de Alejandría por el Dux Giustiniani.

Hay pomposas capillas, entre ellas la de *Zen* con el grandioso monumento del cardenal Juan Bautista Zen. Tambien se admira el sepulcro de Manin, un sarcófago de pórfido sostenido por dos leones de bronce dorado, sobre una base de mármol verde.

No me fué permitido visitar el famoso tesoro en que se guardan pedazos de la verdadera cruz, un clavo, la esponja y la caña que se emplearon para el martirio de Cristo, el cuchillo que usó en la cena, y otras muchas relíquias de San Márcos, de San Juan Bautista, etc.

Entre los mosáicos, del interior, mencionaré dos: uno en que se representa á Noé recostado en un canapé y otro en que Adan solicita á Eva de una manera bastante libre. Por lo visto la construccion del arca habia producido el adelanto de la industria y nuestro padre no era tan candoroso como nos lo pintan.

Delante de la iglesia se elevan tres mástiles de cedro, afirmados en una especie de candelabros de bronce, en que flotaban en otro tiempo las banderas de Chipre, Candia y Morea.

Il Campanile, separado de la iglesia, de cien metros de elevacion, descansa sobre estacas, atestiguando la inteligencia y el poder del hom-

bre. Desde allí se goza de un soberbio panorama: Venecia, con sus palacios, torres y mástiles plantados en el suelo, surge del seno de la Laguna; innumerables islotes cubiertos de casas y de iglesias rompen el espejo de las aguas, que surcan infinidad de embarcaciones con velas desplegadas y góndolas impelidas por los remos, y en lontananza se aperciben los confusos perfiles de los Alpes y los vapores del Adriático, velando las costas de la Istria. — En esa altura impone la gran mole del Campanile, y cuando sopla el viento, rizando la cristalina superficie, se cree que Venecia toda oscila, cual una nave bogando en medio de los mares.

Al pié del Campanile está la *Loggetta*, antesala de espera para los procuradores que mandaban la fuerza armada durante las sesiones del Gran Consejo. Sus puertas de bronce son muy notables, lo mismo que las estátuas de la Paz, Apolo, Mercurio y Palas, por Sansovino, que la decoran al esterior.

A la derecha de San Márcos, donde comienza la calle de la Mercería, se vé la *Torre del Reloj*, que se levanta sobre una puerta en forma de arco. El reloj, con cuadrante italiano, tiene un juego de figuras, y la campana la tocan con martillos dos vulcanos de metal.

Contíguo á la iglesia de San Márcos, sobre la *Piazzetta*, que es una continuacion de la Plaza de San Márcos ó *Piazza* como sencillamente la llaman los venecianos, se halla el *Palacio de los Dux*, uno de los mas fastuosos edificios de ese género que haya visto.

Es de estilo gótico-morisco, con galerías, columnas y arcos.

La entrada principal es la puerta de la *Carta* donde se fijaban los decretos de la República. Frente á ella se destaca la hermosa *escalera de los Gigantes*, nombre que toma de las estátuas colosales de Marte y de Neptuno, de Sansovino, que guarnecen su parte superior. En la última plataforma de esta escalera se coronaban los Dux, aunque una vez se efectuó en ella una luctuosa ceremonia, la ejecucion del desgraciado Marino Faliero, cuya cabeza rodó por las gradas hasta llegar al gran patio, por la escalera antígua que se ha tapado por la nueva.

En el corredor ó galería superior está la brillante *scala d'oro*, escalera de oro, por la cual no era permitido subir sinó á los nobles inscritos en el libro de oro.

Las mas lindas salas son las del Consejo, la del Consejo de los Diez, la del Senado, la del Colegio y el Anticolegio.

En la gran sala del Consejo se reunía la asamblea de la República. Está vestida con telas de mucho mérito, entre ellas «el paraíso» del Tintoreto, de veinticinco metros de largo por diez de alto. Los retratos de los dux corren á lo largo de la corniza, desde Anafesto hasta Luis Manin, que renunció en 1797. Un cuadro negro recuerda el lugar que debia llenar el retrato de Marino Faliero con la siguiente inscripcion: *Hic est locus Marini Faletri decapitato pro criminibus.*

En el Anticolegio se admira el delicioso cuadro de Veronese «el rapto de Europa».

En la sala de la Brújula se vé una cabeza de leon, en mármol, pegada al muro, cuya boca, abierta, recibia las delaciones anónimas.

En este palacio está tambien la célebre Biblioteca de San Márcos.

El *Puente*, cubierto, de *los Suspiros* une el palacio, por su piso superior, con las terribles cárceles.

En la *Piazzetta*, uno de los mas adorables rincones de Venecia, se alzan dos columnas, coronadas una por la estátua de San Teodoro y otra por el leon alado.

Desde la Piazzetta empieza la *Riva degli Schiavoni* que termina en la calle Nueva de los Jardines, la cual conduce á los *Jardines Públicos*, obra de Napoleon I. Estos jardines han borrado varios conventos que se agrupaban el estremo S.-E. de la ciudad.

Inmediato á los Jardines se visita el *Arsenal*, vasto establecimiento que contiene astilleros y fundiciones de cañones, y donde trabajaban en otros tiempos hasta quince mil obreros. Allí se exhiben varias curiosidades, entre otras: cuatro leones de mármol del Himeto, traidos del Pireo en 1687, uno de los cuales se supone proveniente del campo de batalla de Maraton; el casco de Atila, y un modelo del Bucentauro, que servia para la ceremonia de los desposorios del Dux con el Adriático, arrojándose desde él el anillo nupcial.

El *Canal Grande* principia inmediato á la *Piazzetta* y concluye delante de la estacion del ferrocarril, trazando en su curso una gigantesca S.

A sus lados se alinean los mas espléndidos palacios de Venecia, separados algunas veces del agua por andenes y otras con sus gradas hasta dentro de ella. Sus arrogantes fachadas, de mármol ó granito, con columnas, arcos y toda la riqueza y fantasía de la ornamentacion bizantina, producen un efecto mágico. Los postes pintados de diversos colores, plantados delante de ellos, las canoas que surcan el canal, el movimiento y algazara de los gondoleros, trasportan al viajero á un mundo maravilloso.

Partiendo de la Piazzetta se suceden numerosos palacios renombrados por su arquitectura ó por las familias á que pertenecieron, y de los cuales solo recordaré los pocos que apunté en mi libro de memorias.

Primero la *Aduana*, con elegante cúpula, rematada por una veleta dorada, que representa la Fortuna sobre un gran globo, los palacios: *Giustiniani; Corner della Cà Grande*, edificado por Sansovino; *Cavalli; Manzoni-Angarani; Rezzonico; Foscari*, imponente y ventajosamente situado; *Vidima; Balbi; Pisani; Tiepolo; Contarini; Garzoni; Grimani*, obra maestra de arquitectura, creada por Sammichelli; *Farsetti; Loredano; Dandolo*; *Bembo* y *Manin*.

Cerca del Palacio, Manin se advierte el *Puente del Rialto*, construido todo de mármol en 1591. Tiene cuarenta y ocho metros de largo por catorce de ancho y es de un solo arco, de veintitres metros de tension y diez de alto. A sus costados está limitado por pequeñas tiendas. Hasta 1854 era el único puente que cruzaba el Gran

Canal. Inmediatos á él se encuentran los mercados de frutas, legumbres y pescados, siendo este último muy interesante á causa de las variedades que se venden, algunas de ellas, como las medusas por ejemplo, muy poco incitantes para el que ha nacido lejos de la *Piazza*.

Ahora se han lanzado otros dos esbeltos puentes de hierro, sobre el Canal Grande, á igual distancia del Rialto, que corta su centro.

Pasando por el Rialto desfilan los palacios: *Nuevo del Gobierno, Correr della Regina, Cà d'oro, Pesaro, Vendramin-Calergi* y *Labia*.

Concluida la escursion por el Canal volvamos por el mismo camino para entrar en la *Academia de Bellas Artes*, donde se guardan los tesoros de la escuela veneciana, entre ellos la ponderada *Assunta*, Asuncion, del Tiziano y valiosas producciones de Veronese, los dos Palma, Juan y Gentile Bellini, Cima, Bonifazio, Tintoreto, Pordenone, Giorgione, Bassano y Bordone.

Entre las iglesias nombraré despues de la Catedral, á *Santa María gloriosa dei Frari*, una de las mas ricas y suntuosas de Venecia, obra de Nicolás Pisano. En ella lucen los soberbios mausoleos del Tiziano y de Canóva. El primero profusamente decorado con estátuas, por Luis y Pedro Zandomeneghi. El segundo por Fabris, mas sencillo pero mas poético y tal vez mas bello. Tambien hay en esta iglesia otros muchos sepulcros de personajes ilustres, como los de los dux Juan Pesaro, Nicolás Tron, el mas colosal de los de este género, y el del desgraciado Francisco Fóscari, que murió de pena por haber

sido destituido como incapaz, á pesar de su génio, despues de haber visto morir en la tortura á su hijo víctima de la crueldad del Consejo de los Diez.

San Juan y San Paulo (San Zanipolo), de estilo gótico, el Panteon veneciano, entre cuyos túmulos sobresalen los de Andrés Vendramin, Leonardo Loredano, Pascal Malipiero, Tomás Moncenigo, Nicolás Marcello y Pedro Moncenigo. Entre los cuadros que habia en esta iglesia se contaba «la muerte de San Pedro en un bosque». obra maestra del Tiziano, que desgraciadamente se quemó, junto con todos los demás objetos de mérito que existian en la Capilla del Rosario, poco antes de visitar yo á Venecia.

San Giorgio Maggiori, fabricada por Palladio, con cúpula y elevada torre, en cuyo interior se admira un grupo en bronce por Gerónimo Campagna: Dios Padre sobre un globo, sostenido por los cuatro Evangelistas.

Finalmente: *Santa Maria della Salute*, con dos cúpulas; *Gli Scalzi*, con hermoso frente sobrecargado de estátuas y cuyo interior está lujosamente ataviado, siendo todos sus altares, estátuas, barandas y candelabros, de mármol, y *San Pedro*, catedral de Venecia hasta 1807, en que Napoleon la trasladó á San Márcos, convirtiendo en cuartel el palacio del Patriarca.

Al lado de la iglesia de Zanipolo se nota la linda fachada de la *Escuela de San Márcos*, hoy Hospital Civil, y la preciosa estátua ecuestre de Bartolomeo Colleoni, general de la República modelada por Verrochio y fundida por Leopardo.

Las Lagunas son de poca profundidad. En el fondo hay fango y bajo de este marga, en que se encajan las estacas que sostienen los edificios de Venecia é islas adyacentes. Están protegidas del furor del Adriático por los *Lidos*, ó sean dunas, formadas de la tierra que arrastran los rios y de la arena movediza del mar.

Grandes tormentas han destruido muchas veces estas defensas y á causa de ello se construyó en 1750 un dique gigantesco, *murázzo*, que lleva la orgullosa divisa: *Ausu Romano aere veneto*. Este muro cae perpendicularmente hácia la parte ínterior de las Lagunas y figurando terrados, á la parte esterior. Grandes trozos de mármol, salpicados delante del baluarte amortiguan la furia del mar rompiendo el choque de sus olas. En 1825 levantó el Gobierno austriaco un nuevo dique de dos mil ciento doce metros de largo, para evitar que se cegase el puerto de *Malamocco* que es la principal de las cuatro entradas de las Lagunas. Otras obras regulan las aguas del Brenta para impedir que este rio obstruya las Lagunas con la tierra y fango que lleva.

Interminables hilares de estacas, que se ven durante las mareas bajas, marcan los diferentes canales que cruzan las lagunas.

Un paseo en góndola á los Lidos é islas es muy interesante.

En *Murano*, pequeña ciudad asentada sobre islotes, hay una ostentosa catedral y fábricas de vidrio. Para ir á ella se pasa por el cementerio de Venecia, que ocupa una isla y en el cual no se ve un solo monumento.

En la travesia me divertí en hacer tomar por el gondolero algunos *granzi* (especie de cangrejos pequeños) de los que pululan en las Lagunas y especialmente en los turbios canales de Venecia. Los pobres animales, fueron cruelmente tratados por el gondolero, que les arrancaba sus tenazas para que yo me decidiera á tocarlos, pero no pude resolverme á ello á pesar de mi curiosidad. La causa de que abunden tanto es que no se comen, lo cual llamó tanto mas mi atencion cuanto que allí hay gran número de mendigos poco exigentes en materia de gastronomía.

Quise saludar á Venecia bebiendo una copa de Chipre á su porvenir y para el efecto subí á un restaurante de la Plaza de San Márcos. Me senté cerca de una ventana desde donde podia abarcar la Catedral, *il Campanile* y el Palacio de los Dux.

Algunas palomas vinieron á hacerme compañía, atraidas por las migas que les arrojaba. Estas aves son un recuerdo de las glorias venecianas y al mismo tiempo un ejemplo de la gratitud de los pueblos. El Almirante Dandolo que sitiaba á la inespugnable Candia iba á abandonar la empresa, desesperando de lograr su intento, cuando le facilitaron la toma de la plaza comunicaciones importantes que recibió por medio de unas palomas. En pago del servicio prestado envió Dandolo á Venecia los inteligentes mensajeros y sus numerosos descendientes son alimentados á costa del Estado, dándoseles el grano en la Plaza de San Márcos, por cuya razon se anidan en la Catedral y palacios vecinos, gratificando á los mármoles con un prosáico apéndice.

Con tristeza me separaba de aquella ciudad original. Bajé á la Plaza para tomar el ferrocarril, pero antes entré una vez mas en San Márcos para despedirme con solemnidad. Cerca del pórtico apercibí á una aguadora orando. Habia dejado sus tachos de cobre á un lado y vestia con una pobreza exagerada, como todas las de su clase, ni zapatos usaba si quiera. Un pañuelo cruzado castamente sobre el pecho era todo su adorno. Esa mujer era bellísima, sin embargo. Emblema de Venecia pensé yo, dándole una moneda y deseándole toda felicidad.

SECCION QUINTA

AUSTRIA

1. TRIESTE. — 2. LAS GRUTAS DE ADELSBERG. — 3. VIENA.
4. LA VIDA EN VIENA.
5. ALREDEDORES DE VIENA. — 6. PRAGA.

1. TRIESTE

Trieste. — Miramar. — El Carso.

El tránsito desde Venecia hasta Trieste es pintoresco é interesa á los que recuerdan las campañas de los emperadores alemanes en la tierra clásica del arte. Se toca en *Treviso*, el bonito *Conegliano*, *Campo Formio*, célebre por haberse firmado allí el tratado que privó á Venecia de su libertad, *Udine*, la capital del Friul y *Gorizia*, preciosamente situada en el fondo de un valle.

Trieste, es el puerto principal del Austria. Está apiñado sobre la costa del Adriático, desprendiéndose de la montaña. La parte vieja de la ciudad tiene calles escabrosas y estrechas, y está dominada por el Castillo y la Catedral, desde donde se goza de una linda vista sobre la ciudad y el mar.

La parte nueva tiene calles rectas, espaciosas y perfectamente empedradas, con esa piedra lisa que se usa en Italia. Allí se levantan los edificios mas hermosos, entre los cuales sobresalen el *Teatro Grande*, la *Bolsa Vieja* y el *Tergesteum*. El último ocupa una manzana y está dividida en cruz por anchas galerias. En él se reunen los comerciantes á leer los periódicos, que se traen

de los estremos del mundo, y á estipular sus negocios.

El movimiento se produce al borde del mar, sobre los muelles y dársenas, cuajados de buques; en el corso, y calles que limitan al gran canal, que se interna en la ciudad, facilitando la carga y descarga de las mercaderías. Los tipos, los trajes, las palabras de las personas que se agitan allí, forman el mayor contraste. Como en Marsella, se ven turcos, italianos, alemanes, armenios y griegos. El idioma que predomina es el italiano, porque la antigua *Tergeste* no olvida sus tradiciones, aunque los privilegios que le ha otorgado el águila austriaca la hayan reducido y mantenido fiel á su imperio.

Asistí en esta ciudad, por primera vez, á una misa del rito griego. La iglesia está lujosamente adornada, y el tabique que separa el altar cubierto de plata y lúcidas pinturas. Las complicadas ceremonias que se practicaron me llamaron mucho la atencion. Esa original y espresiva manera de persignarse, la repeticion contínua de las genuflexiones y las idas y venidas de los sacerdotes.

Salí de Trieste en una plácida mañana, escribiendo mi nombre en el libro de huéspedes del hotel, como es de regla, con una buena pluma, la primera de esa especie que caía entre mis manos en tales establecimientos, y me dirigí á *Miramar*, la residencia favorita del desgraciado Maximiliano.

El palacio es un elegante edificio, con elevado mirador. Está construido sobre una pequeña

península y rodeado de magníficos jardines, matizados profusamente con estátuas de bronce. Desde uno de esos jardines, suspendido entre las rocas, se apercibe el mar y á Trieste, reclinada á la falda del Carso.

El hombre no se satisface nunca, siempre le seduce la perspectiva de lo nuevo y de lo inesperado. Maximiliano que hubiera sido dichoso, allí, en esa deliciosa mansion quiso ceñir una corona é imponer sus ideas á un pueblo acostumbrado á tener las suyas, chocó con él y mas débil sucumbió en la desigual lucha. Leccion terrible que dió la emancipada América á la vanidosa Europa.

Abandoné aquel sitio conmovido y tomé el ferro-carril para Adelsberg.

El camino sube primero la montaña, presentando á la blanca Trieste, sentada á la orilla de su angosto golfo, sembrado de embarcaciones. Despues serpentea por el *Carso* (desierto), comarca triste y árida, que se estiende desde Gorizia hasta Adelsberg, siempre desnuda de árboles, ofreciendo á la vista sus peñas salpicadas por matas de yerba que con su intenso verde alegran un poco aquel plomizo suelo. De cuando en cuando se ven hendiduras en forma de embudo, de veinte á treinta piés de profundidad, en las que el hombre se esfuerza por arrancar algun pobre fruto á aquella estéril tierra. Se dice que la violencia del viento, llamado el *Bora*, que reina en ese paraje, es tal que no deja crecer ningun árbol y que derriba fácilmente un carro bien cargado.

2. LAS GRUTAS DE ADELSBERG

La gruta del Poik. — La Catedral. — El salon de baile. — La gruta Francisco José. — El Semmering. — Los lirios de los valles.

En *Adelsberg,* un pueblito de la Carniola, no hay mas curiosidades que las grutas inmediatas, pero eso solo basta para hacer afluir á los viajeros, que salen satisfechos de la escursion.

Las grutas son varias y tendrán unos cinco kilómetros de largo, pero la mas notable es la mas próxima á Adelsberg, la del *Poik* ó *Puka,* llamada asi porque el rio Poik se precipita en ella y desaparece de la superficie de la tierra para renacer bajo otro nombre (*Laibach*). Esta gruta puede decirse que es una sucesion de muchas otras.

Antes de entrar en ella se conviene con la administracion el número de guias y de luces que se han de encender, y entónces empieza la visita, que es una de las mas interesantes que pueda hacerse.

La primera gruta es la del Poik, parte de la cual se atraviesa por un puente natural que conduce á la catedral, esplendente del reflejo de las estalactitas y de las estalagmitas, al lado de las cuales palidecen los cientos de velas encendidas. El púlpito está á uno de los costados, parece que lo hubiera hecho la mano del hombre. No falta el coro de donde se espera manarán las

vibraciones de los acordes del órgano ó de las roncas voces de los sacerdotes. Aquí ó allá resalta uno que otro banco que convida á descansar. Pocos templos he contemplado tan pomposos, tan soberbios como este, á pesar de que en él no se congregue la gente para orar. Reclinado el espectador sobre una baranda ó situado sobre una plataforma, pierde de vista la bóveda y el piso, y como una celestial armonía, que llena el corazon de sentimiento divino, se oye el suave murmullo del Poik, que corre entre tinieblas sin que pueda descubrirlo el ojo observador.

Como siempre se tocan los contrastes; está cerca el salon de baile, en el cual se reunen las hermosas muchachas de la Carniola, llevando su tradicional pañuelo blanco que con los cabellos trenzados cae sobre la espalda. Otras veces el baile es mas aristocrático y circulan allí personas venidas desde los salones de Viena, luciéndose otros trajes menos originales. Cuando se dán esos bailes la iluminacion es espléndida.

A pesar de imaginarme lo mucho que ganará esa gruta bañada por torrentes de luz, las doscientas velas que teníamos no lo hacían mal, y el salon se desarrollaba prodigioso como un cuento de hadas.

Desde aquí se estiende la gran *gruta Francisco-José-Isabel* (mil ochocientos cincuenta metros) hasta el *Monte Calvario*. Describir las maravillas que se manifiestan y la sublime magestad del Monte Calvario es imposible, todo el idealismo de la poesía no bastaría para ello.

Las estalagmitas que se encrespan sobre el suelo y las estalactitas que filtran desde el cielo afectan las mas caprichosas formas. Unas veces es una vírgen envuelta en su casto velo, otras un obispo con la mitra cuajada de diamantes, ya un jabalí perseguido por el afanado cazador, ya un hombre que implora con los brazos alzados la clemencia de Dios. Del techo se desprenden guirnaldas de nevadas flores, querubes y manos armadas.

Atónito se detiene el espectador delante del enorme diamente que, á manera de hongo, brota de la tierra y al cual nada supera en brillo, de la suntuosa tienda de campaña, del trasparente velo que cuelga de las rocas.

Desde Adelsberg hasta Viena el camino es muy pintoresco. La vía pasa por *Laibach* dominada por un gran palacio, costea el turbulento *Save*, toca al precioso *Cilli*, cerca del cual se ven románticas ruinas sobre un cerro; atraviesa el *Drave* en *Marburgo* y dejando atrás á *Gratz*, la capital de la Estiria, que circuye coquetamente á un lindo monte, sigue por el estrecho valle del tranquilo *Mar* hasta el pié del *Semmering*.

La parte que traspone la montaña es de lo mas grandioso que se haya producido en este género de obras. La vía sube por entre tuneles y galerías, salvando puentes y viaductos, vuelve en sentido opuesto, baja y describe círculos, por sobre espacios que ya ha recorrido, pasmando al viajero que se eleva al borde de precipicios hasta la altura de novecientos treinta metros y que duda llegar al fin de esa tremenda, fantástica espiral.

Aún me palpitaba con fuerza el corazon, despues de haber visto desfilar los hermosos pinos y repetirse el panorama del hundido *Schottwien*, cuando una graciosa niña de ojos azules, recogido el cabello en un rodete, pollera corta y desnudos los piés, me ofreció un ramo de flores blancas como las manos que las sostenian, abrigadas por las grandes y vidriosas hojas de la planta que las producia. El delicado perfume de esas flores despertó en mi mente otras ideas. El asombro que me causaba el arte del hombre se desvaneció poco á poco. Allá en el profundo valle habian brotado esas tenues campanillas, que llevan el modesto nombre de lirios de los valles. Era la primera vez que los veía; y entónces recien comprendí la dulzura del lirio cuya historia cuenta Balzac.

Descendimos el Semmering con una rapidez que daba el vértigo. Creía que la máquina se iba á perder en alguna caverna que terminara en las entrañas de la tierra, y esa idea no era tan peregrina si se considera que al salir de un túnel muchas veces veíamos, desde una curva del camino, negras nubes de humo exhaladas por su boca.

Mis compañeros de wagon, dos recien casados; una jóven que viajaba sola con un amigo, á la moda de los Estados-Unidos, de cuyo país eran los cuatro, y un inglés, estaban tan impresionados como yo. El inglés confesaba que en Inglaterra no habia visto un ferro-carril mas admirable, lo que no era poco.

Neustadt se presentó con sus alegres casas y

algo despues se destacó del horizonte la torre de San Estéban. Las sombras fueron envolviendo paulatinamente la gran ciudad á que íbamos á llegar y entramos de noche en Viena.

3. VIENA

Reseña histórica. — Templos. — Palacio Real é Imperial. — Museos. — El Belvedere. — La Universidad. — Edificios modernos. — Paseos.

El núcleo de la monarquía austriaca ha sido el archiducado de la Baja Austria, campo de batalla de los Hunos, Ostrógodos y otras tribus germánicas y esclavónicas hasta que en 791 Carlo-Magno, espulsando á los Avaros, instituyó en esa comarca un margraviato que incorporó al Imperio. En 944 fué Leopoldo de Babenberg su primer margrave hereditario. Los Habsburgo se enseñorearon del país en 1283 estableciendo su residencia en Viena, ciudad conocida desde el siglo II, habiendo muerto allí el emperador Marco Aurelio. Desde entónces fué aumentando el poder de la casa de Austria, principalmente por medio de matrimonios, por lo cual se dice:

> Bella gerant alii, tu felix Austria nube;
> Nam quœ Mars aliis, dat tibi regna Venus.

Así adquirió los reinos de Hungría y de Bohemia; por el casamiento de Maximiliano I con María de Borgoña los Paises Bajos y la Borgoña,

y por el de Felipe el hermoso con Juana la loca, ciñó Cárlos de Habsburgo las coronas de España y Nápoles, á las cuales agregó mas tarde la del Imperio, que era hereditaria en su familia desde 1437, reuniendo bajo su cetro las comarcas mas dilatadas del Universo.

Es muy conocida la orgullosa divisa *a, e, i, ó, u, Austriæ est imperare omni universo.*

A pesar de las considerables pérdidas que ha sufrido el Austria en diversas épocas es hoy una de las grandes potencias europeas.

La capital del imperio es *Viena, Vindobona.* Fué sitiada dos veces por los turcos, y en la última, en 1683, debió su salvacion á Juan Sobiesky, rey de Polonia. En 1809 la ocuparon los franceses. En 1814 y 1815 se convocó allí el Congreso que dió á la Europa la forma que tuvo hasta las últimas guerras del Austria, primero con la Cerdeña y Francia y luego con la Prusia é Italia.

Viena tiene mas de 700,000 habitantes y es una de las mas faustosas y alegres ciudades del mundo. La ciudad interior, el centro del movimiento, es muy pequeña con relacion á los arrabales, pues allí no se contarán mas de 55,000 habitantes, y está separada de ellos por una ancha faja sin edificio alguno, pero sobre la cual se proyecta levantar palacios y museos, dejando solamente los espaciosos y amenos paseos que ya existen.

Entre sus edificios y monumentos notables solo describiré ligeramente aquellos que mas sobresalen y cuya fama ha llegado muy lejos.

La *iglesia de San Estéban,* la catedral, fué

fundada en 1144 por Enrique Yasomirgott. Es de estilo gótico y la elevada torre (140 metros) que la flanquea es una de las mas lindas que he visto. Desde ella se dominan los campos de batalla de Lobau y Wagram. Su campana pesa 354 quintales La fachada es insignificante.

El interior del templo no es tan suntuoso como creia encontrarlo. Hay allí algunos trabajos que merecen la mayor atencion, entre ellos el monumento de Federico III, de mármol blanco y rojo, con multitud de estátuas y escudos, por Lerch, y el púlpito esculpido en piedra por Pilgram. El largo de la iglesia es de 110 metros y su anchura, en el crucero, de 72 metros.

En la iglesia de los Capuchinos se visita el Panteon Imperial, donde reposan en sencillos sarcófagos los restos del emperador Matías, del duque de Reichstadt, de María Luisa, y de otros muchas personas ilustres, entre ellos los de Maximiliano, el desgraciado emperador de Méjico, cuyo ataud estaba cubierto de coronas de flores con los mas sentimentales lemas en las cintas que colgaban á sus lados: solo María Teresa y su esposo tienen un sepulcro mas lujoso, obra de Moll.

Entre las demás iglesias culminan: la de *los Menores*, con la tumba de Metastasio y la cópia en mosáico de la cena de Leonardo da Vinci, hecha por Raffaeli; la de *San Pedro*, de cúpula elíptica; la de *los Agustinos*, con el mausoleo de la archiduquesa María Cristina, obra maestra de Canóva, y el del emperador Leopoldo II, por Zauner; la de *Maria Stiegen*, cuya torre, eptágona

de 59 metros, remata en un precioso caliz de flor; la del *Salvador*, *Votivkirche*, que no está aun concluida pero que será una bellísima iglesia gótica, debida á Ferstel; la de *San Cárlos Borromeo*, de cuyo frente se destacan dos columnas, á manera de minaretes, de 45 metros de altura y 4 de diámetro, y la de *Santa Bárbara*, del rito de griegos no unidos, con profusion de mármoles y dorados.

El *Palacio imperial y real*, *kaiserliche und königliche Hofburg*, residencia de los Habsburgo desde el siglo XIII, es un edificio poco interesante por su arquitectura. En sus patios se hacen muy á menudo grandes paradas con música. En dos de ellos se alzan las estátuas en bronce de Francisco I y de José II, por Zauner, la última ecuestre. En el jardin, entre el palacio y el *Burgthor*, puerta con doce columnas dóricas, están las magníficas estátuas ecuestres del Archiduque Cárlos y del príncipe Eugenio de Savoya, por Fernkorn.

De las curiosidades que hay dentro del palacio mencionaré aquellas que me fué permitido inspeccionar.

En el *Tesoro* se ven aglomerados artefactos de marfil, oro, plata, amatista, ópalo, ágata y de otras materias, prolijamente trabajados, perlas monstruosas, la corona de Carlo-Magno con todo lo relativo á la coronacion: cetro, globo, dalmática, alba, estola, cinturon y espada; las insignias reales de la corona imperial austriaca, las italianas de Napoleon; el famoso brillante, llamado el Florentino, de ciento treinta y tres y medio

quilates, avaluado en ciento cincuenta mil ducados, que perteneció primero á Cárlos el atrevido, duque de Borgoña, quien lo perdió en la batalla de Grandson; las estrellas y cruces de diferentes órdenes, la del toison de oro del emperador con ciento cincuenta brillantes y la de María Teresa con quinientos cuarenta y ocho; los sables de Timur y de Harun al Radschid; la lanza con que se le abrió el costado á Cristo, un pedazo de la cruz, y una infinidad de joyas y de otras cosas singulares.

El *Gabinete de minerales*, uno de los mas ricos y bien ordenados que se conocen, posee un pedazo de cristal de roca de Madagascar que pesa ciento cuarenta libras, una inmensa esmeralda de Bogotá, un gran ópalo de Hungría de treinta y cuatro onzas de peso y varios aerolitos, entre ellos uno caido en Knyakinga en 1866, de 560 libras de peso.

La *Biblioteca* tiene trescientos veinte mil volúmenes, veinte mil manuscritos, doce mil inacunables y mil seiscientos volúmenes de grabados en madera, acero, etc. Sus mayores curiosidades son: una biblia impresa en 1430, un diminuto coran octágono de 1545, que ha servido de talisman, manuscritos con primorosas miniaturas, el libro de oraciones de Cárlos V, el de la esposa de Carlo-Magno y el autógrafo de la Jerusalen libertada del Tasso.

Hay tambien *Gabinetes de Historia natural* y de *Monedas* y *Antigüedades*, este último con ciento cuarenta mil ejemplares, entre los cuales se advierte el célebre camafeo «la apoteósis de

Augusto», que es una placa de onix con veinte figuras, de siete pulgadas y dos y media líneas de alto.

La *Capilla* es muy elegante y en ella se hace siempre muy buena música.

Hay en Viena muchos importantes museos de pinturas de propiedad particular. Yo solo recorrí el del Palacio imperial y real de *Belvedere*, que contiene mas de mil setecientos cuadros. Los mas renombrados son debidos á los pinceles de Veronese, Tiziano, Moretto, Hoogstraten, Rubens Jordaens, Rottenhammer, Dürer, Alberto Schön y Engelbrecht. Los dos de Rafael, «la Madonna en el verde» y «el reposo en Egipto», son de los que menos me han gustado de los producidos por ese egregio artista. Una Judit de Allori y un San Juan Bautista de Murillo son dos de los mejores cuadros del Museo. Entre los modernos se distingue Schnorr, por su admirable lienzo «Mefistófeles apareciendo á Fausto».

En el Palacio de Belvedere hay otras colecciones: de armas, antigüedades, estátuas y la de Ambras, llamada asi del palacio que antes ocupaba; en esta última se notan el aldeano de Trento de nueve piés de altura, refulgentes armaduras del príncipe Alejandro Farnese y de otros personajes, el hacha de pelea de Montezuma, armas, corales, relieves, molduras de márfil, vasijas, figuras de madera y cera, y otros muchos objetos de mérito, ya por el valor de la materia, perfeccion artística ó importancia histórica.

La *Universidad* cuenta dos mil quinientos estudiantes, de los cuales la mayor parte estudian gra-

tis, como en Buenos Aires. Tiene ochenta y tres catedráticos y otros tantos docentes. Su facultad médico-quirúrgica es de reputacion europea.

El *Arsenal* es una gran construccion moderna con puertas en forma de herradura, á la morisca. Su interior está vistosamente decorado con mármoles, dorados y frescos, entre los cuales preponderan los de Cárlos Blaas. Allí se juntan tambien el Museo de Armas y Armaduras y la Fábrica de Armas, que es muy curioso visitar.

El *Cuartel Rodolfo* es un vasto y arrogante edificio que recien se concluye.

Las estaciones de los ferro-carriles son superiores á las de cualquiera otra ciudad, á no ser Turin y Milan. Son palacios con abundancia de mármoles, bronces, columnas, estátuas y relieves; y su servicio inmejorable, lo que, por otra parte, es peculiar á toda la Alemania.

Otra obra moderna es la *Gran Opera*, que descuella entre los teatros europeos, pero que no estaba aún del todo terminada cuando la ví. Se halla en la parte mas espléndida de la ciudad, sobre la bulliciosa *Kärthner Strasze*, calle de Carintia, limitada por ostentosas tiendas, y podrá contener tres mil quinientos espectadores.

Desde la Opera, por no haberse levantado aún los edificios proyectados á su contorno, se apercibe el hermoso *Palacio Schwarzenberg*, con frescos sobre fondo dorado, en sus frentes, y el bonito *Puente Isabel*, digno de atravesar rios mas sérios que la *Viena*, con sus ocho estátuas de mármol, que representan celebridades de la historia austriaca.

Los paseos mas frecuentados y remarcables en el interior de la ciudad son el *Volksgarten* y el *Parque*. El primero está sobre el glacis y en él se reune la gente elegante de Viena dos veces por semana. Su principal adorno consiste en el *Templo de Teseo*, imitado del de Aténas, que encierra el soberbio grupo de Canova, «el triunfo de Teseo sobre el Minotauro».

El *Parque de la ciudad*, con variedad de flores y umbrosas glorietas, se estiende sobre las dos riberas de la Viena.

En el esterior de la ciudad se halla el ponderado *Prater* con sus interminables alamedas de coposos árboles é innumerables cafés, y el *Augarten*, con placenteras calles toldadas por un tupido follaje.

4. LA VIDA EN VIENA

Los habitantes. — La música. — La mesa. — El inglés y el emperador. — La ópera. — El menecmo. — El palo en el hierro.

Pocas ciudades hay tan agradables y simpáticas como Viena. Allí se mezclan los placeres de Paris, la sencillez alemana y no sé qué reminiscencia de Italia, con el mas diverso torbellino de costumbres y de nacionalidades. Capital de un imperio compuesto de elementos heterogéneos, nada estraño que se codeen al pié de la torre de San Estéban, alemanes, húngaros, es-

lavones, valacos, italianos, armenios, griegos, judios y gitanos. Entre ellos he visto los mas lindos hombres y en mayor número. El germano, con su noble frente y mirada tranquila, se exhibe vestido con seriedad, seguro de su preponderancia; el magyar mas brillante y fogoso, con sus ardientes ojos y cuidada barba, no duda de su valer en el Estado ni de la esbeltez de su talle; el eslavo, melancólico, espía de rabo de ojo á alguna sílfide de nariz roma; el judío, siempre ocupado, camina presuroso, y el gitano, con menos libertad que en España, parece que tuviera recelo de mostrarse. Agréguese á la diversidad de tipos la variedad de trajes, desde los de los aldeanos de Hungria con sus dolmans y gorras de pieles, y los tiroleses, con sombreros puntiagudos y pantalones cortos, hasta los de los militares, de los colores mas claros, cubiertos de entorchados de plata y oro, y se tendrá una idea de la animacion de la ola humana que llena las calles interiores de Viena.

La elegancia que se nota en las formas y movimientos de los austriacos es estremada, su porte es bizarro y las facciones, aunque toscas algunas veces, producen siempre un conjunto admirable.

Las mujeres no han sido tan favorecidas por la naturaleza y si no fuera su coquetería, gracia y buen gusto en el vestir no llamarian mucho la atencion del estranjero.

La amabilidad de los vienenses es proverbial. Son tan demasiadamente políticos que muchas veces confunden á la persona con quien hablan, siendo difícil idear frases mas bonitas para rega-

larles en cambio de las que ellos prodigan. La primera noche que estuve allí no encontré alojamiento en el hotel en que habia pensado parar y su dueño me indicó otro donde lo obtendria, diciéndome con dulzura imponderable: « Tenga Vd. la bondad de dispensarme por no tener piezas para recibirle. Le aseguro á Vd., con mi mayor respeto, que es un sentimiento inmenso para mí el no poder corresponder á la distincion que Vd. me hace, dignándose elegir mi hotel para su morada en esta imperial ciudad, y suplico á Vd. me haga el honor de recordarme en el porvenir.» En la calle, en los teatros, por todas partes son lo mismo, y si llegan á rozar á uno le hacen tanta cortesía, que si se vá de *flâneur* se ríe, pero si se vá apurado se pierde la paciencia.

Viena es la ciudad de la música y ha sido en todo tiempo un punto de reunion de los grandes maestros. Allí escribieron sus mas notables obras los tres gigantes de la composicion alemana Haydn, Beethoven y Mozart, por todas partes se oyen conciertos. En el Prater y en el glacis se apiñan los restaurantes, cada uno con su orquesta, las que para evitar la disonancia tocan por turno. Hay muchas casas de bailes y otros sitios de diversion donde siempre bullen raudales de armonía. De la música militar no hay que decir nada, ya se sabe que es la mejor del mundo.

Desde que amanece hasta que anochece suenan flautas, violines y trombones, los bailes empiezan mucho antes de ponerse el sol y se come al lado

de una orquesta. Con frecuencia se paga separada la entrada á los hoteles, lo cual acontece cuando hay allí algun músico afamado que dirige la fiesta, ensaya producciones suyas ó maneja algun instrumento, siendo el rey de este género de héroes el inmortal Strauss.

Entonces nada puede haber mas delicioso que comer en Viena, porque en Viena se come admirablemente.

Primero sirven pan de muy exíguo tamaño, que se consume á montones pues no hay en el mundo otro mas esquisito. Despues se presentan las entradas hechas á la moda vienesa ó sea á la de toda Europa, porque puede decirse que Viena es el estracto de Europa. Sigue la caza de Bohemia y de los Kárpatos, la que aun hoy me trae á la memoria el vulgar dicho de chuparse el dedo, porque no doy con otra espresion para esplicar lo sabroso del venado, y lo tierno de la liebre. Las legumbres, las frutas son excelentes, muchas de ellas vienen desde las fronteras de Turquia. Jamás he visto espárragos tan magníficos, ni triturado lechugas tan vidriosas, ni saboreado melones tan jugosos. El vino tambien es superior, y en eso no tengo que insistir pues nadie ignora lo que quiere decir una botella de klosterneuburgo ó de tokay.

Despues de haber comido tan opíparamente y de haber fumado un cigarro con reposo, recostado en una ventana guarnecida de almohadones forrados de género punzó, como se usa allí, el ejercicio á paso lento es lo mas saludable. Por esa razon no me olvidaba nunca de hacerlo.

Un dia en que vagaba en el Prater, despues de haber despedido el carruaje que siguió la fila de lujosas carretelas que empieza en la iglesia de San Estéban y llega al fin del paseo, tropecé con el inglés que habia sido mi compañero de viaje desde Trieste. Estaba transformado en cuanto á afabilidad y no dudé que el aire de Viena le hubiese hecho buen efecto. A cada momento hallaba una frase política; hasta sus ademanes habian cambiado.

Cómo es posible, le decia yo continuando una conversacion comenzada en el Semmering, que simpatice con todas las costumbres de una nacion, tanto mas cuanto que algunas de las de ustedes son tan opuestas á las nuestras, de la raza latina. Esa falta de espansion, sobre todo, me impresiona desagradablemente. Nosotros salimos al encuentro de un inglés con toda la espontaneidad imaginable y él, en vez de recibirnos del mismo modo, se retrae como se oculta la ostra dentro de su concha al menor amago de peligro.

Eso sucede, me contestó, porque no ha habido presentacion ó introduccion prévia, pues siendo este el caso nos metamorfoseamos, y somos afables como un vienés.

En ese momento pasó el emperador reinante y el Príncipe Imperial y nos saludaron con la amabilidad que es característica en los magnates, no sé si por hacerse populares ó por naturaleza. El inglés les correspondió con una profunda reverencia. Yo permanecí inmóvil, no por menospreciar el saludo imperial y real, pues siempre he respetado los usos de los paises que he recorrido

y creo que siempre debe aceptarse un acto de cortesía, sinó por tener el placer de mortificar un poco á mi compañero.

¡Cómo! esclamó estupefacto. ¡No devuelve V. el saludo á S. M.!

No le he sido presentado, le contesté lo mas sériamente que pude.

El inglés se echó á reir y convino conmigo en que algunas veces eran ellos intratables.

El teatro despues del paseo es lo mas natural y por eso me dirigí á la ópera, se entiende al teatro viejo. La noche anterior habia oído «La flauta encantada» de Mozart, en la que hubieron diez y nueve cambios de decoracion. Esta vez me tocó oir «Los Hugonotes», que aun no conocia. La impresion que me hizo esa ópera fué muy grande. La orquesta era de Viena, y basta enunciar esa circunstancia para hacer valer su mérito. Valentina estaba sublime de ternura y de entusiasmo. Era la Wilt la que desempeñaba ese papel, la Wilt con ojos azules y cabellos rubios como debió tenerlos la amante de Raul. Su voz no era estraordinaria, ni tampoco su mímica, sin embargo en el cuarto acto estuvo á la altura que podia exigirse é hizo vibrar las fibras mas escondidas del sentimiento.

Nunca he observado un pueblo que se apasione tanto y trabaje á la par de las artistas como en Viena. El italiano lleva el compás y se electriza, el francés critica y se desborda, el inglés se duerme y el prusiano medita, cuando oyen las armonías de los grandes maestros, pero el vienés sufre, suplica con Valentina y se desespera con

Raul. Valentina no es para ellos una creacion ideal, su imaginacion la confunde con la realidad é identifica con ella los sueños del poeta, dando así á su vida un interés palpitante y una pasion reavivada cada noche con las diferentes visiones que se desarrollan ante sus ojos, húmedos de llanto.

Al volver al hotel me encontré con una novedad. Habia mandado hacer algunas reproducciones fotográficas de mi individualidad que me fueron enviadas ese dia. Casualmente paraba allí mismo una persona tan parecida á mí que se las entregaron pensando que le pertenecieran. Esa persona guardó uno de los retratos y me dejó un recado muy político, espresando su sentimiento de verse obligado á partir en ese mismo momento sin tener por ello, el gusto de haber conocido á su *Doppelgänger*, menecmo.

Yo tambien partí al dia siguiente, echando por última vez una mirada sobre la gallarda torre de San Esteban y sobre el *Palo en el hierro, Stock im Eisen*, un tronco que se dice señalaba el límite de la selva de Viena y que hoy se halla en el centro de la ciudad. Se cuenta que unas bisagras y el candado que lo sostienen fueron obra de un aprendiz que hizo pacto con el diablo, por cuya razon todos los aprendices de cerrajero que salian de Viena clavaban un clavo en él. Hoy es ya materialmente imposible hacer eso, pues no se ve madera ninguna y solo resaltan las cabezas de los innumerables clavos que lo cubren.

5. ALREDEDORES DE VIENA

Schönbrunn. — Laxemburgo. — La lluvia, los peces y los dos Consejeros.

Los alrededores de Viena son risueños aún cuando no haya en ellos grandes cuadros de la naturaleza, porque faltan las montañas que marcan los contornos.

Schönbrunn, palacio de recreo inmediato á la capital, fué empezado por el emperador Matias y concluido por María Teresa. En él murió el hijo de Napoleon I. Su espacioso jardin, dispuesto á la francesa, tiene muchas estátuas, ruinas (artificiales), un obelisco, fuentes y surtidores, y una galería alta desde donde se domina á Viena. La *Fuente linda*, llamada así no por su trabajo artístico sinó por su rica agua,ha dado su nombre á esta localidad.

Hay allí un jardin botánico y otro zoológico. Entre los animales los que estaban mas rozagantes eran los leones, tigres, girafas, un gallo silvestre, un pavo real blanco y gran número de osos.

Cerca de Schönbrunn está la aldea de *Hietzing*, la mas bonita de las del Austria, compuesta de villas y cafés, donde sirven la esquisita cerveza de Viena, las jugosas guindas que se producen allí mismo y otras muchas cosas que deleitan al paladar.

Laxemburgo, otro palacio de recreo, es mas

pintoresco que Schönbrunn porque el arte no se ha ocupado tanto de él. Su arboleda es magnífica y bajo de ella se vén: el busto colosal de Francisco II en mármol, por Marchesi; una capilla gótica que se titula la tumba de los Caballeros, *Rittergruft*; la columna llamada tambien de los Caballeros que fué traida ha mas de 600 años de Klosterneuburgo; templos de Diana y de la Concordia; la Plaza de Torneo; y la *Franzensburg*, castillejo sobre una isleta en el lago de Laxemburgo, construido con escombros, que encierra colecciones de armaduras y de otros objetos, cuadros de Höchle y de Bucher y un oratorio.

Era tal la cantidad de mosquitos que habia en Laxemburgo que ya me iba á retirar cuando felizmente comenzó á llover. En ese momento sacaban del lago una red en que se sacudian y saltaban multitud de pescados. Este hecho lo presenciaban tambien un Consejero de Gobierno y un Consejero de la Corte, provistos de paraguas, de manera que cuando la lluvia se pronunció pudieron improvisar un techo, mientras que yo si no hubiera sido la amabilidad vienesa me habria mojado hasta los huesos; pero esos señores me invitaron á refugiarme bajo de sus paraguas lo que hice de muy buena voluntad.

Trabamos conversacion acerca de las lampreas y de los salmones. El Consejero de Gobierno me aseguró que allí, en esa laguna, habia peces de malos sentimientos que devoraban *al prójimo*. Yo le observé que en el mar habia otros mas malvados que se atrevian hasta atacar á sus

superiores los hombres, y que un pobre compañero mio de viaje tuvo el mal tino de morirse á bordo, pues en cuanto lo echaron al agua se lo disputaron los tiburones que concluyeron por abrigarlo en sus estómagos, junto con la mortaja.

Los ojos de aquellos dos consejeros se dilataron y sus bocas, no diré que mucho por estar agradecido á sus paraguas, pero sí un poco, cuanto lo permitian los músculos, porque no puedo faltar á la verdad. Creí que iba á caberme la triste suerte de mi compañero de viaje y alarmado puse los piés en polvorosa, pues ya habia cesado la lluvia.

6. PRAGA

Altstadt. — Judenstadt. — Los Judios. — Neustadt. — Kleinseite. Hradschin.

El ferro-carril de Viena á Praga atraviesa la Moravia y gran parte de la Bohemia, estension en que se han dado muchas célebres batallas desde la del Marschfeld hasta la de Sadowa. Pasa por *Wagram*, donde triunfó Napoleon I en 1809, *Kostel* con una altísima torre, *Brunn (Brno)*, ciudad importante y bien situada, con bonita catedral sobre una loma, no lejos de la cual se halla el campo de batalla de Austerlitz y sigue por el valle del *Zwittawa*, dejando á la derecha las pintorescas ruinas del Castillo de *Boskowitz*. En Bohemia costea el Elba desde el sonriente pueblo

de *Pardubitz* hasta *Kolin*, que luce una arrogante iglesia gótica de muchas torres y donde obtuvo Daun una victoria sobre Federico el Grande; mas adelante corre por la llanura en que se dió la batalla de *Böhmisch-Brod* (pan bohemo) en la cual murieron los dos Procopios. Poco despues aparece Praga, sentada sobre verdes colinas, con sus innumerables torres.

Praga, cuya fundacion se atribuye á la reina Libusa, es la capital de la Bohemia, que fué ducado en el siglo VII y erigida en reino en 1061, poseyéndola la casa de Austria desde 1440 con pocas interrupciones. Fué ocupada en 1648 por los suecos, en 1742 por los bávaros y en 1744 por los prusianos. Mas de la mitad de los habitantes son tzecos y la otra parte germanos, estando ambas nacionalidades siempre en choque aun cuando les sea comun el hablar los dos idiomas.

Praga está situada entre un círculo de montañas, sobre las márgenes del *Moldau*. Es por su poblacion la tercera ciudad de Austria y en todo sentido una de las mas interesantes de Europa. Se compone de varios cuarteles, cada uno con su fisonomía especial, siendo los principales la Ciudad Vieja y la Nueva, sobre la orilla izquierda del Moldau, y la Kleinseite (lado chico) y el Hradschin, sobre la orilla derecha.

La parte vieja *Altstadt*, es la mas bulliciosa. La vida se desborda desde la Torre de la Pólvora hasta el Puente Cárlos, por la *Zeltnergasse*, los *Rings* y la *Carlsgasse*.

La *Torre de la Pólvora* es una de las mayores curiosidades de Praga, data del siglo XV y era

una de sus puertas. Contiguo á esta torre se halla el palacio de los reyes bohemos, convertido hoy en cuartel.

Los *Rings*, el Grande y el Pequeño, son dos plazas, y solo la primera considerable y linda, decorada con una columna dedicada á la Vírgen María, la *Iglesia Teyn* y el *Ayuntamiento*. Este último edificio es de estilo gótico y ha sido terminado en 1848, subsistiendo algunos vestigios del antiguo que fué demolido, entre ellos una torre con un singular reloj, obra del famoso astrónomo Tycho de Brahe. En estas plazas y en otras de Praga se ven hermosos candelabros de ocho luces.

La *Iglesia Teyn* tiene dos torres que concluyen cada una en ocho mas pequeñas. En ella fué coronado Jorge Podiebrad, quien hizo colocar sobre su techo el símbolo de los Hussitas, un gigantesco cáliz de oro; y allí, tambien, está el sepulcro de Tycho de Brahe.

El inmenso *Colegio Clementino*, fabricado por los jesuitas, contiene gran número de departamentos, dos iglesias, capillas, una biblioteca de ciento treinta mil volúmenes y cuatro mil manuscritos, y otras muchas cosas.

Cerca de allí y del Puente Cárlos se alza la magnífica estátua en bronce de Cárlos VI, fundador de la Universidad y el monarca que mas protegió á Praga y á la Bohemia, trabajada por Hähnel y Burgschmiedt.

La *Universidad*, instituida en 1348, es la mas provecta de las alemanas. Es frecuentada por dos mil estudiantes, habiéndolo sido en otros

tiempos por veinte mil. Me llamó mucho la atencion ver sus patios cruzados por cuerdas que servian para secar gran cantidad de ropa blanca.

El monumento de Francisco II, sobre el muelle del mismo nombre, es muy notable. Figura una torre gótica de 23 metros, con ocho ángulos salientes en el zócalo, abriéndose en el centro un pabellon que cobija la estátua ecuestre del emperador, á la cual parecen custodiar otras veinte y cuatro estátuas que representan los distintos círculos en que se divide la Bohemia, las Ciencias, las Bellas Artes, la Industria y el Comercio. Esta suntuosa memoria fué labrada por Kranner y Max.

Del Ring Grande sale la ancha *Langegasse* (calle larga), en la cual se alinean los palacios, sin interrupcion. El estilo arquitectónico en Praga es muy original y difiere del de las demás ciudades, habiendo muy pocas que conserven tantos edificios de la edad media, viéndose tambien muchos con galerias, como en Italia. Los palacios culminantes son el *Colloredo Mansfeld*, *Clam Galla* y *Kinsky*.

La parte mas sucia de Praga es la *Judenstadt*, ciudad de los judios, que forma un laberinto de callejuelas. Las casas no son muy estrañas en ella, pero tanto mas los tipos de esos desgraciados compatriotas de Jesús, con sus largas barbas, nariz que parece detenerse avergonzada para lanzarse despues al espacio, engendrando por decirlo así otra nariz á su estremo, los ojos inquietos y el andar cauteloso. Las mujeres mismas tienen esos rasgos fisonómicos, pero su nariz, remen-

dada tambien, es fina y delicada y sus grandes ojos redondos contienen un mar de dulzura.

Lo mas saltante de la Judenstadt son las sinagogas y el cementerio. La antiquísima *Altneuschule*, es un inmundo templo con paredes ennegrecidas, y en la cual causan una impresion particular los rezos de los judios, los que se hacen en voz alta, leyendo cada uno para sí sin preocuparse del vecino. Un hospital de locos no produce otro efecto, y el espectador cree encontrarse en un establecimiento de ese género. La *Sinagoga Moderna* está edificada en ese nuevo estilo que participa de la arquitectura de Oriente y que dá tanto brillo á las construcciones.

Inmediato á la Altneuschule está el vetusto *cementerio judio*, en el cual no se entierra desde 1780. Los judios aseguran que existe desde el año 1000; yo leí una inscripcion con fecha de 1094. Una gran cantidad de piedras seculares, cubiertas de musgo y medio escondidas entre la maleza, señalan las sepulturas de los antepasados de los judios de Praga. En algunas se vé grabado un racimo de uvas, emblema de la tribu de Israel, en otras un cántaro que significa la tribu de Leví y así varios objetos que simbolizan las demás tribus. Manos amigas han echado guijarros sobre esas tumbas, en prueba de respeto.

La ámplia calle *Kalowrat* separa la ciudad Vieja de la Nueva *(Neustadt)*, mas moderna y con calles regulares pero que no reune tantos atractivos como la otra. Sus plazas mas espaciosas son el Roszmarkt y el Viehmarkt.

El *Roszmarkt* (mercado de caballos), ó *Plaza*

de San Wenceslao, está embellecido con las estátuas de San Juan Nepomuceno y de San Wenceslao. El *Viehmarkt* (mercado de ganados), ó *Plaza Cárlos*, está rodeado por los hospitales y asilos de la ciudad. En uno de sus estremos se levanta el *Ayuntamiento de la Neustadt*, hoy Tribunal de Justicia, que fué asaltado por Ziska en 1419, empezando con ese hecho la guerra de los Hussitas.

De los tres puentes que cortan el Moldau el mas remarcable es el mas antiguo, el *Puente Cárlos*, fabricado de 1358 á 1503. Es de piedra y descansa sobre 16 arcos. Le adornan multitud de estátuas de santos, entre las cuales es la mas célebre la de San Juan Nepomuceno. Segun se cuenta, el emperador Wenceslao mandó arrojar al rio á este beatífico padre, por no haber querido revelar la confesion de la emperatriz, circunstancia que le valió ascender á patrono de la Bohemia y el ser uno de los santos mas populares en Alemania. Una placa de mármol indica el sitio desde donde fué precipitado al Moldau.

La *Kleinseite* posee lindos palacios y el monumento en bronce del mariscal de campo Radetsky, erigido en 1858. El mariscal está de pié sobre un escudo sostenido por ocho soldados.

El *Hradschin,* la Acrópolis ó Capitolio de Praga, se eleva sobre la ciudad y la domina. Allí descuella magestuosa la catedral de San Guido, con el Palacio Imperial, el del Arzobispo y otros muchos.

La *Catedral*, encerrada dentro del Castillo Imperial, de estilo gótico, está actualmente en

reparacion. Su elegante torre mide ciento diez metros de altura, y tuvo antes de incendiarse, en 1541, mas de ciento sesenta metros. En el interior del templo, de cincuenta y un metros de largo por cuarenta y seis de ancho, pues no se han llevado á cabo los planes proyectados, se admiran mausoleos renombrados: el de los reyes de Bohemia, de mármol y alabastro, guarda las cenizas de Cárlos IV, de sus cuatro esposas, de su hijo Wenceslao, de Jorge Podiebrad y de otras personas reales; el de San Wenceslao, con una estátua en bronce, fundida por Vischer en 1532, y el de San Juan Nepomuceno que tiene treinta quintales de plata. Hay allí tambien un primoroso candelabro de trabajo bizantino, cuyo pié se dice perteneció al templo de Salomon.

Sobre la Plaza del Hradschin se estiende el vasto *Palacio Imperial*, *Hofburg*, cuyos cimientos puso Cárlos IV, concluyéndolo María Teresa. Desde una de las ventanas de este palacio fueron lanzados los gobernadores Slawata y Martinitz y el secretario Platter por los primeros señores protestantes de la Bohemia en 1618, cuyo acto puede considerarse como el punto de partida de la guerra de treinta años. A pesar del peligroso salto las tres víctimas escaparon con vida por haber caido sobre un monton de papeles rotos y de árena, que se hallaba casualmente debajo de la ventana. En este palacio reside el penúltimo emperador Fernando I, que abdicó en favor de su sobrino Francisco José I, prévia renuncia de su padre, el príncipe imperial y real, Francisco Cárlos. Fernando II está ya muy decrépito y no

infunde mas respeto que el que puede inspirar cualquier anciano. Ese lábio ancho de los príncipes de la casa de Austria, que nunca puede ser noble, es repugnante cuando lo humedece la baba de la vejez, pero sin embargo hay en su fisonomía algo tan bondadoso, un recuerdo de la grandeza pasada, que impresiona. Daba pena verlo bajar las escaleras, engolfado en su sillon y sostenido por los lacayos para hacer su paseo diario en carruaje.

Otros palacios que limitan la plaza son el *Toscani*, el del *Arzobispo* y el *Schwarzenberg*.

Sobre la *Plaza Loreto* se halla el gran *Palacio Czernin* y la iglesia de *los Capuchinos* con la horrible *Capilla de Loreto*, copiada de la mentada *Casa Santa*.

El *Belvedere*, una villa vestida de cobre, está enfrente á la Catedral. Desde allí abarca la mirada la ciudad, con sus torres y palacios, y la faja azúl del Moldau con sus vistosos puentes.

En Praga me sorprendió la abundancia de mendigos y su audacia. Uno de ellos penetró al hotel á las seis de la mañana y llamó á los cuartos de los viajeros, los cuales lo sacaron con cajas destempladas.

En Praga no se come tan bien como en Viena, pero sí agradablemente. La caza es escelente y el vino de Melnik y de Leitmeritz no es malo. La cerveza debia ser superior á cualquiera otra porque el lúpulo de Bohemia es el mejor que se conoce, sobre todo el de Saaz que se esporta en grandes cantidades, sin embargo no sucede así

y yo prefiero la de Estrasburgo ó de Baviera. La gente pobre, bastante numerosa, es muy afecta á los pepinos en vinagre, comestible que se vende por las calles como cualquier otro artículo.

FIN DEL TOMO PRIMERO

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

Páginas

INTRODUCCION V

SECCION PRIMERA.— EN EL MAR

1. *A bordo.* — Despedida de Buenos Aires. — Los pasajeros. — Intrigas de Metterdec. — Argentina. — Metterdec trepa al toldo. — Un limon bien empleado. — El memorandum de Angleterre..... 3
2. *El Atlántico.* — El puerto de Rio Janerio. — Madama Saenz incendiada. — La línea. — Dakar. — Cuarentena á bordo. — Lisboa.... 20

SECCION SEGUNDA. —FRANCIA

1. *Camino de París.* — Burdeos. — Tours. — Marido por fuerza. — Orleans..... 29
2. *París monumental.* — Su fisonomia. — Las calles. — La Plaza de la Concordia. — Las Tullerias y el Louvre. — Otros edificios públicos. — La tumba de Napoleon I. — Los Inválidos. — El Luxemburgo. — Notre-Dame, la Magdalena, el Panteon y otras iglesias. — A la luz de las estrellas. — Capilla expiatoria. — Cementerios. — Un sauce argentino..... 32
3. *Paseos, jardines públicos y teatros de París.* — Campos Eliseos. — Arco de la Estrella. — Bosque de Boloña. — Jardin de aclimatacion. — Buttes Chaumont. — Jardin de plantas. — Teatros de París. — Mabille..... 56
4. *Los habitantes de París.* — Las francesas. — El Carnaval. — El buey gordo..... 63
5. *Alrededores de París.* — Versalles. — Saint-Cloud. — San Dionisio. 65
6. *Viaje al Mediodia.* — Lyon. — La mejor forma de Gobierno para la Francia. — Aviñon..... 69

Páginas

7. *La Costa del Mediterráneo.*— Marsella. — Aix. — Una aventura singular. — Los papazos. — Nimes. — Montpellier. — Perpiñan..... 75

SECCCION TERCERA. —ESPAÑA

1. *Barcelona.* — Entrada á España. — Un huesped forzoso. — Barcelona. — Corrida de toros..... 91
2. *Valencia.* — De Barcelona á Valencia. — A la luna de Valencia. — Ferro-carriles. — Afabilidad española. — La Huerta. — Valencia. — El Grao..... 98
3. *Cadiz.* — Andalucia. — Cadiz. — Las Gaditanas. — Los ombués. — Camino de Sevilla..... 104
4. *Sevilla.* — Su aspecto. — El Alcázar. — La Padilla y las demás moras. — La Catedral. — Los cuadros de Murillo. — Las sevillanas. — Pelar la pava. — El majo. — Los patios..... 107
5. *Córdoba.* — Reseña histórica. — Córdoba. — Su Catedral. — Sus calles y tristeza actual..... 118
6. *Granada.* — La diligencia. Una ciudad que agoniza. — La Catedral. — La Alhambra. — El Palacio de Cárlos V. — El patio de los Leones. — El Generalife. — Los gitanos. — El baile..... 122
7. *Jaen.* — Un discurso revolucionario. — Picnic en diligencia. — Jaen. — Escolta de mendigos. — Despeña perros..... 134
8. *La Mancha.* — Un nombre bien puesto. — Alcázar de San Juan. — La cuna de Cervantes. — Un burro llorado. — Discurso infructuoso. — Aranjuez..... 138
9. *Toledo.* — Su aspecto. — El Alcázar. — Los templos. — El baño de Florinda. — La fábrica de armas..... 141
10. *Madrid.* — Castilla. — Aspecto de Madrid. — La comida española. — Las plazas. — El Prado. — Las madrileñas. — El Museo de pinturas. — Esposicion de fealdades. — Las iglesias y cementerios. — El Manzanares..... 144
11 *La Granja y el Escorial.* — Los juegos de agua. — Amabilidad del Alcalde de San Ildefonso. — El Escorial..... 153
12. *Burgos.* — La Catedral. — Los mozos de café. — El Espolon. — La Cartuja de Miraflores. — Un hereje. — Las Huelgas del Rey. — Provincias Vascongadas..... 159

SECCION CUARTA. —ITALIA

1. *Niza.* — Consideraciones generales. — Incendio producido por el sol. — El Paseo de los Ingleses. — La Roca del Castillo. — Villafranca. — La bolsa en peligro. — Bahía de Beaulieu..... 167
2. *Génova.* — La costa de la Liguria. — Paseo en góndola. — Edificios de Génova. — Monumento de Colon. — Santa Maria di Carigna-

Páginas

no. — Villa Pallavicini.— ¡ Flores del aire ! — El facchino.— La niña vendedora de flores..... 171

3. *Florencia.* — Su historia. — El Palacio viejo. — La Catedral. — Santa Cruz.— San Lorenzo. — Otras iglesias. — Gli Uffizi. — Palacio Pitti. — Fiestas para el recibimiento del Príncipe Humberto. — Los teatros. 178

4. *Assisi.* — Fermina Lepre. — Contienda entre dos posaderos. — El esqueleto de Clara Skiffi. — San Francisco. — Santa Maria de los Ángeles. — Camino de Roma..... 191

5. *Roma eclesiástica.* — La Semana Santa. — El lavatorio. — La cena. — Iluminacion de San Pedro. — Pompa eclesiástica. — Un canónigo insinuante. — Audiencia del Papa.— Su discurso. — Lágrimas papales.— Bendicion de imágenes y rosarios..... 197

6. *Roma antigua.* — Colinas sobre que estuvo edificada. — Sus templos, teatros, circos, arcos y columnas. — Mausoleos..... 204

7. *Roma monumental.* — San Pedro. — San Juan en Laterano.— Santa Maria Mayor. — San Pablo fuera de los muros. — Santa Maria de los Ángeles. — El Panteon. — Otras iglesias. — El Vaticano. — El Quirinal. — Plazas. — Fuentes. — El Foro Romano. — Un sermon en el Coliseo. — El Foro de Trajano..... 209

8. *Aventuras en Roma.* — *Sus alrededores.* — Dificultad para encontrar un hotel. — Inmundicia de Roma. — Mr. Colesfield. — Noticias inesperadas. — Una viajera como hay muchas. — Misa del rito armenio. — Milagro de Pio IX. — De rodillas. — Sermon del padre Jacinto. — Mendigos. — Albano. — Frascati. — Tívoli..... 227

9. *Nápoles.* — Pobre rol histórico.— Calles y plazas. — Los macarrones.— San Cárlos. — Trajes incompletos. — Museo Nacional. — San Genaro y su milagro.— La Universidad. — El ramo despreciado. — Los napolitanos. — Un pasage de Göethe..... 235

10. *Pompeya y el Vesuvio.* — Herculano. — Pompeya. — Apreciacion de un francés. — Supersticion napolitana. — Ascension al Vesuvio. — Entusiasmo de un inglés..... 247

11. *Alrededores de Nápoles.* — Posilipo. — El sepulcro de Virgilio. — Lago de Agnano. — Gruta del perro. — Puzzuoli. — Lagos Averno y Lucrino. — Gruta de la Sibila. — César, Neron y la Sibila en el baño. — Bayas. — El carro de campaña. — El golfo de Nápoles. — La Grotta azurra..... 253

12. *Liorna.* — *Pisa*..... 261

13. *De Bolonia á Turin.* — Bolonia. — Sus galerías. — Edificios públicos. — Las torres inclinadas. — Las bolonesas. — Parma. — El vino de Asti. — Turin..... 264

14. *Milan.* — La Catedral. — Otras iglesias. — Otros monumentos.... 273

15. *Los lagos de Lombardia.* — Lago de Como. — Pesca de truchas. — Villas Serbelloni, Melzi y Carlota. — Lago de Lugano. — Monte San

Páginas

Salvatore. — Lago Maggiore. — Islas Borromeas. — Estátua de San Cárlos 278

16. *De Milan á Venezia.* — Pavía. — La Cartuja. — Cremona. — Música infernal. — Brescia. — Verona. — Antigüedades. — Romeo y Julieta. — Pádua. — La Universidad. — Sus conferencias. — San Antonio. — Olor á cocina. — Sanson haciendo reir 282

17. *Venezia.* — Reseña histórica. — Góndolas. — Ruiseñor importuno. — Plaza é Iglesia de San Marcos. — El Palacio de los Dux. — El Canal Grande. — Academia de Bellas Artes. — Otras iglesias. — Las Lagunas. — Los granzi. — Las palomas 290

SECCION QUINTA. — AUSTRIA

1. *Trieste.* — Trieste. — Miramar. — El Carso 309

2. *Las Grutas de Adelsberg.* — La Gruta del Poik. — La Catedral. — El Salon de baile. — La Gruta Francisco José. — El Semmering. — Los lirios de los valles 312

3. *Viena.* — Reseña histórica. — Templos. — Palacio Real é Imperial. — Museos. — El Belvedere. — La Universidad. — Edificios modernos. — Paseos 316

4. *La vida en Viena.* — Los habitantes. — La música. — La mesa. — El inglés y el Emperador. — La ópera. — El menecmo. — El Palo en el hierro 323

5. *Alrededores de Viena.* — Schönbrunn. — Laxemburgo. — La lluvia, los peces y los dos Consejeros 330

6. *Praga.* — Altstadt. — Judenstadt. — Los Judios. — Neustadt. — Kleinseite. — Hradschin 332

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

FÉ DE ERRATAS DEL TOMO PRIMERO

Página	Línea	Donde dice:	Debe decir:
17	16	le dije	le declaré
20	15	lijeramente	ligeramente
22	3	por un momento el	el
22	13	ocupaba	llenaba
26	12 y 13	Lisboa es etc.	Lisboa, á la desembocadura del Tajo, es etc.
29	última	torre	flecha
42	20 y 21	moneda	monedas
53	29	llenos	atestados
54	8	haldaquino	baldaquino
54	21	monumento	mausoleo
56	22	hermosos	frondosos
61	18	música	mímica
99	7	cuyo	cuyos
170	25	abandodarlo	abandonarlo
185	26	Uitivelli	Utivelli
194	26	inmeuso	inmenso
199	17	Palestina	Palestrina
204	19	del del	de el del
217	13	y otros	y de otros
228	4	nuestros propósitos	nuestro propósito
232	5	*sat*	*siat*
237	19	que	cual
240	18	;	,
240	19	teatro	toro
241	21	*Tassa*	*Tazza*
247	11	Hohenstaufen y	Hohenstaufen, y
249	23	por lava	con lava
260	26	Nápales	Nápoles
270	26	de	en
274	24	las vaporosas	los vaporosos
283	4	incrustados	incrustadas.
289	8	;	,
303	16	*Maggiori*	*Maggiore*
309	23	dividida	dividido